3 DE NOVIEMBRE DE 1933
AÑO XXIX • Nº 1255

El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

RUBIA PLATINADA

Por LUIS BONI

N°4711. Tosca

es considerada en todo el mundo por las damas "chic" como la marca que distingue a los productos de toilette de su predilección.

En la Argentina, donde prima el buen gusto, se acentúa esa preferencia.

Exija la marca registrada "4711" Tosca sobre etiqueta azul y oro.

Casa fundada en Colonia s/Rhin en 1792

N°4711. Tosca

El tiro fatal

Un cuento de Ernesto Mario Barreda

AL llegar a la esquina de Chacabuco y Avenida, encontré a Federico de Luca. Trató de esquivar mi saludo, por una de esas rarezas de su carácter. No paré mientes en su actitud, y, llegándome hasta él, le tendí la mano.

— ¿Cómo te va, Federico?

— Bien .. — me respondió con aire desabrido, aunque esforzándose por sonreír.

Quedamos un momento en silencio, situación que no se apuraba en modificar, como invitándome a que me fuera. Esto me molestó, porque lo quería sinceramente.

— ¿Vamos a tomar café? — le dije, por último.

Empezó a mirar hacia todos lados, ignoro si para buscar un sitio o simplemente con ánimo de huir. Por fin eligió un café que quedaba a tres cuadras de allí.

— Pero, hombre... ¡si aquí nomás tenemos!

— No, aquí no... El que yo digo es mejor.

— Bueno... — murmuré fríamente.

Echamos a andar, tomándose él la vereda. Fastidiado, estuve a punto de darle un pretexto y abandonar su compañía, pero no se me ocurrió ninguna forma cortés. Y aún pensaba en cómo haría para despedirme de Federico, cuando bruscamente se desvió hacia la derecha y penetró en un obscuro local, sin preocuparse de si le seguía o no.

Era un infecto café de techos ennegrecidos, con el piso imposible de cáscaras, puchos y salivazos. Entre una atmósfera caliginosa se entreveían algunos sórdidos parroquianos. Resignado, esperé la llegada del mozo.

— ¿Qué tomas?—le pregunté.

— Un "cortado" — me respondió, adoptando por primera vez cierto matiz de humanidad.

Y sacándose el sombrero, lo arrojó con abandono sobre una silla.

Como soy de natural afectuoso, toda mi acrimonia se desvaneció. Tenía apetito y me hice traer un café con leche y una pirámide de bizcochos.

Mientras comía, reflexionaba. Siempre había sido de Luca un muchacho de alma reconcentrada, de pasiones fuertes y soluciones extremas. Cuando estudiábamos el primer año del nacional, si no sabía la lección y le aplicaban un castigo, caía en sombrías desesperaciones que inquietaban hasta a sus mismos maestros.

Cierta vez se esparció el rumor de que había querido suicidarse. Hubo corridas de bedeles y en todos los rostros se pintaba un sentimiento de alarma, que tardó largo rato en disiparse. Estando en clase, vimos al rector que atravesaba el patio con Federico de la mano. Al otro día estuvo el padre en el colegio.

Llevó por algún tiempo una venda en el cuello, y cuando se la quitó mostraba esa fina cicatriz que todavía no se le había borrado. A mis preguntas de entonces respondió con vaguedades. No insistí, pues sabía que Federico sólo hablaba de lo que él quería.

— Bueno... ¿y?... — le dije después de haber comido mi primer bizcocho, viéndole revolver su "cortado" sin ánimo de beberlo ni de hablar.

Levantó la vista, hasta ese momento fija en la taza, y me miró con sus grandes ojos azules. Sólo entonces noté la profunda tristeza de su mirada. Parecía enfermo; estaba demacrado y pálido. Una singular anomalía de su frente, muy abultada hacia la sien derecha, parecía exagerarse a causa de su flacura. Y sobre esta parte se veía, con más relieve que nunca, una pequeña vena que le surcaba de una manera impresionante.

— ¿Qué te pasa?... No es posible que estés con esa cara de viernes santo, cuando todos los muchachos de tu edad son alegres, despreocupados y le prenderían fuego a la casa por encender el cigarrillo.

— Sí, son alegres... — me respondió con voz desmayada. Luego, con vehemencia, agregó: — Pero incapaces de sentir una verdad profunda, de morir por un gran amor...

— ¡Hola .., hola!... ¿Esas tenemos?... — exclamé con asombrada comicidad.

Sonrió con un gesto de mártir, moviéndome a sentimientos piadosos. Pensé también que en esa edad, para algunas almas, la vida es un problema serio, cuya incógnita encierra muchas veces una tragedia. Traté de insinuarme para que me abriera su corazón, con la esperanza de que le podría prestar una ayuda moral de cierta eficacia.

— El amor — le dije — es una pasión que exalta a los hombres, les lleva a realizar grandes iniciativas, porque despierta la voluntad...

— ¡No!... — interrumpióme. — Eso yo también lo creía... Pero es una cosa muy distinta. ¿Cuándo me has visto tú, por ejemplo, con los botines rotos? ¡Nunca!... ¡Bueno, pues, ahora, mira!

Y levantando un pie me mostró los deterioros de su calzado. Después se encogió de hombros, agregando:

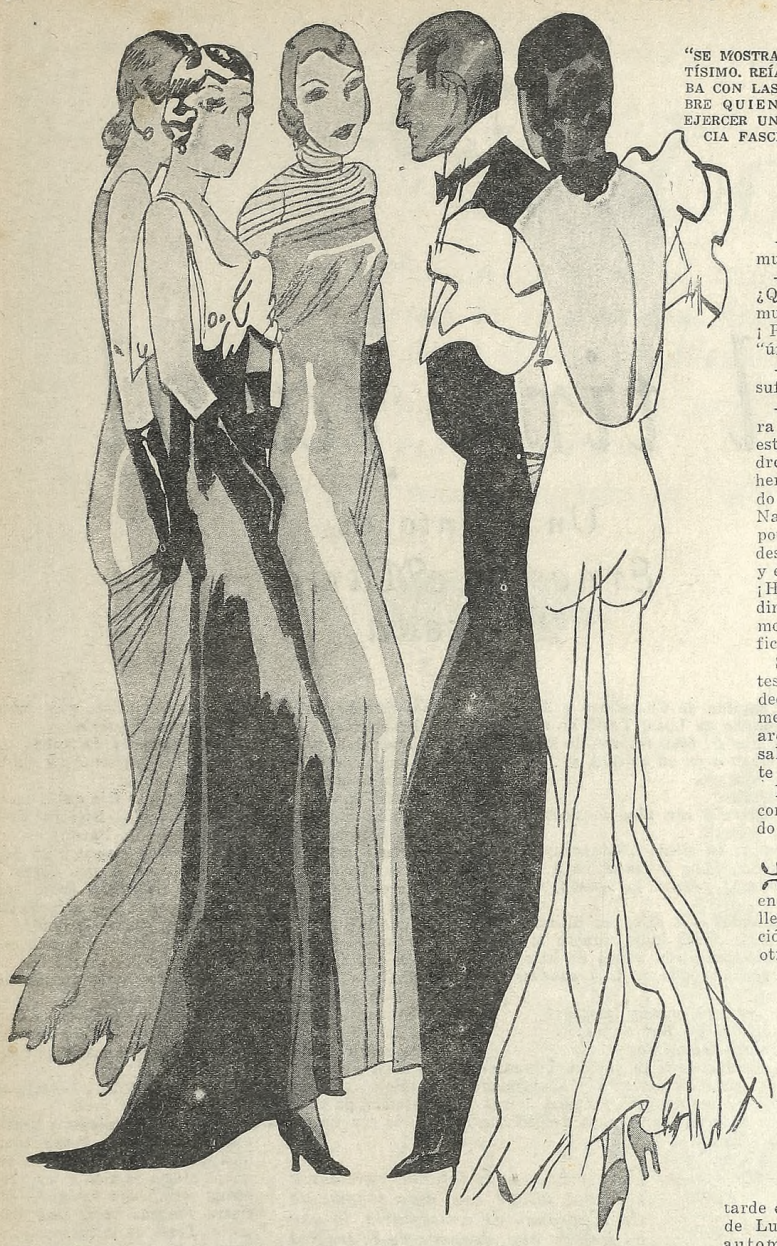
— ¡Exaltación!... Una exaltación que lo reduce a uno hasta el punto de abandonar el aliño de su cuerpo... ¡No!... El amor es una pasión depresiva, enervante... ¡El amor es una enfermedad, mi amigo!

Apuró de un trago la tacita de café. Parecía calmarse, tonificarse con la infusión, mientras yo recordaba la época de mis amores, y aquella alegría que animaba mi corazón pensando en tanta idea linda que luego realicé... Mi temperamento, es verdad, era expansivo, y di con una compañera igual a mí. Pero quién sabe si Federico había encontrado una mujer que le amase como él a ella. ¿No sería un desengaño, un desencanto? Quise sondear sus sentimientos.

— Bueno, eso depende del acierto, de la suerte que te haya acompañado... — empecé a decir.

— Te equivocas si piensas en eso... — me interrum-

Un hombre puede intentar suicidarse por una mujer que ama locamente sin esperanza de conseguirla, lo que no impide que, después de la trágica tentativa, olvide a su amada porque la hazaña le dió un prestigio enorme entre el bello sexo y llega a creerse dueño de todas. Sobre estas veleidades del amor discurre con fino aticismo este bello romance novelesco.



"SE MOSTRABA CONTENTÍSIMO. REÍA Y BROMEABA CON LAS DAMAS, SOBRE QUIENES PARECÍA EJERCER UNA INFLUENCIA FASCINADORA."

pió. — Ella me ama con locura, lo sé positivamente; pero me hace sufrir porque teme que yo no la ame bastante. Su amor es como un ramo de rosas, cuyo perfume embriaga mi alma, pero cuyas espinas laceran mi corazón... Y de ese modo ha llegado a fatigar en mí todo entusiasmo por la vida, hasta el punto que...

Se detuvo ceñudo, mientras yo comenzaba a mirarlo con inquietud. Conociéndolo bien, no quería preguntarle hasta qué punto aquel amor había fatigado en él su entusiasmo por la vida. Prosiguió:

— Si miro al sol, me digo que esa luz alumbró ya, mil y mil veces, eso que juzgamos eterno y que luego resulta fugaz y transitorio... ¿Para qué el entusiasmo?... ¡Bah!... ¡Y luego, la inteligencia!... ¿Por qué no seremos como los animales?... Amaríamos como si coniéramos, sin darle más trascendencia...

— ¡Alto ahí!... — exclamé yo, recordando las peleas de los gorriones y los celos de los gatos en sus amores sobre la azotea. — ¡No lo sabemos, compañero! Puede ser que en ellos sea también una preocupación espiritual...

Se encogió de hombros otra vez. Le importaba muy poco el que yo pretendiera demostrarle, con alguna lógica, su error. Padecía de un mal que estaba más allá de la lógica. No insistí, porque en el fondo tampoco me importaba mucho llevarle la contraria. Me interesaba más aquella mujer que de tal modo le había perturbado el sentido.

— ¿Es una mujer muy hermosa?

— No..., no sé... ¿Qué quiere decir muy hermosa?... ¡Para mí es la "única"!

— Y... ¿te hace sufrir?

— ¡Mucho! Y para que nada falte a este martirio, su padre me detesta, sus hermanos han jurado concluir conmigo. Nadie nos ayuda, porque nuestro amor despierta la envidia y el odio de todos... ¡Hemos querido redimir al amor y vamos a morir crucificados!

Se levantó, y antes de que pudiera decirle una palabra, me tendió su mano ardiente y reseca, saliendo rápidamente del café.

Moví la cabeza con aire de profundo desconsuelo.

AQUELLA noticia aparecida en los diarios me llenó de consternación. No podía ser otro, aunque el nombre estaba equivocado. Decía Francisco en lugar de Federico. El suicidio se había producido en estas circunstancias: "Por amores contrariados — narraba el suelto policial — trató de quitarse la vida ayer a la tarde el joven Francisco de Luca. Cruzando en automóvil por delante de la casa de su novia, Charcas a la altura del 1800, se disparó un tiro en la sien derecha, cayendo sobre un costado del vehículo, de modo que la cabeza quedó fuera y fué regando de sangre un largo trayecto de la calzada. En muy grave estado se le ha conducido al hospital de Clínicas..., etc." No podía ser otro y no podía ser de otro modo. Sí, de Luca tenía muy adentro esa propensión a quitarse la vida, y no porque lo anduviera pregonando, como esos tipos que a cada instante se mesan los cabellos y gritan ante la familia aterrorizada: ¡me pego un tiro! No; Federico tenía en lo profundo de sus ojos una luz sombría, algo de desesperación y de vértigo, que producía escalofríos. Cuando éramos muchachos, nos poníamos a hablar de Dios, de la vida y la muerte... Es decir, era él quien proponía tales temas, porque a mí no me quitaban el sueño. Al exaltarse, su sien derecha acentuaba aquella configuración anormal del cráneo, debido a que la pequeña vena se inyectaba, casi negra de sangre, latiéndole angustiosamente. Tenía su anomalía también aquel canalito sanguíneo, pues era tortuoso hasta el punto de parecer una viborilla. Me daba miedo cuando se le hinchaba, porque a veces me parecía que le iba a reventar.

Seguramente su cerebro, cargado de sangre en algún sístole violento, tardaba en desahogarse por alguna deficiencia de los conductos. Y en esas circunstancias Federico padecía un momento de desequilibrio. Mataría o se mataría en esos segundos, con la más absoluta inconsciencia.

Me dirigí hacia el hospital. Sabía por los diarios que su familia se hallaba en Salta haciendo una cura de aguas — pues todos padecían de alguna afección, — y no tendría un alma fraternal que le acompañase.

Pero me llevé un chasco. Cuando el practicante me condujo hasta la sala en que yacía, vi que un señor de edad madura y una joven como de veinte años me habían precedido, y ocupaban ambos lados de la cama.

Nunca los había visto y me quedé perplejo. ¿No sería, entonces, Federico? Pero una ojeada al rostro del herido me bastó para cerciorarme. Sí, era él, aunque me costó reconocerle, porque la cabeza casi desaparecía en el vendaje. Sólo los ojos hundidos, la nariz afilada hasta parecer un cartílago, los labios contraídos en una mueca de dolor, exangües, asomaban para atestiguarlo. Lo reconocí, como lo hubiera hecho estando ya muerto.

Seguramente yo expresaba un dolor mudo pero elocuente, porque el caballero aquel se levantó de la silla y vino hacia mí.

— ¿El señor es pariente?... — me preguntó con un interés que no parecía mera curiosidad.

— No, señor... Soy un viejo amigo de Federico...

Pareció vacilar un instante, mientras me hacía señas de que le siguiera. Junto a la ventana se detuvo. Su rostro revelaba un contenido deseo de referirme algo. Por fin habló.

— ¿Conoce usted algún secreto de su vida? — dijo señalando al herido. — ¿Sabe, por ejemplo, que estaba enamorado de una niña?

— Sí, me lo confió hará un mes, pero ignoraba los detalles... — respondí en forma evasiva.

— Sí..., la niña es mi hija, señor...; es esa joven que está sentada allí... Ha sido algo horrible para nosotros, porque nunca nos hubiéramos imaginado... Me negué en un principio, es verdad. Hasta le prohibí que visitara mi casa... Yo no podía adivinar lo que pasaba en él... A mi hija le hice jurar que no seguiría esas relaciones, es verdad también, porque yo dudaba... Ella tiene fortuna y creí que sólo el interés... ¿Usted me comprende?... ¡Qué iba a imaginar!... Pero, si hasta mis hijos habían jurado sacarlo del medio... Nadie en casa le tenía fe porque suponíamos, como le digo...

Calló, haciendo un gesto desolado. Entonces recordé mi encuentro con el pobre muchacho, su desesperación, acosado como una fiera por esa trailla de familia, y martirizado por la misma mujer amada, una jovencita sentada tímidamente allí, al lado de la cama, todavía bajo el miedo paterno. Ella le amaba y retenía con cadenas de flores y zarzas, mientras el padre y sus dignos hijos le acosaban implacablemente, en razón de una duda tan estúpida como infundada.

— ¿Quiere decir, entonces — me volví hacia el padre — que era indispensable este balazo para que usted se convenciera?

— ¡Oh!... ¡Por Dios!... No me crea tan... — agitó las manos, sin hallar la palabra. — He jurado que si se salva, no sólo no me opondré ya a ese matrimonio, sino que yo mismo le protegeré... Se casarán, sí, señor... ¡Ojalá se salve!

Empezó a pasearse por la sala. Nuestra conversación, mantenida en voz baja, había pasado inadvertida para el practicante. Pero la joven algo adivinaba, sin duda, por las miradas que varias veces nos lanzó. Era de una belleza juvenil, pero sin ningún rasgo notable. Por lo general, no son las mujeres muy hermosas las que inspiran esas pasiones enloquecedoras. La fuerza de seducción de aquella muchacha habría que buscarla en su interior. Su mirada era ya un prólogo bien elocuente. Pero, ¡qué extraño corazón el de aquella muchacha! Ella correspondía a Federico tal vez con un amor igual. Había sufrido el infierno en su propia casa. Y no sólo tenía fuerzas para resistir a la tormenta, sino también energía pasional para ejercer su fascinación sobre el ser amado... Pero el rayo, por fin, había concluído con aquella lucha.

Hablé con el practicante.

— ¡Ha sido un milagro! — me dijo. — Seguramente un barquinazo del automóvil desvió el tiro, porque en lugar de atravesarle el cerebro se deslizó hacia abajo, yendo la bala a incrustarse en el maxilar. Ya se le ha extraído, por lo demás.

— ¿Es muy grande la herida?

— Enorme, pero superficial. Ha habido conmoción, sin embargo, y se abriga el temor de que pueda traer complicaciones... Pero me parece que se va a salvar.

Salió el practicante y yo me acerqué a la joven. No cambió de posición, aunque noté que se estremecía. Siguió al lado del lecho, la mirada fija en el rostro del herido, con aquella expresión reconcentrada que

Ilustraciones de

ya le había notado al entrar. Una mano que apoyaba sobre su pecho le temblaba ligeramente.

—¿Qué me dice, señorita?... —le pregunté con voz emocionada, aunque suavemente acusadora.

Me arrojó una mirada que nunca podré olvidar. Leí en ella la certidumbre de que yo conocía sus amores, el espanto de que Federico muriera, la inquietud de que la culpase... Yo no sé cómo se las arreglaba esa chica para expresar todo aquello en el fulgor de una mirada.

Nada contestó, y no tuve valor para insistir. El herido comenzaba a volver en sí, despejándose en su cerebro las nieblas del anestésico. Hasta ese momento había tenido los ojos cerrados, pero al mirarle ahora noté que sus párpados acababan de entreabrirse. Como un coágulo celeste, de una transparencia vidriosa, veíase el iris inmóvil, alucinante, como reflejando el horror del último segundo. De la garganta, o más bien, de lo profundo del pecho, empezó a brotarle un quejido levísimo, un hilo tenue de congoja... Federico parecía volver a la vida expresando, con la angustia de un niño, su miedo de vivir otra vez...

Sentí que un nudo me subía a la garganta. Ella se llevó el pañuelo a la boca y lo mordía en silencio, mientras un doble riego de lágrimas rodaba de sus ojos, cristalino y ardiente. El padre, que parecía vacilar sobre sus piernas, parado en medio de la sala, observaba con espanto el rostro de Federico, como si temiera encontrarse con la primera de sus miradas...

HABÍAN pasado unos seis meses. Cuando mi amigo estuvo ya fuera de peligro, dejé de visitarle con la frecuencia de los primeros días, terminando por no volver más, absorbido por los torbellinos de la vida diaria.

Mientras concurrí al hospital pude observar el cariño y abnegación con que la joven lo cuidaba. Era una muchacha más bien silenciosa. Y si no inspiraba simpatía inmediata, terminaba uno por sentir hacia ella una mezcla de respeto y vaga seducción.

Habría pasado medio año, como digo, y ya no me acordaba del drama sino en fugaces momentos.

Una noche estaba de tertulia en casa de Mendizábal. Conversábamos de negocios mientras algunas parejas bailaban y otras se entregaban a los encantos del "flirt", con o sin consecuencias. De pronto anunciaron a alguno y, con asombro, vi entrar a Federico de Luca, a quien la dueña de casa y algunas muchachas salían a recibir con grandes muestras de alegría.

Mi amigo era otro. Un elegante smoking le daba el aire correcto y banal de todos los jóvenes de sociedad. Y si no hubiera sido porque un sello de vaga melancolía bañaba su rostro, se le hubiera confundido con cualquiera de aquellos mozalbetes. Pero ese sello de melancolía no era más que esa característica de todos los convalecientes.

Se mostraba contentísimo. Reía y bromeaba con las damas, sobre quienes parecía ejercer una influencia fascinadora. No sólo las solteras, las casadas también se le aproximaban o le sonreían desde lejos, siguiéndole con la mirada. Hasta una anciana de noble rostro y cabellos blancos le hizo un gracioso saludo, iluminadas sus pupilas de una luz singular.

—Ahí tienes... —me dijo Mendizábal.—Es el éxito de un hombre que quiso matarse por una mujer... La mujeres premian esos actos de adoración hacia ellas. Por lo general, ellas tienen sus dudas respecto de nuestro amor, o, por lo menos, de nuestra fidelidad. Dudas más o menos justificadas. Se explica. Ellas pueden amar a un solo hombre, aunque sea por toda la vida, puesto que la naturaleza no se lo impide. Creo que no es una virtud... Nosotros, en cambio, podemos amar a muchas mujeres, hasta con relativa frecuencia, porque para ello nos creó así la naturaleza. Afirmo, por lo tanto, que no es un defecto... El rasgo de ese joven las vuelve locas...

En aquel momento, Federico se encontró con mi mirada y nos saludamos. Le sustraje al interés general invitándole a conversar un rato. Nos sirvieron una copa de oporto y, mientras prendíamos un cigarrillo, le interrogué:

—¿Ya estás sano, querido?

—¡Completamente! Sano de cuerpo y de espíritu...

—¿Qué quieres significar con ese "de espíritu"?

—Que ya me he curado de todo aquello... Rompí las relaciones con mi novia, y ahora no me explico cómo pude cometer tantas locuras por esa mujer. Sí, ahora estoy sano. Tú ves: río, charlo... De aquel humor sombrío no queda ni esto... La vida es dulce y el amor un estado de embriaguez delicioso.

—¿Quiere decir que amas a otra mujer?

—¿A otra?... ¡No!... ¡A todas!

Para cambiar de conversación, porque me disgustaba oírle hablar así, le pregunté por su herida. Se refirió a ella con un tono de ligereza que me chocó. Recordó el episodio dramático entre carcajadas y detalles cómicos, que lo reducían a una incidencia de sainete.

Por un momento acudieron a mi memoria las escenas del hospital, y me estremecí. Hice algunas alusiones y no logré despertarle mayor interés.

—¡Ah!... ¿Sí?... Está bueno...

Bostezó. Tuve curiosidad por ver la cicatriz de la herida, aquella "enorme" herida, como la había calificado el practicante. Federico levantó un largo mechón de rizos que llevaba caído sobre la sien derecha, y debajo de la guedeja apareció la cuenca rojiza en toda su espantable desnudez.

Tenía la cicatriz como unos diez centímetros de extensión y abarcaba parte de la frente, la sien y una punta de la ceja, llegando hasta la altura del pómulo.

Aquella anormalidad de su cráneo había desaparecido ahora, como abollada. Y en el fondo la trágica venita que se inyectaba hasta el rojo negro, corría a la sazón por un cauce aplanado, fácil, descolorido.

Federico, soltando la risa, cubrió de nuevo la cicatriz, y con una mueca vanidosa:

—No sabes—exclamó—cómo se ponen las chicas por este mechón de pelo... Va siendo ya algo supersticioso.

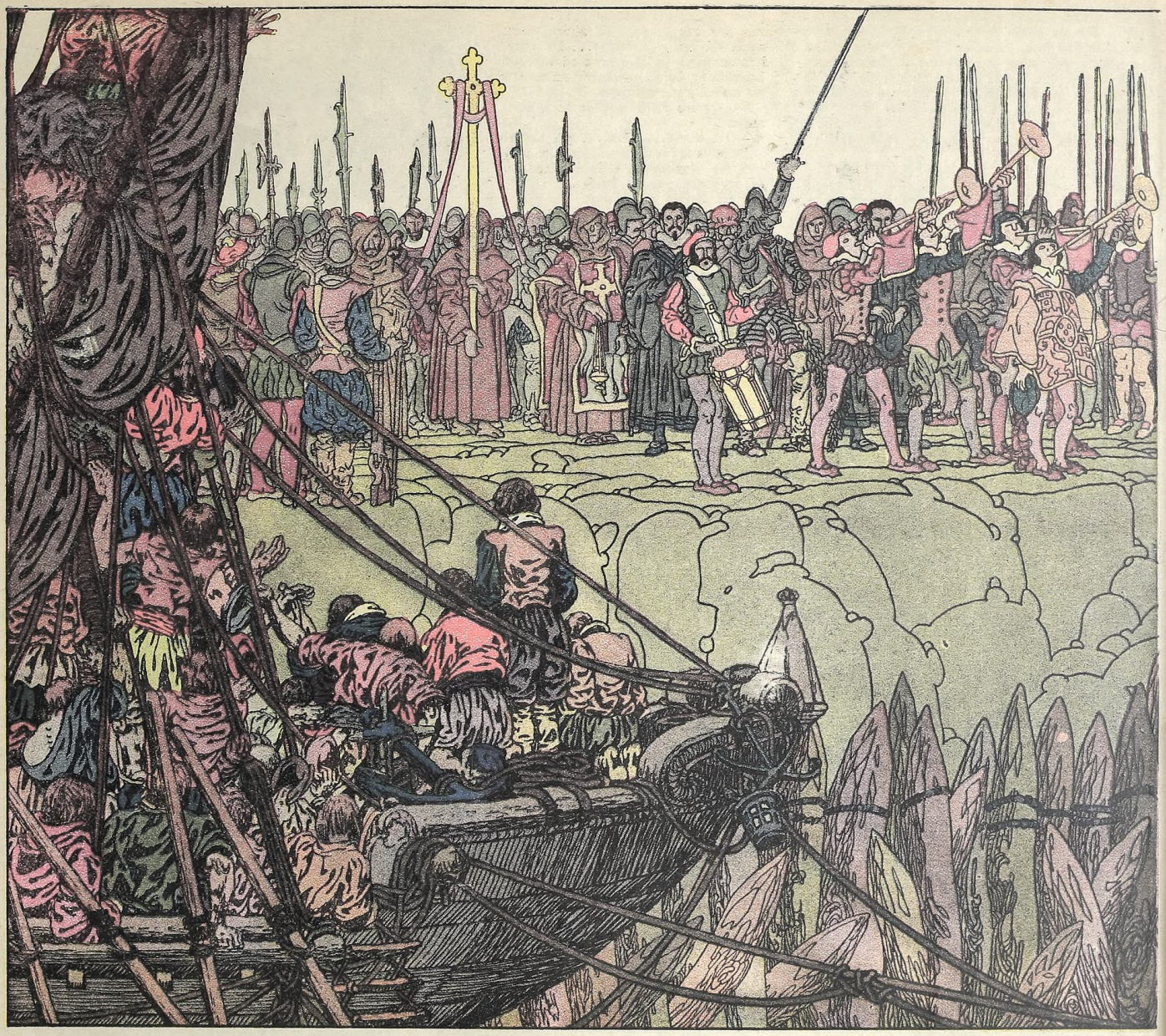
Después, consultando el "carnet", me dió un golpe en el hombro y corrió a danzar.

Quedé solo, fumando, con el pensamiento perdido en melancólicas reflexiones. Tanta lucha por aquella pasión, llevada hasta el supremo delirio. Luego, lo más humano: la familia abriéndole sus brazos en una reconciliación. Y aquella muchacha, en fin, que había llegado a amarle con religiosa gratitud... ¡Y todo eso destruído, olvidado, muerto!

—¡Bah!... —exclamé. —Yo no soy un hombre normal. Me gusta la buena mesa, ganar dinero en los negocios, y no creo que la vida deba ser forzosamente una novela... Pero..., pero, me parece que esa bala ha hecho una barbaridad...

"—AHÍ TIENES... —ME DIJO MENDIZÁBAL. —ES EL ÉXITO DE UN HOMBRE QUE QUISO MATARSE POR UNA MUJER... LAS MUJERES PREMIAN ESOS ACTOS DE ADORACIÓN HACIA ELLAS."

Rodolfo Claro



AL fundarse la urbe ribereña del Paraná, el año 1573, estaba Juan de Garay en el apogeo de su vida. De presencia noble, ojos de mirada profunda, el labio sensual, la frente libre, barba cerrada y abundante como los centuriones romanos. Puede afirmarse que el cuerpo y el espíritu del conquistador habían sido probados en toda suerte de fatigas. Fué de los primeros en todo. En organizar empresas, en abatir las rebeldías del aborigen, en cruzar inmensos territorios nunca vistos anteriormente, en fundar y poblar ciudades, en abrir comunicaciones terrestres y marítimas con el virreinato del Perú y el reino, lejano y poderoso, de los monarcas españoles. Poseía el ánimo del conquistador y la ciencia del gobernante. Según declara en memoriales enviados a la metrópoli el 9 de marzo de 1583, "hubiera hecho más" en servicio de sus contemporáneos, de ser ello posible.

Fué asesinado por los indios en un lugar de la ribera, próximo al sitio donde se encuentra hoy la ciudad de Rosario. En esencia y en potencia permanece todavía vivo entre nosotros. Su espíritu flota en los vientos del hemisferio sur, y la materia de su cuerpo se hizo fecunda, y por lo tanto eterna, en el polvo de la llanura.

DESDE 1546 vivió en Lima nuestro Juan de Garay, que tenía de trece a quince años entonces. El 3 de noviembre anterior habíase embarcado para el Nuevo Mundo en el puerto de Sanlúcar de Barrameda. Figuraba en el cortejo de Blasco Núñez Vela, creador del virreinato del Perú, como paje de órdenes. Era el período en que fueron organizadas las encomiendas, las mitas, los repartimientos de indios. Época también de rebeliones y alzamientos entre los capitanes. La tierra de los Incas parecía un hervidero de pasiones, una zona infernal, un caos. Los hombres vivían enardecidos. Venganzas y atropellos incalificables creaban enemistades hondas. Mundo en destrucción y nuevo mundo; orden de lo desordenado; vida y muerte; la fuerza y el encono sobre los seres y las cosas.

El drama de América corría sus telones de púrpura en el escenario de la historia. Verdaderamente, Nuevo Mundo.

ALGÚN tiempo permaneció Garay al lado de su tío, el hidalgo vizcaíno Pedro Ortiz de Zárate, oidor de la audiencia de Lima. Ni la edad ni el carácter le permitieron tomar acción en las banderías que ensangrentaban la tierra ganada por Pizarro. Pero no fué inactivo. En 1556 participa con Juan Núñez de Prado en la conquista del Tucumán, llanos y valle de Tarija. Luego, al levantarse Girón con sus huestes, decididas a todo, defiende las banderas reales en contra del caudillo.

En 1557 protege como capitán el viaje a Chile de don García Hurtado de Mendoza, librando de indígenas rebeldes el famoso paso de Atacama. Y siguen las proezas. Va con Andrés Manso por los valles chaqueños que se extienden al flanco de los Andes. Descubre tierras vírgenes, lucha con tribus en estado de naturaleza, penetra los bosques inviolados, cruza los ríos venosos de aquella tierra sin historia.

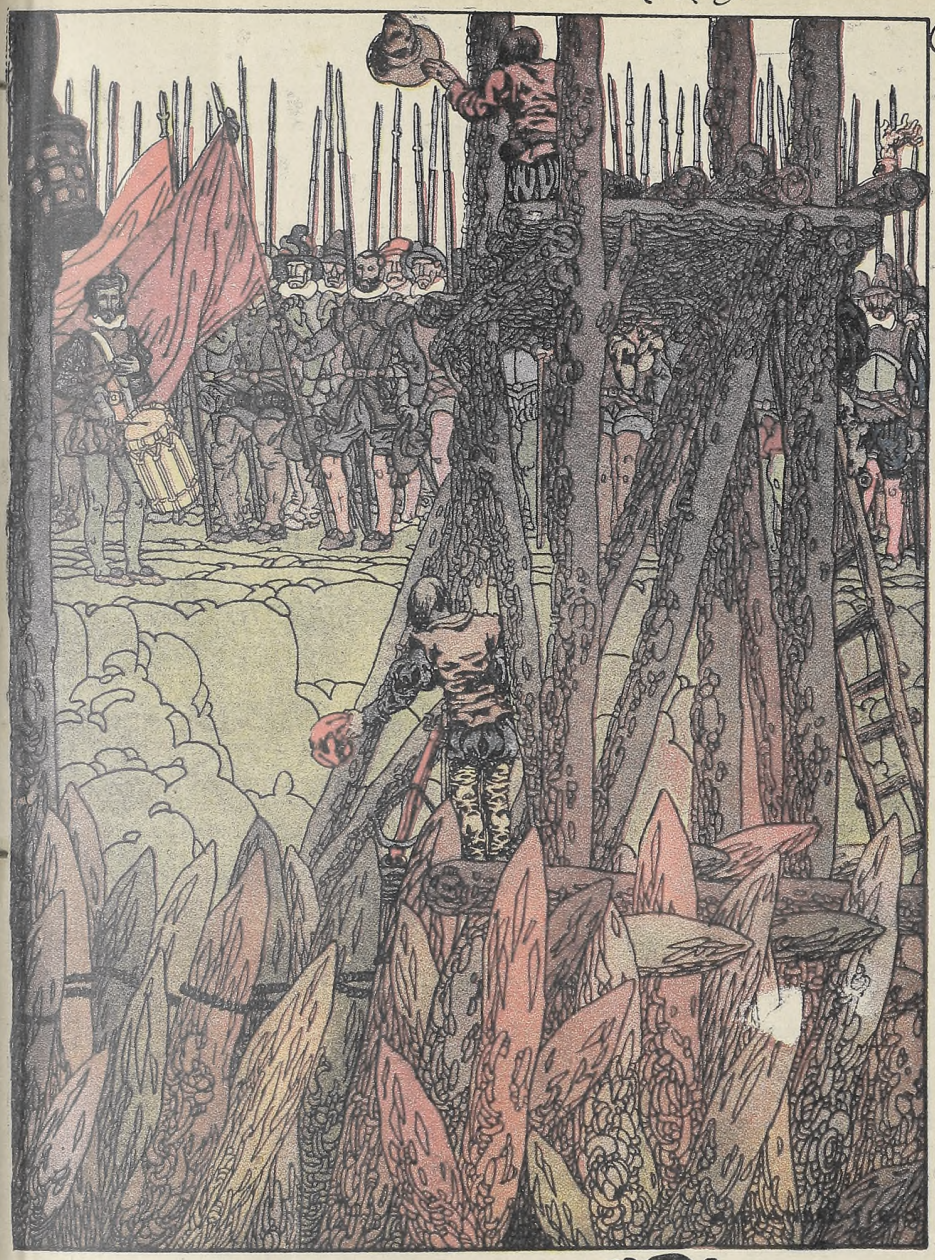
Por ese tiempo, año 1561, el gobernador don García de Mendoza-Manrique (hijo del virrey marqués de Cañete) nombra su teniente general al conquistador Nuflo de Chaves. Éste sale del Perú con dirección al Este, llevando el propósito de descubrir nuevas rutas para el inmenso virreinato.

EN febrero de dicho año funda Chaves la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, y entre los compañeros de expedición y como uno de los primeros pobladores figura el capitán Juan de Garay. Éste había llevado consigo todos sus bienes y criados, la esposa y los hijos, sirviendo también a la prosperidad y gobierno de la urbe recién fundada, con ganados y bastimentos.

Digamos ahora que había contraído enlace con una hija de doña Isabel de Contreras, extremeña de Medellín, y del capitán Francisco de Becerra; ambos vinieron al continente con la armada de doña Mencia Calderón, mediando el siglo XVI.

Garay es nombrado Regidor del Cabildo. Organiza casa y hacienda. Vive con los suyos, respetado de todos, temido por su entereza de carácter, recibiendo pruebas de aprecio por parte de los que deben obedecer órdenes suyas y de los superiores a él en mando y jerarquía.

FUNDACIONES DE CIUDADES ARGENTINAS



SANTA FE

POR ANTONIO PEREZ-VALIENTE

DE MOCTEZUMA

ILUSTRACION DE ALEJANDRO SIRIO

OCHO años transcurren desde entonces. Pero un día llega el conquistador Felipe de Cáceres. Se aposenta en casa de Garay, vive con él en calidad de huésped preferido. Se le atribuyen cualidades de violencia. Dicen todos que tiene vivo el genio, lengua desatada para zaherir, corazón indiferente, ánimo propenso a la discordia, mano ligera para blandir la espada.

Juan de Garay no compromete su reputación con la confianza de aquel hombre temible. Lo ayuda, pero no secunda sus planes. Y cuando sale de regreso para Asunción del Paraguay, con otros capitanes amigos, lo despide sin pesadumbre. Al fundador Nuflo de Chaves le da un abrazo, donde pone la preferencia de su espíritu. Aquél se lleva la impresión de estar en presencia de un hombre cauteloso. Este último la certeza de tener entre los brazos un corazón leal y un compañero noble.

En el trayecto por los bosques de la región chaqueña es muerto el fundador de Santa Cruz a manos de algunos indios guaraníes. Garay, al tener noticias de aquel drama obscuro y sin gloria, siente por vez primera que el sentimiento de la amistad domina su carácter hermético. Y pone lágrimas ardientes en el recuerdo del amigo.

ES notorio que Juan de Garay no intervino directamente en ninguna de las disensiones que atormentaron la vida de sus contemporáneos. Acostumbrado a la concordia y buen trato de su pariente el oidor, en la ciudad de los virreyes, había tomado en cuenta la inutilidad a que llegaban las ambiciones prematuras y las audacias de los conquistadores.

Por eso, al trasladarse a la Asunción, en 1568, pronto consigue destacar las condiciones que lo definen como gobernante y hombre de empresa. Otro de sus parientes, el adelantado Juan Ortiz de Zárate, le brinda el cargo de alguacil mayor del Río de la Plata, por nombramiento del 18 de diciembre de dicho año.

El tiempo pasa. Garay vive con los suyos en Asunción, compartiendo las horas entre el gobierno y los quehaceres de su rango. Moraliza con el ejemplo. Es dúctil a toda iniciativa provechosa. Y sin mezclarse, por cierto, en las rivalidades de sus compañeros de armas, trata siempre de intervenir con energía cuando se trenzan en litigios, que los conducen a la miseria o a la muerte.

FELIPE DE CÁCERES, el caudillo que estuvo en Santa Cruz, es ahora gobernador del Paraguay. Su propia gente se subleva, instigada por el primer obispo del territorio, fray Pedro de la Torre. Consiguen hacerlo prisionero, llevándolo con cadenas a la mazmorra de un navío, que se apresta para salir con rumbo a la península.

Este acontecimiento sorprende a Garay cuando estaba organizando su famosa expedición a las riberas rioplatenses, en abril de 1573.

La carabela donde está preso Felipe de Cáceres sale por el río Paraguay, el 14 de abril, comandada por el capitán Melgarejo. Por circunstancias de la suerte, ese mismo día decide iniciar su navegación la flota de Garay, con orden de fundar pueblos en algunos de los lugares del Paraná explorados antes por Gaboto. Y el hombre que había tenido a Felipe de Cáceres como huésped en Santa Cruz de la Sierra, el compañero cauteloso, el buen amigo que intentó substraerlo más de una vez a los riesgos de sus andanzas, tiene que escoltar con sus naves la carabela donde lo conducen prisionero. Así son las circunstancias de la vida.

GARAY sacó de la Asunción ochenta hombres, "mancebos nacidos en esta tierra", lo que quiere decir criollos de ley. Parte de ellos embarcaron en un bergantín, seis canoas hendidas a manera de barcas y otras canoas sencillas. Llevaban, además, cincuenta caballos "y las municiones que ha sido posible".

El resto de la expedición, porque no todos iban embarcados, hizo el trayecto a lo largo de la ribera.

Unióse a esta gente en un punto indeterminado del Paraná, con los caballos y vacas que tenían. Recorrió las márgenes del río, buscando sitio bueno que sirviera de tránsito a lo ya poblado y a poblarse. De tal modo fijó sitio definitivo para la futura ciudad de Santa Fe, fundada el 15 de noviembre, a los fines de poder tratar con las provincias y gobernación del Tucumán, y asimismo con el Perú, para que el monarca "fuese avisado de las cosas que en estas comarcas hubiese".

La expedición y fundación de Santa Fe se hizo a expensas de los compañeros y del mismo Garay, que vendió sus bienes y empeñó los de su esposa, doña Isabel de Becerra, para lograr un resultado satisfactorio.

Dió por armas a la nueva ciudad los castillos y leones de España, con el distintivo de las cinco llagas de la crucifixión.

EL acta de fundación, en nombre de Felipe II, fué levantada por Juan de Garay como capitán y justicia mayor de la conquista y población del Paraná y Río de la Plata.

Se hizo en el sitio señalado por parecerle "que en ella hay las partes y las cosas que convienen a su perpetuación, agua de salud, leña y pastos abundantes, tierra y estancias para repartir entre los vecinos y moradores".

Fueron los primeros alcaldes Juan de Espinosa y Orduño de Arbillo, soldados valerosos. Regidores fueron, a su vez, Benito de Morales, Lázaro de Viñalbo, Juan de Santa Cruz y otros, con poder "para que usen y ejerzan conforme a las ordenanzas de S. M. en los pueblos de Indias".

Según el historiador Lozano, era el lugar de fundación un punto bueno para toda clase de embarcaciones; y de tierra despejada y fértil, abundante de caza, con vecindad de indios belicosos y de buen ánimo. Otros historiadores lo confirman.

Y es de suponer que Garay tendría presente tales

(Continúa en la pág. 25)

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

3 DE NOVIEMBRE DE 1933

Año XXIX Núm. 1255

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO

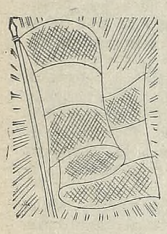
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo. 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

NOTAS Y COMENTARIOS

La bandera y los honores



SATISFIZO a la opinión el anuncio de un decreto del gobierno reglamentando el uso de la bandera en las ceremonias fúnebres, con lo que en lo sucesivo no podrá ocurrir que ella sirva para rendir honores a simples particulares, sea cual fuere su concepto moral. Nuestra bandera es sin tacha, y su autor fué un varón de vida intachable; ninguno de los símbolos análogos que ondean al viento en toda la redondez de la tierra tiene tradición más limpia ni más noble. De ninguna manera debe estar expuesta a que se haga de ella un uso abusivo. Por lo demás, esto es obvio, fuera de toda consideración especial. Muchos buenos ciudadanos, muchas nobles matronas, ejemplares por sus virtudes privadas, que consagraron su vida al trabajo, a la ciencia, a la enseñanza, a la filantropía, bajaron a la tumba sin por eso haber tenido el derecho de que cubriera su féretro la bandera nacional. Es menester que con esta parsimonia republicana en materia de honores, no venga a formar contraste el uso de la bandera en homenajes a que no sea decoroso asociarla. Referente al hecho concreto que originó la cuestión, ha recibido ya la condigna censura, y el decreto del gobierno habrá puesto fin al asunto.

Un punto de urbanidad

UNA vez en un tranvía vimos a una joven levantarse de su asiento y cedérselo a un anciano que iba de pie. Vimos al anciano ruborizarse; y en fin, vimos toda la escena que se imaginará el lector; hasta que por último él aceptó tristemente y se sentó con un suspiro, como si con eso hubiese sufrido el último desengaño, como si hubiese renunciado a la última pretensión de juventud. Varios lectores de un diario de París aseguran que en el Métro de esa ciudad suele ocurrir que una mujer le ceda el asiento a un anciano. Un pasajero de 65 años dice que a él le ocurrió varias veces. Una pasajera afirma que ella lo ha visto a menudo. Otra confiesa que ella nunca lo hizo, pero no porque le faltara la intención, sino por sentirse cohibida. ¿Sería buena costumbre que las mujeres le cedieran el asiento a los ancianos? Sería, sí, pero podría prestarse a abusos. Hay chicas muy traviesas que serían capaces de ofrecerle el asiento a un muchacho de 40 años.

Eran unas señoritas

COSA que sabemos por experiencia en Buenos Aires, el servicio de bomberos de una ciudad está expuesto a recibir falsos avisos de incendio. ¿Quiénes son los autores de tan mal inspiradas e imprudentes bromas? ¿Quiénes son los que se divierten o entretienen en dar esos chascos al personal de bomberos, que en todas partes goza de reputación de meritorio y abnegado, y que mientras acude a un falso aviso puede ser urgentemente necesario en otro lugar? En Madrid, donde los falsos avisos menudeaban desde cierto tiempo, la policía hizo un inesperado descubrimiento: ¿quién hubiera creído que unas señoritas — verdad que muy jóvenes — se entregaran a ese entretenimiento? Ellas eran las autoras, no de todos, pero sí de varios de los falsos avisos; y habiendo reincidido todavía una vez, las disposiciones tomadas a prevención permitieron dejar comprobada su responsabilidad y citarlas ante la justicia municipal, la que les impuso una multa de 200 pesetas. La prensa madrileña ahorró a esas señoritas una desastrosa celebridad, omitiendo la publicación de sus nombres, pues hubieran sido el blanco de la curiosidad pública y el objeto de todos los comentarios, y no hubieran podido ir ni al cinematógrafo sin riesgo de ser reconocidas y señaladas por alguno.

PARTE DEL

SUMARIO

DEL PROXIMO NUMERO

LOS DILEMAS DEL CORAZÓN
Novela corta por Armando Tagle.

PROPAGANDISTA DEL DIVORCIO
Cuento por Alcira Olivé.

DIÁLOGO ACERCA DE LA MUJER Y LAS MUJERES
Por María Alicia Domínguez.

POEMAS EN PROSA
Por Carlos María Podestá.

GRACIAS A UN BELLO GESTO DE GRETA GARBO, RETORNA JOHN GILBERT A LA CUMBRE DE SU PERDIDA FAMA
Nota por Néstor.

LA DIVINA SONRISA
Cuento por Eva Paci.

REIVINDICACIÓN DEL DANTE
Ensayo, por Nydia Lamarque.

UNA NUEVA CIENCIA
Artículo por Alicia Ponce.

LA CESANTÍA DE URQUINO MENDIVIL
Cuento por Julio López Casares.

EL CLUB "PROGRESO", DE CONCORDIA, ES UN ALTO EXPONENTE DE LA SOCIABILIDAD LOCAL
Nota por Lita Igual.

FLORECIERON ROSAS...
Comedia en un acto por Ana María B. de Black.

Ilustran este número:

ALEJANDRO SIRIO — LINO PALACIO — ARTURO LANTERI — LÓPEZ OSORNO — RODOLFO CLARO — R. BERNABÓ y POZZO.

Sed puntuales

AHORA hay un argumento concluyente en favor de la puntualidad: está de moda. ¿Y dónde, preguntáis? Dada la fama de puntuales que tienen los ingleses, tememos que nos ofrezcáis chocolate por la noticia al deciros que es en Inglaterra. Pero es allí, y se trata realmente de una nueva moda, no de la vieja virtud inglesa. Sin duda al comparar la puntualidad inglesa con la puntualidad argentina, la gran diferencia en favor de aquélla nos ha hecho creer que era la puntualidad absoluta. Mas está visto que aun los ingleses pueden ser todavía más puntuales de lo que son, pues las nuevas generaciones inglesas se pican de puntualidad, y ya no es distinguido que una señorita haga aguardar media hora a su caballero para ir al teatro, y mucho menos llegar tarde al espectáculo para hacerse notar. Sed puntuales, pues: es la última palabra de la moda; no seáis anticuados ni hagáis el ridículo.

Uñas negras

EN la reciente temporada de Biarritz estuvieron en favor las uñas negras. Sacó esa moda la princesa Alexis Mdivani. Preténdese que las uñas barnizadas de negro son de notable efecto de noche, llevando un vestido negro o blanco y luciendo brazaletes de diamantes. La princesa

Alexis Mdivani (née Bárbara Hutton), es una rica norteamericana, heredera de Woolworth. Otra dama norteamericana que siguió la moda, ostentaba además su monograma en plata en las uñas de los pulgares.

—¿Y por qué eligió usted el negro para las uñas?—le preguntaron a la princesa Mdivani.

—Porque es un color serio.

Verdad palmaria. La respuesta no dejaba lugar a réplica.

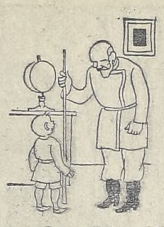
Desfigurar a una mujer

LA Cámara del Crimen confirmó una sentencia de primera instancia condenando a 8 años de prisión a un hombre que desfiguró a una mujer infiriéndole varios cortes en el rostro con una navajita de afeitar; hecho ocurrido el 10 de agosto del año pasado en un negocio de lechería de la calle Rivadavia 2200. El autor del atentado no se figuraría al esgrimir la navajita que se pagase tan caro por desfigurar a una mujer. He aquí, empero, que la gravedad del delito queda perfectamente establecida, pues la Cámara confirma lisa y llanamente al inferior, sin rebajar un ápice de los ocho años. Para la mujer, no ya la belleza, sino la simple buena presencia, es un patrimonio. Para ser mucama, niñera, vendedora, cajera, hay que tener buena presencia. En cambio, los costurones en el rostro inspiran recelo e inclinan a conjeturas desfavorables, por más que en realidad puedan deberse a un accidente de ómnibus, como, en efecto, se conocen bastantes ejemplos... Para una mujer la desfiguración del rostro es un infortunio que torcerá su destino y ensombrecerá sus días. Causarla es una cruel maldad que indudablemente se hace pasible de severas sanciones.

Las secretarias

HAY muchas que se llaman secretarias, mas no pasan de lindas mecanógrafas que deben su situación al favoritismo, dijo un delegado de Mánchester en una reciente conferencia celebrada en Cambridge por la asociación de secretarios y secretarias de Inglaterra. Y si fuésemos a juzgar de las secretarias por las caricaturas de la prensa humorística, aceptaríamos sin discusión esas palabras. Pero la directora de una academia que ha preparado centenares de secretarias, defiende con calor a sus alumnas y ex alumnas, y dice poder afirmar que las secretarias casquivanas son mucho menos numerosas que los cajeros infieles. La prensa inglesa hubo de prestar acogida a réplicas al delegado de Mánchester, en las que nos hacen de las secretarias un retrato muy distinto del de los caricaturistas. Son la memoria siempre despierta y el auxiliar siempre alerta de los hombres que dirigen los grandes negocios de Inglaterra, y en este concepto desempeñan un papel importante en la actividad nacional. Entretanto, los caricaturistas ingleses son quizá los que más persiguen a las secretarias.

Chiste soviético



RADEK, según el escritor francés Georges Oudard, tiene el mérito de ser el hombre más espiritual de la república soviética. Sus chistes e historietas circulan por toda Rusia, y sirven de válvula de escape al espíritu de crítica. Veamos un ejemplo de su ingenio:

Es en una escuela. El maestro acaba de exponer los sufrimientos del pueblo en los países capitalistas, bajo la crisis que los aflige. Se ofrece a satisfacer las aclaraciones que le pidan los alumnos. Se levanta uno de ellos:

—Diga: en los países capitalistas donde hay crisis, ¿se puede comprar pan con la plata?

Indiscreta pregunta. El maestro vacila en contestar, pero reconoce que sí.

Se levanta otro alumno:

—¿Y un pantalón, también se puede comprar un pantalón?

También se puede; el maestro no lo niega.

—¡Entonces, ojalá viniera una crisis! —exclama desde el fondo de la clase un alumno cachafaz.

Diamantes notables

EL famoso diamante Golconda, de 76 quilates, que perteneció a los Habsburgos desde la Edad Media, fué vendido por el archiduque José en 2 ½ millones de francos. Dos grupos financieros británicos se disputaron su adquisición, y el representante de uno de ellos llegó a la residencia del archiduque en Budapest cuando recién hacía una hora que el otro lo había comprado. El diamante pasó a Londres, donde lo tiene en venta la Diamond Corporation.

En Chicago el diamante Nassak, de 78 quilates, fué uno de los más grandes éxitos de la Exposición. Era exhibido sobre una caja fuerte, dentro de otra de cristal, e ingeniosos dispositivos de defensa hacían imposible el robo. El Nassak es un diamante azul, de pureza absoluta. Procede de la India, donde durante varios siglos sirvió de ojo derecho a una imagen del dios Siva en el templo de Nassak, y cayó como botín de guerra en poder de los británicos durante las campañas de la Compañía de Indias.

El diamante robado en Londres hace pocas semanas es el Estrella Polar, de 34 quilates.

Gran tenedor a los 93

DESPUÉS de hacer honor a los ocho platos de una comida a que asistió, Sir James Crichton-Browne, conocido cirujano de Londres, y que tiene 93 años de edad, estimulado por los elogios a su apetito, dejó caer algunas palabras contra la tiránica varita del Dr. Pedro Recio de Tirteafuera:

"Se dicen continuamente las mayores tonterías acerca de la alimentación. Yo como cuanto quiero y cuando quiero. Hago cuatro comidas por día: un ligero desayuno, un lunch normal, el té de la tarde, y una buena cena a la noche."

No asumiríamos la responsabilidad de recomendar las doctrinas del doctor Crichton-Browne sobre alimentación, pero él personalmente es un prodigio. Y si llegáis a los 93 años os deseamos su apetito.

Boinas políticas

LOS tradicionalistas vascos han adoptado una linda boina: roja, con borla amarilla y flores de lis. Habiendo boinas políticas en la República Argentina, ¿no había de haberlas en el país de la boina? Es tan fácil hacer distintivo de la boina, que no podían faltar las boinas políticas precisamente en Euskaria. La lástima es que las boinas políticas, por vistosas que sean, despiertan la hostilidad de los adversarios. Cuando aparecen hay vivas y mueras... y todo lo demás. Una humanidad sensata (para no hablar de los vascos en particular), se conduciría de otro modo: aplaudiría las boinas lindas y acogería con un severo silencio las feas.

El libro del día

(Para un film)

UNA carcajada cristalina sonó en un rincón de la estancia, invadido por las campánulas multicolores, la madreselva, las buenas noches. Se oyó en seguida una voz también de cristal, la cual, entre risa y risa, gritaba afligida:

— Mirá, Marcial, que sos grosero... Me vas a hacer caer como la vez pasada... Esperate..., esperate... Si seguís, me tiro al suelo.

Otra voz varonil y calmosa respondía:

— ¡Hasta cuándo serás zonza, hijita!... Me voy; entendete como podás vos sola.

Esto se decía cerca de un grupo de árboles que daban sombra a una niña sentada en un columpio, a cuyo lado un mocetón vigoroso, feo, quemado por las intemperies y los soles del verano, divertíase en hamacar violentamente y sin cesar. De pronto se le ocurrió, para asustarla, dar a la hamaca un impulso impetuoso, echando a la muchacha a volar por los aires, con su vestido de muselina y su sombrero de paja, abandonándola a su suerte.

Las fiestas y risas no la abandonaron, no, hasta que el columpio detúvose por sí mismo. Entonces, deslizóse ligera, pisó tierra, miró a todos lados y, al divisar a Marcial, que caminaba con su pachorra habitual hacia el fondo de una larga calle de paraísos floridos, corrió para alcanzarlo.

Aquella niña, nacida y crecida en una vieja estancia aislada, cuyos límites no traspasaba nunca, poseía la belleza más aristocrática; enternecedora por su delicado encanto. Su tipo candoroso de cabellos negros y ojos azules delataba su origen irlandés.

Por fin alcanzó a quien escapaba.

— ¡Qué terco sos, hermano! Te enojás porque me quejo; te quejás porque me río.

— Dejate de rezongos, muchachita, y pensá en la respuesta al vejestorio.

— Ya lo tengo resuelto hace muchos días. Pero no me lo tratés de ese modo. Es un caballero, y al fin y al cabo no tiene sino cuarenta y siete...

— Y... pico... Cuarenta y siete abriles: un pibe.

— El pico está de más. Por otra parte, la edad no hace al caso. Es todo un señor distinguido, de posición espectable, muy considerado, bueno, culto. ¿Qué más me quiero yo, bobalicón?

— Sobre todo, es rico.

— ¿Te parece poco en este tiempo?

— En todos los tiempos... Entiendo, entiendo, mi hijita.

— Entiendo, mi hijita... Sos feroz, Marcial. Todo lo desfigurás con una palabra mal intencionada.

— Digo la verdad; los otros mienten.

— Parecés envenenado.

— Envenenado está el mundo. Bueno, bueno, chiquilina; basta.

Sin hacerle caso, continuó ella hablando:

— Sí, es riquísimo. Justamente, ahí está la principal razón de mi casorio. Escuchá: la estancia, esta querida estancia de donde nunca he salido, fué de nuestros abuelos. En ella nacieron tu padre y el mío; en ella naciste vos. A ella me trajeron recién venida al mundo, a permanecer con ustedes para siempre. Toda la vida de mi tío, tu padre, ha ido quedando aquí; la tuya va quedando aquí también; todo aquí es obra de ustedes dos, del rudo trabajo de sus manos. ¿Y te figurás vos que estando en mí que no se las quiten, salvarlos de su mala situación, iba a rechazar la lotería que me ha caído en suerte?... ¡No faltaba más!

— Eso es; yéndote con el vejete.

— Vejete, vejestorio, pibe: no quiero, ¿entendés?, oírte tratarlo así; te lo he dicho mil veces ya — exclamó ella, indignada, pegando con el pie en el suelo.

— El nene, entonces.

Iba a replicar, mas no pudo contener la risa, tan fácil en ella.

— Sí; es mejor reír, Luisita. Me saca de quicio pensar en el sacrificio que vas a hacer por nosotros. Soy yo ahora quien no quiere...

Este interesante cuento tiene por asunto la honda tragedia de un joven pundonoroso que, al ver ultrajado el buen nombre de su madre, no trepida en jugarse la vida. Pero la fatalidad se interpone y la víctima resulta su propia madre.

— ¡Qué me importa! ¡Sacrificio! Quitá allá.

— Y para toda la vida.

— Anda. ¿Qué más quiero yo? Vivir acompañada por una persona buena, generosa, afectuosa y...

— Riquísima.

— Ahí tenés lo principal; lo repetiría cien, mil veces, hermano. ¿Preferirías entregarme a uno de esos mozalbetes haraganes, interesados, tal vez viciosos o malos, a algún patán tacaño, a un compadrón? A nada más podría aspirar tu primita, querido borrico. ¡Si a nadie conozco, si a nadie veo! Convencete, Marcial, el vejestorio es un hallazgo milagroso.

Lucy Dower, hija única del hermano menor del padre de Marcial, costó, al nacer, la vida a su madre. El marido, que la adoraba, cayó en la desesperación, llegando a un anonadamiento mortal. La recién nacida fué recogida y llevada en brazos por su tío a la estancia, depositándola en el regazo maternal de su mujer. Desde entonces la niña respiró en una atmósfera de idolatría.

Poco después de esta adopción encontróse muerto en su cama al pobre viudo. Lucy no conoció, pues, más familia ni más ternura que la de esos tres seres de su raza. Sus tíos fueron sus padres, su hermano fué Marcial.

En la estancia desarrollóse alegre, sana, linda como un pájaro o una flor, aprendiendo a leer, adquiriendo más tarde una ligera instrucción de una maestrita rural, a quien iba Marcial a buscar en el coche, al pueblo más vecino, para acompañarla en igual forma al retirarse.

El señor Edwards, argentino de nacimiento, descendiente de ingleses, compró, sin regatear, la estancia, dejando al frente a padre e hijo. Hombre expeditivo, una vez obtenida la mano de Lucy, se casó con ella, llevándosela a Europa.

Aquella persona excelente se hizo querer de su joven mujer. Lucy no tenía aún diez y siete años; rodeóla de comodidades y de lujo, viajó con ella, dándole a conocer un poco del mundo. En cambio, al cabo de un año, ella le dió un hijo.

El tío murió en la estancia. Desde entonces la soledad de Marcial, cada día más "chúcaro", según su prima, se hizo completa. Nunca aceptó ir a Londres, donde los Edwards residían.

El niño de Lucy cumplía sus ocho años cuando el padre enfermó. Comprendiendo la gravedad de su estado, escribió sin inmutarse sus últimas voluntades. Entregaba a su hermano la tutoría de su hijo, recomendaba a su mujer a sus cuidados, "niña incauta

siempre", advirtió en su postrera entrevista.

Lucy lloró sinceramente a quien le había hecho risueña la vida, consagrándose con pasión al hijo, su orgullo, su dicha, su alegría.

El señor Edwards, muy precavido, dejaba dispuesto el destino de su fortuna. A su hijo tocaban en propiedad todos los bienes, con prohibición de disponer de ellos sino una vez cumplidos los veinticinco años, salvo el producto de una finca, con el cual debería costear sus gastos y educación.

El usufructo de la mitad de las rentas de las propiedades pertenecerían a su mujer mientras viviera. Exigía, además, que el niño, cumplidos sus diez años, fuese internado en uno de los grandes colegios de Inglaterra, donde habría de permanecer hasta la terminación de sus estudios.

FUÉ en una gran recepción ofrecida por el embajador italiano donde Lucy, de visita en Buenos Aires, conoció a Romana dei Castelli, quien pidió serle presentada, sorprendida por su belleza resplandeciente. La gracia y suavidad, la expresión candorosa de la joven señora en su aspecto de eterna niña, la conquistaron por completo.

Romana pertenecía a una familia de auténtica y vieja aristocracia arruinada. Escultora de mérito, mujer de tipo original, personalidad acentuada, talentosa, penetrante, cultísima, ejercía irresistible atracción sobre quienes la trataban, a lo que servía de mordiente cierto misterio en que se envolvía su existencia de luz y sombra. Desde un año atrás se encontraba en Buenos Aires, adonde llegara trayendo en su valija de mano las más altas recomendaciones cerca de su embajador, siendo lo suficiente para que se la acogiera en la casa y en la mejor sociedad con amplia deferencia y cordialidad. Poco tiempo necesitó su aplomo autoritario, su don de gente para imponerse. Llevaba una existencia ostensible y lujosa, trabajaba poco, tardando una eternidad en dar cumplimiento a los encargos frecuentes de amigos y admiradores...

Romana tenía alta la estatura, llevaba siempre erguida la cabeza: en ella había puesto la naturaleza el sello de una altivez a veces impertinente. Su cara comenzaba a marchitarse, pero, si algo la apasionaba, reflorecía.

A Lucy producíale la singular italiana una impresión difícil de definir, sobre todo a ella, espíritu de no mayores alcances, en lo que había vaga sugestión, el deseo de aproximación y al mismo tiempo el de alejamiento, admiración mezclada con alarma, inquietud desconfiada, como si se le advirtiera de un peligro.

Una tarde, en su salón amueblado con gusto poco común, donde ardía un fuego chispeante en la magnífica chimenea, joya del Renacimiento, Romana, extendida en el suelo sobre la piel de un leopardo, medio adormecida, fumaba cigarros turcos. Llevaba la túnica roja que vestía sujeta a la cintura por un cordón de oro; doradas eran las sandalias que calzaban sus pies desnudos. Un enorme gato negro con ojos de ámbar, soberbio como un sultán en reposo, dormía a su lado sin ronquidos ni sueños, gozando del calor en el día lluvioso y muy feo.

El silencio de la habitación era completo. Pesadas cortinas amortiguaban todo ruido; todo permanecía en la penumbra.

Una mano autoritaria levantó de pronto una cortina, sin miramientos tocó una llave, se hizo la luz, apareciendo un hombre joven, elegantísimo, de una suprema distinción. Romana levantó un brazo con desgano y lentitud, mientras el cuerpo manteníase en la misma postración, retenido por invencible somnolencia, y los ojos apenas entreabiertos. El visitante, sin experimentar la menor sorpresa, aproximóse a un mueble, sacando de él un pequeño frasco, vertió unas gotas del líquido que contenía en una preciosa copa de Murano, para mezclarlo con el agua de una jarra de cristal de roca, marfil y plata, dando a beber la poción regeneradora a la mujer adormecida.

La reacción, al cabo de un momento, se hizo sentir, desvaneciendo los efectos tóxicos de la morfina.

Un cuento de César Duayen

Por fin, dueña de sí misma, se entabló un breve diálogo entre ambos, ella tranquila, él en un estado de agitación y alarma.

Aquel joven llamábase Ruggiero del Arco, de los marqueses de ese nombre, estirpe pura, esmeradamente educado por su padre, verdadero gentilhombre, desaparecido hacía varios años. Mal inclinado, sin ese apoyo moral y material, al lado de su madre, una calabresa exaltada y tacaña, destruyó rápidamente su patrimonio.

Ya no tenía con quien contar. Amigo del placer y la aventura, habituado a la existencia ancha y suntuosa de los señores romanos, holgazán, incapaz del esfuerzo, al poco tiempo sintió que se hundía sin remisión. Embrollos, deudas, mentira, era todo lo que quedaba en su vida. Convencido del peligro suspendido sobre su cabeza, salió de su tierra, en cuya sociedad era niño mimado, embarcándose para Buenos Aires como lo hubiera hecho para Brasil o Tokio.

Romana conocíalo desde Italia. Sabía a qué atenerse a su respecto, mas la falta de moral y de escrúpulos que los asemejaba fué el lazo de unión, soldando entre ellos una estrechísima amistad.

Presentado por su nueva aliada, no tardó él, de una cultura y un refinamiento exquisito, en ser lo que fuera en Roma: el hombre de moda disputado por la fiesta.

Ligóse asimismo con la juventud de los clubs distinguidos y de los círculos alegres con igual fortuna, llevando una vida ociosa y disoluta, a la cual no podían hacer frente sus escasos medios. Su compatriota lo auxiliaba en toda forma, mas un buen día se convencieron de que no sólo eran aliados, sino cómplices de inconfesables manejos.

Ruggiero entraba aquella tarde agitadísimo, pues estaban amenazados de una catástrofe inminente. Andaban por ahí, entre gente suspecta, varios documentos por importantes sumas hábilmente falsificados por ellos, prontos a vencerse. Todos los recursos estaban agotados, la imposibilidad de encontrarlos era evidente.

Oyó Romana sus lamentos sin pestañear, como si gozara con su aflicción; luego, muy en calma, entró al dormitorio, hasta donde la siguió el joven. Tomó un papel de una cajita de acero, y, sonriendo con malicia e ironía, lo sacudió en el aire. Ruggiero miraba aquello desde la puerta, intrigado por actitud semejante. Tiróle ella el papel a la cara: era un pagaré fechado la víspera, con la firma de Lucy Edwards.

—Es un préstamo pedido por mí a esa santa criatura... Anda a cobrarlo, y recoge el otro... ¡Canallas, canallas, canallas tú y yo!

Ruggiero sólo atinó a lanzar la carcajada más estridente de su vida. Entendía: tres de los documentos falsificados llevaban perfectamente imitada la firma de la linda viuda, y el dinero conseguido de ella misma, el día anterior, creyendo prestar un servicio a la amiga, serviría para levantar uno de ellos.

—¡Qué rica cosa, qué rica cosa! —exclamaba, arreglando su corbata frente a un espejo. Y antes de salir agregó, riendo nuevamente: —Siempre me pareció una tonta.

Pagaron, mas era aquello una gota de agua en el océano de sus iniquidades. Comenzaban a bajar la pendiente por donde el vicio se desliza hasta tocar el abismo. Era, pues, apremiante encontrar los medios de no caer en él.

—No veo otra tabla de salvación —dijo Ruggiero, días después, mientras comía con la escultora, *tête-à-tête*, —casarme con una mujer rica, cueste lo que cueste. Joven, vieja, coja, manca, linda, fea, todo es lo mismo, con tal que tenga dinero. Búscamela tú: me caso en el acto.

—Te la buscaré ciega, sorda y muda; muda, sobre todo, despreciable cachafaz.

La semana siguiente Romana esperaba a Lucy, impaciente por comenzar su busto, quien llegó linda como un sol.

—Aquí está mi mujer —dijo el innoble marquesito en voz baja a su aliada, viéndola entrar.

GRANDE resultó el despecho de Ruggiero al convencerse de las dificultades ofrecidas a sus planes. La conquista de la joven viuda no era cosa fácil. Amable, gentil, sin asomos de coquetería, tratábalo como a los demás pretendientes a su mano. Cierta vez declaró su intención de no casarse nunca. Su idolatría por su hijo no lo admitiría jamás. Esperaba la época de las vacaciones para correr a reunirse con él.

Desde entonces, comprendiendo la firmeza de tal resolución, decepcionado asimismo en sus vanidades de hombre irresistible, sintió bullir en sus venas la sangre calabresa de su madre, y la rabia, unida al miedo de lo que veía venir, lo enceguecío, provocando en su interior un odio implacable hacia la inocente joven. "A esta tímida gacela, a esta mujer-madre pudorosa cual una virgen inmaculada, a esta pulcra imbécil nada podría serle más doloroso que el escándalo. Tendrá el escándalo", se dijo.

ROMANA había hecho abrir en la puerta de su salita privada vecina al taller un hueco pequeñito, casi invisible, a través del cual podía mirar lo que pasaba en uno u otro, sin ser vista ni sentida.

En esa salita hallábanse reunidos a la hora del té y de los copetines los íntimos de la casa, entre ellos Ruggiero, animado y conversador.

Al mismo tiempo, en el taller, la artista ayudaba a Lucy a despojarse de su blusa de seda, deseando comenzar cuanto antes a trabajar en el busto que de ella hacía. Los brazos, el pecho, la espalda de la gentil modelo quedaron descubiertos, y Romana, gran artista en el fondo, cuando no la embrutecía la morfina, ante

(Continúa en la pág. 16)

Todos los días a la misma hora

Para gozar de buena salud es necesario mover el vientre todos los días y, si es posible, siempre a la misma hora.

Para combatir el estreñimiento y adquirir la costumbre de mover el vientre todos los días recomendamos la

Santeina

(DIOXIDRIFTALOFENONA)

ricas pastillas de chocolate, que desalojan sin irritar.

Santeina es el regulador intestinal más cómodo y agradable, que reeduca el intestino haciéndolo funcionar normalmente todos los días.

Puede tomarse a cualquier hora, no requiere cuidado alguno.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

Pst!... Pero no digan que yo se los dije...

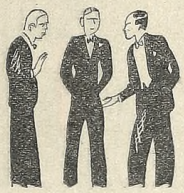
LOS compromisos sociales y las obligaciones que derivan de frecuentar los altos círculos, impiden muchas veces que cuando se da una fiesta, todas las señoras y niñas que concurren sean homogéneamente elegantes, hermosas y distinguidas. Es muy difícil evitar que asistan algunas que, sin ser caches, den una nota de desentono, ya sea por su figura, por su vestido o por su fisonomía. Porque una gran selección resulta imposible, y eso es, ha sido y será siempre una falla, o tal vez un atractivo de las fiestas aristocráticas.

Por eso, uno de los muchos encantos que tuvo el último "party" de María Josefina Riglos, reunión magnífica, que se hubiera prolongado hasta más tarde si esa noche no se hubiera realizado la comida del Golf en honor de Maggie Nicholson y Alberto de Anchorena, fué el conjunto más armonioso de bellezas que allí se agruparon, sin que una sola excepción quitara al cuadro esa característica sobresaliente.

Esta reflexión la hacía hace unas noches Amalita Chapeaurouge en lo de Sauze, y realmente es notable que haya podido darse una fiesta estéticamente tan irreprochable. No me extraña que así sucediera, sabiendo que allí estaban las primeras figuras de nuestro gran mundo, que no son otras sino Sara Josefina Anchorena de Leloir, Magdalena Bengolea de Sánchez Elía, Carola Cárcano de Martínez de Hoz, Agustina Rodríguez Larreta de Alzaga Unzué, Alcira Quirno Costa de Riglos, Elena Hughes de Ortiz Basualdo, Stella Morra de Cárcano, Josefina Larreta Anchorena de Zuberbühler, Elena Sansinena de Pirovano, Mercedes Anchorena de Fernán Núñez, Carmen Rodríguez Larreta de Gándara, Susana Pacheco de Bustillo y Adela Leloir Unzué de Rodríguez Larreta. Como ven, a cuál más linda, ninguna fea, ninguna regularmente vestida, todas regias. Más vale así.

GRAN alboroto en una de las familias más ricas y linajudas de Buenos Aires, cuya soberbia mansión cercana a la plaza que lleva el nombre de un gran tribuno, que fuera presidente de la república, ha sido hasta hace poco el marco de grandes bailes y recepciones. Parece que uno de los hijos políticos de la gran matrona que preside ese hogar ha resuelto incorporarse al partido socialista, por encontrar que esa agrupación es la que más concuerda con sus nuevos ideales. El asunto ha dado motivos a unas discusiones terribles en la familia, pero como la única persona que tendría derecho a hacerle cambiar de opinión está conforme con el gran porvenir político que él le anuncia, parece que el temporal se acabará pronto haciéndose su voluntad.

Lo cierto es que los ejemplos que el candidato ofrece para justificar su actitud son bastante convincentes. Veremos. Tiempo al tiempo.



A un señor muy simpático y vehemente, que en rueda de amigos, en el Club del Progreso, se permitió asegurar que le constaba que el viaje presidencial al Brasil le había costado al gobierno tres millones de pesos, le ha salido cara esa constancia. Un distinguido militar retirado que le escuchaba le hizo una apuesta por cinco mil pesos a que ese paseo, todo comprendido, no había costado más de quinientos mil. Muy enardecido por la discusión, el ex político en disponibilidad aceptó el reto, y esta es la hora en que ha debido firmar el cheque correspondiente.

NO me gusta meterme a moralista ni a redentora, pero esas apuestas deberían tener siempre un fin práctico y caritativo. ¿No sería muy simpático que esas disidencias que se traducen en dinero fueran a beneficiar a las obras de caridad?

Por de pronto, esos cinco mil pesos le hubieran venido lo más bien al Patronato de Leprosos que preside Chiña Casares de Blaquier y que, casualmente, hoy ha iniciado su gran colecta anual. Esa obra tan humanitaria y en la que se desvelan muy especialmente, además de su infatigable presidenta, Elvira Bonorino Udaondo de Sojo, Mercedes Achával de Figueroa Alcorta, Maruja Ramos Mejía, Angélica Domínguez Alzaga de Pauñero, Elena Blaquier de Fernández Llanos, Raquel Keen de Lezica, Silvina Cobo de Cibils Avellaneda y María Elena L. de González Gowland, merece que todo el mundo la ayude con el mayor desprendimiento.

NO pueden ser más "castizos" los nombres de una pareja muy distinguida que, según se dijo en el "party" que acaba de dar Ricardo de Bary Tornquist, y en el que se destacaron por su elegancia Juana Barreto Castro, Magdalena Terán, María Inés Victorica Roca, Augusta Macnab y Elisita Castells, no tardará en oficializar un compromiso que está al caer hace algún tiempo. Ella, muy mona, lleva el nombre legendario de una de las más arriesgadas conquistas de Don Juan, y su apellido, de origen tucumano, es toda una tradición en la vida política y jurídica argentina, como que todavía hay magistrados y autoridades universitarias que lo llevan con gran lucimiento. El nombre de él recuerda a un ex canciller, muy distinguido, que desempeñó dos veces la cartera de Relaciones Exteriores, habiendo sido, además, ministro argentino en París. La pareja es deliciosa y se ha puesto bajo la protección de San Miguel.

Julieta Ramos Pacheco

ME reprochan que no haya querido dar directamente el nombre de mi querida amiga María Eugenia Monty Luro de Crespo cuando anuncié su precioso último libro "Ce que disent les mots au coeur d'une femme" bajo el seudónimo de Lahor. A mí me pidieron reserva, y por eso lo saben ustedes, he sido reservada. Ahora es un secreto a voces, pero conste que yo soy muy, pero muy discreta. ¿Verdad?

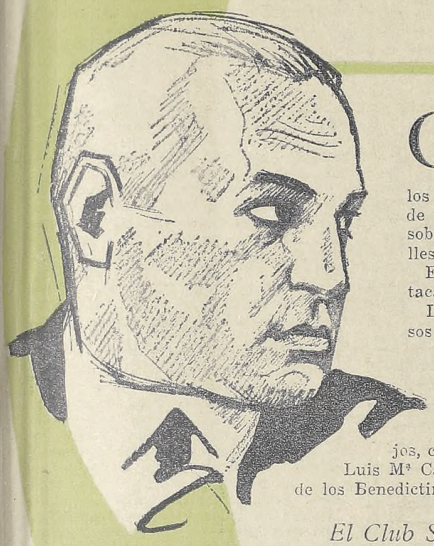
UNA prueba más de mi discreción la daré diciendo que, de un tiempo a esta parte, está actuando con gran lucimiento en una estación radiotelefónica una distinguida niña de nuestra primera sociedad, cuyo nombre recuerda a la santa patrona de un continente y cuyo talento artístico y literario es un adorno que sus amigos admiran desde hace tiempo a pesar de su modestia. No diré su nombre, pero puedo decirles que su presencia es infalible en primera fila en todos los actos de Amigos del Arte, y que no hay huésped ilustre que, al conocerla, no simpatice con su extraordinario espíritu.

EL día 8 de este mes se inaugurará en el Concejo Deliberante la exposición de "rechazados", donde se exhibirán, desde luego, las obras que no fueron aceptadas en el salón de Bellas Artes. Esto no tendría nada de particular si no fuese que allí se podrá apreciar el cuerpo del delito de una verdadera tragedia ocurrida hace algunas semanas en una suntuosa residencia que se levanta cerca de Palermo.

Una chica muy conocida, a espaldas de sus padres, que son "vieux jeu", es decir, muy a la antigua en sus costumbres y en su criterio, hizo un cuadro futurista titulado "Voluptuosidad al cuarenta por ciento", bastante subidito de color y que es una caricatura de las fórmulas modernas del arte pictórico. Sin decir nada, lo mandó al salón, y cuando los padres lo supieron se armó un escándalo descomunal. Consecuencia: hace varias semanas que está en penitencia en cierta estancia muy famosa del oeste de la provincia de Buenos Aires. Lo que se ignora es en virtud de qué magia el cuadro será expuesto, con otro título y un seudónimo, en el Concejo Deliberante. Hay travesuras que cuestan caras.

Es una institución de amable esparcimiento el Club de deportes "El Rincón"

Por Lita Igual



Don Carlos Dose Obligado, presidente del club.

Apuntes de Lino Palacio

CALLES de Belgrano. El sol brilla en lo alto, juega por entre las hojas de los árboles aún cubiertos de verde, y aparece en raros dibujos sobre las amplias veredas y las calles solitarias.

En el cielo de media tarde se destaca el perfil lechoso de la luna.

Las casas de esos barrios silenciosos tienen tonos alegres de casitas de cuento. Macetas de colores en las ventanas, muchos geranios florecidos, mucho verde junto a los muros.

Cruzo la calle de los naranjos, cruzo la antigua calle Cañitas, hoy Luis Mª Campos, y llego frente a la capilla de los Benedictinos, en la calle Arribeños...

El Club Sportivo "El Rincón"

BONITA, fresca, alegre, como una casa más en el conjunto de ese barrio elegido. Toda la significación del nombre se alcanza al contemplarlo. "El Rincón", el sitio escondido para los ratos de solaz. El club pequeño, recogido entre la gracia de su arquitectura como un gran salón familiar de una familia numerosa que se ha extendido por los alrededores. Elegante, cariñoso y coqueto; abierto a la mirada de todos. Desde los aromitos y enredaderas que se trepan de las casas vecinas y todo lo curiosean, hasta los balcones que de todo el barrio da sobre su pileta de natación.

Bien puede decir toda la gente que circunda el edificio que tiene en casa su pileta, su cancha de tennis y sus múltiples diversiones.

Una visión del verano.

LA cercanía del convento de los padres Benedictinos en nada altera la sana alegría. Los buenos curas son excelentes vecinos y es en honor a ellos que, al construirse el club, la pileta de natación, que debió quedar al frente, fué a ocupar un lugar en el fondo. Del cambio surgió la pista de patinaje y el "bowling". Este deporte es el primero que he visto en esta visita semanal a los clubs. El entretenido juego, que en Norte América tiene grandes aficionados, aquí en Buenos Aires se practica poco. En "El Rincón" lo juegan los muchachos con verdadero entusiasmo.

EL elemento del club, a pesar de ser reducido y de concentrarse para no perder la característica de gran familia, es heterogéneo en cuanto a nacionalidad se refiere. Porteños, alemanes, y, sobre todo, americanos en gran número, belgas, ingleses, etc., forman su conjunto de socios.

Serán más o menos unos trescientos, entre damas, caballeros y niños. Todos se conocen entre sí, y el que cruza la puerta del club tiene una sonrisa, una palabra, un gesto, un saludo para los que encuentra. No hay grupitos desconocidos ni apartes que signifiquen aislamiento. Todos para todos, parece ser la divisa.

LA vida invernal limita un poco las actividades mayores que se realizan en verano en la pileta de natación. Es entonces cuando el club se revela. Lo que hoy es una prolongación del salón, algo así como un jardín de invierno, desaparece en el estío. Sus paredes desarmables dejan paso abierto, y así es cómo el que sale de la pileta encuentra su solario, su pequeña playa de arena, sus lindos quitasoles, su pelouse.

Ahora, ese salón de cristales cobija de los vientos. A un costado, los billares, protegidos por el calorcito de una salamandra, y al otro, el salón comedor, con la armonía de sus sillas de colores alegres que hacen juego a las mesitas. Un piano, una radiola, el bar al fondo y la mesa de pim-pom.

COMO en todos los clubs, el gran frontón cubierto que arrastra a todos. Los muchachos han extendido el juego de los vascos y lo practican con singular simpatía. Verdadero tónico para los nervios, para los que se dejan llevar un poco a la deriva y sienten la necesidad de reaccionar, el juego de pelota es un gran estimulante a la vida higiénica.

Las chicas juegan al tennis turnándose, pues las canchas son pocas. Bonitos los vestuarios con todo el confort moderno.

EL club "El Rincón" tiene una vida reciente. Fué fundado por su presidente don Carlos Dose Obligado en terrenos de su propiedad con deseo de hacer una institución retraída y limitada a un número de socios. Puso su empeño y lo sigue poniendo cada día en conservar la idiosincrasia particular que le dió origen.

Es el presidente uno de los socios que más vida da a "El Rincón". Lo visita diariamente y ofrece comidas a sus asociados, estimulando con su ejemplo a la camaradería y hospitalidad.

Alguien, oportunamente, llamó a este club el rincón... de los novios, y eso justifica la simpatía de las chicas y los chicos al Rincón.

El deporte del flirt y del baile es el que se practica con más asiduidad y, quizá, también con más resultado. Al preguntar cuáles son las chicas más bonitas encuentro una viva resistencia. Para la comisión todas son verdaderamente bonitas, todas tienen "algo" especial, y así, cuando quiero llevar nombres a mi crónica, sólo puedo especializar el de una niña que se destacó como campeona de natación este verano: Susana Tornquist Campos, de trece años.

Forman la comisión las siguientes personas: Presidente, Carlos Dose Obligado; vice, Eugenio Pedro Cetrán; secretario, Raúl Ruiz Panelo; pro, Carlos Enrique Leyro Díaz; tesorero, Manuel Fontecha Morales; pro, teniente coronel Enrique Padilla; vocales: doctor Orlando Petroni, Felipe R. Duffy, Alberto Pavlovsky.

Uno de los jardines del club "El Rincón".

EL LIBRO DEL DIA

(Continuación de la pág. 11)

esas formas perfectas olvidóse de todo, entregándose con fervor a reproducirlas en la dócil arcilla.

De pronto, en la exaltación del momento de inspiración, sin prevenirla, de un tirón rápido su mano izquierda hizo caer las ropas de ese admirable cuerpo desnudando algo más de sus carnes rosadas.

Del otro lado, a través de la abertura, Ruggiero espiaba lo que pasaba en el taller. Cuando las vestiduras de Lucy cayeron, la desnudaron hasta la cintura, como en un relámpago vió en ello el instrumento de su venganza.

— Corran a ver esta maravilla — dijo a los otros, en voz baja por el temor de ser oído por ella. Éstos se abalanzaron, pegando, por turno, los ojos en la rendijita, quedando absortos. Nunca, juraban, habían contemplado nada tan bello. La cicatriz rojiza que cruzaba la mitad de la cintura de la desprevenida joven así profanada, suscitó largos comentarios.

— Es esta la cicatriz de una herida que recibí cayendo de mi columpio una vez, en la estancia de mis tíos — decía ella al mismo tiempo a Romana en el taller.

Un despacho fechado en Londres vino a anunciarle la enfermedad gravísima del hermano de su marido, tutor del hijo. Sin esperar más, partió, dejando el busto casi terminado en poder de quien creía su amiga.

Lucy pasó un año en Inglaterra, donde murió su cuñado antes de llegar ella. A un pedido insistente y apremiante de su primo Marcial, por quien conocía un poco del estado peligroso de sus bienes, regresó a la Argentina.

En el puerto esperábala aquél, calmoso como en los años juveniles.

— ¿Qué buscan tus ojos, chiquilla? — le preguntó, notando en ellos una sorpresa.

— Mi auto.

— No lo esperes, Lucy, está en compostura.

Subieron a un taxímetro, el cual tomó, por orden de Marcial, la avenida Alem. Sin darse cuenta, repentinamente, Lucy se encontró en Palermo, pues, distraída por la conversación, notaba recién la dirección que llevaban.

— Dime, Marcial, ¿mi casa ha cambiado de sitio? — preguntó, chanceando como en el pasado.

— Veremos. — El primo no respondió otra cosa.

Tanta reserva comenzaba a intrigarla. "¿Adónde me conducirá este bobalicón?", se decía.

Por fin, delante de una modestísima y pequeña casa de Belgrano el automóvil se detuvo. Bajaron; el coche partió. Entonces, Marcial, profundamente conmovido, advirtió a su prima simplemente:

— Esta es tu casa.

— ¿Cómo? — replicó ella, sorprendida, antes de pisar el umbral.

— No tienes otra.

La "niña incauta", por el momento no tenía nada más. Confiada en la persona a quien su marido encargaba en vida de sus cobranzas y pequeños asuntos, ignorando ella la diferencia existente entre un encargado y un apoderado general, cometió la imprudencia de firmarle un poder amplio el primer tiempo de su viudez. Gastadora como era, pródiga, acostumbrada al lujo, estaba encantada con aquel hombre, porque nunca le había faltado dinero cuando, con demasiada frecuencia, se lo pedía. Todas las rentas pasaban por sus manos, todo lo administraba él.

El anuncio aparecido en los diarios del remate de la casa habitación de su prima, alarmó a Marcial. Con cautela investigó las cosas, comprobando la ruina. Hipotecas enormes, préstamos sobre préstamos, arreglos de mala fe, trapisondas de toda clase, era lo que quedaba.

Una vez en su país comenzó Lucy por no creer en el desastre irreparable. Su hijo, su Eduardo, sería capaz de remediarlo. Las propiedades de Inglaterra eran intocables. Entretanto, debía él ignorarlo, a fin de no perturbarlo hasta pasado su examen de una importancia capital.

Empañó un poco su cándido optimismo la conducta tenida con ella por sus relaciones. Las señoras le volvían la espalda. Los hombres mirábanla como deberían mirar a las malas mujeres. No consiguió ver a Romana. ¿Por qué motivo tratarla de tal modo? ¿Era acaso una vergüenza la ruina material de una persona?

Resolvió no salir de su casita a la espera del hijo. Pasaba allí los días, triste y aburrida, sin otras visitas que las de su primo, sin sospechar la monstruosa infamia urdida contra ella durante su ausencia. Marcial lo ignoraba igualmente, en su aislamiento de toda sociedad.

Romana terminó su obra después de la partida de la joven señora, convirtiendo el simple busto en espléndida estatua. Representaba ésta una ninfa desnuda. Medio cuerpo, de la cabeza a la cintura, era el de Lucy; la otra mitad, el de una modelo profesional. El torso de aquélla habíalo copiado en aquel momento en que su mano le arrancó las ropas que la encubrían. Nunca pensó hacerle un mal, pues la quería. Mas, ante las insistencias de los íntimos, las imperativas exigencias de Ruggiero, basadas en la exaltación de su gloria, las incitaciones de su amor propio de artista orgullosa de una obra excepcional, aflojaron su resistencia, consintiendo en exponerla. Antes empeñaron esos amigos la palabra de no revelar jamás el nombre de quien la había inspirado.

El éxito fué enorme, triunfal.

Poco tardó en circular y difundirse el rumor sensacional de haber sido Lucy Edwards la modelo de la estatua. Era ella quien había prestado su cuerpo para esculpir aquel maravilloso e impúdico desnudo. Mujeres y hombres le arrojaron piedras: no una sola.

Los espías de la salita de la autora, sin respetar la palabra empeñada, jactáronse de haber asistido a las sesiones, dando detalles íntimos, citando como una prueba la secreta cicatriz de su cintura. Nadie lo dudó. Romana, con menos maldad en el alma, lo negó. Nadie la escuchó.

Ruggiero, inventor, instigador del delito, sentíase satisfecho.

El hijo de Lucy desembarcó en la tierra de sus mayores. Dejaba en Inglaterra un nombre bien sentado de joven caballero y de estudioso, y a su prometida, la hija única del hermano de su padre y tutor suyo, desaparecido también.

Lucy creyó morir de felicidad cuando lo estrechó en sus brazos.

Eduardo Edwards era un hermoso muchacho, inteligentísimo, enérgico, firme como su padre. Vestía como un inglés elegante, tenía el aspecto de un lord de raza. Confiado en sí mismo, sin petulancia, estaba seguro de encontrar la forma y los medios de sanear los asuntos embrollados de su madre.

Sin pérdida de tiempo púsose en campaña. Con tal motivo veíase obligado a salir a menudo de la capital. Venía una de esas mañanas de regreso, cerca de mediodía, en el tren del Sud, y oyendo vocear a un vendedor de diarios y revistas, lo llamó para elegir una de éstas. El vendedor le ofreció: "¿El libro del día, señor? Se compra mucho." No tenía ningún interés para él; no lo compró. Al pasar por los escaparates de Makern, situados en el andén de Constitución, notó gran cantidad de volúmenes de la obra citada, alcanzando a leer el título: "Revelación".

Demoróse en un banco, y entonces, pensando que era tarde, resolvió almorzar en el centro, dirigiéndose a uno de los mejores restaurantes.

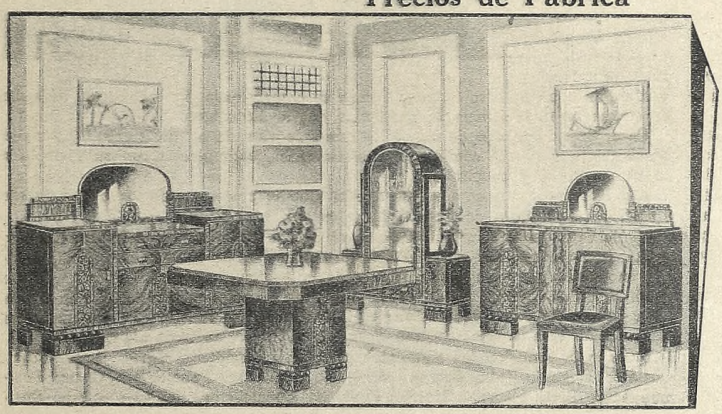
(Continúa en la pág. 24)

DIEZ VENTAJAS LE BRINDA DIEZ

BUEN GUSTO Y CALIDAD

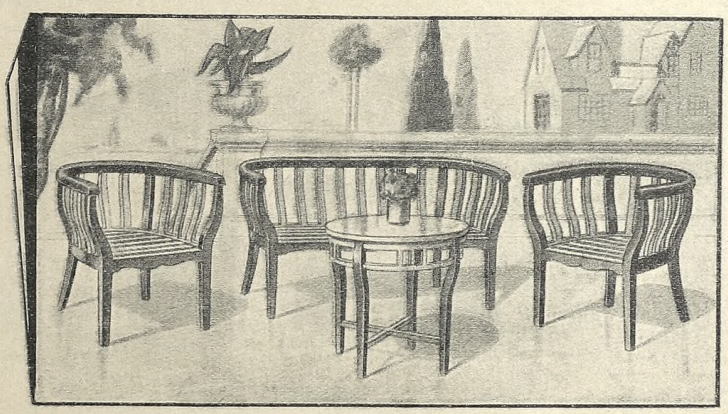
Características propias de nuestros Muebles

Precios de Fábrica



En juegos de Comedor su buen gusto descubrirá más de 20 Modelos tentadores de alta Calidad.

DESDE.... $ 350.



Confortables juegos de Jardín para disfrutar mejor la nueva temporada. Al laqué variados modelos.

DESDE..... $ 45.

Solicite Gratis Nuestro Gran Catálogo H, Ultima Edición.

EBANISTAS

70 Habitaciones Modelo para Exhibición de Muebles.

EUGENIO DIEZ Y CIA

682 BERNARDO DE IRIGOYEN 694

EN LA CASA DE LOS MUERTOS

Por

Jifa Kruska

VENGO de la casa del silencio.

El cielo ha volcado su tristeza y gotea pausadamente sobre los mármoles blancos, sobre las piedras negras.

Sobre las mejillas de la madona ruedan gruesas lágrimas virginales. En el centro, dominando el silencio, está el Cristo de bronce.

Sus ojos cerrados guardan la visión de los hombres: larga caravana de sangre y fuego. En sus labios tiembla la esperanza, la compasión agiganta su alma. "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen."

El agua del cielo corre sobre su frente, abre surcos en su rostro, resbala sobre su túnica y florece en sus plantas en humildes violetas.

Las casas de los muertos hoy están más solas; en sus puertas se agobian las rosas marchitas.

La calle de cipreses aspira el agua con fruición. Sus ramas verdes, decoradas de estrellitas temblorosas, sacuden su polvo al viento.

En la vereda las hojas secas amontonan su inútil belleza.

Camino junto a los muros, esquivando el agua, en mis manos el ramo deshecho de los recuerdos.

"Pax Morti".

Los goznes mohosos se quejan en el aire; el pesado olor a nardos y el aceite quemado se escapan hacia la puerta.

Tomo la caja de fósforos y las cerillas húmedas se desmenuzan...

Un ruidito seco y enciendo los cirios; la lámpara votiva revive su luz.

La claraboya diseña un paisaje: largo desfiladero, nubes bermejas, estrella vespertina. Cuerpos impalpables caminan por los senderos.

Un canto del Dante se apaga en mis labios.

La cruz de brazos estirados proyecta su sombra sobre el encaje de Malinas.

Bajo mis pies, los ojos circulares del enrejado miran el abismo.

Contra la pared, el caracol blanco desenvuelve su curva, los escalones apretados giran sobre la barra de metal.

Tomo el pilar y bajo lentamente. Temor de resbalarme; el espacio se achica, inclino mi frente.

La humedad penetrante y el aire confinado estremecen mi cuerpo.

El cajón de madera duerme su letargo.

Urnas.

Sarcófagos herméticos.

Placas de bronce, palmas de oro, letras y signos.

El tiempo detiene su paso en la eternidad.

Aquí la voz se volatiliza.

Ruedan las lágrimas de mi nostalgia. Desgrano el rosario de mis recuerdos...

Es bajo el cielo de la pampa. Larga fila de álamos peina la brisa estival. Sobre la tierra negra quedan leves impresiones junto a la huella honda de un pie firme. Apenas soy un átomo de vida tomada a su energía de padre.

Carrera de tortugas.

"¡Vamos, bachicha! Yo gano..., yo gano".

Mis lágrimas y mis rezongos se pierden en su risa sonora; me toma en sus brazos y me lanza al cielo entre sus besos.

"¡Sí, ganó mi chiquita!"

Después es la libreta del colegio. El primer reto de su voz grave.

La colección de Julio Verne. Los versos de Gutiérrez...

Y vuelven a mis oídos los acordes de la marcha nupcial. Apoyo en su brazo mi cuerpo tembloroso, veo en sus labios la emoción que sonríe.

"¿Y qué tal? ¿No parezco el novio?"

"Aprieta mi mano."

"Vamos, bachicha", me decía.

Luces deslumbrantes, rostros curiosos. Su brazo es mi sostén.

El tiempo corre y llegan sus protestas.

"Estos hijos, que lo quieren hacer viejo."

Sonríe.

"Espléndido el muchacho." "Sepa, amigo: soy Papichín; nada de abuelo."

Pasan los años: sus consejos y su cariño me envuelven.

De golpe todo se nubla. Estupor... Es su agonía como un zarpazo.

¡Pesadilla horrible! En pleno vigor se nos muere.

Un sollozo desgarra mi pecho.

"Papito, ¿por qué te fuiste?"

La tumba guarda su secreto.

Afuera, el viento dobla los árboles; el aire seco despeja mi frente.

Respiro hondamente. Se abre un claro en el cielo... Apuro el paso. Un rayito de sol me conforta. Allá es el frío del silencio, la soledad, el olvido... Cantan los pájaros. El sol es un derroche de calor, de alegría.

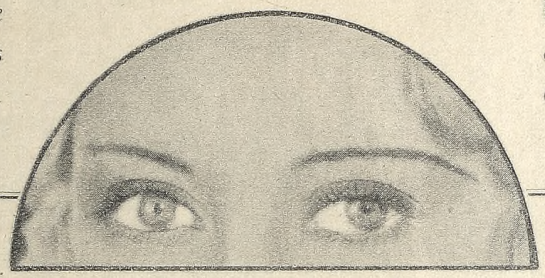
¡Qué solos quedan los muertos!

¿Nuestras enfermedades pueden leerse en los ojos?

Por Juan C. Aloise

La "Iridología", ciencia relativamente moderna, nos enseña a conocerlas observando el iris de cada persona.

Un comentario explicativo de esta ciencia, a través de sus expositores, escrito especialmente para "El Hogar"



La salud se refleja en los ojos, dicen los "iridólogos", porque toda enfermedad provoca una reacción defensiva del organismo. Y así como el dolor o la emoción más leve se manifiestan de inmediato en la vista, también esas reacciones — aunque muchas veces no se sientan — afectan los nervios y producen una alteración en el iris, que es la membrana más sensible del ojo. Ella pierde su limpidez, sus fibras se disgregan, o se manchan, presentando los signos que indican la enfermedad y en dónde está localizada.

LOS órganos del sentido de la vista, por la complejidad maravillosa de su mecanismo al transmitirle a la mente las representaciones del mundo exterior, son, sin duda alguna, los principales agentes de la inteligencia del hombre. Por eso están, anatómicamente, más vinculados que ningún otro a nuestro sistema nervioso. Es decir, a esa vasta red de nervios que se extienden por todo el cuerpo humano, como filamentos conductores de una usina, regulando el funcionamiento de cada órgano. Y pese a la comparación que suele hacerse de los ojos con una cámara fotográfica, porque nos revelan las imágenes, no hay que olvidar que también se refleja en ellos lo que siente cada persona. El dolor más insignificante y la emoción más leve se manifiestan de inmediato en la vista por la íntima conexión de este sentido con el sistema nervioso.

Pero el ojo tiene tres partes visibles: la parte blanca de la retina; el iris, que determina el color y abarca todo el círculo comprendido entre aquélla y la pupila; y la pupila, que es como un punto negro que está en el centro del ojo. De estas tres partes, el iris es la más sensible y la que reacciona en seguida a la menor alteración de nuestro organismo. De ahí la importancia que tiene su examen para poder diagnosticar las enfermedades que padece una persona. Porque se ha comprobado, con perdón de los poetas, que el iris, además de expresar todo lo que ellos ven en los ojos de su amada, refleja también los síntomas de su salud. Y la Iridología es la ciencia que estudia estos síntomas, observando esas manifestaciones.

Su descubrimiento se lo debemos a un joven austríaco que jugaba con un mochuelo, y su aplicación entre nosotros, aunque parezca extraño, a un ex jefe de investigaciones policiales.

El descubrimiento de la Iridología, y el desconcierto de un funcionario policial

A principios de este siglo, un joven austríaco, que más tarde había de ser el eminente doctor Von Peczeley, de Budapest, jugaba en el jardín de su casa con un mochuelo que se crió allí desde que empezó a emplumar. El ave, atemorizada por un ademán del muchacho, le saltó sobre el hombro, aferrándose con las uñas y mirándolo enfurecida. Él se asustó tanto que, sin poder apartar sus ojos de los del animal, como hipnotizado, le quebró una pata al querer desprenderlo bruscamente de su hombro; y notó en seguida que una pequeña raya negra surcaba la parte media de un ojo del mochuelo, aparecida en ese preciso instante en el iris, del mismo lado de la pata lastimada.

Esta observación despertó vivamente su curiosidad, y después de entablillar la patita del animal, todos los días le miraba la pequeña raya que tenía en el ojo. Así pudo comprobar que a medida que la herida iba curando, la disgregación aquella del tejido del iris fué desapareciendo hasta perderse por completo. Entonces, convencido de la relación entre este fenómeno y su causa, años más tarde se dedicó de lleno a estudiarlo científicamente, llegando a demostrar que en el iris de los ojos se manifiestan las condiciones físicas del organismo, como en un espejo.

Luego, el doctor Von Peczeley, ya reputado como eminente hombre de ciencia, hizo conocer en toda Europa el fruto de sus observaciones y una clave completa del iris, indicadora de las alteraciones orgánicas que toda enfermedad supone. Después otros profesores completaron su obra, especialmente en Alemania, Austria y Suiza. En España, un sabio naturista vasco, el doctor Vidaurrázaga, es quien más ha contribuído a la divulgación de la Iridología. Hoy son muchos los que aplican estos conocimientos y sorprenden a los médicos más famosos por sus acertados diagnósticos.

Hace pocos años llegó uno de ellos a Buenos Aires, y como no tenía su título de médico expedido por una universidad nacional, se estableció en un pueblo de los alrededores, con el propósito de poder atender a los pacientes, subrepticiamente, sin que la policía lo molestase. Pero sus revelaciones clínicas, con sólo mirarle los ojos al enfermo, dieron bastante que hablar, y varios profesionales (diplomados) requirieron la intervención de las autoridades, diciendo que se trataba de un embaucador. Entonces el Jefe de Investigaciones, personalmente, decide sorprenderlo *in fraganti*. Sin decir una palabra, llega hasta la casa del iridólogo alemán, y haciéndose el enfermo entra al consultorio apoyándose en el bastón.

— Doctor...

— No necesita hablar, señor; después yo le preguntaré. Antes voy a decirle todo lo que usted tiene.

Y lo sienta frente a él, examinándole detenidamente los ojos. Luego lo interroga:

— ¿Por qué se sostenía con el bastón al apoyar la pierna derecha, si no tiene nada en esa pierna?

— ...

Al jefe el interrogatorio le resultaba más "hábil" que los que él solía hacerle a los delincuentes.

— En cambio, señor, usted tiene un eczema en toda la pantorrilla izquierda. Ha sido operado dos veces: una de apendicitis, y la otra de una hernia. No hace mucho que ha dejado de ponerse inyecciones a base de arsénico, y que lo mordió un perro en el tobillo izquierdo.

— Sí, doctor; es cierto, es cierto... — repetía, cada vez más asombrado, creyendo habérselas con un mago. Y cuando le mostró en el diagrama de dos ojos, del tamaño de una mesa, los rasgos que presentaba su iris, como indicios reveladores de lo que le dijo, comprendió que ese hombre era más digno de respeto que muchos profesionales con patente de sabios. Siguió el tratamiento indicado por él, y al mes ya no tenía más eczema. Como testimonio de su gratitud, interpuso su influencia (que era mucha) para que pudiese atender a los enfermos sin ser molestado.

En esta forma contribuyó aquel Jefe de Investigaciones a la aplicación de la Iridología entre nosotros. Luego dicha ciencia se ha propagado cada vez más; ya no se la desconoce en nuestras universidades, y ha sido materia de una tesis reciente.

¿Cómo se leen las enfermedades en el iris?

PARA ello es necesario saber, primeramente, qué clases de manchas o signos pueden verse como indicio de algo anormal, y qué características presentan, de tamaño, color y forma, pues se conoce una enorme variedad de ellas; líneas, puntos, círculos, nubes, etc., todas perfectamente clasificadas y reveladoras de un diagnóstico distinto.

Luego es menester determinar por el sitio en que se encuentran — ojo izquierdo o derecho, altura, distancia de la pupila, etc. — (como quien ubica en un mapa la latitud y el grado de cada lugar), la parte del cuerpo humano correspondiente a esa ubicación. Y asombra pensar en el ímprobo trabajo de experimentación que habrán tenido para establecer, en las *claves* que ilustran esta página, un diagrama que les permite diagnosticar de inmediato la naturaleza de la enfermedad y el órgano afectado, "leyendo" en el iris de cada persona.

Sin embargo, el sistema no puede ser más sencillo. Imaginémonos dos cuadros futuristas, de esos en que las imágenes aparecen fragmenta- *(Continúa en la pág. 25)*

IRIS DERECHO

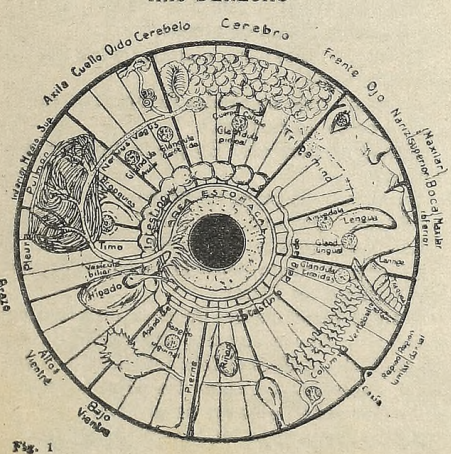


Fig. 1

IRIS IZQUIERDO

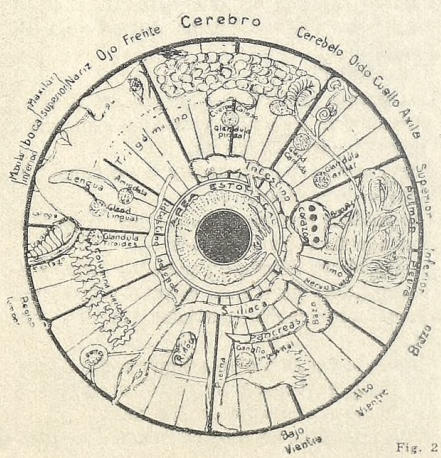


Fig. 2

En cada casa un pequeño jardín

El Pensamiento

Su floración continuada (florece durante ocho o nueve meses del año), su utilidad para macizos o borduras, etc., su gran diversidad de colores y su fácil cultivo, hacen que el pensamiento sea la más simpática y estimada de las flores.

El pensamiento realmente corresponde al grupo de perennes rústicos, pero se consigue mejor resultado tratándolo como anual y haciendo siembras nuevas cada año. Las semillas cosechadas cuidadosamente se reproducen exactamente; sin embargo, como las mejores variedades producen escasas semillas, cuando se desea multiplicar algún ejemplar sobresaliente, debe hacerse por medio de gajos que se plantan en almácigos al aire libre. Una vez arraigados, éstos pueden ser trasplantados al jardín.

Los factores principales para el éxito en el cultivo del pensamiento, son: siembra temprana para que las plantas tengan todo el tiempo posible para establecerse y desarrollarse antes de la entrada del invierno, tierra profunda, rica, algo arenosa y con bastante cal.

Es esencial tener tierra muy rica para conseguir perfección en las flores, y los mejores resultados se obtienen cuando la consistencia es medianamente pesada.

Las mejores flores son las que producen las plantas en tiempo fresco, que permite el lento desarrollo de los pimpollos para que las flores adquieran el máximo de tamaño y riqueza de colorido, y para que esto suceda debe sembrarse en la segunda semana de febrero a más tardar.

Con algunas semanas de anterioridad a la labranza de la tierra, se esparcirá sobre el terreno elegido una buena cantidad de cal, y al labrar la tierra se incorporará a ella buena cantidad de abono de establo.

Si la tierra fuese demasiado pesada, ganará mucho si se mezcla algo de arena. Las siembras se efectúan desde enero hasta principios de mayo, siendo la mejor época enero y principios de febrero.

La manera más segura, aunque algo más trabajosa, es la siembra en cajones — que deben ser bien drenados, — llenados hasta tres centímetros del borde con tierra arenosa. Afirmada la tierra, se nivelará con una tabla y se regará copiosamente dejando escurrir el sobrante del agua. Sobre la tierra húmeda se echarán las semillas, cubriéndolas con una ligera capa de resaca que se pasa por un tamiz.

Para evitar que la tierra se raje, es bueno cubrir la superficie con una capita de estiércol zarandeado, que además conserva la humedad en la tierra hasta que nazcan las semillas dentro de nueve o diez días.

Es bueno tapar el cajón con un vidrio opaco que debe sacarse en cuanto aparezcan las plantitas.

El cajón puede quedar a la intemperie, teniendo la precaución de resguardar la sementera con un toldo de lona o arpillera en las horas de fuerte sol, pero procurando darles únicamente la protección indispensable para conseguir plantas compactas y fuertes.

Cuando las plantitas tengan tamaño suficiente habrá que repicarlas a otro cajón para robustecerlas antes del trasplante a su posición permanente, colocándolas a más o menos cinco centímetros una de otra. Este trasplante no es esencial si la siembra ha sido rala, pero en ningún caso deben dejarse muy juntas, pues así crecerán delgadas y débiles.

Trátese de tener las sementeras de enero y febrero prontas para el trasplante final durante el mes de marzo, mientras haya un buen período de calor por delante. En esta forma las plantas empezarán a florecer en mayo, continuando su floración hasta el verano siguiente.

El pensamiento se da bien en la mayoría de los sitios, pero la mejor exposición es la que recibe el sol de mañana y al mismo tiempo presta algún reparo del fuerte sol de la tarde.

Cualquiera que sea la exposición, el lugar debe estar libre de las raíces de árboles y arbustos.

Colóquense las plantas en fila, déjese treinta centímetros entre las filas, tratando de formar un cuadro o grupo de plantas, pues así harán lindo efecto cuando se abren las flores.

Téngase la tierra bien carpida, y cuando las plantas están en pleno desarrollo déseles un poco de harina de hueso, que las ayudará mucho.

Antes de que florezcan, y para conseguir que las plantas se ramifiquen, córtense los primeros pimpollos.

Cuando se quieren flores de exposición debe limitarse a cuatro o cinco flores a la vez.

A fines de primavera, cuando empiece el calor, es bueno cubrir el suelo con una capa de estiércol bien menudo. Las plantas requieren agua en abundancia durante la floración. Córtense las flores antes de que semillen, de lo contrario se acortará la floración.

Las magníficas flores que producirán como consecuencia de cuidadosas atenciones, compensarán con creces todos los afanes.

Calendario de semillas para Noviembre

Se siembran en semilleros

ANUALES

Amaranthus
Aster
Balsamina
Brachycome
Calendula
Celosia
Convulvulus
Cosmos
Dimorphortheca
Escholtzia
Didiscus
Phlox
Portulaca
Salpiglossis
Salvia
Tagetes
Tithonia
Tropaelum
Vinca
Zinnia

AL AIRE LIBRE

Iberis
Gypsophila

PERENNES

Antirrhinum
Dianthus
Dianthus barbatus

GAJOS AL AIRE LIBRE

Alternanthera

GAJOS BAJO VIDRIO

Begonia Gloire de Lorraine.

Noviembre

Para esta fecha ya habrán cumplido su misión una buena parte de las plantas de floración primaveral, y una vez sacadas las plantas viejas se labrará la tierra profundamente, renovándola con abonos o tierra compuesta, preparándola así para nuevas plantaciones.

Cúbrase la tierra alrededor de las plantas con una capa de estiércol o recortes de césped para conservar la humedad y mantenerla fresca durante los fuertes calores.

Elíjase un lugar a media sombra para las plantaciones de las margaritas (Aster.).

Las Zinnias prefieren un sitio cálido y tierra rica. Deben ser regadas con regularidad.

Si se nota los ataques de insectos en las dahlias, se pulverizarán con arseniato de plomo; de lo contrario los destrozos pueden llegar a los brotes principales.

Terminada la floración de los claveles, se dará a las plantas una poda corta para activar los brotes nuevos, que darán las flores el próximo invierno. Lo mismo se hará con los conejitos (Antirrhinum), pero esperando quince días después de terminada su floración.

Pueden levantarse los bulbos de jacintos, fresias y narcisos a medida que el follaje se seque.

Córtense las flores marchitas de los rosales. Las ramas que han florecido deben podarse a dos o tres yemas.

Riéguense los rosales con regularidad para mantenerlos en actividad para la floración de otoño.

CUANDO YO ERA CHIQUITITO

Don Vicente Casares, presidente del Banco de la Provincia, recuerda con melancolía sus días de la infancia

Por Vera Campos

"No he tenido novias de chico. Mi timidez y mi carácter retraído me hacían mirar desde muy lejos a las chicas."

HAY una decepción en la frase con que don Vicente Casares responde a mi demanda. Su gentileza me hace advertir que ese estado le toca a él también por cuanto quisiera poder decir, recordar, precisar acontecimientos que satisficiesen este deseo mío de hablar de su infancia.

Al venir a verle, he recordado su actuación frente al Banco de la Provincia y la semejanza que existe con el hecho que se produjera cuarenta y dos años antes, cuando el gran Pellegrini, salvando el país de una situación bien difícil, llamó a don Vicente Casares, padre de mi reporteado, y le ofreció la presidencia del Banco de la Nación.

¡Tiempos ingratos aquellos en que la república sostuvo uno de sus peores momentos! ¡Terrible crisis local ocasionada por inhabilidad de gobernantes!

El Banco Nacional estaba en liquidación, y Carlos Pellegrini, que había asumido la presidencia de la república, después de grandes deliberaciones creyó salvar al país fundando un Banco de la Nación, obteniendo de la Caja de Conversión la suma de quinientos millones de pesos. La presidencia de ese banco la tuvo Vicente Casares, padre.

Como un recuerdo de ese hecho, veo frente a mí, en el modesto despacho de este aristocrático industrial que es su hijo, copia fotográfica del documento equivalente a los quinientos millones que más tarde fueron íntegramente devueltos a la Caja de Conversión.

"Yo era el mayor de siete hermanos, y debí ser muy compañero de mi padre. Es, quizá, debido a su generosidad que mi infancia careció de deseos."

También a Vicente Casares hijo le ha sido ofrecida la presidencia del Banco de la Provincia, confiando en su reputación intachable de hombre inteligente, que ha fomentado en el país la industria lechera y ha sabido llevar a buen término sus proyectos, consolidados por un visible beneficio al país.

Pero Vicente Casares padre era casi un político, mientras que el hijo no lo es. Hombre de un espíritu sereno, encaminó sus pasos en otro orden, y siguiendo una vocación que respondía a las primeras manifestaciones de su naturaleza, fué, a pesar de haber tratado de desviarlo de esa ruta, un hombre de labor y de industria.

Amó el campo desde chico y hubiera deseado ser sólo un hombre de campo; pero el padre, temeroso de que el muchacho de clase degenerase en un "gaucho", trató de inducirlo hacia alguna carrera.

— Tengo mala, muy mala memoria — dice mi entrevistado, lamentándose de lo inconcreto de sus recuerdos. Recuerdos estos que se esfuman en el tiempo recorrido y a los cuales hay que precisar con el conocimiento para que adquieran la realidad del hecho vivido.

— A veces — sigue diciendo don Vicente Casares, — amigos de la infancia y hasta de la adolescencia me precisan hechos ocurridos, y es entonces que yo vuelvo al pasado y los revivo.

" Mi falta de memoria fué lo que más tarde me puso en el caso de decirle a mi padre que no me hallaba dispuesto a seguir carrera alguna luego de mi bachillerato.

" De chico, mi carácter ha sido, si no difícil, por lo menos un poco raro. Era tímido, silencioso y un tanto huraño. Mimoso con mi madre, muy apegado a mi hermana. A mi padre le respetaba mucho. Su aspecto, su edad, su barba blanca me imponían. Era la impresión del chico hacia el hombre con porte de viejo lo que creaba ese distanciamiento, porque, en otro sentido, él era de una bondad y condescendencia inagotables. Yo era el mayor de siete hermanos y debí ser muy compañero de él. Es, quizá, debido a esa generosidad que nuestro padre tenía para nosotros, que mi infancia careció de deseos y de las alegrías correspondientes al cumplimiento más o menos esperado de ellos. Todo lo tenía casi con anterioridad al deseo mismo.

" De pequeño no fuí a la escuela. Los grados primarios los hice en casa, bajo la dirección de una profesora inglesa que volvió con nosotros de Londres, luego de un viaje, del que recuerdo que lo pasé casi siempre mareado (cosa rara en un chico) y del que me queda como detalle la partida desde aquí en una lancha hasta la rada donde embarcamos.

" Mi maestra era bonita y simpática, condiciones estas que la hicieron acreedora de mi voluntad para aprender hasta su idioma.

. . . . . .

" ¡No! No he tenido novias de chico. Mi timidez y mi carácter retraído me hacían mirar desde muy lejos a las chicas.

" Creo que lo que más me ha gustado ha sido el campo; es posible que esta inclinación fuera resultado de mi temperamento silencioso, quizá contemplativo, sin ser en modo alguno sentimental.

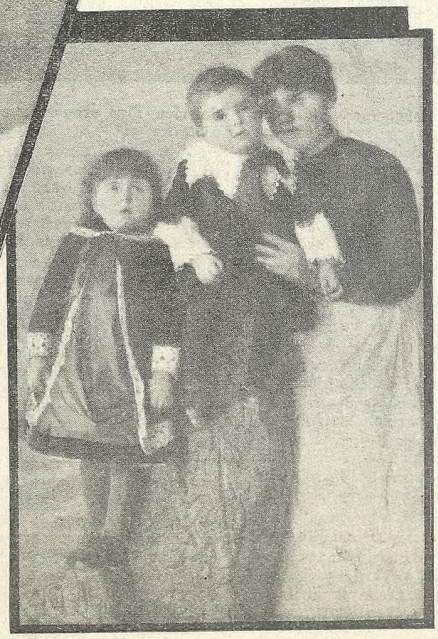
— ¿Leía?

— Sí, pero la lectura no me ha conmovido como a otros, o no me he apegado al libro por el hecho del contenido o el agrado que me produjo. No los conservaba, ni me encariñaba con ellos. Tampoco tengo especialmente marcado en mi recuerdo determinado autor o determinado libro leído con la sorpresa que en otros marca fechas. Los libros de mi infancia son como mis días vividos. Se han sucedido sin dejar rastros indelebles.

— ¿Tampoco recuerda algo especial en las conversaciones con su padre?

— No, especialmente. Debimos ser muy amigos, pero no en la forma en que hoy mi hijo es amigo mío. Esa confianza que acorta las distancias y las jerarquías. Yo me sentí siempre pequeño ante su rostro circundado de prematura barba blanca. Recuerdo que en la estancia, un día que había asistido a un almuerzo en un puesto, le dije a mi padre dónde había estado comiendo un asado. Es posible que mi agrado se trasluciese en el relato, porque él puso casi en seguida punto final a mis inclinaciones, diciéndome que no deseaba

(Continúa en la pág. 64)



"De chico, mi carácter ha sido, si no difícil, por lo menos un poco raro. Era tímido, silencioso y un tanto huraño. Mimoso con mi madre, muy apegado con mi hermana."

ADA NEGRI

LINOLEUM DE OSCAR SOLDATI

Semblanzas de escritoras mundiales

La evolución espiritual de Ada Negri

ESCRITORA de instinto, según ella misma se ha descripto en más de una ocasión, su obra poética es como una sucesión de relámpagos que iluminan bruscamente las noches de su alma. A grandes intervalos—como esas hogueras que se alumbran en los picachos para transmitir señales, — una llamarada de su espíritu ha inundado de afiebrada luz el interno paisaje. Primero—hace ya más de cuarenta años, —fueron las lenguas de fuego de "Fatalitá", vasto incendio rojo alimentado con sus rebeldías juveniles. Después...

Después la luz cruda de "Tempeste" se extendió sobre sus pasiones de mujer, ardió sobre las ruinas de su vida sentimental. Y por un tiempo pareció que la joven poetisa iba a ir así, de conflagración en conflagración, a costa de su talento y de su sensibilidad, señalándoles el camino a los humillados, a los descontentos; un camino que no era, precisamente, el de la resignación ni el de la reforma interior.

Esa fué la época de la popularidad ruidosa, del éxito fácil, de las victorias alcanzadas de un solo impulso. Ada Negri conoció así, en los primeros años de su carrera literaria, la caricia brutal del triunfo. Si su alma no hubiera sido de tan noble temple; si en ella albergase algunas partículas de ambición bastarda o de flaqueza histriónica, habría conservado para toda su vida la impronta de ese primer abrazo, y para repetirlo, se habría repetido a sí misma incansablemente. Y esto es, precisamente, lo que no ha hecho nunca: repetirse. Tras la clamorosa recepción de sus dos primeros libros de versos, Ada Negri se recogió en la intimidad de su ser. Su retiro debió parecer inexplicable a los que ignoraban que ella, como los pájaros, cantaba para sí misma. El vasto auditorio que la había aclamado frenéticamente, y que había visto en ella "una lírica propagandista de evangelios proletarios", nada significaba para la que buscaba en lo hondo de su alma la justificación de su existencia. Extraña a todo lo externo (pocas poetisas hay más esencialmente líricas que Ada Negri; hasta sus paisajes más soleados son siempre estados de su alma), no podía enajenar su libertad espiritual a las pasiones simples y a los sentimientos obscuros de la masa. Por lo demás, no podía indicar camino alguno quien buscaba el suyo...

Con todo, aún hay quienes añoran que la autora de "Fatalitá" y de "Tempeste" no haya seguido por la senda de sus primeros triunfos, como si la artista hubiera tenido el deber de ser leal con todos menos consigo misma.

. . . . . .

Ocho años de silencio, al cabo de los cuales se eleva, cálida y familiar, la llama de "Maternitá", el poema del amor maternal, lo más femenino y más puro de toda su obra. Colocada casi en la mitad del paisaje de su vida, "Maternitá" señala un instante de leve reposo, de armoniosa tranquilidad, de suave esperanza. Parecería que al inclinarse sobre la cuna de su hija, el alma se ha volcado como un ánfora dejando manar serenamente el sentimiento contenido.

Pero eso es un instante, no más. El alma errante e inquieta de la poetisa no puede detenerse en la felicidad. Busca el dolor y la angustia, tal como las falenas buscan la luz, aspirando a consumirse en ellos. Y surgen entonces las hogueras humosas y atormentadas de "Dal Profondo" y de "Esilio", el Desengaño, la Soledad tronchando las últimas ilusiones, acabando con las postreras energías.

Si Ada Negri fuese una mujer común, su obra se habría cerrado con esos cánticos desgarradores, sobre los cuales se cierne la noche tenebrosa; pero ha habido en ella un renacimiento. Pasada esa crisis, comenzó a vivir de nuevo con estupendo vigor. Breve fué este tardío florecimiento de las ilusiones juveniles; breve, aunque tan intenso, que su rememoración fué causa de su obra maestra "Il Libro di Mara", pira ardiente, encendida por un alma pagana en aras del recuerdo y del deseo inextinguibles.

Después de ese sacrificio al dios de la juventud inmortal, Ada Negri ha ido, poco a poco, logrando su paz interior. Su espíritu ya no se consume en el fuego de la pasión. Refleja, como en sus "Canti dell'Isola", el incendio del sol o sopla sobre los rescoldos de su vida pasada. El recuerdo de la mañana se mezcla en ella a la contemplación del día que declina. Entre la "Estrella Matutina", en que evocó su infancia y su juventud, y el libro vesperal en que resume su experiencia, fluctúa ahora su actividad artística. La seguridad de la forma, la pureza de la expresión, traducen el equilibrio interior alcanzado a la postre de tantos y tan dolorosos titubeos. Aún no ha llegado, es cierto, a la tranquilidad completa, pero ¿es que su alma es de las que se recrean en la serenidad?...

Orfeo Cancela

En la página siguiente: "Recuerdos de la adolescencia"

"MI VIDA ERA ÚNICAMENTE "MÍA", BIEN ABSOLUTO QUE DEBÍA BASTARME. YA EN AQUEL TIEMPO DE LA ADOLESCENCIA EN AGRAZ, YO ERA LA QUE SOBRE TODAS LAS COSAS IBA A COLOCAR SIEMPRE LA BELLEZA, Y — ¡SÍ! — LA SOBERBIA DE MI PROPIA SOLEDAD."

Recuerdos de

TENÍA yo entonces once o doce años, y los jueves y domingos por la tarde iba habitualmente a jugar con los niños de la pensión dirigida por mi tío, en la calle de las Huérfanas.

Entre aquellos niños (una quincena cuando más) estaba también mi hermano, a quien mi tío alojaba y mantenía por caridad, ayudando así a mi madre, que había quedado viuda y pobrísima. Aníbal era el nombre de mi hermano, pero yo le llamaba Nani, por mimo, y él a mí Dinín.

Era lindísimo; de naricita recta, ojos de ámbar, luminosos, cejas de terciopelo negro, una palidez y una gracia nerviosa, más de mujer que de hombre. Yo lo envidiaba por su belleza, y, a veces, sentía sordo rencor hacia mi madre como por una injusticia a mi respecto; y era extraño este sentimiento en mí, tan esquiva y ensimismada, y de una inocencia, de un candor de página blanca, aunque en aquel tiempo leyese ávidamente todas las novelas de Alejandro Dumas y de Emilio Zola.

Cuando hacía buen tiempo se jugaba en el patio, vasto rectángulo de terreno bien apisonado, sombreado por flacos castaños de Indias, y cuyas bajas tapias lindaban con huertos blancos y rosados en abril, gracias a la floración de durazneros y almendros.

No recuerdo — aparte de la de Nani — la cara de los pensionistas que jugaban conmigo, más ágil y varonil que ellos, a la cuerda, al salto, a las escondidas, al balompié, bajo la vigilancia de la esposa de mi tío, una mujer que nunca había sido joven y se parecía a las estatuas de cera, vestidas, que suelen verse a la entrada de los barracones de feria.

No recuerdo siquiera el rostro del que un día me dijo muy tranquilo, mientras Nani estaba muy engolfado con los otros en un partido de pelota y la tía "estatua de cera" era llamada al locutorio:

— Si tú me quieres, yo seré tu novio y tú mi novia. ¿Me quieres?

Hubiera podido pedirme con la misma imperturbabilidad el cuaderno de los apuntes de historia, o la lista de composiciones, o la cuerda de saltar, con sus dos cabos, que tenía en la mano.

Indiferente, como si no se tratara de mí, le contesté:

— Sí.

Desde entonces, tuve un secreto.

Pero el estar misteriosamente comprometida no cambió en lo mínimo mis relaciones con el chico, de quien no recuerdo ni la cara ni el nombre. Seguimos jugando juntos las tardes de los jueves y domingos, acompañados por Nani y los demás muchachos; en las horas de descanso charlando de la escuela, y de este maestro y de aquel otro, disputando a veces por una nonada y hasta aplicándonos recíprocamente algún encontrón o algún puñetazo, pronto olvidado.

Pero, en fin, el ser su "novia" me hacía crecer de estatura y de graduación ante mi conciencia. Nani no debería saberlo nunca, y el tener que ocultarle algo me daba una certidumbre de superioridad bastante lisonjera.

Un cuento de Ada Negri

la adolescencia

De este modo pasaron varios meses. Pero hete aquí que un jueves, a quemarropa, seguro de no ser visto por nadie, el chico me anunció:

— ¿Sabes? Retiro mi palabra. Ya no eres mi novia. He encontrado otra más linda que tú.

Yo no pestañeé y permanecí en silencio. Aquellas palabras habían caído sobre mí como un hilo de agua helada sobre una losa de mármol. Novia de mentirijillas, no iba, en verdad, a llorar porque me desdeñaran; pero lo que me turbaba en mis adentros, sin que nada lo transparentase, era un presentimiento más que un dolor: siempre habría, en la vida, otra *más linda que yo*, que me desalojase para ocupar mi puesto.

Afortunadamente, en mi sano organismo los resortes de la reacción no dejaban nunca de saltar a su debido tiempo. Y advertí mejor después de las cínicas palabras del chico, el poder de defensa que vibra en mí, semejante a la fuerza mágica con que las hadas y las brujas se hacen invisibles cuando lo desean.

Yo era yo y él era él; no había que confundir: ni con él ni con los demás, por otra parte. ¡No podía, no debía sino confiar en mí misma!

Y desafié a Nani a la carrera, echando atrás las trenzas, que tenía larguísimas. Segura de vencer, y ya en el punto de partida, en el fondo del patio, me lancé como una exhalación.

POR aquellos tiempos fué cuando empecé a escribir versos.

Llenaba de ellos los cuadernos de deberes, los márgenes y las cubiertas de los libros. Apenas conseguía algunos céntimos, corría a comprar papel; tenía la coquetería, o más bien la debilidad, de que no me gustaran las tachas y de cambiar la hoja para empezar de nuevo a cada corrección.

Pensaba en endecasílabos, comía y bebía en endecasílabos, soñaba en endecasílabos.

Y escribí — entre otras cosas — un poemita cuya música me vuelve ahora a la memoria con la grácil y nostálgica melancolía de una golondrina o de un pequeño escarabajo. El poemita tenía un título trágico y estúpido:

MARÍA LA MUERTA

Así: "María la muerta", como si hubiera nacido muerta, o como si su mayor singularidad consistiese en estar muerta.

A la verdad, en el poema, que hablaba de una niña muerta de amor, yo había tratado de expresar poéticamente mi primera desilusión.

Pero nada más lejano que aquellos versos del verdadero sufrimiento, de la "verdadera" verdad.

Palabras, palabras, palabras vacías de sentido, si no de cierta superficial armonía, rellenadas con imágenes retóricas y reminiscencias "pratianas" y "aleardianas", pero que me parecían bellísimas y grandes, y de las que vivía como si fuesen de otra yo misma, pero mejor que yo.

Y copiaba y volvía a copiar el poema.

Quizá vivía aún en Lodi o en alguna humilde aldehuela de la Baja Lodigliana, una antigua camarada de escuela que conservaba religiosamente, entre sus reliquias, una de aquellas páginas que a la cabeza de versos obscuros y sonoros llevaban escritos en letra gótica sombreada el título de MARÍA LA MUERTA.

Pero una bondadosa y enérgica dama, que tenía mucha autoridad sobre mí, me quitó cierta mañana el cuadernito de la mano, y habiendo leído rápidamente el breve poema, me lo devolvió declarándome con rudeza:

— Esto no es harina de tu costal.

Quedéme impasible, como pocos meses antes al oír las palabras del camarada de mi hermano:

— Ya no eres mi novia. ¡He encontrado otra más linda que tú!

También esta vez los resortes de la reacción saltaron a tiempo. No había que confundir: yo era yo, los demás eran los demás. Una pared maciza, sorda y muda, separaba las existencias, hacía las almas desconocidas unas para otras. Pero no importaba. Mi "vida" era únicamente "mía", bien absoluto que debía bastarme. Ya en aquel tiempo de la adolescencia en agraz, yo era la que sobre todas las cosas iba a colocar siempre la belleza, y — ¡sí! — la soberbia de mi propia soledad.

EL LIBRO DEL DIA

(Continuación de la pág. 16)

Entró en él, yendo a ocupar una de las mesas menos visibles; pidió que se le sirviera, sacando de sus bolsillos cálculos y anotaciones, en cuyo estudio se engolfó.

El salón se hallaba lleno de gente; el rumor de voces, las risas, llenaban el ambiente, el humo de los cigarros formaba una atmósfera gris, densa. Próximos a él, tres señores maduros almorzaban copiosamente y hablando de política sin reparos, a quienes se reunió otra persona, señalándoles un libro en su mano:

— Veremos el significado de su título: "Revelación". Le han hecho los libreros una reclame bárbara. Lo tienen expuesto en las vidrieras con un letrero llamativo que dice: "El libro del día".

— Alguna macana ha de ser — replicó despectivamente el más viejo.— ¡Charlatanes!... Bueno, amigo, ¿qué se dice del manifiesto radical?

Forzosamente debían llegar a Eduardo las conversaciones tenidas alrededor suyo.

Un grupo de muchachos bien, reunidos en una de las mesas centrales, pedían los mejores vinos y los mejores cigarros. Al rato chocó a aquél oírles citar su nombre.

Reflexionando después en los numerosos Edwards, apellido tan inglés, que recorren el mundo, volvió a su abstracción en los cálculos hasta oír repetirse el mismo nombre en la boca de sus vecinos entre risas y bromas de mal gusto. Prestó atención, entendiendo entonces que, con motivo del libro en circulación, se comentaba algo infamante, ignorado por él, referente a su madre. Pálido, trémulo, crispándoseles las manos, nublándosele los ojos, sirvióse de toda su fuerza de voluntad para escuchar hasta el fin lo que de su ídolo se decía. Debía conocerlo.

De pronto se levantó de su asiento, caminó hacia donde los comentaristas risueños se encontraban y abofeteó a uno de ellos. ¿A cuál? No le importaba. Fué al primero que alcanzó su mano. Todos le eran iguales; no conocía a ninguno. Tan sólo quería castigar la ofensa hecha a quien le diera el ser.

Todo el mundo corrió hasta el sitio de la sorprendente escena. Los jóvenes culpables de cosas corrientes y admitidas en la sociedad, como es la difamación anónima, no habían tenido malas intenciones. Faltóles el tiempo para reaccionar, tal había sido su asombro. Al querer hacerlo encontráronse rodeados de gente dispuesta a intervenir.

Eduardo, de pie en el mismo lugar, sacó de su bolsillo varias tarjetas, las tiró sobre la mesa. "Irrevocable", dijo únicamente, pronunciando la palabra con firmeza, y salió.

"Es el hijo", exclamóse cuando se hubo leído su nombre. "¡Qué bárbaro!" Mostrábanse acongojados los provocadores del drama, inocentes hasta cierto punto, pues no habían hecho sino lo permitido en todas partes. Comprendían, aprobaban la justa actitud de aquel muchacho herido hasta lo más profundo, ateniéndose a las consecuencias.

Eduardo Edwards citó a su casa a dos amigos, los únicos en Buenos Aires, para el mismo día. Eran las cinco de la tarde cuando llegaron a su pequeña habitación de Belgrano. Expúsoles allí la situación. La palabra inexorable salió nuevamente a sus labios; su recomendación fué ocultárselo a su madre.

No se hallaba ella en casa. Regresó más tarde. Traía flores en las manos y un libro que ofreció a Eduardo:

— Toma, querido, este libro; lo he comprado para ti.

Los que allí estaban sintiéronse estremecer. "Revelación" era la más malvada de las narraciones, en la cual la protagonista tenía todos los rasgos de la angelical Lucy, pintados por un malvado. Ella, en la obra, revelaba escenas inventadas, entre ellas la historia de la ninfa desnuda.

Mañana a las siete me despierta usted. A mamá, cuando, según su costumbre, entre a mi dormitorio para hacerlo ella, le dice que he necesitado salir temprano. En el cajón de mi escritorio encontrará usted unas cartas.

El servidor, inglés canoso heredado del padre de Eduardo, levantó los ojos, los clavó en su cara serena, movió la cabeza y nada dijo. Eduardo lo miró también, notó en el viejo rostro la extrañeza, la sospecha y la pena.

— Amigo John, voy a batirme; es necesario. Mamá nada sabe. Queda usted encargado de ocultárselo hasta que yo vuelva a casa, vivo o muerto.

Dos gruesas lágrimas corrieron por las mejillas del servidor; Eduardo abrió los brazos para estrecharlo contra su pecho.

Todo había sucedido según el joven lo ordenara. Ya no estaba él en la casa; la madre nada sabía. El viejo servidor, anonadado, permanecía en el dormitorio de su joven lord. Volvieron a correr sus lágrimas al oír la voz fresca, casi infantil, de la señora, cantando un aire popular; dejó después de cantar, y, de repente, llegó hasta él el grito horrible brotado de sus entrañas. Acababa de descubrir, leyendo "La Nación", la tragedia del momento. Sí, en ese momento su hijo se batía.

El amor hace fuertes a las mujeres. La "niña incauta" cubrióse con un tapado, se puso el sombrero y salió a la calle sin prestar atención a las súplicas del sirviente. "¿Dónde..., dónde..., dónde?", iba repitiendo en el camino. Supo por conversaciones de transeúntes el sitio donde se jugaba la vida que ella había dado. Recordando haber notado muchas veces una puertecita a los fondos de la quinta indicada, se dió cuenta que por ella sería posible entrar.

Detrás de un paredón a medio demoler, oculta por un árbol, Lucy miraba los preparativos de ese duelo para ella incomprensible. Tenía apretado el pañuelo en la boca, mordiéndolo convulsivamente. De sus labios brotaba la sangre.

Conocía esos preparativos por haberlos visto en el cinematógrafo. Todo lo había presenciado y resistido, mas al advertir que los testigos colocaban a su Eduardo y a otro joven desconocido frente a frente, entregaban las armas a los dos y les hablaban, instruyéndolos, sin duda, se aferró al tronco próximo a fin de contenerse. En eso, un señor de levita negra, solemnemente advirtió a los adversarios que se iba a dar la voz de orden: una, levantar el brazo; dos, extenderlo; tres, hacer fuego.

Uno... No pudo ya. El instinto maternal la empujó, inexorable. Abolidos su pensamiento y su razón, lanzóse en socorro del hijo, a impedir que el funesto atentado se consumara, interponiéndose entre los juveniles adversarios.

El sitio de su escondite hallábase a pocos pasos de aquel adonde, enceguecida, veloz, se dirigió, llegando justamente en el momento fatal. Sonaron las detonaciones. Y vieron, estupefactos, al delicado cuerpo de formas perfectas de la purísima ninfa desnuda, girar y caer.

Poco después encontraron a Romana muerta en su taller, al pie de la fatídica estatua que fuera la consagración de su arte.

Para todos, sucumbía a causa del abuso de la morfina. Sólo ella supo, al partir, cómo moría.

Romana se había suicidado.

FUNDACION DE CIUDADES

(Continuación de la pág. 7)

ventajas al elegir el sitio para la fundación, que llevó a cabo por tener puerto intermedio con que asegurarse la salida del río de la Plata, reconstruyendo allí, posteriormente, la ciudad fundada por Mendoza. Esto se comentará en otro número.

Dos años antes, el 19 de octubre de 1571, había sido nombrado gobernador del Tucumán don Gerónimo Luis de Cabrera, amigo del virrey Toledo.

Había entrado a la gobernación por el camino de los Incas. Estuvo preparándose para recorrer el territorio, fundó la ciudad de Córdoba, y se corrió poco después hasta las márgenes del Paraná, a intento de explorar la tierra y señalarle límites a la nueva provincia.

El 17 de septiembre de 1573 y días subsiguientes, tomaba posesión de un asiento donde estuvo la fortaleza de Gaboto y otro llamado Los Timbúes. Una mañana quedóse sorprendido de ver gran número de indios en movimiento; y cerca de la orilla del río una galera de remos y velas y dos chalupas con artillería y arcabuceros. Los indios, en canoas, habían rodeado tales embarcaciones.

Cabrera tuvo la sensación del peligro. En vez de alejarse con sus tropas a otros lugares de la comarca, hizo de modo que con sólo cincuenta hombres a caballo pudo dispersar a los indios.

En una de las chalupas estaba el capitán Juan de Garay, quien había sufrido grave riesgo de perecer, con todas sus fuerzas, en el ataque de aquellas tribus aguerridas. El encuentro con don Gerónimo Luis de Cabrera tuvo, por consiguiente, las apariencias de un milagro del cielo. Pero el júbilo duró tanto como el saludo. Frente a frente los dos conquistadores famosos, pronto se dieron cuenta de que eran incompatibles, de que estaban librándose a la suerte por el predominio de un derecho, sin árbitro legal que pudiera delimitarlo.

Juan de Garay fué emplazado por su salvador y contrincante para abandonar la población del territorio, alegando pertenecerle.

Al momento, nada dijo Garay. Ni resistió ni le hizo réplica, pero tampoco tuvo en cuenta la orden. Y es lo cierto que triunfó entonces de Cabrera por la astucia y el entendimiento, de igual modo que antes había triunfado de los indios, por la providencial ayuda del empecinado contrincante.

El capitán Juan de Burgos, que iba entre los expedicionarios de Cabrera, es el único testigo presencial que dejó el hecho documentado por escrito.

Vuelto Garay al real de Santa Fe, se ocupa de inmediato en levantar cercos de defensa y casas para los pobladores. Hace trazar las calles, delimita los solares y quintas, señala sitio para el Cabildo y las iglesias; luego procura conquistarse la buena vecindad de los indios, intenta repartimientos y encomiendas con algunos de ellos, aunque no consigue verlos sometidos del todo. Son seres que alimentan los mismos principios de libertad e independencia que los hombres de la conquista.

También adjudica tierras de labor y muchas islas cercanas entre sus mejores compañeros. Y no hay duda que domina de hecho las márgenes del río, no obstante las pretensiones de Cabrera.

Cuando se halla en estos trabajos iniciales, en estas tareas de organización y de orden, en estos trámites que tienden al mejor fundamento de la vida en la ciudad, y en sus contornos sin fronteras ni límites, recibe la visita de un emisario de Cabrera. Es el capitán Onofre de Aguilar, escoltado por treinta veteranos de la conquista, que vienen para entablar litigio por la posesión del territorio.

Las negociaciones se inician de inmediato. Garay puede demostrar su derecho y pone la mayor inteligencia en que le sea reconocido. Y cuando está casi a punto de que se logre la alianza, tiene que suspender las negociaciones por el ataque repentino de un cacique de los guaraníes, llamado Terú, que trata de invadir el recinto de la ciudad con los flecheros de su tribu. Este terrible ataque pone a prueba el espíritu del fundador. Concentra sus hombres, pone en juego la artillería de los navíos, refuerza las empalizadas del reducto, donde hace frente al enemigo con arcabuces y mosquetes.

Cuando lo considera necesario, hace aparecer a Onofre de Aguilar y a su escolta. Los indios avanzan sobre ellos. Vienen en masas compactas, en legiones amenazantes. Salen de los montes vecinos, a pecho descubierto, seguros de triunfar en la lucha. Pero Garay no los deja que se aproximen. Carga con toda su gente sobre los indios sorprendidos. Quién muere de un tiro de arcabuz, quién a tajos secos de mandoble, quién pisado por los cascos de las cabalgaduras. El cacique mismo se debate con el pecho atravesado por una espada.

Con este hecho tuvo la heroica ciudad de Santa Fe su bautismo de sangre.

NUESTRAS ENFERMEDADES

(Continuación de la pág. 18)

das y dispuestas en la tela como en una mesa revuelta. Cada cuadro es un círculo que representa, muy ampliado, el iris de cada ojo; en el centro está la pupila como una mancha negra, y en todo el espacio comprendido entre ella y el borde del círculo, las distintas partes del cuerpo humano, distribuídas en la siguiente forma: Hacia el centro los órganos más internos, y en la zona más próxima al borde de la figura, los que están más cerca de la piel. Ahora sólo nos falta saber que cada círculo está dividido en segmentos o secciones, correspondiendo las de la parte superior a dicha mitad de nuestro cuerpo (desde el tórax hasta la cabeza), y las del área inferior, del tórax a los pies. Pero hay que tener bien presente que

(Continúa en la pág. 84)

Miss Kissinga, Reina de la Esbeltez, **admite que debe su bella silueta a este excelente producto**

PARA COMBATIR LA OBESIDAD SIN PERJUDICAR LA SALUD

ADELGACE, y emplee este producto **importado de Alemania, elaborado y envasado** en el balneario medicinal Kissingen, conteniendo la **célebre y legítima SAL NATURAL LITIO DE KISSINGEN**, cuya eficacia contra la obesidad **ESTA COMPROBADA.**

TRATAMIENTO EFICAZ, porque TABLETAS KISSINGA es un producto EXPERIMENTADO y ACREDITADO hace ya más de 50 años.

TRATAMIENTO INOFENSIVO, porque TABLETAS KISSINGA no contienen substancias tóxicas. NO AFECTAN EL CORAZON.

TRATAMIENTO SENCILLO, porque sólo hay que tomar 2-3 tabletas por día. NO ES NECESARIO SOMETERSE A DIETA.

TRATAMIENTO ECONOMICO, porque cada caja contiene **CIEN** tabletas, **que alcanzan para más de un mes.**

OBSERVESE el nombre BOXBERGER y la frase PRODUCTO ALEMAN en el envase, **y ¡¡CUIDADO CON BURDAS IMITACIONES!!**

Esta es la época propicia para iniciar el tratamiento, para poder lucir una SILUETA ESBELTA durante el próximo verano.

Solicite el prospecto ilustrativo, que se envía GRATIS, a la **Droguería Suizo-Argentina Ltda.,** S. A., Rivadavia 2284, Buenos Aires.

Un espíritu moderno

tendrá que sentir el hechizo irresistible de la moda de los

SIGNOS PERSONALES

Esta moda tan difundida en Europa, consiste en marcar las ropas de uso personal y las del hogar con un "Signo Personal", que refleje la personalidad el espíritu o las aficiones de quien lo adopta.

Elija Vd. el suyo, Señora, y aconseje a su esposo y a sus niños que hagan lo propio.

Los "Signos" pueden combinarse, si así se desea, con las iniciales de cada uno.

Asegúrese un resultado perfecto, bordándolos con el famoso

MOULINE "ANCLA"

(STRANDED COTTON)

Este algodón de brillo excepcional se vende en madejitas de 6 hebras y sus

350 COLORES SE GARANTIZAN FIRMES

"SIGNOS PERSONALES"

Elija su modelo de la Serie de 8 hermosos folletos de "Signos Personales" que contienen 50 dibujos calcables los que se obtendrán GRATIS en las Tiendas, Mercerías y Casas del ramo que exhiban este aviso.

La pasión de Patricia

Folletín de Edwina L. Macdonald

Ilustración de López Osorno

CAPITULO XXXIX

La señora de Brownley preguntó:

—¿Qué supone usted que le habrá pasado? ¿Cree usted, realmente, que tenía que tomar un tren y que lo había olvidado, o simplemente que se sintió aburrido de nuestra conversación sobre modas?

—No — dijo Patricia sombríamente. — Se colocó a sí mismo y nos colocó a nosotras en una situación tan abominable, que al final no pudo resistir más. Eso es todo.

Myra de Brownley bajó los ojos ante la mirada serena de la joven. Durante un momento las dos guardaron silencio. Luego Myra dijo:

—Me gustaría tomar un whisky. No bebo con frecuencia; pero en este momento creo que me haría bien.

—Lo mismo pienso yo — contestó Patricia, levantándose. — Ya hace un año que estoy en París, y todavía no he aprendido a gustar de las bebidas... Tampoco he tratado de aprender. Pero quiero olvidar que en el mundo existen los hombres... Tal vez un whisky pueda ayudarme a conseguirlo..., aunque sólo sea momentáneamente.

Al salir, Patricia iba pensando: "¿De qué hablaremos? Sería estúpido tratar de disimular ahora. No; Julio no tiene perdón. ¡Jamás debió portarse con nosotras en una forma tan bestial!"

Estando cerca del café de París, se dirigieron allí Muy pronto pudieron ver que el local estaba lleno de compatriotas. Encontraron una mesa junto a una ventana, en un rincón apartado, a la que no vacilaron en dirigirse; pero no tenían nada de qué hablar.

—¿Cómo pudo ser tan cruel? — dijo la señora de Brownley, después que el mozo les hubo servido el whisky. — Y, sin embargo, es el hombre más bueno que he conocido.

—Él no quiso ser cruel — respondió Patricia secamente. — No pensó, simplemente. Ha obtenido un verdadero suceso en una profesión intelectual. No obstante, ha arruinado su vida por no pensar cuando el pensamiento era necesario.

Inmediatamente después de oír esto, Myra de Bronwley levantó sus hermosos ojos garzos para mirar a la joven:

—Patricia, ¿me odia usted?

—No. Si algo siento por usted, es simpatía.

—¡Cuánto me alegro! También yo siento cariño por usted. — Y después de una pausa agregó: — ¿Me permite que vaya a visitarla? No conozco a nadie en París... Usted es comprensiva y yo...

—Naturalmente — le interrumpió Patricia, dándole su dirección y el número de su teléfono. Después apartó su copa. — No puedo beberlo. Me siento enferma. Tengo que irme. Venga a visitarme cuando quiera... Termine el suyo.

—No. Yo también me voy. Si no molesto, llamaré mañana por teléfono.

—¡Encantada! — díjole Patricia, saliendo apresuradamente, pues quería alejarse pronto de allí.

PATRICIA no se sorprendió cuando Jorge no la llamó por teléfono al día siguiente como tenía por costumbre.

—Lo he tratado abominablemente — pensaba. — No tenía por qué encontrarme con Julio después de lo prometido a Jorge.

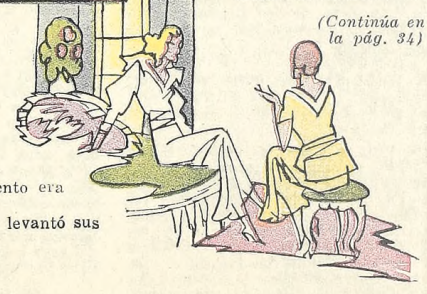
Luego llamó por teléfono al hotel y se le contestó que se había ido. No, no había dejado dirección alguna.

Sintiéndose desmoralizada, se dirigió a su caballete y se dedicó empeñosamente en continuar el retrato de la hermosa muchacha que había comenzado. Cubrió la tela en la parte superior con pinceladas azul brillante, haciéndolas llegar hasta una franja de arena que se prolongaba al infinito.

Su padre la observaba estupefacto. Patricia no estaba estudiando el paisaje. A menudo solía convertir un paisaje en una hermosa mujer al aire libre; pero nunca la había visto hacer nada de esa naturaleza.

Ella siguió trabajando sin darse tregua, sin hablar, colocando luz y color con una maestría sorprendente, hasta que el sentimiento que su hija volcaba en la tela comenzó a posesionarse del padre. De pronto se dió cuenta de que no era pura imaginación lo que ella estaba transportando a la tela, sino emoción. Una emoción tan tremenda, que la técnica era inconsciente. Mil detalles fueron subrayados donde ni siquiera figuraba un objeto; detalles de arenas arrastradas por el viento, pequeñas depresiones y altiplanicies que hacían la escena más y más árida y desoladora. De pronto pintó un cacto solitario, alto, marchito, negruzco. Después una figura pequeña e impresionante; si era hombre o mujer no lo sabía. No

(Continúa en la pág. 34)



"ENCONTRÁNDOME CERCA DE AQUÍ, DECIDÍ NO HABLAR POR TELÉFONO Y MÁS BIEN CORRER EL RIESGO DE NO ENCONTRARLA EN CASA."

Resumen de lo publicado

Patricia vive con su tía Pamela. El padre de la joven se halla en la ruina. En tales circunstancias Patricia conoce a Jorge. Una noche de fiesta, Julio, esposo de la tía de Patricia, sorprende a ésta en un estado de ánimo deprimido, y ambos se besan. Poco después reaparece Jorge. El joven no renuncia a ella, y ésta se siente atraída por los dos hombres, aunque no deja de comprender que a quien debe querer es a Jorge. Pamela le escribe al padre de Patricia diciéndole que venga a buscar a su hija. Pamela sorprende a su marido en un íntimo coloquio con Patricia, y resuelve pedirle cuentas a aquél de su proceder. La ruptura no tarda en producirse, y en eso llega el padre de la joven para llevársela. Aquél le reprocha a ésta lo que ha hecho, pero le dice que la deja en plena libertad. Patricia le cuenta a Jorge lo que ha pasado, y él le aconseja que acepte el dinero que le ofrece su padre, y que ella rehusa. Julio y Jorge sostienen un violento pugilato, del cual sale con la peor parte el primero. Poco después Patricia y su padre se van a vivir a París, y hasta allá va a buscarla Jorge. Un día Patricia recibe la visita de Julio, quien le dice que está gestionando el divorcio con su esposa.

LA MODA FEMENINA

De línea juvenil y sentadora este modelo de organdí blanco, adornado con plissé y garza negra en la cintura, detalle muy original.

Muy vaporoso y delicado este vestido para la noche. Es de chiffon romain, plisado. La capa se sostiene con un moño de terciopelo.

Modelo de satén combinado con terciopelo. Es una de las últimas creaciones de París y expresa las tendencias de la moda actual.

Moderno, encantador, este ensemble para la noche. El vestido es de otomán azul, y la pequeña chaqueta de "faille" imprimé, de moda.

después de la cena

Dibujos de M. R. de Siegrist

Encantador modelo de shantung blanco, combinado con foulard azul marino, estampado con lunares blancos.

El conjunto de sombrero, cuello y guantes del mismo género, se llevará mucho esta temporada. Resulta práctico y sentador.

Vestido de hilo blanco, con cortes diagonales. El cinturón largo, anudado a un costado, de crêpe imprimé.

Muy chic este modelo de crêpe imprimé, adornado con organdí blanco. La pollera es completamente lisa.

La nueva línea que se impone en París es realmente sentadora. Modelo de crêpe, adornado con organdí plisado.

la línea

de hoy

Sentador y práctico para el verano este traje de dos piezas, de crêpe de Chine imprimé, adornado con piqué.

Modelo de marocain gris. El cuello está ingeniosamente cortado, en una combinación de moño y solapas.

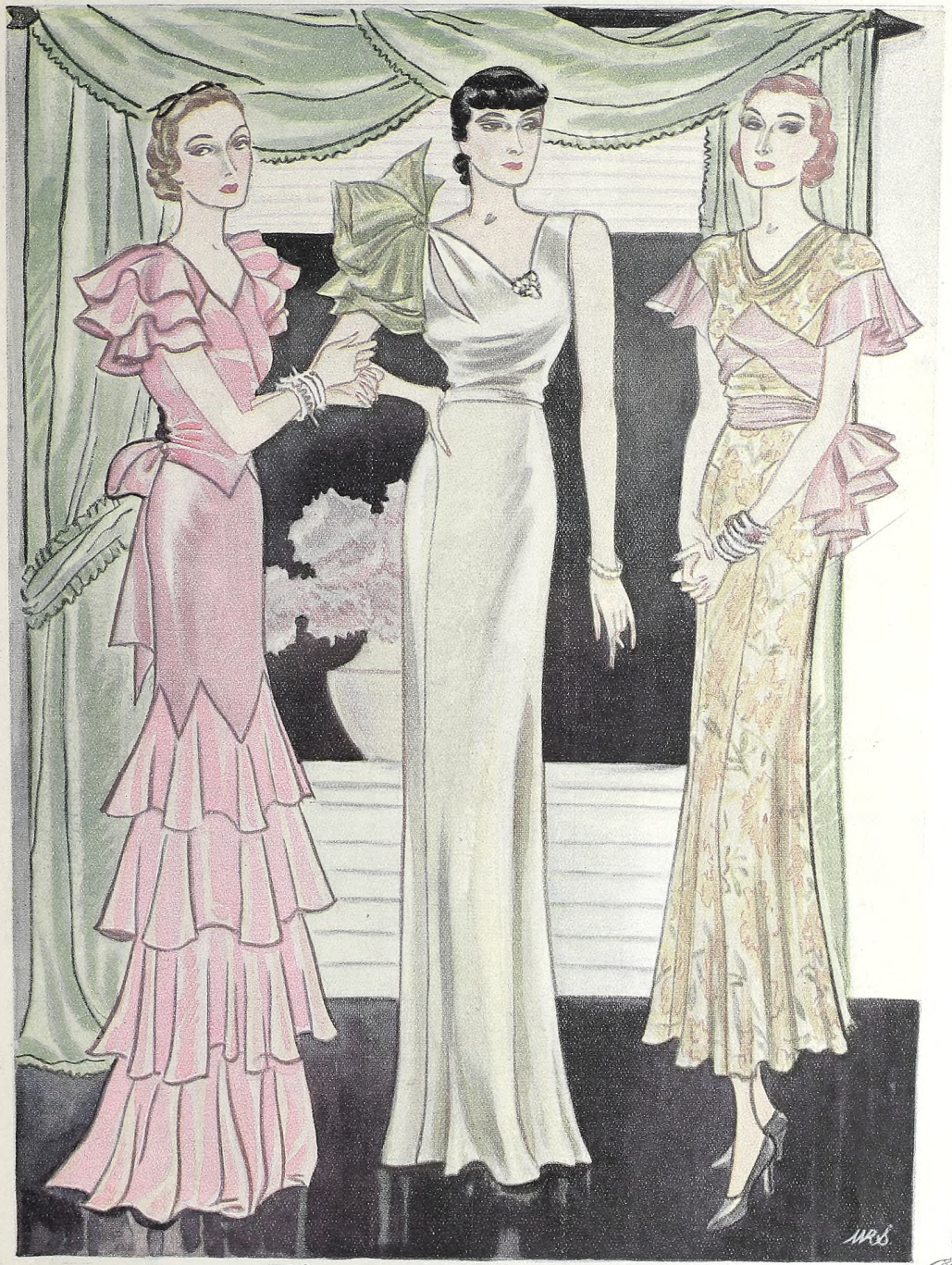
Lo que veremos mucho de noche: satén azul marino, con estampado blanco, adornado con organdí blanco.

Sobre un vestido de piolin blanco, un tapado tres cuartos, de lana liviana, jaspeada, verde brillante.

Modelo de satén, adecuado para la tarde y cenas íntimas, pues la capa se quita quedando sin mangas.

LOS FIGURINES CON MOLDES

desfile de modas



222 223 224

Modelo 222
Para talles desde el 42 al 50

Modelo de taffetá u organdí. La falda está adornada con cuatro volados "rumba". Muy sentador para una silueta fina.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 223
Para talles desde el 42 al 54

De línea impecable este modelo de crêpe gaufré blanco. La asimetría del escote se acentúa con un gran moño de tul verde.

Precio del molde: $ 3.50 (Corte entero)

Modelo 224
Para talles desde el 42 al 54

El imprimé se llevará mucho esta temporada. Este modelo para tarde, de crêpe estampado, está combinado con liso.

Precio del molde: $ 2.00

225

Modelo 225
Para talles desde el 42 al 54

Uno de esos vestidos sentadores y prácticos, que nos agrada llevar todos los días. Es de crêpe imprimé, de fondo bleu claro, con pintas azul marino.

Precio del molde: $ 2.00

(Ver indicaciones en la pág. 86)

Actualidades metropolitanas

La terminación del "Chevrolet" número 100.000 dió motivo a una interesante reunión en la General Motors Argentina. He aquí a la estrella cinematográfica Rosita Moreno, acompañada por un núcleo de personas de dicha empresa.

En honor del poeta español don Federico García Lorca y del señor Pablo Neruda, cónsul de Chile en la Argentina y poeta de singular prestigio, las autoridades del P. E. N. Club, se reunieron la semana pasada en un ágape cordial.

Inaugurando el nuevo comedor de la Casa de la Empleada, se llevó a cabo un almuerzo. El obispo de Temmos, monseñor Miguel de Andrea, pronunció en esta oportunidad un discurso.

El señor Enrique de Gandía, acompañado de un grupo de miembros de la Biblioteca Popular, momentos antes de iniciarse la conferencia de aquél, sobre temas de su especialidad.

El profesor capitán asimilado Eduardo Kramer, acompañado por sus discípulos de esgrima del Colegio Salvador.

"El Encanto de mi Sonrisa lo debo a este dentífrico de precio económico: 70 ctvs."

DIENTES BLANCOS Y ALIENTO PURO

HAY tres motivos para usar la Crema Dentífrica Colgate: su superior calidad, reducido precio y generoso contenido. ¿Por qué usar, pues, un dentífrico inferior?...

Colgate da a la dentadura un brillo más hermoso. Contiene un ingrediente pulidor especial que usan los mismos dentistas para pulir el esmalte sin dañarlo. La penetrante espuma del Colgate desaloja, de entre los intersticios de los dientes, las partículas de alimentos que pueden causar mal aliento y caries. El sabor delicioso del Colgate deja el aliento perfumado; la boca fresca.

Adquiera Colgate por su calidad... y hará una buena economía!

SOLO 70 ctvs.

TUBO GRANDE de 56 gramos

IGUAL CALIDAD y generoso contenido que antes a $ 1.20

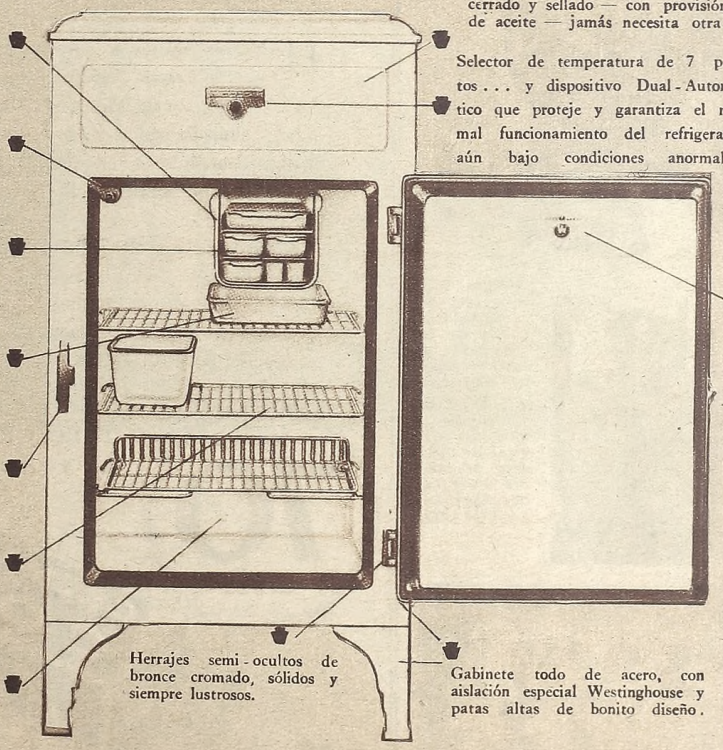
Usted se SORPRENDERA al

Dual-Automáticos WESTINGHOUSE

UNA LINEA... *la más completa*
UNA CALIDAD... *la mejor*

NOTABLES perfeccionamientos y descubrimientos han sido incorporados a estos nuevos modelos de Refrigeradores. Imagínese . . . por un momento . . . un refrigerador que encierra todo — todo . . . economía, elegancia, comodidad, conveniencia y el grado más alto de perfección alcanzado en materia de refrigeración en los últimos tiempos . . . y llegará a la conclusión que *ese* refrigerador imaginario . . . sería lo ideal. Pues bién, ese refrigerador que le ha pintado su imaginación —"perfecto" en todo el sentido de la palabra — existe!!! y lo encontrará en el nuevo Refrigerador Westinghouse — Serie Master de Luxe.

Mientras millones de personas han esperado . . . reclamando nuevos perfeccionamientos y comodidades, los Ingenieros y Economistas de Westinghouse han trabajado hasta lograr producir el estupendo refrigerador que hoy presentamos. Han tomado LO MEJOR . . y lo han PERFECCIONADO! El nuevo refrigerador Westinghouse proporciona a su poseedor un verdadero goce de la vida. Solicítenos folletos, precios y detalles. Visite nuestro Salón Exposición — contemple, observe y estúdielos . . . luego Ud. no comprará otro refrigerador que no sea un Westinghouse de la Serie Master de Luxe.



Evaporador de porcelana, fina, blanca y brillante — de congelación rápida — sin caños ni tubos que dificultan la limpieza.

Interior alumbrado eléctricamente — la luz se enciende y se apaga automáticamente al abrir y cerrar la puerta.

Equipo completo para la producción de hielo — bandejas de distintos tamaños, todas con pequeñas separaciones para la formación de los cubos de hielo.

Bandeja de vidrio para el deshielo, de diseño especial que evita el salpique.

Una ligera presión y la puerta se abre suavemente.

Estantes de cinta metálica — plana — de ajuste exacto y distribución científica.

Interior todo de porcelana, a prueba de ácido — observe que no hay ganchos, pernos ni grietas. Fácil de limpiar.

Herrajes semi-ocultos de bronce cromado, sólidos y siempre lustrosos.

Gabinete todo de acero, con aislación especial Westinghouse y patas altas de bonito diseño.

Unidad y todo el mecanismo herméticamente cerrado y sellado — con provisión permanente de aceite — jamás necesita otra lubrificación

Selector de temperatura de 7 puntos . . . y dispositivo Dual-Automático que proteje y garantiza el normal funcionamiento del refrigerador aún bajo condiciones anormales.

Este monograma de prestigio y fama universal ampara y garantiza la calidad de estos nuevos Refrigeradores.

SERIES MASTER

WESTINGHOUSE ELECTRIC

DE LUXE

observar los nuevos REFRIGERADORES

Serie Master de Luxe

IMPORTANTE

CUATRO AÑOS DE GARANTIA, por escrito, con cada refrigerador de la Serie Master de Luxe.

Refrigeradores Dual-automáticos

Westinghouse

AV. DE MAYO 1035 — CABILDO 1815

BUENOS AIRES

ROSARIO
CORDOBA 1848

CORDOBA
SAN JERONIMO 74

LA PASION DE PATRICIA

(Continuación de la pág. 26)

obstante, la figura tenía vida, hundida en la arena, luchando por llegar al cacto lejano y lastimoso.

—¿Para qué? — pensó el anciano.

De súbito ella se detuvo. Observó su obra durante largo rato, y luego abandonó paleta y pinceles.

— Bien — dijo Patricia, tratando de sonreír alegremente: — ¿te parece que tengo aptitud alguna para paisajista?

— Me parece que has estado perdiendo tu tiempo en lo que has estado haciendo hasta ahora. En eso hay genio.

Sonó el timbre de la puerta. Patricia vaciló un segundo, y luego se dirigió a la puerta. La señora de Brownley, sonriendo serenamente, los ojos garzos suplicantes, estaba allí sosteniendo la mirada de la joven.

— Encontrándome cerca de aquí, decidí no hablar por teléfono y más bien correr el riesgo de no encontrarla en casa.

— Pase usted — invitó Patricia. — Papá, esta es la señora de Brownley. Estaba en Palm Beach durante nuestra estada allá. Yo solía llamarla "la dama de beige". Nos encontramos noches pasadas en... la calle de la Ópera. En Palm Beach no nos hablamos, pero allí sí — añadió, riendo mimosamente.

Con eso le dió a entender a Myra de Brownley que ella no le había dicho a su padre una sola palabra del asunto.

— Los norteamericanos siempre se hablan cuando se encuentran lejos de su país — dijo, sonriendo, el señor Braithwait después de haberla saludado cordialmente. — Podrían vivir en Nueva York en la misma casa de departamentos y no llegar a hablarse jamás; pero en los bulevares de París son amigos.

— Haga el favor de tomar asiento, señora — díjole Patricia. — Voy a preparar el almuerzo, y si usted me...

— ¡Almuerzo! ¡Pero si son las catorce y treinta! — comentó Myra de Brownley, consultando su relojito de brillantes. — No sabe cuánto lamento haber venido en hora tan inoportuna.

— Es que mi padre es un hombre muy paciente. He estado pintando toda la mañana y he perdido la noción del tiempo. No entiendo mucho de cocina, pero preparo nuestros desayunos y almuerzos. Sólo comemos una buena comida una vez al día.

— Yo también. Pero vendré en otro momento. — Sus ojos se detuvieron en el cuadro. — ¡Qué espléndido! — Se acercó al caballete, y resultó que ella entendía algo sobre técnica de pintura. — Sí; estudié en un tiempo; pero no tenía talento — suspiró Myra.

Insistieron para que se quedara, y ella y el señor Braithwait hablaron largamente sobre cuadros y el Louvre, mientras Patricia preparaba algunos sándwiches y café con leche.

La señora de Brownley aceptó una taza de café, y, finalmente, ante la insistencia del padre de Patricia, consintió en comer un sándwiche. Patricia, por su parte, se obligó a comer uno solo, porque su padre la estaba observando. Se preguntaba por qué habría venido la mujer. ¿Se sentiría realmente tan sola? Pero ¿cómo podría visitarla hoy? ¿Sería quizá porque tenía que hacer?... "Siempre oí decir — pensaba — que las rivales se odian. ¡Es extraño, pero yo no la odio! La admiro mucho, y hasta me agrada un poco. Debió ser algo terrible para ella enterarse de mi existencia después de todo lo que habían sido el uno para el otro..."

— ¿Qué nombre tiene su cuadro?— preguntó Myra, con la mirada fija en la tela.

— "Espejismo" — respondió Patricia.

— ¿Y dónde está el espejismo?

— En la mente de la mujer. ¿Ve usted cómo ella lucha por llegar a ese cacto? Según lo ve ella, ese es un árbol de sombra...

— ¡Oh, qué trágico! Y allá lejos, a su derecha, hay una especie de sombra..., como si allá la atmósfera no fuese tan abrasadora.

— Sí; esa sombra es arrojada por un árbol grande justamente fuera del cuadro.

Después de terminado el frugal almuerzo, el señor Braithwait salió a caminar, diciéndoles que las dejaba en libertad para hablar sobre sus temas favoritos e inevitables: modas y trapos...

— ¡Qué afortunada es usted!—suspiró Myra de Brownley, volcando sus miradas sobre la tela.

Patricia se encontraba ocupada levantando la mesa. Cuando terminó su tarea, se dejó caer sobre el diván:

— ¿En qué soy afortunada?

— En tener algo que puede hacer. Eso contribuye a hacerla sentirse independiente. — Dos lágrimas cayeron de sus ojos entornados, rodando por sus mejillas. — Yo siempre he tenido que depender de alguien. Mi marido era una bestia; sin embargo, viví siete años con él, pues nada sabía hacer. Después me dejó por otra mujer. Pero me enviaba dinero todos los meses. Ganaba mucho y no era mezquino. Así que durante cuatro años viví como una mujer que carece de la posición de esposa y que no goza de la libertad de la viuda.

— Usted habría podido divorciarse, obligándola a que le pasara una pensión.

— Es verdad, hubiera podido obtenerla, pero él no tenía un negocio propio. Es un hombre que gana un sueldo. Gana cuarenta mil dólares al año. Pero podría ganárselos tan fácilmente en California como en Nueva York o Chicago. Yo no hubiera podido obligarlo a pasarme una pensión aun en el caso de que los tribunales me la hubieran concedido. Hubiese tenido que seguirlo para obtenerla.

— Tal vez él se la hubiera dado por su propia voluntad, ya que él era quien había forzado la situación.

— No. Él no quería divorciarse. ¿Comprende? No quería casarse con la mujer con quien vivía...

— ¡Qué miserable!

— Sí; es un miserable en todo sentido. Me impuso la condición de que continuaría manteniéndome mientras yo no me divorciara. Si lo hacía, se marcharía... Yo podría conseguir que lo detuvieran; pero pensé que tan pronto como saliera de la cárcel, volvería a marcharse...

— Me parece que él sólo trataba de atemorizarla. No podría haberse marchado sin hacer un escándalo y ninguna casa hubiera querido tener un empleado de esa categoría, expuesta a que la dejara plantada en cualquier momento en su afán de evadir el pago de una pensión obligatoria.

— Tal vez tenga usted razón, pero yo tenía mucho miedo de arriesgarme. Después conocí a... Julio. Esa es la parte más terrible... Y Nolan se divorció.

Patricia se irguió bruscamente, inclinándose hacia la mujer, como tratando de escrutar dentro de esos ojos entornados:

— ¿Quiere usted decir que su esposo se divorció por el asunto de Julio?

— No. Ignoro qué cargos pudo haber hecho. Estoy segurísima que no sabía nada de Julio. Yo había tomado las precauciones imaginables. Él solicitó el divorcio en Florida. Pero lo que más me deshizo moralmente fué el hecho de que lo obtuviera. Inmediatamente después de contraer nuevo enlace no recibí un solo centavo. Yo hubiera podido conseguir que se anulara todo, inclusive el nuevo casamiento, pues él declaró que tenía un año de residencia en Florida, no habiendo estado sino tres meses.

(Continúa en la pág. 36)

DELICIOSAS FRICCIONES!

Después de su baño habitual, goce de las delicias de una buena fricción con la Colonia ATKINSON, etiqueta amarilla. Sentirá vigorizante frescura, tan necesaria para reanimar el organismo fatigado por el trabajo, los calores y el sport. Vierta un poco de Colonia ATKINSON en su baño. Ayuda a suavizar la piel, dando una sensación de exquisita pulcritud.

COLONIA PARA BAÑO

ATKINSON

ETIQUETA AMARILLA

Uno de los productos distribuidos por Mayon

Precios en la Capital

60	*grms.*	$ 0.70
200	,,	,, 2.40
400	,,	,, 4.30
750	,,	,, 7.30

Se inicia hoy la colecta para el Patronato de Leprosos

Por Elvira Ferreira

¡HOMBRE! ¡Mujer! Niño, tan sólo diez centavos. Apenas el leve esfuerzo de buscar una moneda. El tintineo metálico dentro el verde y brillante botijo tendrá el significado de una sonrisa confiada sobre un rostro signado por el mal. Hombre, mujer, niño: la sonrisa en una boca triste es demasiado premio al gesto intrascendente de buscar una moneda.

Deteneos un instante frente a la carita de rosa, la tez fina y la mano pulida que os implora. Que la otra imagen tétrica, contraste de ésta, pase fugaz y viva y toque vuestro corazón.

Una vez más el Patronato de Leprosos pondrá en las calles de la gran capital la

nota movida de las criaturas porteñas solicitando el óbolo al transeúnte desprevenido. Una vez más habrá fiesta de reconocimiento en el corazón de las dignas mujeres que guían la gran colecta y que tienen puesto sus ojos y sus mejores sentimientos en la magnífica obra de bien que realizan desde tiempo atrás.

La presidenta del Patronato de Leprosos, señora Hersilia Casares de Blaquier, con la vicepresidenta, señora Elvira Bonorino Udaondo de Sojo y la secretaria, doña Maruja Ramos Mejía.

Inspiradas por el encomiable deseo de ser constantes y valientes en la labor iniciada, sostenidas por la simpatía de la república entera, controladas por el esfuerzo inteligente de cada una, hecho fuerza colectiva, van hacia la realización del mayor bien que puede inspirar a una mujer. Devolver la alegría a aquellos a quienes el mal eligió como víctimas.

Toda boca tiene el derecho a reír, y bien puede el mensaje del cielo llegar por intermedio de manos generosas, manos de madre, de hermana, de novia, como son las que, haciendo un alto en la jornada ligera de vivir, se activen ungidas de abnegación para llevar el regalo de una luz de vida y de esperanza a un ser injustamente colocado de margen.

Despojados del equivocado concepto del contagio inmediato, es necesario llegar hasta ellos para ofrendarles nuestra simpatía, y de ninguna forma ella podrá hacerse efectiva más noblemente que por intermedio de las bellas y activas damas que forman el Patronato de Leprosos.

Susana Funes Lastra y Nené González Gowland junto a la gran alcancía.

¡Es la tercera vez que, inspiradas en el más generoso sentimiento de bondad igualitaria, se aprestan a la tarea de convertir en auxilio eficaz el aporte de todo el país para los que se hallan confinados en el dolor de esperar! Si el menos generoso se encoge huraño y sorprendido ante el afiche que muestra la caravana dolorosa de rostros escondidos, y por instinto de conservación se apresura a "dar" para "salvarse", ¿cuál de los otros negará la modesta moneda que reclama una caridad tan bien interpretada? Hombre, mujer y niño: con sólo diez centavos quedará tendido el puente de amistad que llevará hasta los otros la palabra cariñosa, la sonrisa amable, los ojos comprensivos, las manos afectivas que se tenderán como bálsamo sobre las heridas del cuerpo y sobre las escondidas heridas del alma.

No olvidéis que el bien se puede hacer sin sacrificio.

La presidenta y parte de la comisión directiva en plena tarea de propaganda.

LA BRISA y la MARIPOSA

Cierta brisa vagarosa
que entre flores discurría,
oyó que así le decía
una linda mariposa:

-¿Sabes, aura mañanera
qué ha sido de mi capullo,
donde naciera al arrullo
de tu soplo en la morera?

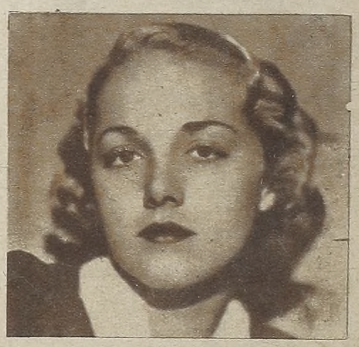
Y dijo la brisa leda:
-Aquel capullo dió seda
de tanta sutilidad,

que sirve para la malla
de las medias "HIMALAYA",
las medias de calidad!

MODERNAS CURAS
DE REJUVENECIMIENTO!

¡Confieren al rostro un encanto irresistible y hacen de la silueta un conjunto perfecto y armonioso!

TRATAMIENTOS CIENTIFICOS DE BELLEZA
Prof. JORGE V. MITRE
METODOS EXCLUSIVOS:



Moderno sistema externo, rápido y seguro, para quitar las arrugas — aún las más rebeldes y que hayan resistido a otros tratamientos —, Patas de Gallo, Doble Mentón, Músculos caídos, Piel flácida, etc., mediante un nuevo procedimiento.

Esmalte: Maravilloso método para dar a la piel el tono de cutis que se desee: blanco, rachel, ocre, carne y bronce oriental, dejando el cutis claro, aterciopelado y libre de impurezas. Este sistema evita en absoluto el uso del polvo, quedando el rostro completamente natural, sin artificio alguno. (No impide el uso del agua.)

Acné: Su desaparición completa y definitiva en breve tiempo, por medio de un tratamiento local y externo.

Máscaras decolorantes, de gran eficacia para las manchas y quemaduras del aire y del sol.

Sombra y color permanente de párpados y pestañas, en negro, marrón, etc. (Suprime el uso del "rimmel" y lápices.)

Aplicaciones radioactivas, incomparables para la purificación de la epidermis: elimina manchas, pecas, barros, poros dilatados, etc.

Coloración de labios y mejillas. (Para evitar el uso del "rouge".)

Brillo permanente de las pupilas.

Extirpación definitiva del vello. (No deja marcas ni cicatrices.) Absolutamente indoloro.

Fijación permanente de pestañas artificiales. (No requieren cuidado alguno, pudiendo efectuarse la higiene de los ojos comúnmente.)

Tratamiento para adelgazar total o parcialmente. (Sin drogas ni régimen alimenticio. Inofensivo a la salud.)

Modelaje y Turgencia del busto.

"Maquillage" permanente, de gran éxito en París y Norte América, debido a la gran comodidad que representa para la mujer moderna prescindir del uso de los afeites.

CONSULTAS Y CONSEJOS GRATUITOS

Para todo lo que altere la belleza del rostro y armonía de la línea

De 10 a 12 y de 14 a 19 horas

EXCLUSIVAMENTE PARA SEÑORAS

CHARCAS, 1615 U. T. 41, Plaza 5521

ESTETICA FEMENINA

Doctora MALVINA CELNIKER
de la Facultad de Medicina de París.
Asistente de la Dra. Noel.

DEPILACION DIATERMICA

Extirpación radical, sin marca, sin dolor, Arrugas, Acné, Poros dilatados, Manchas, Obesidad, Senos caídos, masaje manual y por la ducha filiforme. — Procedimientos los más modernos. — Abonos económicos.
Consulta gratuita de 15 a 18 horas.
Larrea 1307 - Piso 1° - U. T. 5623 Plaza

Pecas

¿Desea Ud. Quitarlas?

La "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Crema BELLA AURORA

Quita las Pecas ? Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia.
Depositarios: FARMACIA FRANCO INGLESA
Sarmiento y Florida Buenos Aires

Un hermoso busto

Para que una mujer llame la atención es necesario que tenga un busto perfecto; una mujer delgada cuyo pecho no esté bien formado no puede ser bonita. Para obtener un busto armoniosamente desarrollado recomendamos las Píldoras Orientales que son también tónicas y reconstituyentes.

Tomándolas desaparecen las saliencias óseas del cuello y espaldas y el pecho se desarrolla armoniosamente. Las Píldoras Orientales gozan de fama universal, y hacen la felicidad de miles de mujeres.

Pida un folleto explicativo a E. H. Casilla Correo 1585.

Venta en todas las farmacias.

"EL HOGAR"
vende las fotografías personales publicadas en sus páginas

RIO DE JANEIRO 262-300
U. T. 60 - 1021 - 1029

LA PASION DE PATRICIA

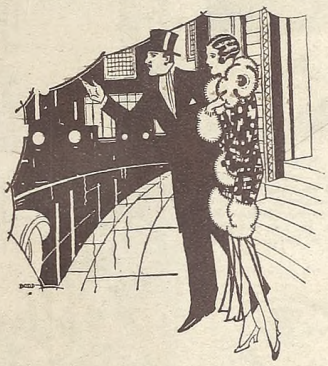
(Continuación de la pág. 34)

—¿Por qué no lo hizo usted? Después hubiera podido iniciarle un juicio.

— Tenía miedo que si yo empezaba a luchar, él pudiera averiguar algo sobre Julio, colocándolo en situación sumamente molesta y delicada.

—¡Oh! — dijo Patricia, dejándose caer nuevamente en el diván, con la mirada fija en el techo. Después de un momento, dijo: — En fin, si usted, por proteger a Julio perdió la pensión, es de esperar que él haya hecho algo por usted en ese sentido.

— Él me la ofreció. Más aún, insistió; pero yo no podía aceptar dinero de un hombre... así, en esa forma, ¿comprende? Yo lo quiero a Julio. Y no me parecía bien... — Myra hablaba en una forma simple, como si no encontrara nada extraño en el hecho de hacer su confidencia a otra mujer que también quería al mismo hombre. — Naturalmente, yo tenía algún dinero y se lo di a Julio para que lo invirtiera por mí. De eso he estado viviendo este último año.



— Naturalmente — continuó ella, — yo no sabía nada de usted hasta que... surgió la cuestión del divorcio. Solamente debido a la ignorancia de que pudiera existir cualquier otra persona fué que inicié mis relaciones con él. Sabía que él y su esposa estaban distanciados; así que yo pensé que era mío... Ahora no sé qué será de mi vida. — Pestañeó para evitar que las lágrimas corrieran por sus mejillas, y después sonrió como queriéndose disculpar. — Usted me creerá una chiquilla. Pero esto me ha causado un rudo golpe... ¡Y yo lo quiero tanto!...

Una ola, mezcla de ira y compasión, arrasó a Patricia. En la idiosincrasia de Myra de Brownley existía algo de impotencia candorosa que daba la sensación de que ella se absorbía en sí misma, sin tener en cuenta lo que los demás pudieran pensar de ella.

CAPITULO XL

—¡Si tan sólo pudiera hacer algo para ganar un poco de dinero! — se lamentó Myra de Brownley. — Pero no sé qué puedo hacer. Desde que esto surgió me he devanado los sesos pensando qué es lo que puedo hacer, pero desgraciadamente nunca aprendí a hacer nada; tampoco tengo talento para nada; no me queda más que un solo recurso: volver a casarme. Y no quiero hacerlo con un hombre a quien no amo.

— Probablemente se casará con Julio — dijo Patricia secamente.

— No. Ya lo he pensado mucho, y he llegado a la conclusión de que es a usted a quien quiere...

— Él me dijo que también la quería a usted. Que era imposible que un hombre la conociera y no llegara a amarla. Ahora sé que existe mucha verdad en eso.

— Sí; Julio me quiere. Sabe, por un lado, que yo lo quiero mucho, y por el otro, me tiene lástima y siente que está endeudado conmigo por la forma en que se llevó a cabo mi divorcio. Aparte del dinero que me mandó Nolan, era sumamente humillante. Pero yo le he dicho a Julio que él no tenía por qué pensar en eso.

— Pero, naturalmente, él no dejaría de hacerlo.

— Supongo que sí. No obstante, es a usted a quien quiere.

— Creo que es a su misma esposa a quien quiere verdaderamente — observó Patricia. — Francamente, no sé por qué, pero nunca se me ocurrió pensar en ello. Quizá hasta ella misma lo quiere. Aparentemente, el matrimonio parece ser un cúmulo de cosas imprevistas e insospechadas.

Sonó el timbre. Al mismo tiempo que alguien golpeaba fuertemente en la puerta, como si tuviese prisa en que atendieran, Patricia se levantó de un salto y acudió a la puerta, introduciendo a Raymond Georges, un personaje extraño que recientemente había publicado un libro amargo y repugnante.

El recién llegado arrojó un almohadón al suelo, y poniéndose cómodo sobre él, comenzó a exponerles la idea de su nueva novela. Myra de Brownley le escuchaba, mientras que Patricia se preguntaba si escuchaba realmente. Myra había adoptado la actitud que en Palm Beach, Patricia denominara de oyente: los codos sobre los brazos de la butaca, las puntas de sus bellísimos dedos descansando levemente sobre los hombros. De vez en cuando, levantaba las manos con las palmas hacia afuera, acercándolas a su rostro, aunque sin tocarlo; de manera que uno recibía la impresión de un marco que atraía la mirada.

Era evidente que ella se sentía impresionada por Georges, cuyo nombre conocía, como lo conocían los demás desde la publicación de su último libro, y él parecía estar encantado con

SOFAS-CAMAS

EL MAS SELECTO SURTIDO

25 MODELOS DISTINTOS — PARA SATISFACER AL MAS EXIGENTE

Estilo "Futurista", completamente desarmable, regiamente tapizado, completo, $ 38.—

SOFA-CAMA "GICOVATE"
(CON ELASTICO METALICO)

Lo más moderno. Lo más nuevo. En felpa o t. cuero, $ 60.—

Instantáneamente y como por obra de magia, se transforma en una cómoda cama. Los hay de 2, 1 ½ y 1 plaza. Al cerrarse, guarda colchón y cobijas.

CAMA-TURCA

Con guardarropa y tres almohadones en fina bayadera, desde.. $ 45.—

MESITA fantasía en raíz de nogal de Italia (20 modelos distintos), por sólo $ 15.—

AL INTERIOR, CATALOGO GRATIS

Casa Gicovate
LA CASA MAS GRANDE DE SUD AMERICA

Casa Central: 482 TALCAHUANO 490
Sección Colchonería y Tapicería: LAVALLE 1519

Defienda Vd. sus nervios

por medio de las afamadas tabletas de

Bromural
«Knoll»

Son suaves pero eficaces; no dañan ni a los niños.

Tubitos de 10 y 20 tabletas.

Representantes:
KROPP & Cía. S. A.
Alsina 1142 Buenos Aires.

ADELGACE

Pierda Vd. varios kilos de su peso actual sin necesidad de recurrir a tratamientos molestos; tome después de cada comida una taza de infusión de

TE TOVAR

Es agradable y muy recomendado por sus efectos saludables. Con él eliminará el exceso de gordura.

Se vende en las farmacias.

ella. Después de un rato las invitó al "Dome".

Las doce del día. Patricia había trabajado sin interrupción dos horas, teniendo a su lado a Myra de Brownley, quien permanecía inmóvil, sin ni siquiera hacer movimiento alguno con las manos, a fin de no distraer la atención de la joven.

Era sorprendente la intimidad que había nacido entre las dos mujeres en tan poco tiempo. Si Patricia hubiese conocido a la mujer bajo circunstancias comunes, no la hubiese elegido jamás para amiga íntima; en primer lugar, porque existían seis años de diferencia entre la una y la otra. La señora de Brownley era casada y la personificación de la indolencia. Eran polos opuestos. Patricia era toda acción. Pero habían sido empujadas la una hacia la otra, como por falta de espacio; unidas por un interés común por un hombre que las había dejado en una situación indecible.

Una vez fuera de la situación particular en que se habían encontrado aquella primera noche, cada una hubiera podido seguir su camino separadamente, a no ser por Myra de Brownley que encontrándose en una corriente amenazadora, no tenía aparentemente recursos a los cuales recurrir para mantenerse a flote. Era entonces que llamaba por teléfono a Patricia:

— ¿Se ha desayunado ya? Me siento sola y aburrida. ¿No me invitará usted con una taza de café? Esta mañana me odio a mí misma. Prometo no molestarla.

Y nunca molestaba. Myra de Brownley poseía, entre otras virtudes, la cualidad extraña de la quietud. Podía permanecer echada sobre un diván o sentada en una silla leyendo o con la mirada fija en el espacio, sin ni siquiera hacer el más leve ruido al volver las páginas ni atraer la atención de su compañera con el más mínimo movimiento, durante horas, sin iniciar una charla trivial, ni aun en los breves paréntesis que Patricia hacía en medio de su trabajo.

— Ahora vamos a almorzar — dijo de pronto Patricia, abandonando paleta y pinceles.

Se dirigieron a la pequeña cocina a la cual estaba anexada el cómodo compartimiento donde Patricia solía tomar el desayuno.

— ¿Qué puedo hacer? — preguntó Myra, con el aire de inutilidad inevitable que adoptaba siempre cuando se encontraba en una cocina.

— Nada. Solamente voy a hacer un poco de té y freir algunos huevos. Creo que yo comeré dos. ¿Y usted?

— ¿No le importa a usted freírlos? Yo siempre rompo las yemas. ¡Soy tan estúpida! Me parece que por más que me esfuerce, nunca llegaré a aprender ni lo más primario en una cocina.

Algunas veces Patricia se sentía enojada por la inhabilidad de la señora de Brownley al preparar un poco de té o freir un par de huevos. ¿Y si ella no lo hacía? Tampoco ella lo había hecho antes, pero de alguna manera se las arreglaba, ya que tenía que hacerlo. Pero ¿de qué servía enojarse? La mujer constituía una compañera tan discreta, tan agradable, y sabía disculpar su propia estupidez con una suavidad tan encantadora... Además, tenía sus usos en el plan atribulado de Patricia: llenaba los espacios vacíos que se producían entre la terminación de su trabajo y las ausencias de su padre, ya fuera que hubiese salido o que se encontrara descansando. ¡Espacios que desde hacía mucho tiempo ya no llenaba Jorge! Nadie lo había visto hacía más de una semana. Georges fué varias veces a su alojamiento, pero sin lograr verlo. Y por todo lo que Patricia sabía, bien pudiera ser que hubiese regresado a Norte América.

Y era justamente ahora que sentía una necesidad imprescindible de acción, movimiento, compañía. No podía soportar el descanso, y su propia compañía, aunque sólo fuera diez minutos, le resultaba insoportable.

De este modo permitió que Myra de Brownley se aferrara a ella como a una tabla de salvación, aun cuando por momentos también ella se agarraba a su nueva amiga, hallando consuelo en tenerla a su lado. La mujer estaba siempre dispuesta para salir de compras, visitar exposiciones de arte, recorrer el Louvre o pasear indolentemente por la calle de Rivoli, deteniéndose a mirar carteras, collares u otros artículos que ninguna de las dos tenía idea de adquirir, y su charla agradable y trivial formaba una barrera eficaz a los pensamientos de Patricia.

— Usted me dijo un día que pensaba que Julio quería a su esposa — observó Myra de Brownley, mientras Patricia cortaba un tomate en rodajas. — ¿Por qué cree usted que la quiere? No viven juntos desde hace un año.

— No, y esa es la razón que usted necesita — le contestó Patricia con alguna brutalidad. — La única razón. Es también la razón para mí. Estaban viviendo juntos cuando yo aparecí en escena. Pero se encontraban en uno de esos momentos en que los matrimonios llegan tarde o temprano. Uno de esos momentos en que experimentan cierto resentimiento el uno por el otro, durante los cuales, dejándose dominar por el orgullo, evitan la explicación que hubiera podido aportarles entendimiento, y se sienten recíprocamente descontentos.

— Pero él me dijo — jadeó Myra de Brownley — que no existía nada entre usted y él.

— Es la verdad. Y justamente porque no existió nada entre él y yo, él se imagina que me desea aún. Pero también porque existió algo entre usted y él, usted tiene un dominio sobre él que yo no tengo. ¡Todo resulta un enredo terrible!

Myra hacía figuras sobre el mantel con el tenedor:

— Usted no puede negar que se encuentra amargada. ¿Ha dejado de quererlo?

— No. Y no me siento rencorosa con él. No podría estarlo. Puede ver su punto de vista demasiado claramente. Es más un sentimiento de lástima lo que siento hacia él, mucho más de lo que siento por mí misma. Y tengo también lástima por usted. Y por tía Pamela. No sé cuál de las dos es más merecedora de compasión...

— En fin, naturalmente, soy yo quien se encuentra en peor situación. Ella tiene una fortuna y él le acordará una buena suma. Yo no tengo más que los dividendos de las operaciones que él efectúa por mi cuenta en el mercado de valores. Y, naturalmente, en el caso de separarnos, eso cesaría de inmediato. Y yo, francamente, no podría confiar mi escaso capital a otras manos.

Con la velocidad de un rayo, Patricia se dió cuenta y encontró la respuesta a varias preguntas que azotaban su mente. A pesar de que la señora de Brownley hablaba de poseer tan poco, había estado viviendo durante dos meses en el hotel Eduardo VII, pagando siete dólares diarios, y aunque decía que no le importaba poseer trajes costosos y que solamente tenía uno o dos buenos, Patricia había descubierto que su ropero estaba bien surtido.

Que Julio debía estar preveyendo el dinero, era bien claro; sin embargo, Myra de Bronwley no era el tipo de mujer que acepta dinero de un hombre. Julio había logrado salvar esa dificultad, tomando su pequeño capital pretendiendo especular con él

Compruebe

Vd. por sí misma estas ventajas del

Kelvinator K-40

Mayor ECONOMIA	*Mejores* GABINETES
Más alta EFICIENCIA	*Más finos* HERRAJES
Más bajo CONSUMO	*Más larga* VIDA
Más espacio UTIL	*Más características distintivas*
Más Rápido CONGELAMIENTO	*Más* VALOR

Todas estas ventajas que pueden ser comprobadas punto por punto, hacen de Kelvinator el refrigerador eléctrico más eficiente que se haya fabricado hasta la fecha. Corte y remita Ud. el cupón adjunto y no sólo le enviaremos un folleto descriptivo de este notable modelo, sino que también — si Ud. vive en la Capital Federal — nuestro representante le visitará para explicarle las características de Kelvinator y al mismo tiempo tendrá el gusto de hacerle un pequeño obsequio.

Kelvinator

Representantes para la República Argentina:

RCA VICTOR ARGENTINA

Bartolomé Mitre 1976

Buenos Aires

(Nombre) (Dirección)

en Wall Street, permitiendo de esa manera que ella aceptara de su bolsillo "dividendos" de importancia.

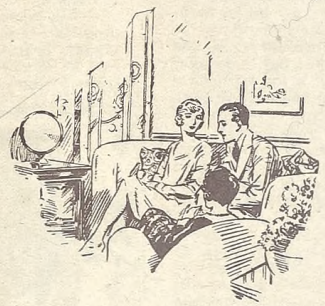
Patricia se sorprendía de que la mujer no hubiese pensado antes en ello. O quizá fuera ella la primera en pensarlo, dándole la idea a Julio, evitando en esa forma rebajarse ante la estimación de él, y aceptando al mismo tiempo todo lo que él pudiera darle... ¡Oh, no! Debo tener una mente maliciosa... Fué idea de él, naturalmente, y ella es exactamente el tipo de mujer que no se molestaría en dedicar al asunto un minuto de atención.

— Considerando las circunstancias — dijo Patricia, rompiendo el silencio, — creo que si Julio rompiera las relaciones con usted, quedaría a su criterio el acordarle a usted una suma respetable.

Las hermosas manos de Myra de Bronwley volaron hacia su seno, con las palmas extendidas hacia Patricia como si tratara de esquivar un golpe:

— ¡Nunca! ¡Yo no podría aceptar eso! ¡No podría! Me moriría si él llegara a ofrecerme una cosa así.

— Quizá él podría ganarla para usted — le contestó Patricia, cubriéndose los ojos.



— No quiero que él la gane para mí, a menos que sea mío. Creí que lo era. Ahora me doy cuenta de que no es así y no sé qué hacer de mi vida. Usted tiene suerte en todo. Tiene su trabajo, algo que le ofrece una carrera y un porvenir en el caso de que no quiera casarse. Y si quiere hacerlo, lo tiene a Jorge, joven, bien parecido, rico... Para mí, nada. Si pierdo a Julio no se inquiete por mí. No es a menudo que me sucede esto. A veces, no obstante, la emoción llega a dominarme cuando pienso en mi futuro.

— Yo no puedo contar con Jorge — díjole Patricia. — Se ha ido...

— ¿Y por qué no trata usted de hacerlo volver?

— Dudo si podría lograrlo.

— Todos dicen que él está loco por usted. Y es una maravilla. Lo conocí el día que usted abandonó Palm Beach. Hablamos por primera vez. Luego lo vi varias veces en Nueva York. Le juro que podría llegar hasta amarlo si no fuese que estoy tan enamorada de Julio...

Patricia se puso a reflexionar sobre lo que terminaba de oír. Extrañó que Jorge no le dijera nunca una palabra sobre sus encuentros con la señora de Bronwley. Pero, es claro, la oportunidad no se había presentado, ya que en ningún momento llegó a mencionarse entre ellos el nombre de ella. Pero existía algo extraño y desagradable en el hecho de que la mujer, habiendo conocido tanto a Julio como a Jorge en Palm Beach, llegara luego a encontrarse con ambos en Nueva York. Era natural que las personas conversaran y frecuentaran el trato de otros huéspedes en las colonias de vacaciones, pero a menos de que fuesen amigos, muy raramente volvían a encontrarse nuevamente.

— Tengo que correr — dijo Patricia. — Si no, llegaré tarde a mi lección. Regresaré alrededor de las cuatro. Puede quedarse, y leer o hacer lo que quiera si no se siente con deseos de salir.

Salió corriendo de la casa, con la mente acosada por los problemas de la mujer que debió haber odiado, pero que de alguna manera tenía su simpatía. Algo en la suavidad y en la impotencia misma de Myra de Brownley contribuía a hallar hospitalidad en el aturdimiento de Patricia.

— Ahora me doy cuenta — se decía Patricia — por qué Julio la quiere. Y puedo ver también cómo los hombres en otros tiempos amaban más fácil y más tiernamente a las mujeres de lo que nos aman a nosotras. La pobre se encuentra en un trance delicado. También Julio. Bien; soy yo la que tiene que salir.

Habiendo solucionado esa parte del problema, una sensación de heroísmo juvenil recorrió sus venas. Pensó que estaba haciendo algo muy noble al dejar libre el camino a otra mujer, sabiendo que las cartas decisivas estaban en sus manos. Por primera vez desde hacía un año se sintió impresionada por su conducta. Había amado a Julio durante mucho tiempo y esperó pacientemente; sin embargo, estaba deliberadamente determinada a cederlo a otra mujer, sólo porque comprendía que la otra lo necesitaba más que ella.

Despachó un telegrama en el que le decía: "La señora de B. te necesita. Yo no. Adiós".

— Bien puede ser que llegue a arrepentirme — pensaba incesantemente esa noche, esperando que la venciera el sueño. Ahora me siento fuerte debido a la emoción que me produce el haber obrado bien, pero tal vez más tarde voy a sufrir horriblemente...

Al día siguiente, el castillo que edificó con tanto amor su heroísmo se derrumbó. Ello comenzó cerca de las once de la mañana, cuando el señor Braithwait recibió un llamado telefónico de Pamela. Había llegado la noche anterior y quería que él almorzara con ella. Preguntó por Patricia, pero no expresó deseo alguno de que ella acompañara a su padre, ni tampoco que fuera al aparato. Pamela necesitaba el consejo de él sobre un asunto importante, y el señor Braithwait dijo ignorar de lo que pudiera tratarse. Patricia experimentó la sensación de haber recibido un rudo golpe.

(Concluirá en el próximo número)

Terapéutica Femenina

La mujer combatirá su flujo usando

PROLISINA

OVULOS

Su acción descongestiva y bactericida asegura la desaparición de los flujos anormales y crónicos en pocas aplicaciones.

Se vende en todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

La Mayor del Mundo

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

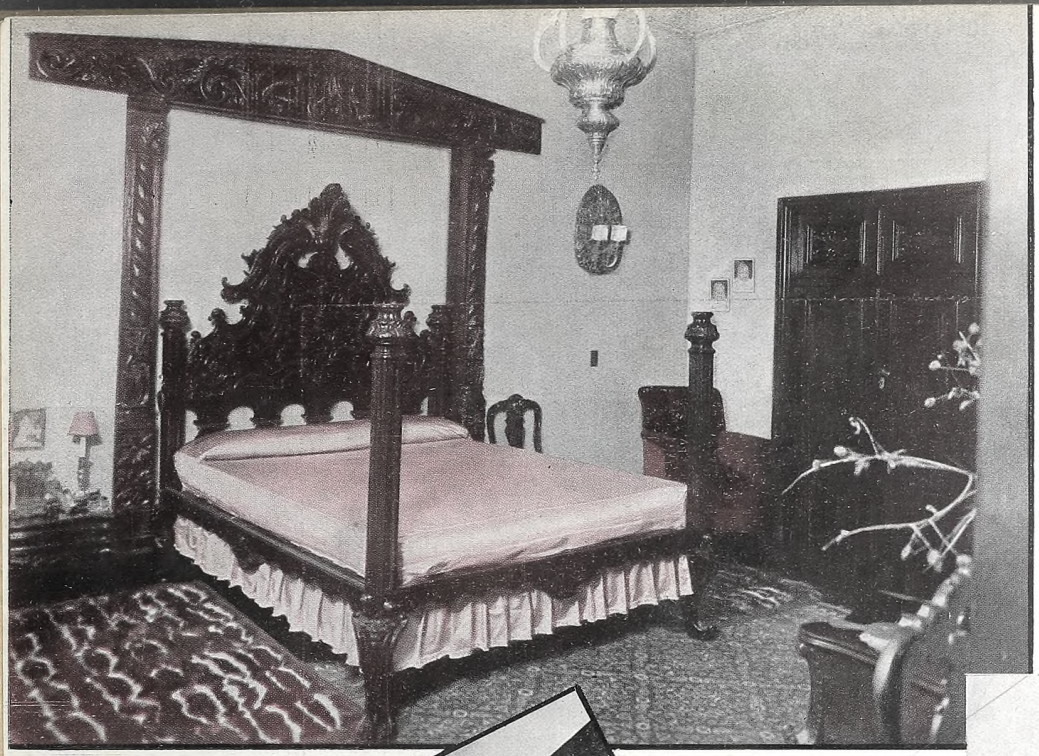
NUESTRO GRAN MUNDO

SUSANA TORNQUIST DE ABERG COBO

por HARRY SOLON

RESIDENCIAS PORTEÑAS

La mansión que el señor Antonio Munis Barreto y su esposa, Jovita Bunge, han hecho construir en la calle Cerrito, bajo la dirección del ingeniero Jorge Bunge, es por su severidad y buen gusto una de las más hermosas de esta metrópoli. Espíritus cultísimos, los señores Munis Barreto recorrieron el mundo, y en sus numerosos viajes han coleccionado un sinnúmero de antigüedades y muebles de gran valor, que nuestros lectores podrán apreciar a través de las fotografías que ilustran esta página.



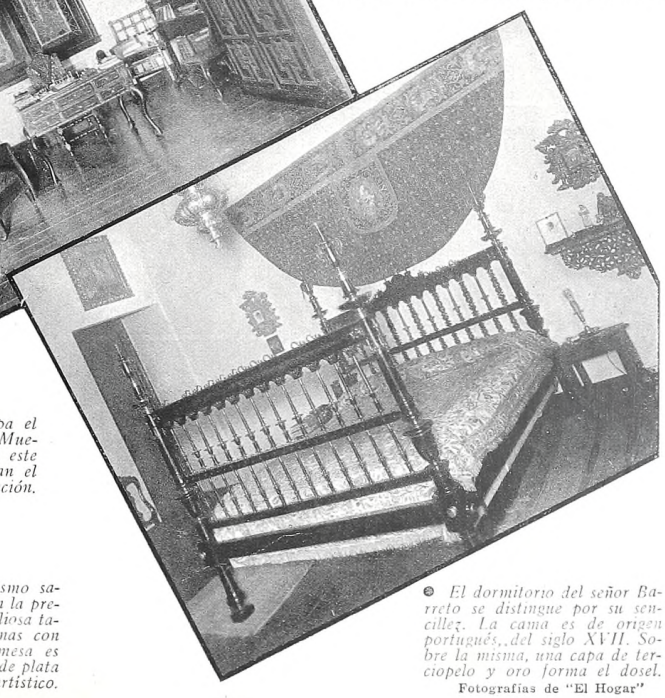
● *He aquí el dormitorio de la señora de Barreto. La cama es de jacarandá, del siglo XVIII, con finas incrustaciones.*

● *El comedor es, sin duda, uno de los aposentos más hermosos de la mansión. El mueble que puede verse a la izquierda es de madera dorada tallada, original de Potosí. Las sillas pertenecieron a la catedral de Méjico. En la mesa, una yerbera colonial.*

● *Un ángulo del salón de la residencia de los esposos Barreto. Sobre la chimenea puede advertirse, en la pared, un escudo de piedra de los Duquestrado; adorna la estancia una mesa de juego que perteneció a don Juan VI, rey de Portugal*

● *Escritorio que ocupa el señor Munis Barreto. Muebles antiguos adornan este recinto, donde se aúnan el buen gusto y la distinción.*

● *Otro detalle del mismo salón. Puede apreciarse en la presente fotografía una valiosa tapicería incaica y vitrinas con platería colonial. La mesa es de jacarandá y el farol de plata jesuítica de gran valor artístico.*



● *El dormitorio del señor Barreto se distingue por su sencillez. La cama es de origen portugués, del siglo XVII. Sobre la misma, una capa de terciopelo y oro forma el dosel.*

Fotografías de "El Hogar"

UN ASTRO DE MODA

WARREN WILLIAM

A través de la historia de la pantalla hemos encontrado siempre actores, galanes en todas las ocasiones, que constituyeron en épocas determinadas algo así como el Príncipe Azul de las jovencitas soñadoras. Hoy puede decirse sin temor a incurrir en equivocaciones que ese personaje lo encarna Warren William, nacido en Atkin (E. E. U. U) el 2 de diciembre de 1895. En nuestra capital cuenta el actor con admiradoras y enamoradas que forman legión, a pesar de sus treinta y ocho años y de ser un hombre casado.

La tumba de Napoleón en Los Inválidos.
(Pastel de Adrien Senéchal)

NAPOLEON BONAPARTE PROFESOR DE MATEMATICAS

por Martiniano Leguizamón Ponda

Todas las veces que puedo ser útil a las ciencias y a los hombres que las cultivan, sigo mi inclinación y siento que me honro.
Bonaparte.

LA actividad organizadora del Primer Cónsul se ejercía en toda la administración del Estado, no dejaba ningún resorte sin verificar. Propagábase que el joven general, además de igualar la gloria de los grandes capitanes de la antigüedad, era también una poderosa inteligencia, cuya universalidad le permitía resolver los complejos problemas que habían dejado los diez años de revolución.

UNA mañana de invierno, brumosa y fría, apenas aclara, el general Bonaparte sale de Las Tullerías con el Tercer Cónsul Lebrún y su ayudante el general Duroc.

Sube a su carroza que le está esperando a la puerta que da sobre la plaza de la Concordia; cruza el Sena por el puente nuevo; le precede, como batidores, una patrulla de los granaderos de la guardia, y cierra la marcha, escoltándole, otra patrulla del mismo cuerpo.

La ciudad va despertando lenta y tardíamente al diario trajín.

En plena "ribera izquierda" pasan delante del palacio Mazarino, recién entregado por el gobierno al Instituto para que sesionen las academias; luego pasan por la Escuela de Medicina; y más allá por frente a la Sorbona y el Colegio de Francia.

La majestad de los edificios, algún estudiante que va con retraso a clase, las librerías, los cafés y todo lo que forma ese encantador ambiente del "cuartel latino" le sugieren tantas cosas de sus días — no lejanos — de escolar.

Lebrún interrumpe a veces el silencio proponiendo el estudio de algún problema de gobierno; mas resulta que el "gran corso" ya lo tiene resuelto.

Reina de nuevo el silencio. El Primer Cónsul, arrellanado en su sitio, evoca su estada en la Escuela Militar, recuerda sus profesores y sus estudios, que había asimilado bien, al punto de no olvidarlos. Tiene frescas las demostraciones de la clásica obra de Bezout "Matemáticas al uso del cuerpo de artillería", que él había aprendido a fondo, cuando era cadete gentilhombre.

En esto, los batidores hacen alto y la carroza se detiene a la puerta del "Prytanée Française", hoy día Liceo Luis el Grande. El Primer Cónsul desciende seguido de sus acompañantes, y el portero, todo azorado, corre presuroso a dar aviso al director, quien, confundido, no acierta a hilvanar dos palabras de saludo.

Los alumnos recién han entrado a clase, todavía están adormilados; pero el estrépito de los cascos de la caballería ha llamado su atención, miran ha-

Interior de la cúpula. En el centro, la balaustrada circular de la cripta.

cia los cristales y ven a través de ellos al invicto general, con el sencillo uniforme de coronel de la guardia, cuya silueta — tan difundida en todos los periódicos — les es tan familiar. Todos reconocen al héroe de tantas campañas.

Los más osados o los más entusiastas exclaman:

— ¡El Primer Cónsul! ¡El vencedor de Rívoli, Arcola y Castiglioni! ¡Es ése! ¡El que cruzó los Alpes!

El grupo va caminando por un corredor. El director, animado por las sencillas preguntas sobre el número de alumnos, su asis-

(Continúa en la pág. 64)

Napoleón en su lecho de muerte.
(Cuadro de Ary Scheffer, que se encuentra en el Palacio de la Malmaison)

El cuerpo diplomático agasaja al presidente de la Nación y su esposa

● La esposa del presidente de la Nación, señora Ana Bernal de Justo, departiendo con la esposa del embajador de los Estados Unidos de América, señora de Weddell, y la esposa del ministro de Marina, señora María Victoria de la Canal de Casal.

● El embajador de los Estados Unidos de América, Mr. Alexander Wilbourne Weddell, en un aparte expresivo con el ministro de los Países Bajos, señor P. E. Teppema.

● El cuerpo diplomático acreditado ante nuestro gobierno ofreció un banquete al presidente de la Nación, general Justo, y su esposa, en los salones del Jockey Club. Aquí vemos al nuncio apostólico, monseñor Felipe Cortesi, que en su carácter de decano del cuerpo diplomático se adelantó a recibir al primer mandatario en el hall de entrada del Jockey Club.

● El ministro del Interior, doctor Leopoldo Melo, escucha, junto al ministro de Bolivia, doctor Gutiérrez, el interesante tema que desarrolla el representante del Ecuador, doctor Aguirre Aparicio.

● M. Georges Clinchant, embajador de Francia, ha hecho en la fiesta un aparte con la esposa del ministro de los Países Bajos, señora Carmen Delprat de Teppema.

● Un interesante diálogo han iniciado, a través de una mesa, la esposa del vicepresidente de la República, señora María Esther Llavallol de Roca, y el ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Manuel M. de Yriondo.

Fotografías exclusivas de "El Hogar".

El gran baile de gala en el Club Naval de Rio

Doña Ana Bernal de Justo

Mis impresiones sobre el viaje a Río de Janeiro

(Exclusivamente para EL HOGAR, **por la señora Ana Bernal de Justo**)

Todo lo que diga es poco respecto a este viaje al país hermano, que por primera vez visito. Durante días he vivido sostenida por una emoción continuada. He vivido como en sueños, alegría tras alegría, y hasta alegría con lágrimas, puesto que más de una vez ha subido a mis ojos el calor de la infinita felicidad que es la sonrisa hecha lágrimas. Los chiquitos de la escuela evocando cariñosamente a nuestra patria es algo que no olvidaré nunca.

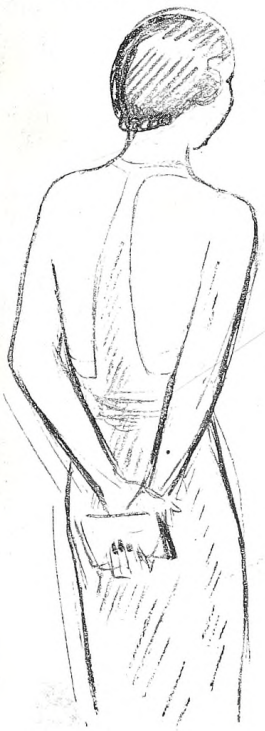
Todos queríamos ser fuertes, pero todos nos debilitamos a la pureza del recuerdo, y sentimos flaquear nuestra entereza.

También otros chiquitos, al paso del tren por las estaciones, me han conmovido por su discreta mesura, su contención. Se acercaban a mirarnos pasar, y yo, queriendo devolver a cada uno algo de la alegría que todos en conjunto nos brindaban, les ofrecía golosinas. Ningún exceso, ningún apretujón, nada de gritos y reclamos. Aceptaban, sonrientes y tranquilos, esperando turno. Recuerdo que, sin querer, había olvidado a una chiquita, y que sólo me di cuenta cuando, al volverme, advertí sus manitas vacías y sus ojitos melancólicos.

En cuanto a las damas, al ambiente social, a la hospitalidad cariñosa, las palabras son escasas. Toda la gentileza efusiva está en ellas. Calor de afecto, calor de sinceridad, entusiasmo, alegría de dar sin reticencias, generosidad de corazón. Las mujeres del Brasil nos aventajan en espontaneidad y en la alegría de vivir, que nos transmiten sus gestos expresivos, sus palabras llenas de significados pueriles y cariñosos.

Allí mi espíritu recogía el calor del más cálido afecto, desde aquí comprendo todo el valor de lo que me han brindado, y quisiera que estas palabras llegasen hasta ellas, hasta todas, como a las gentiles damas uruguayas, como un eco de esta satisfacción inmensa que llena mi pecho al evocar uno de los viajes más emotivos de mi vida.

● *Señorita Rosalía Betrewsdorf, luciendo una toilette sintética, de las muchas que se vieron en el baile.*

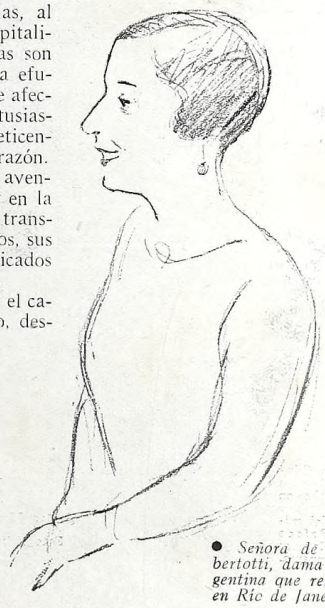


● *Señora de Alceo de Carvalho, otra de las siluetas distinguidas de la alta sociedad fluminense.*

● *Almirante Noronha, presidente del Club Naval, donde tuvo lugar la recepción.*

● *Mayor Rangel, designado edecán del general Justo durante su estada en Río*

Completando [illegible] ción gráfica [illegible] mero anterior [illegible] hoy a nuestr[illegible] apuntes que [illegible] ha tomó "[illegible] rante el baile [illegible] cido en el Club [illegible] Río de Janei[illegible] jada argentin[illegible] que concurr[illegible] más distin[illegible] sociedad [illegible] nos presen[illegible] zos rápidos, [illegible] siluetas que [illegible] su atención e[illegible]



● *Señora de Albertotti, dama argentina que reside en Río de Janeiro.*

● *Señora de Torres Gigena, una de las numerosas damas argentinas que concurrió a la mencionada fiesta*

● *La señora Maudin, en un expresivo brindis.*

R de Janeiro ofrecido a la embajada argentina

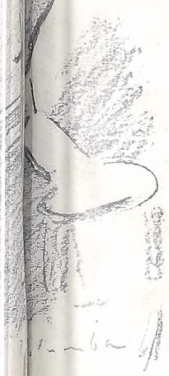
Doña Rosa S. P. de Saavedra Lamas

Mis impresiones sobre el viaje a Río de Janeiro

(Exclusivamente para El Hogar, **por la señora Rosa Sáenz Peña de Saavedra Lamas**)

Conocía la tradicional hospitalidad brasileña, porque tuve el gusto de acompañar a mi padre en la visita que hizo a Río el año 1910. Volví después cuando mi marido representó a la Argentina en el Congreso de Jurisconsultos de 1927. Mi reciente viaje ha ratificado en mi espíritu las impresiones que entonces recibiera, y obligado una vez más mi reconocimiento por la forma afectuosa y espontánea con que el Brasil recibe siempre a los argentinos, y que durante la visita del presidente Justo se ha exteriorizado en forma tan elocuente.

Nacida en nuestra embajada en Montevideo, he vuelto con mucho gusto a mi segunda patria, donde el gobierno y pueblo uruguayos han tributado una calurosa recepción al presidente argentino. De modo que la síntesis de mi viaje ha sido en todo momento la satisfacción con que se reciben los homenajes hechos a la patria.



● *El doctor de Araujo, ministro plenipotenciario, que tuvo a su cargo la dirección del ceremonial en las fiestas de Río de Janeiro.*

● *Señora de Moraes Rego, otra de las siluetas elegantes de la interesante fiesta.*

● *Señora Laura Ortega, con uno de los modelos más llamativos de la velada.*

● *Señorita María Clara de Río Branco, juvenil silueta que se destacó por su singular belleza.*

● *Señora de Paolo Bardi, con una elegante toilette*

● *Señora Mora y Araujo de Couto e Silva, hija del ex embajador argentino en la capital carioca.*

● *El teniente de aviación, Martín R. Cairó, campeón de "loopings", tomado al vuelo durante el baile.*

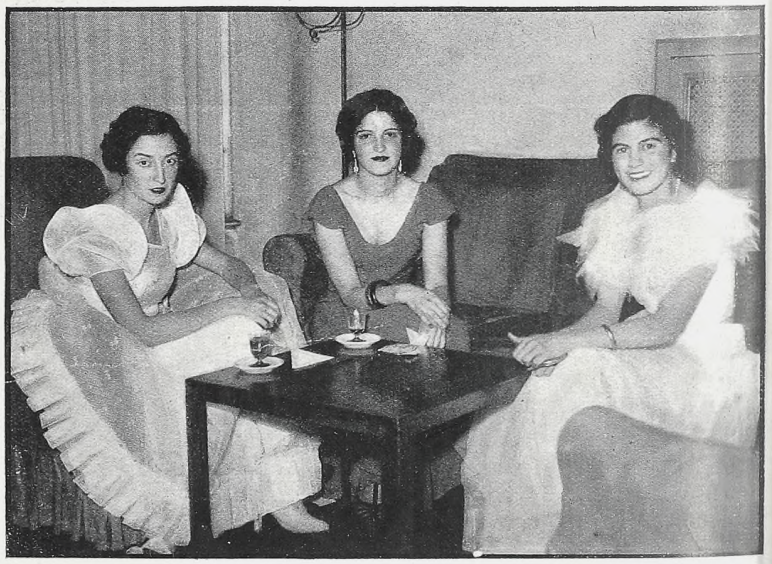
el homenaje a los campeones amateurs de golf, 1933

● En obsequio de los campeones amateurs de golf, señora Maggie Harrington de Nicholson y señor Alberto de Anchorena, que recientemente acaban de conquistar tan preciado título, la comisión directiva del Golf Club Argentino les ofreció un banquete en el local social de dicha institución. Aquí vemos a los homenajeados en compañía del presidente del Golf Club Argentino, señor Adolfo Rosenberg, y su esposa Adela Gorostiaga, presidiendo la mesa durante la citada reunión.

● La marquesa de Jaucourt y el joven José Uriburu Roca en un aparte cordial, poco antes de servirse el "diner".

● La señorita Elisa de Alvear y los señores Carlos Rocha y Alejandro Lamarca aparecen aquí comentando los partidos disputados durante el campeonato en el que salió triunfante la pareja Nicholson - de Anchorena.

● El señor Mariano Demaría Sala, uno de los buenos valores con que cuenta el golf amateur, se ha situado junto a la señora Lola Echagüe Santamarina de Martínez Castro. Ambos sonríen ante la frase espiritual de sus vecinos de mesa ubicados en el otro extremo del salón.



● Tres bellas concurrentes a la fiesta realizada en el Golf Club Argentino, que integraron uno de los grupos juveniles y que lucieron, como puede apreciarse por la presente fotografía, sus interesantes "toilettes". Son las señoritas María Victoria Blaksley, Felicia Astigueta y Ana María Villamil.

Fotografías especiales de "El Hogar"

ANTAÑO Y HOGAÑO

MARÍA LAURA BULLRICH DE PEREDA

Publicamos en la presente página una fotografía de la señora María Laura Bullrich de Pereda, que aparece junto al retrato de su bisabuela, doña Clara Sáenz Valiente de Torres, dama que integró el núcleo de las grandes figuras sociales de su tiempo.

Fotografía de Kodama, especialmente hecha para "El Hogar".

● *Cantos de las sierras y regazos de indio, clamor de la tierra pidiendo a sus hijos...*

● *Así "La Serranita" nos trae desde el norte, aromas de tusca y clavel del aire.*

● *Como un jazminero que en Buenos Aires hubiese dejado su flor más fragante.*

"LA SERRANITA" AMA LA BELLEZA DEL FOLKLORE ARGENTINO Y LO CULTIVA CON GRAN EXITO

Hace un año que comenzó a actuar por los estudios de Radio Splendid la señora Beba de Grun, distinguida dama que se ocultaba bajo el sugestivo pseudónimo de "La Serranita".

Traía el aporte artístico de una gran cultura musical, unida a una voz plena de melodías, la que en las interpretaciones de la canción folklórica argentina, se volcaba en arrullos de caricia, en modulaciones de queja o de amargura, pero siempre entrañaba el espíritu y el alma de nuestra tierra. "La Serranita" ha recorrido casi todas nuestras provincias, y de su guitarra nos trajo prendida la emoción que se recoge de las almas sencillas y limpias, cofre de tradiciones...

En tan poco tiempo "La Serranita" ha dejado de ser una posibilidad para convertirse en un valor representativo de nuestro arte, aparte que con su actuación diaria se convierte también en pregonera de la belleza que él contiene, estimulando a los capacitados para que vayan buscando la inspiración a sus obras, a esas regiones que son nuestras, pero que la vanidad ciudadana tiene olvidadas.

EUGENIA DE ORO

● *Secretos de hombres como piedras, y que, sin embargo, beben luz de estrellas...*

● *Cuenta la guitarra si la miman mucho, si la besan hondo como a boca amada.*

● *Si en ella derraman el alma, como derrama su claror una alborada.*

Fotos de Sergio

el arte en la fotografía

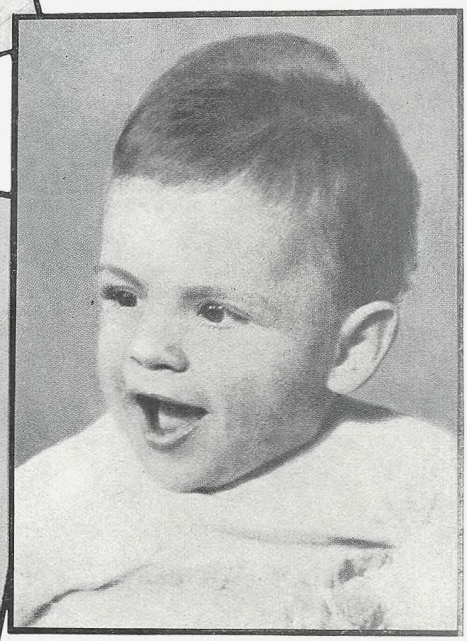
La clásica enemistad entre perros y gatos es algo que tiene en esta fotografía una cabalísima demostración. El providencial tronco de árbol se ha interpuesto entre el perro y el gato. Pero ello no quita que la actitud de ambos demuestre, claramente, que nunca, salvo contadas y domésticas excepciones, un gato se llevará bien con un perro. De todas maneras, aquí hay una especie de armisticio palpable en una distancia imposible de salvar para uno de los contrincantes. Y esta seguridad hace que el rabo del gato no esté esponjado, y que el enojo del perro no se traduzca en otra cosa que una atenta vigilancia. De lo que se infiere que la guerra no es en este caso otra cosa que un esperar a ver quién de los dos se cansa primero.

niños de la colectividad alemana

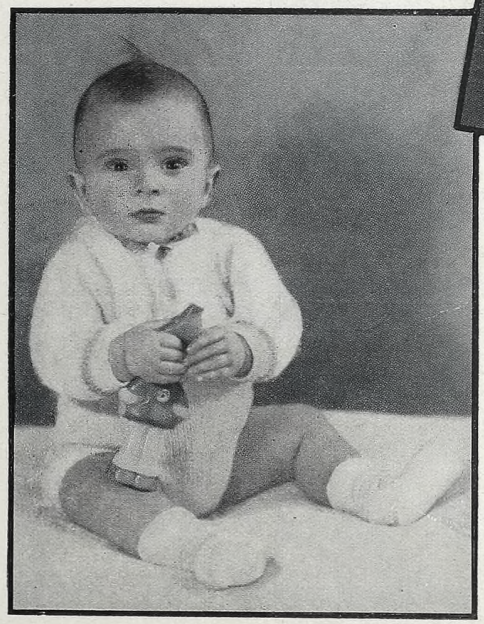
ANNEMARIE GRETHER

ANNEMARIE TJARKS

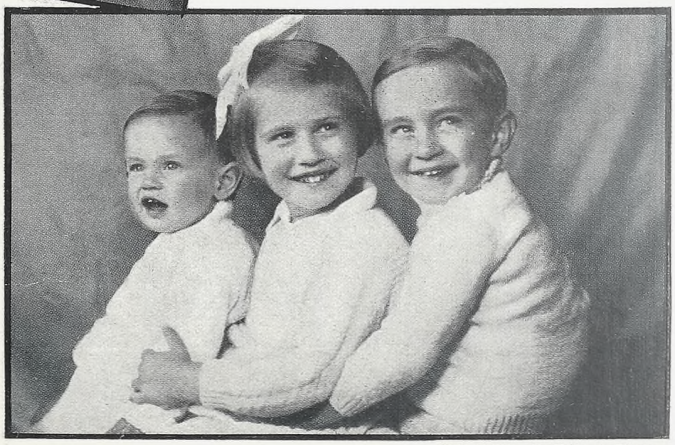
HERMANN TJARKS



HANS BLOCH



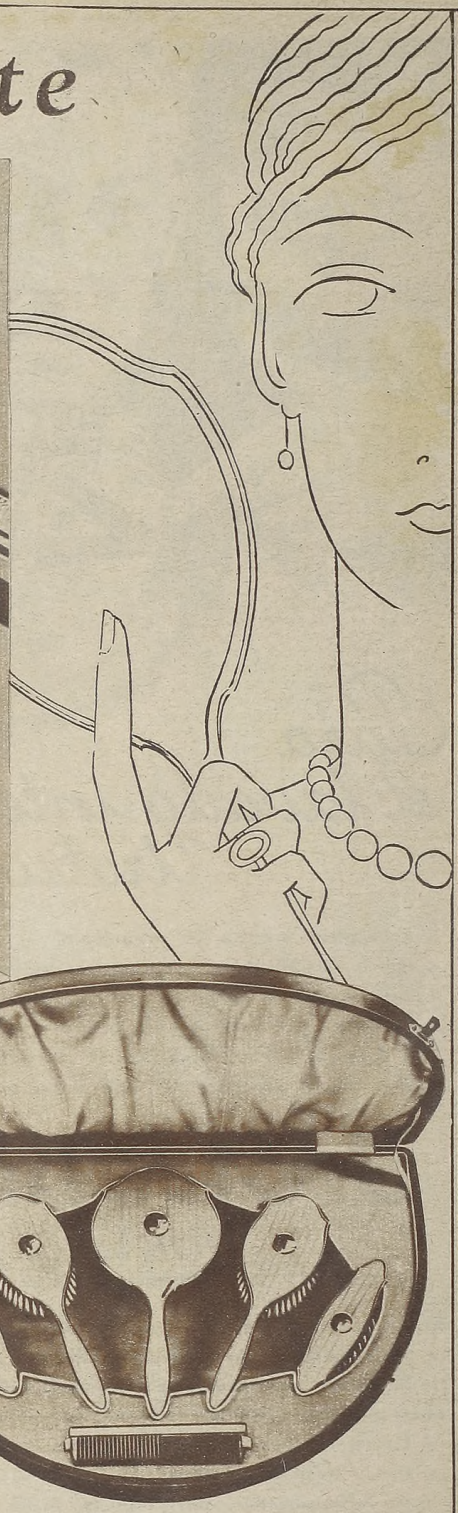
FRITZ ALBERT



SUSANA, JUTTA y CARLOS ALFREDO MANDRY

Fotografías de Fritz y Franz

Juegos de Toilette



Su juego de Toilette debe ser de gruesa plata pura, sellada, sin relleno; debe ser elegante, sobrio, equilibrado, para que aumente el placer de usarlo por la satisfacción que implica su hermosura; debe ser vendido por sus propios fabricantes para mayor garantía y economía. En una palabra: debe ser *como los juegos de Mappin & Webb.*

Ofrecemos Juegos de Toilette en gran variedad de estilos, tamaños y precios, como para satisfacer el gusto más exigente; visite nuestros salones de venta.

Juego de Plata Inglesa Sellada, finamente labrada; espejo, dos cepillos cabello, cepillo ropa, cepillo sombrero y peine; con estuche..... $ 125

MAPPIN & WEBB

LONDRES 28 - Florida - 36 · Bs. Aires PARIS

Para el lavado interno Urotropina!

La limpieza interna del organismo, — depuración de la sangre y desinfección de todos los órganos —, es de tanta o mayor importancia que la externa, pues constituye el medio más eficaz para prevenirse de enfermedades e infecciones. — Una limpieza semejante a la que se verifica por el lavado externo puede practicarse interiormente tomando

Urotropina
Schering

La Urotropina posee la propiedad de difundirse por todo el organismo, aportando nuevas energías a las células, estimulándolas y reforzando su capacidad de defensa contra los microbios que aguardan el momento propicio (disminución de las energías, cambios de estación, etc.) para desarrollar su acción nociva. Constituye por tanto el mejor preventivo contra enfermedades, sobre todo las debidas a impurezas de la sangre, y el medio más eficaz para reanimar el organismo.

Tómela sin vacilar durante una semana cada mes, y experimentará sus beneficiosos efectos. Un frasco dura para dos meses.

Empaque original: Frasco de 50 tabletas

Exposición de flores con fines benéficos

Con el auspicio del Garden Club se llevó a cabo en el Alvear Palace Hotel una exposición de flores con fines de beneficencia. En la presente fotografía aparecen la señora Leopoldina S. de Chauvin, esposa del conocido florista del mismo apellido, con la señora de Hoendal y la señorita Beinhart, admirando uno de los conjuntos.

El ministro de Agricultura, ingeniero Luis Dubau, pronunciando el discurso inaugural. A su lado se halla la presidenta del Garden Club, Mrs. Busch.

Momentos en que la esposa del ministro de Agricultura, señora de Dubau, hace entrega de uno de los premios otorgados a una de las damas expositoras.

Fotos de "El Hogar".

Durante el té que se sirvió después de quedar inaugurada la exposición, la niña Pamela Lloyd Davies tuvo a su cargo la venta de "bouquets".

El embajador norteamericano, Mr. Weddell, en amable plática con Mrs. Sharp y Miss Julia.

Informaciones diversas

El doctor Raúl Orgaz, haciendo uso de la palabra en el homenaje a la memoria del doctor José Ingenieros, acto que alcanzó singular relieve.

Carlos Alberto Silva, autor teatral, que acaba de enaltecer la escena con su obra "La mujer de Barba Azul", estrenada con éxito por la compañía que dirige Eva Franco.

Una escena de la obra de Silva, titulada "La mujer de Barba Azul", en la que figuran la primera actriz Eva Franco y los primeros actores Bobuier y Caviglia, intérpretes principales de la citada comedia.

Parte de la concurrencia que llenaba el recinto donde se llevó a cabo el homenaje a la memoria del doctor Ingenieros, que se realizó en el Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina.

Su hija con ataques de llanto

Una madre nos escribe: "A principios de la primavera, mi hija de 18 años de edad sufrió un ataque de nervios (debido a la preocupación al perder su empleo). Después de estar bajo tratamiento por espacio de cinco semanas, no parecía mejorar mucho. Todavía le duraban los ataques de llanto, y momentos de tristeza. De manera que decidí probar con Kruschen, empezando con media cucharadita de las de té en un vaso de agua caliente en ayunas todas las mañanas, y otra pequeña dosis en su té cuando lo tomaba en el almuerzo o cena. En menos de una semana, los ataques de llanto no le venían más y empezó a dormir mejor. Eso era hace tres meses. Ahora está llena de vitalidad, y duerme y come bien. Es una chica diferente. Todavía sigo dándole la pequeña dosis diaria." — Sra. M. L.

La causa común de la depresión moral es la sequedad parcial de vientre — un mal insidioso, porque el atacado pocas veces se da cuenta de ello. Significa la acumulación gradual de venenos en el organismo, que embotan la mente, abaten el espíritu, debilitan el poder de los nervios y amenazan la vitalidad.

Las Sales Kruschen imposibilitan la sequedad de vientre. Ayudan al hígado y los riñones a cumplir sus deberes naturales en forma natural; eliminan lenta pero completamente todo vestigio de desperdicios tóxicos, y aseguran una corriente de sangre pura. De manera que si Vd. sigue tomando Kruschen, nunca sabrá el significado de la palabra melancolía, y nunca se sentirá nervioso o deprimido.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

LAS COMEDIAS DE UN ACTO

ANTES DEL

UNA elegante pieza de soltera. Gran desorden. Prendas de vestir abandonadas sobre los muebles. En el tocador, refinados utensilios, estuches. Ante el espejo vivamente iluminado, Valentina, en traje de baile muy descotado, peinada con esmero, se prueba un collar de perlas.

Margot y *Valentina*

Margot. — ¿Se puede entrar?

Valentina. — *(Ante el espejo, ocupada en su collar, responde distraídamente.)* ¿Tú, tan pronto?

Margot. — ¡Y sí! Son las once. Temo que lleguemos tarde.

Valentina. — No hay que llegar antes de medianoche. De lo contrario, no hay gente, y una no produce efecto. ¿Tú mamá?

Margot. — Conversa con la tuya en la sala. Me dijo que me esté contigo.

Valentina. —Sí; desean estar solas.

Margot. — ¿Sabes por qué?

Valentina. — Lo sospecho. No puedo abrochar este collar. Ayúdame.

Margot. — *(Acariciando el collar.)* ¡Mira: de tres vueltas! No te lo conocía.

Valentina. — *(Que continúa examinándose en el espejo y pasea por sus hombros un cisne de polvo.)* Me lo trajo papá para mi cumpleaños hace tres días. Amelia rabiará cuando lo vea. ¿Verdad que es hermoso? La perla es el adorno de nosotras las jóvenes. ¿Habrá cosa más estúpida? Con el pretexto de que el diamante es orgulloso y atrae las miradas, nos lo prohiben. ¡Ah! Pero ya nos desquitaremos cuando estemos casadas. Por lo que a mí hace, yo ya tengo casi todo el ajuar.

Margot. — *(Pensativa.)* Cuando estemos casadas...

Valentina. — Y sí, cuando estemos casadas. ¿Es que tú jamás piensas en casarte, en un esposo, en un lindo mozo que será tu marido y te llevará por todas partes?

Margot. — ¡Oh, sí!

Valentina. — ¡Vean a la santa Mírame y No Me Toques! *(Se vuelve a mirarla, y tras un vistazo compasivo:)* ¡Pobrecita mía, cómo te ha vestido tu mamá! Tienes un aire de primera comunión... ¡Oh, y con la crucecita en el cuello! Te falta la capotita. De ese modo, nadie se fijará en ti. Hay que mostrar algo a los hombres, ondear esos cabellos, prender unas joyas en esas orejitas tan monas. *(Busca en sus estuches.)* Eres encantadora, mi querida; pero quiero verte irresistible. Se me ocurre que algo de bueno nos sucederá esta noche.

Margot. — ¿Lo crees? Yo también.

Valentina. — ¡Ah! ¿Y qué es lo que te lo hace creer?

Margot. — Por lo pronto, mamá ha recibido ayer dos cartas de tu madre.

Valentina. — ¿Cómo lo sabes?

Margot. — Han sido traídas por tu mucamo Agustín. Escucha: mira lo que pasó. Se había anunciado el almuerzo, estaba yo en el comedor, cuando oí el timbre. Dije a Julia: "¿Quién ha llamado?" Me respondió: "Trajeron una carta urgente para la señora." Miro por la ventana, y al cabo de un rato veo salir a Agustín... No me extraña... Mamá entra... La interrogo: "¿Quién te ha escrito?" Me responde con tono indiferente: "Nadie; un prospecto..." Ahora sí me extraña... Y a eso de las seis Agustín vuelve a llamar. Esta vez estoy segura; lo he visto en la antesala... Dijo a Julia: "Señorita, aquí traigo otra carta apurada." Esta vez no le hablé nada a mamá, pero supuse que pasaba algo de extraordinario. En fin, que esta noche...

Valentina. — ¿Esta noche?

Margot. — Papá, que no es demostrativo y que rezonga siempre que salimos, me abrazó, diciéndome: "¡Diviértete bien, mi querida!" Eso no es natural, como ves.

Valentina. — ¡Claro que no lo es! Ahora estoy segura de que se nos prepara alguna cosa. ¿Dices tú que mamá ha escrito ayer dos veces a la tuya? Y bien: ayer la señora de Millepetuis, en casa de la cual vamos a bailar, nos visitó dos veces. Mamá la recibió en su pieza reservada. Hay evidente correlación... Y esta noche, en vez de dejarme con mi peinado, llamó a Daquet, figúrate, esa celebridad de peinador... Así que estemos en guardia: nos hallamos expuestas a encontrar a nuestros señores maridos esta noche.

Margot. — ¡Es terrible!

Valentina. — ¡Es encantador!

Margot. — Entonces, ¿sacas tú de todo esto que encontraremos a los jóvenes a quienes amaremos en seguida?

Valentina. — ¿A quienes amaremos?... Eso no lo sé. Con tal que nos amen ellos y se casen con nosotras... Es lo principal.

Margot. — Pero, ¿nos amarán?

Valentina. — Mira... *(Recoge una margarita del suelo y le saca los pétalos.)* Poco, mucho, apasionadamente, nada; poco, mucho, apasionadamente, nada. No nos han de querer: terminó en nada.

Margot. — *(Que ha seguido atenta los movimientos de Valentina.)* Ha habido error, salteas una palabra, la más importante: poco, mucho, apasionadamente, "perdidamente", nada. Nos querrán perdidamente.

(Rompen a reír. Suena un toque de reloj.)

Valentina. — Las once y media. Apurémonos. Si yo pudiera abrirte un poco adelante y otro poco atrás... *(Descubre las espaldas de Margot.)* ¡Dios bendito! ¿Quién te ha confeccionado esto?

Margot. — Una joven de la pieza de costura, a la que empleamos por caridad. Es muy diestra y corta muy bien sobre moldes.

Valentina. — ¡De la pieza de costura! ¡Moldes del tiempo de Maricastaña! *(Ha logrado descotar a Margot.)* ¿Acaso no estás más linda así? Mírate. ¿Quieres que te ponga un poco de negro en esos ojos? Mira, así. *(Le pone kohl ante el espejo.)* La mirada se aviva, se hace fascinadora. Si las estrellas y las actrices no se maquillaran...

Margot. — Nosotras no somos estrellas...

Valentina. — ¡Cállate, tonta! ¿Quién es la que canta esto:

Para que su bonita cara
me traiga un bien augurador,
deje ese aire funerario
y sonría siempre y mejor.

Margot. — No lo sé.

Valentina. — ¡Por favor! ¿Y esto otro?

Nicolasito mío,
te escribo sollozando.
Preciso es que tú sepas
lo que me está pasando.

Margot. — ¡Mira: de tres vueltas! No te lo conocía.
Valentina. — Me lo trajo papá para mi cumpleaños hace tres días. Amelia rabiará cuando lo vea. ¿Verdad que es hermoso?

DE "EL HOGAR"

VALBERT CHEVILLARD

BAILE

Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente las actrices Dora Firtuoso y Simonette Bessé, del teatro Corrientes.

Pero, ¿es que tú no ves películas ni teatro?

Margot. — Sí, he visto representar la "Dama blanca" en la Ópera Cómica.

Valentina. — *(Encogiéndose de hombros.)* ¡La "Dama blanca"! ¡Qué educación, mi hijita! No quiero hablar mal de tus padres, pero me parece que están equivocados. No tendrás asuntos de qué conversar con tus compañeros de baile. Con seguridad que ellos no te hablarán de la pieza de costura. Los jóvenes de hoy, y sobre todo los de la categoría de ellos...

Margot. — *(Asustada.)* ¿De ellos?

Valentina. — ¿Y qué te imaginas, que bailaremos con escribientes de abogados? La señora de Millepertuis sólo recibe a lo más granado. Veamos, ensayemos... El comienzo es muy importante... Todo depende de la primera impresión. Veamos. Aquí están las sillas. *(Simula ponerlas en línea.)* Ahí, las señoras madres, los abuelos... Aquí, nosotras, las niñas, las pobrecitas niñas. *(Coloca una silla delante.)* Siéntate ahí. *(Acerca a ella una lámpara portátil.)* Ahora figúrate que yo soy la señora de Millepertuis y que esta lámpara representa al vizconde de la Trompeta Ronca, tu futuro marido.

Margot. — *(Asustada.)* ¡De la Trompeta Ronca! ¡Mi futuro marido!

Valentina. — Sí, es un suponer. Yo te lo llevo y te digo: "Señorita, tiene usted aquí al vizconde, que desea ser presentado." Bueno. Y tú te me quedas mirando la alfombra. No, eso no está bien. Es preciso responder en seguida: "Muy feliz, encantada..." El vizconde te pide un vals. Supongo que estás autorizada para bailar.

Margot. — Sí, mamá ha obtenido la autorización del padre Constant.

Valentina. — Por fortuna. ¿Y qué es lo que tú respondes al vizconde?

Margot. — *(Débilmente, los ojos bajos.)* Sí, señor.

Valentina. — Nada de eso. Responderás con desenvoltura: "Es que, mi buen señor, no sé si me queda alguna pieza sin comprometer..." Y consultas tu carnet... "Comprometida, comprometida, comprometida, com..." Y desolada, dices: "No me queda más que un fox." Entonces él, si no es un zonzo, si tú le agradas, insiste, y tú cedes poco a poco y concluyes por acordarle como un favor todo lo que pida.

Margot. — *(Con inquietud.)* ¿Y si al bailar el vizconde me habla?

Valentina. — No te inquietes; los jóvenes del gran mundo no profundizan. Una debe inspirarse en las circunstancias. Eugenia Chamois, que tiene los brazos como piolines y no posee un centavo, fué pedida en matrimonio por un zopenco millonario que bailaba como un hipopótamo, sólo porque, danzando, le dijo ella con voz desfallecida: "Me hace usted gustar el vértigo..." Eso trastornó al mozo... Y hoy tiene ella un palacio, coches, caballos finos de silla y tantos brillantes como se le antoja. Debe inspirarse una en las circunstancias... Pero con aplomo, querida. Tú tienes el aire de estar buscando una cueva de laucha para esconderte. No tendrás ningún éxito..., aunque seas la más linda entre las lindas.

Margot. — ¿Lo crees? Es que...

Valentina. — Es que...

Margot. — ¿Te acuerdas de mi padrino, el señor Primoroso, que fué coronel de caballería de la guardia?

Valentina. — *(Con gran entusiasmo.)* ¿Cómo no me he de acordar? Un viejo muy joven, muy moderno, muy chic, que se batió en tres duelos... ¡Ese sí que es un hombre! A pesar de su edad, una se sentiría orgullosísima de entrar de su brazo en un salón. ¡Vaya si lo recuerdo! ¿Y?

Margot. — Que el día de mi cumpleaños me regaló la cruz que tú ves sobre mi pecho y me dijo: "Chiquita, conserva siempre ese aire inocente y tímido. Es el encanto de las jóvenes".

Valentina. — *(Emocionada.)* ¡Ah! ¿Te dijo eso el señor Primoroso?

Margot. — "Mira: las muchachas coquetas, altaneras, ruidosas, que tienen el aire de decir siempre: "Soy linda, soy viva; adóreme usted...", a esas los hombres las cortejan, les regalan bombones, las tientan, pero sólo los zonzos se casan con ellas."

Valentina. — ¡Ah! ¿Te dijo eso el señor Primoroso?

Margot. — "Los hombres son menos frívolos, menos escépticos de lo que se les cree. En el fondo, en lo íntimo de su corazón, sueñan con una mujer sencilla, tierna y abnegada, que sea la compañera adorada de su juventud, la gracia del hogar y la madre venerada de sus hijos. Conserva siempre tu aire inocente y tímido, parécete siempre a la violeta, a la que sólo su perfume la hace presente en la profundidad del bosque."

Valentina. — *(Turbada repentinamente.)* ¿Te dijo eso el señor Primoroso?

Margot. — *(Irónica.)* Y debe conocer el asunto mi padrino, pues ha navegado mucho.

Valentina. — *(Con lágrimas en los ojos.)* ¡Ah! Pero..., pero... *(Con súbito gesto de rebeldía.)* No. Tu padrino chochea, querida; chochea como todos los viejos que rabian de ser viejos. Porque padecen de gota, de asma, de reumatismo; porque no pueden ya divertirse; porque pasan sus noches "vis-a-vis" de una taza de manzanilla, metido el gorro de lana hasta las orejas, quisieran convertir el mundo en un convento, en el que debe uno morirse de aburrimiento. Nuestra juventud, nuestra belleza, la vida que se nos ofrece radiante y encantadora, entregarla a un señor que nos obligaría a remendar medias, limpiarle la nariz a los chicos... ¡Muchas gracias!... *(Con exasperación.)* ¡Ah, ah! Al señor Primoroso, al de los tres duelos, le enviaré yo a mi tía Rosalía, que tuvo tres maridos y tiene ahora un catarro. A ella podrá ofrecerle una crucecita en un hilo de tercicpelo negro y sus consejos para cuidar al cuarto marido. *(Ríe con falsa risa.)* ¡Ja, ja! *(Luego rompe a llorar.)* ¡Ah, cómo has sido cruel conmigo, Margot!...

Margot. — *(Le toma las manos, la acaricia)* Te lo ruego, Valentina; te lo suplico: no llores más. ¡Malo padrino, que hace llorar a mi Valentina! He de

Valentina. — ¿Acaso no estás más linda así? ¿Quieres que te ponga un poco de negro en esos ojos? Mira, así. La mirada se aviva, se hace fascinadora. Si las estrellas y las actrices no se maquillaran...
Margot. — Nosotras no somos estrellas...

La Crema Dental ODOL es para mí lo más perfecto para tener dientes brillantes y para desinfectar y perfumar agradablemente la boca.

★

Sanos y hermosos con ODOL

PARA tener dientes hermosos, cuya blancura subraya la sonrisa con destellos anacarados, no existe nada tan eficaz como la Crema Dental ODOL.

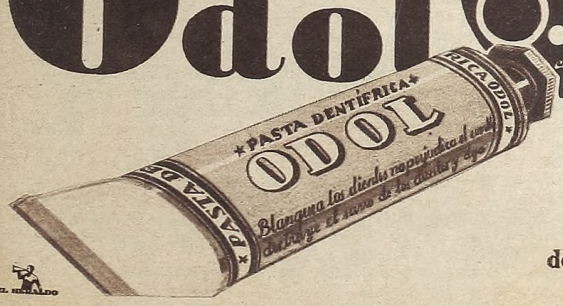
Sin desgastar ni debilitar el delicado esmalte que es la defensa natural de sus dientes, la Crema Dental ODOL les imparte un brillo y una blancura sin par..., siendo fácil notar la diferencia en cuando Vd. principie a usar ODOL.

Pruebe la Crema Dental ODOL hoy mismo. Su efecto es positivo, su acción rápida, y su sabor fresco y agradable perfumará y purificará su aliento.

ODOL agregará al encanto de su sonrisa el atractivo de unos dientes como perlas.

Odol

El tubo grande 0.70 centavos



El tubo doble $ 1.40

reprochárselo. Él decía eso para excusar mi ingenuidad y salvajez, porque me quiere. ¡Vamos! ¡Bien ufano estaría de tener una hija como tú! ¿Sabes? ¡Somos tan diferentes las dos! Tú estás destinada a reinar en la sociedad, de la que serás la más espléndida gala y el orgullo; en tanto que a mí, el mundo me llena de temor y me hiela. Habrás visto tú, supongo, un nido escondido entre las hojas, los pichones que abren el pico, la madre que tiende sus alas sobre ellos, en tanto que el padre revolotea alrededor en procura del alimento. Bien. Ese, ahí lo tienes, es mi ideal: la dulce felicidad humilde e ignorada. Es simplemente estúpido. No te rías de mí... *(Se oye el arribo de un auto.)* Escucha, ahí llegó el coche.

Valentina. — *(Enjugando su rostro, resueltamente.)* Nos vienen a buscar.

Valentina. — ¡Dios bendito! ¿Quién te ha confeccionado esto?

Margot. — Una joven de la pieza de costura, a la que empleamos por caridad. Es muy diestra y corta muy bien sobre moldes.

No; el señor Primoroso tiene razón y tú vales más que yo. Tienes un corazón y un tino encantador. El mundo se enloquecerá por ti, querida. Yo estaba ridícula, yo estaba loca. ¡Toma, ponte esto! *(Desprende su collar de perlas.)* Dame la crucecita en su hilo de terciopelo negro. *(A Margot, que titubea.)* ¡Lo exijo! Si me quieres, no me lo niegues. Cédeme un poco de tu perfume, mi querida señorita Violeta... *(Efectúan el cambio.)*

Margot. — Canjearemos. Yo tomo un poco de tu esplendidez. *(Se ponen sus salidas.)*

Valentina. — *(Escuchando.)* ¡Vienen! Vamos. *(Abre la puerta.)* ¡Pase usted, señorita! *(Se reverencian mutuamente.)*

Margot. — De ninguna manera, señorita. Usted primero. *(Salen.)*

TELÓN

Las ARRUGAS en la FRENTE y ALREDEDOR de los OJOS DESAPARECEN

Las pecas, paños, barros y grietas, — se van, muchas veces, en dos semanas escasas, y el cutis se aclara con Crema de Oriente Vindobona.

La sonrisa agrega algo más a sus encantos, pero, a veces, deja líneas, arrugas. Ciertamente, Vd. debe sonreír..., pero no necesita tener arrugas que perjudiquen la belleza de su rostro..., que la envejezcan antes de tiempo.

Miles de damas hermosas — de figuración social, bellezas de escena, esposas de médicos — nos escriben que una Crema — Crema de Oriente Vindobona — es todo lo que Vd. necesita para librar el cutis de las arrugas y conferirle suavidad, limpidez y lozanía. Todas las noches, antes de acostarse, introduzca Crema de Oriente Vindobona en su cutis, con la ligera presión de los dedos.

Construirá para Vd. un cutis nuevo. Porque es tonificante para la epidermis, vaso-constructora y antiséptica, alisa las arrugas, aún las más pronunciadas, con asombrosa rapidez; diluye las manchas cutáneas, las pecas, los paños, los barritos, la epidermis marchita, la rojez y las grietas.

GARANTIA VINDOBONA

Ponga Vd. en tratamiento su cutis con Crema de Oriente Vindobona. Siga religiosamente las instrucciones que acompañan cada pote. Luego, si no ha quedado conforme, preséntese dentro de los 20 días de la última compra — con las boletas — o, si Vd. reside en el interior, escribanos, y le reembolsaremos íntegro el dinero gastado.

Se vende en las principales casas del ramo y en la sucursal argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA
FLORIDA Nº 8 piso 1º Buenos Aires
(Atendida por señoritas)

FOLLETOS GRATIS: Llene y remítanos el cupón HOY.

Pedidos del interior se atienden en el día.

En Montevideo: Andes 1338, piso 3º.
En Córdoba: 9 de Julio 182.
En Chile: Ahumada 215, Santiago.
En Perú: Boticas del Inca.

LABORATORIOS VINDOBONA H. O. 101.
Florida Nº 8, piso 1º - Buenos Aires

Sírvanse enviarme gratis, folletos explicativos sobre Crema de Oriente Vindobona.

Nombre .....

Calle ..... Nº .....

Ciudad ..... F. C. .....

"Old sporting prints" y el arte inanimado de Lola Nucifora

Por Pilar de Lusarreta

OLD sporting prints", viejos grabados deportivos. Así se designa la colección de estampas que se expone en la Galería Müller. Las carreras de caballos y las cacerías dan el tema; y con ellas los autores — Henry Alken (grabados de Bentley), J. Pollar (grabados Poprill), Hunt (grabados de Alken) — logran la gracia animada, vivaz, profusa y múltiple que hizo la fama y la difusión del grabado inglés de hace un siglo. Gracia burlona y detallista, romántica y sencilla, que convierte cada lámina en una ventana abierta a la vida de ayer.

Pese a la limitación de los temas, la colección expuesta en casa de Müller requiere un saboreo lento y gustoso, como el paladear de un añejo "brandy-wine" de cerezas. Y de él resulta una doble emoción estética y sentimental, rica en evocaciones literarias, porque de las artes gráficas es el grabado la más dependiente de las sugestiones mentales. Muchas de las escenas copiadas — el brindis, la muerte de la vulpeja mísera acorralada por los perros, el danés lunarejo de fauces húmedas y rojas, el orejudo sabueso de Artois de labios colgantes, el "bloodhund" canelo de ojos encarnizados, el abrigo en el monte, el obstáculo que hace rodar por tierra a los jinetes, y, sobre todo, la fuerza de colorido vital de las viejas láminas entonadas de la pátina gualda de los años, resultan tan deliciosas como una página del "Pickwick Papers" y tan animadas y burlescas como una descripción de William Makepeace Thackeray.

Lola Nucifora

El espíritu del artista inglés no excluye nunca o casi nunca, aun de aquello que ama y cultiva o representa por afición, la crítica mordaz o sonriente.

Bajo el signo de Dickens, en esa amable y virtuosa visión de lo humano, está concebida la exposición de grabados que me ocupa; la limitación (aun dentro mismo del género deportista) no le resta interés, porque, en verdad, lo más representativo de las láminas no está en los nerviosos "pur-sang" de piel de raso que estiran su musculatura en el esfuerzo de la carrera, sino en la expresión de los rostros de quienes siguen los incidentes del concurso, en las actitudes y aspectos sociales y psicológicos que se adivinan copiados de la verdad, cercados en la mesura del grabado, que no es caricatura, que no tiene como ésta combatividad ni aspereza, que parece un juicio crítico, pero no tiene nada de censura.

Eco ya lejano de la vida deportiva, los grabados de la citada colección sugieren esta frase trivial, dicha por Mr. Snodgraas — uno de los discípulos del Quijote inglés, de Mr. Pickwick — un día de carreras, y repetida desde lo remoto por cientos de cronistas: "Espectáculo realmente brillante, animado y vario el que presenta el hipódromo en esta luminosa tarde invernal".

POR tercera o cuarta vez realiza la señorita Lola Nucifora una exposición de sus obras; son éstas hechas al óleo, al encausto y al temple, y abarcan la figura, la naturaleza muerta y el paisaje. Pero ni por los diversos procedimientos ni en los distintos géneros muestra su autora una personalidad vigorosa de calidad artística: su concepto no es muy amplio ni muy extensa su capacidad material para expresarlo. Esto no es, por supuesto, negar condiciones a la joven artista; hay en ella una trabajadora tenaz, pero tímida, que realiza su trabajo siguiendo normas aprendidas. Así, su pintura resulta recia, "inanimada". Hasta cuando imagina un tema místico o tierno apesadumbra su pintura con un penoso sometimiento a la materia. La naturaleza humana o estática es para ella objeto de copia fiel (dentro de sus posibilidades de reproducción), que vive en un mundo especial, sin atmósfera, en que los contornos se recortan abruptamente sobre fondos irradiantes y el color carece de vibraciones. Un pliegue en la tela o en el rostro es, en su pintura, como una incisión labrada a hachazos en roca o en madera, y un ansia de precisión un poco angustiosa la induce asimismo a representar la rosa pétalo a pétalo, el cuero lanudo de la ovejuela mística vellón por vellón, teja a teja el alero de la techumbre que cobija a la convencional y almibarada niña que besa en el pico a una paloma, en la actitud de quien saborea un mate.

Lola Nucifora me hace la impresión de una artista que no ve sino su propia obra; que se aparta de cuanto pueda inquietarla con una duda sobre sí misma y huye de la meditación. Más que mirar los objetos que ha de pintar luego, diríase que los observa al microscopio, sin decidirse a sacrificar, en aras del conjunto, los detalles. He dicho antes que es una trabajadora tesonera y tímida; en efecto, para salvar el charco de la elaboración material, no se decide a dar el brinco peligroso; más bien diríase que elige el prosaico y seguro procedimiento de meterse en el charco. Y esto es, sin duda, temor a la caída, al chapuzón involuntario. Pero, ¿qué importa sufrir en arte una caída, un chapuzón? De resbalones y porrazos, de pruebas de audacia y de escarmientos, se hacen los mejores hombres, los mejores santos y los mejores artistas. Preciso es arriesgarse por todas las veredas hasta hallar la propia, no insistir en la misma estéril y aprendida. Y esto es lo que se advierte en la exposición de la señorita Nucifora. Claro está que en este camino, con la insistencia de un concepto equivocado, más se retrocede artísticamente cuanto más se ejecuta. Podrá materialmente el cacharro o el rostro estar dibujado y coloreado según la verdad, mas la verdad no es siempre el arte; o el arte es una verdad que no se percibe en la sola contemplación material de las cosas.

Suntuosa, Elegante y Sobria en sus líneas; tales son las características de esta creación "JEWEL". La más fiel interpretación de la moda, realizada por nuestros técnicos, se refleja en este modelo, de una contención perfecta. Está ejecutada en gamousine extensible, muy fresca y livianita, lo que constituye una verdadera novedad. Es toda una caricia para el delicado cuerpo femenino. Unicamente sobre medida, con cierre automático, con o sin semi-faja interna, según los casos, desde ..... $ 140.—
Si Ud. desea hacer uso de uno de nuestros créditos puede pagar sólo $ 14.— por mes.
Los pedidos del interior se atienden en el día.

"JEWEL"
Bme MITRE 1307 U. T. 38 - 0172 B. AIRES

DON FERMIN hace reir todos los miércoles con su carácter irascible de dictador doméstico en "MUNDO ARGENTINO"

Jovencitas en peligro!

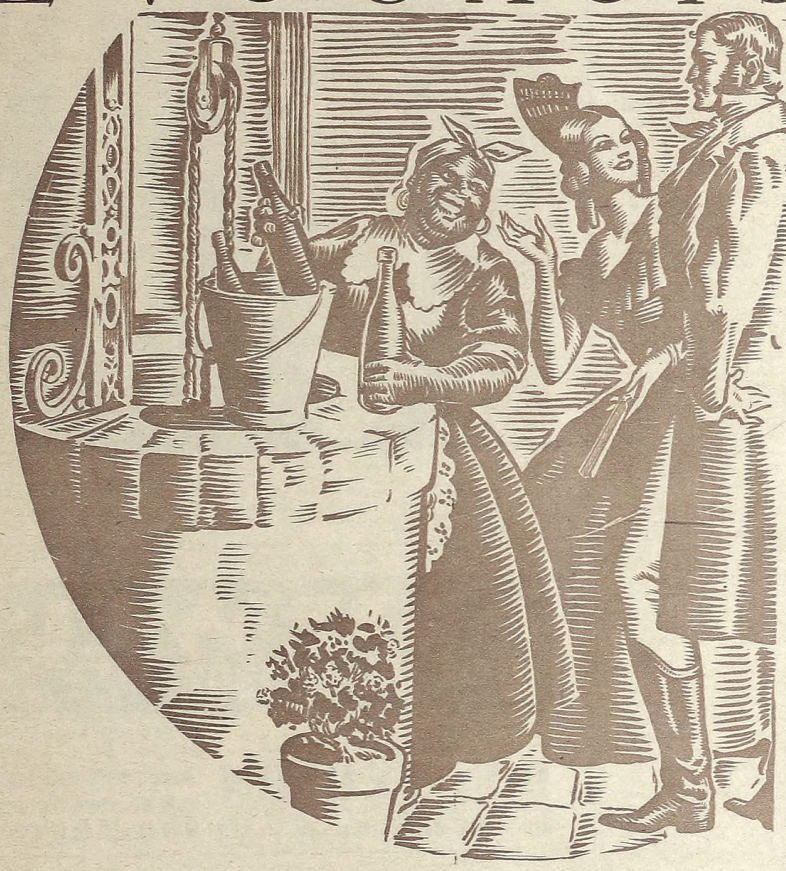
EL momento en que la niña se convierte en mujer es el más peligroso de su existencia. Los padres están en la obligación de velar más que nunca por la salud de sus hijas.

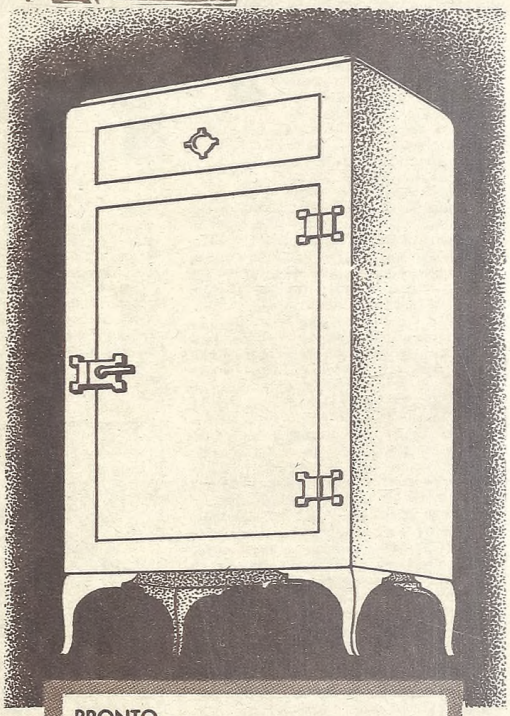
Si éstas adelgazan, palidecen o pierden el apetito o la alegría natural, eso quiere decir que el organismo no tiene fuerzas propias suficientes para resistir las brusquedades del desarrollo y se impone la nutrición especial, que aleje todo peligro de anemia, tuberculosis u otras no menos graves enfermedades.

La «Iperbiotina Malesci» es un vigorizante excepcional, que aleja por completo los peligros que acompañan a la época de la adolescencia, pues los elementos de vida que contiene son perfectamente asimilados y contribuyen de un modo decisivo a la robustez y salud de las jóvenes.

IPERBIOTINA MALESCI

EVOCACIÓN





Durante los calores bochornosos del verano, en las últimas casonas del Buenos Aires antiguo, el ya olvidado aljibe colonial es todavía una sugestión de frescura y bienestar.

La técnica moderna relegó a la historia aquel romántico, pero ineficaz método de enfriamiento, creando el Refrigerador eléctrico como un perfecto exponente de nuestra época. Su ambiente interior frío y seco y su control automático de temperatura, resumen hoy la mejor salvaguardia de la salud.

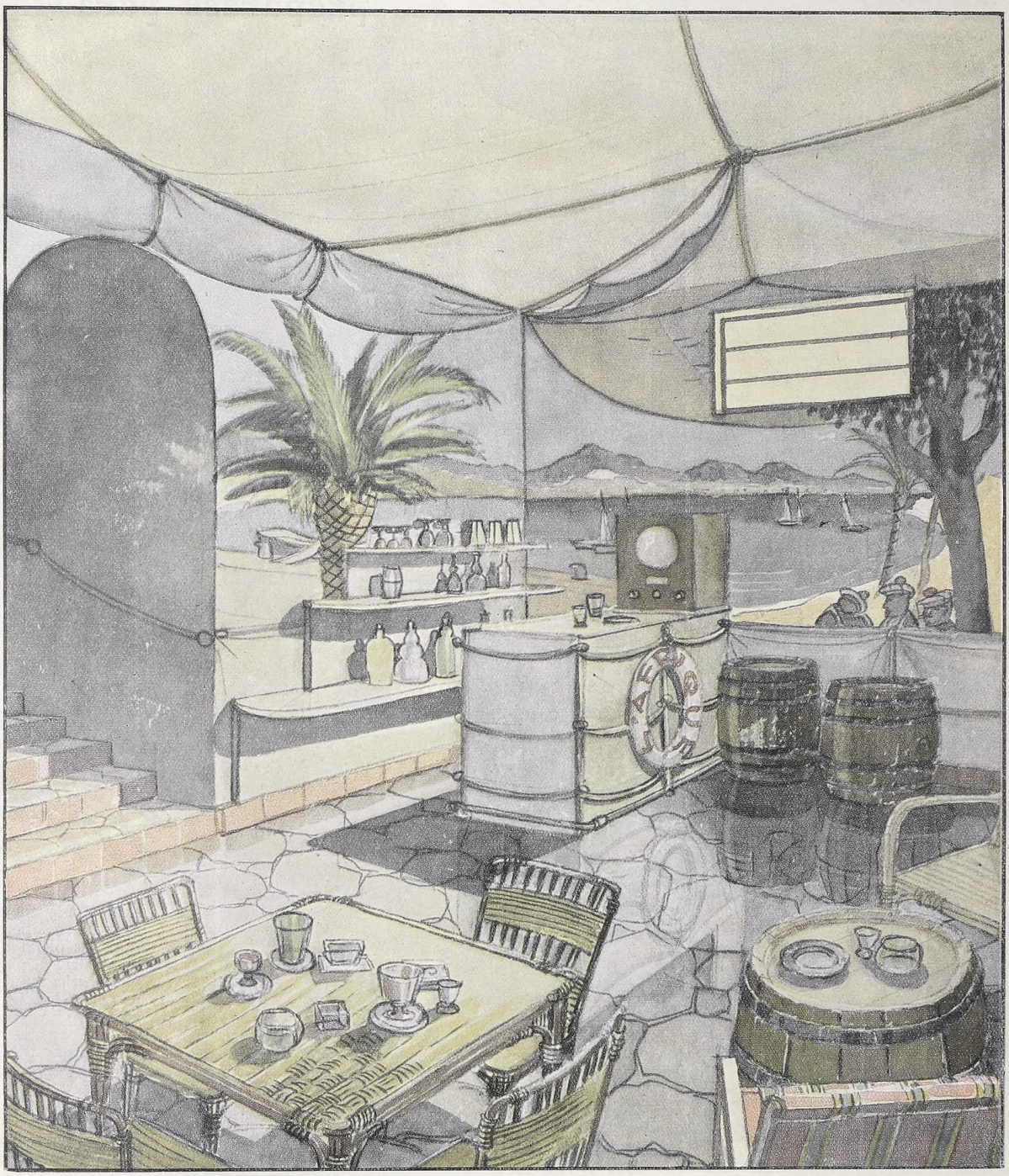
PRONTO...
terminará nuestra oferta especial. Durante ella entregaremos a cada comprador de un Refrigerador, un obsequio de valor excepcional.
Infórmese en nuestras casa central y sucursales.

Compañía
HISPANO-AMERICANA de ELECTRICIDAD
CHADE

Pub. "EXITUS"

UNA TABERNA ARGELINA

TEXTO
Y
DIBUJO
por
P. DURAND
FONTAN



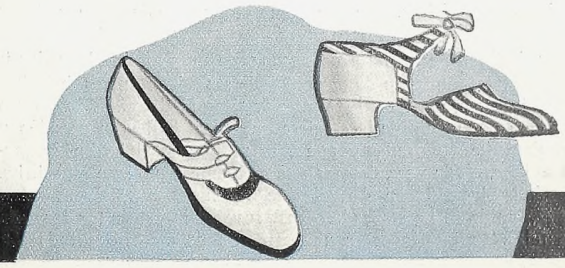
Tal como el epígrafe lo indica, este interior evoca uno de esos ambientes portuarios, rústicos y exóticos, que son bien comunes en la costa africana y francesa.

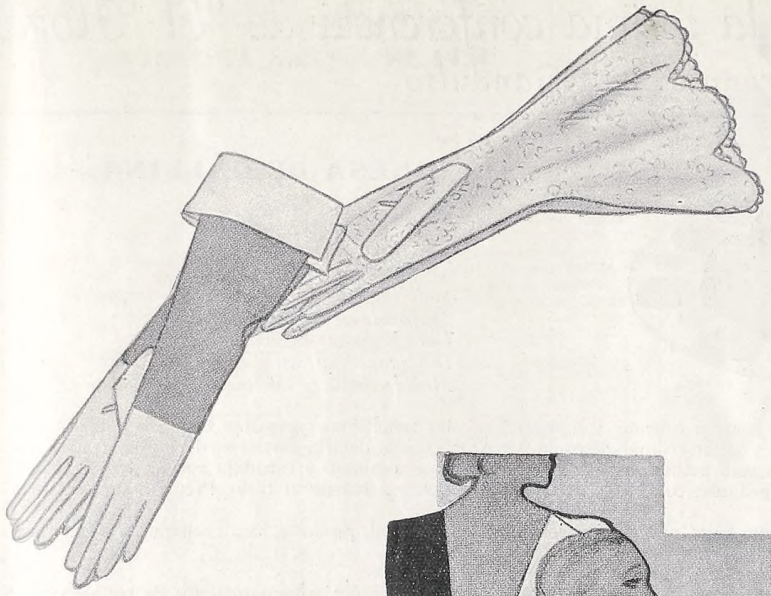
En un lugar destinado a la parte de servicio de un petit hotel, es donde se ha logrado, mediante un poco de ingenio y de sencillos recursos, habilitar un sitio destinado a bar y recreo. Este interior tiene fácil comunicación con el resto de la casa por medio de la escalera que va al hall y su aeración y luz están ampliamente aseguradas por la ventana que da al jardín. Los recursos a que se ha apelado para decorar este ambiente son, como está dicho, simples y de fácil colocación, en el piso en primer lugar. Para asegurar una superficie lisa y unida se ha colocado goma, cuyos dibujos imitan lozas de piedras desparejas. El mostrador es una armazón de madera forrada con gruesa lona blanca, de la que se usa en los buques para toldos. Imitando éstos se ha pintado el cielorraso y la parte superior de los muros, en cuyas superficies también se da una vista apaisada de la costa argelina, cerca de su puerto. Además, se ven una palmera y parte de la playa de Argel, con lo que se ha conseguido dar a este local la nota exótica que se buscaba.

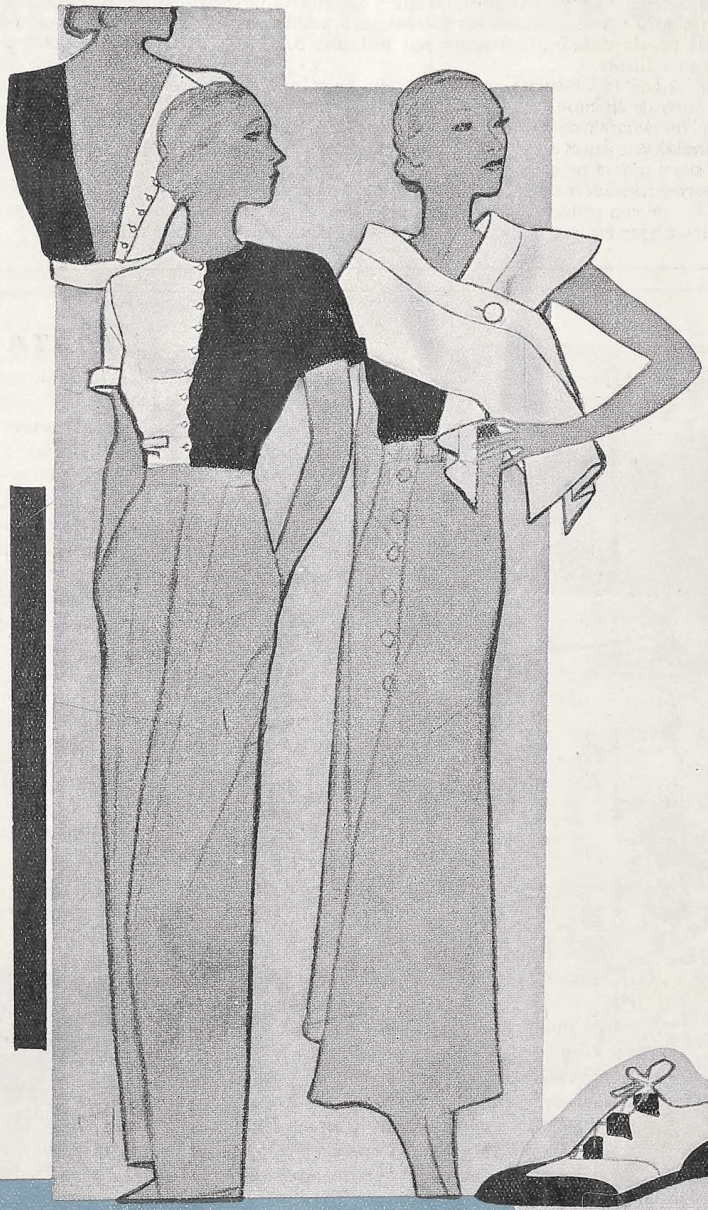
Para amueblar este bar o taberna marina se ha seguido el mismo criterio de sencillez que se ha adoptado para el decorado; sillas y mesas de caña de la India, que existían en la casa, y algunas hamacas de lona rayada a vivos colores se usaron para este fin, lo que junto a unos toneles vacíos, que sirven ya de mesa o de asiento, agregan aun más al conjunto la nota de rusticidad que debe ser detallada.

prepárese para el verano

Arriba, a la izquierda, una hebilla de cinturón en forma de barco y un cinturón de piolín rojo y gris. Debajo, una pollera de playa en hilo color natural, hecha con dos panneaux en forma, entrecruzados. Guantes blancos, adornados con motivos perforados, y guantes beige, cerrados con una hebilla de metal. Bolso de playa, de hilo blanco y cuero rojo, que se sostiene en el hombro con cordones azules; una S plateada sostiene el vestido de playa. Collar hecho con pastillas laqueés, blancas, que se puede usar en el agua. Pulsera de acero cromado, con depó-



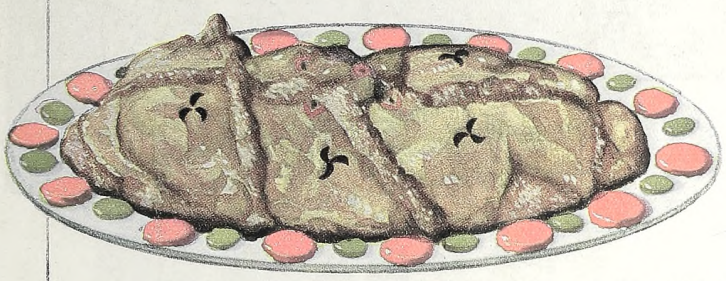




sito para el polvo. Guantes de taffeta azul marino y gamuza blanca; los otros, de organdí bordado. Sombrero de tricot, con copa en pico. Traje de playa, compuesto de un pantalón de franela gris y un chaleco de hilo, blanco y azul. Sobre un vestido de tricot bleu, una écharpe de jersey de hilo blanco, que cubre los hombros. Zapatos de playa, a la izquierda, de género de hilo gris y lagarto marrón; el otro, de hilo blanco y piqué rayado, rojo y blanco. A la derecha, de tela cruda y marrón y otro de hilo a grandes cuadros, bordeado de lagarto rosa.

El menú preparado durante la última conferencia de "El Hogar"

por Petrono C. de Gandulfo



MAYONESA DE GALLINA

Ingredientes:

Una gallinita tierna y gorda.
Ensalada rusa.
Medio litro de gelatina de carne.
Dos trufas.
Mayonesa de tres yemas.
Unos pepinitos en vinagre.
Dos zanahorias, un porro.
Media cebolla y sal fina.

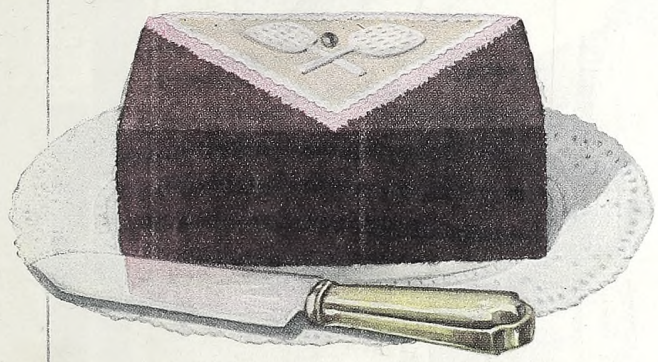
Preparación: Poner en una cacerola abundante agua; poner a calentar y agregarle sal, las zanahorias cortaditas, el porro y la cebolla, y cuando está caliente agregarle la gallina bien lavada y dejar cocinar despacio. Una vez cocida, dejarla enfriar en la misma agua. Cortarla, una vez fría, en cuatro presas grandes, las piernas y la pechuga en dos partes dejando el espinazo y rabadilla aparte; las dos partes de la pechuga cortarlas por la mitad, así tenemos seis pedazos; colocarlos en un plato y poner a enfriar al hielo. Preparar una ensalada rusa y acomodarla en una fuente.

Preparar una mayonesa con tres huevos; agregarle aceite hasta que espese; condimentarla con sal, pimienta, una cucharadita de mostaza y una cucharadita de jugo de limón.

Preparar medio litro de gelatina de carne y dejar enfriar pero no congelar.

Una vez todo preparado, y las presas de gallina frías, ponerles por encima gelatina; hacerle un adornito con pedacitos de trufas; cubrir otra vez con gelatina, siempre fría pero no congelada, y poner al hielo a congelar. Una vez que está ya a este punto, se colocan las presas encima de la ensalada rusa; se adorna por encima de ésta con la mayonesa; se tapan los cortes de la gallina con gelatina congelada y picada y se adorna la fuente con pedacitos de trufas y pepinitos. Si no se quiere gastar en trufas, se adorna con pedacitos de aceitunas negras.

Cuando se colocan las presas encima de la ensalada rusa, se trata de darle forma de gallina.



TORTA DE TENNIS

Ingredientes:

Seis huevos.
Ocho cucharadas de azúcar.
Ocho cucharadas de harina.
Dos barras de chocolate.
Cuatro cientos gramos de dulce de leche.
Setenta gramos de chocolate granulado.
Una cucharada de azúcar rosada.
Doscientos gramos de azúcar impalpable.
Una cucharadita de esencia de vainilla.
Una pizca de carmín.
Una cucharada de glas real blanco.

Preparación: Poner en un tazón los huevos, agregarle el azúcar molida y batir con un batidor de alambre, entibiando la preparación al baño maría, y una vez que está fría retirar y seguir batiendo hasta que esté espumosa la preparación; agregarle a este punto la harina de a poco, y moviendo suavemente agregarle también la esencia; colocar la mitad en una asadera enmantecada y enharinada, y poner a cocinar en horno de temperatura regular durante diez minutos más o menos. Agregar a la otra mitad el chocolate rallado y disuelto de antemano al baño maría, y con un poquito de agua caliente; revolver muy despacio y colocar como el primero en una asadera enmantecada y enharinada y cocinarlo también. Una vez cocinados, desmoldarla y dejarlos enfriar, cortarlos por la mitad, emparejarlos bien y colocar uno encima de otro, poniendo dulce de leche entre capa y capa. Aparte, en un tazón, se pone el azúcar impalpable, se le agrega una pizca de carmín y un poquito de agua caliente, se revuelve bien para formar un baño espesito, se cubre con esto la parte superior y se deja secar un poco. Untarlo alrededor con dulce de leche y hacerle pegar encima de éste chocolate granulado, y decorar por encima con un poco de azúcar rosada y hacerle con el glas real dos paletitas de tennis.

Para poder hacer la paletitas de glas real, hay que colocar éste en un embudito de papel impermeable.

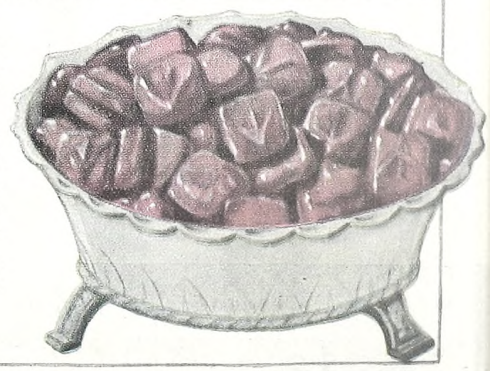
BOMBONES DE CROCANTE

Ingredientes:

Trescientos gramos de azúcar refinada molida.
Almendras peladas, tostadas y picadas.
Chocolate cobertura.

Preparación: Poner en un bols, de cobre de preferencia, el azúcar refinada, aplastada, colocar al fuego, y cuando está disuelta agregarle las almendras, toda la cantidad que pueda absorber para formar una masa algo espesa; revolver bien todo y colocar esto encima de un mármol ligeramente enmantecado, alisarla con un palote hasta dejarla del espesor de poco menos de un centímetro, y antes de que esté bien frío cortarlo en cuadraditos; dejarlos enfriar bien y pasarlos por chocolate cobertura rallado con el cuchillo y disuelto al baño maría y acomodarlos encima de un papel blanco hasta que se sequen.

Una vez que el chocolate cobertura está disuelto, se bate un poco con una cuchara de madera hasta que se ve que está bien liso.



El cupón para la conferencia va en la página 72

Dibujo de Dino P. Mazza.

Aprenda usted costura con nosotros

Por la profesora

ANTONIETA SANNIA DE PISU

La mejor obra de arte que debe hacer una mujer es un vestido.

Juan Bautista Alberdi.

LA VOZ DE LA MAESTRA

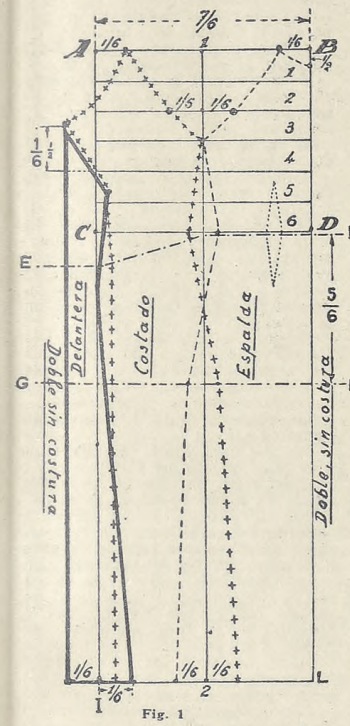


Fig. 1

LECCIÓN X

VESTIDO PRÁCTICO PARA LA TARDE

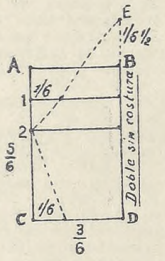


Fig. 2

Este elegante modelo, indicado especialmente para las tardes, se presta a varias combinaciones prácticas, pudiendo ser acompañado de chaqueta o pelerina. Puede ser enterizo o forma blusa y pollera, cortándolo en la línea de cintura (línea de punto y raya E F de la figura Nº 1). Son indicados para este modelo los géneros de crêpe de Chine blanco con estampado en color verde nilo; la chaqueta o la pelerina será de color liso, del tono del estampado o blanco. La característica de la manga es del tipo raglan.

TRAZADO GEOMÉTRICO (Fig. Nº 1)

La figura Nº 1 presenta la mitad de la delantera y la mitad de la espalda. Se tomarán bien las medidas, según se indicó en la primera lección, debiendo tomarse dos medidas más, que son: contorno de caderas por el punto más grueso, que se encuentra 5/6 más abajo de la cintura; largo total desde el hombro hacia abajo.

El rectángulo mide, de ancho, el ancho de la espalda más 1/6 parte del mismo ancho, o sea 7/6, puntos A B, y de largo, el largo total medido, puntos A I y B L. El rectángulo se divide en su mitad por una vertical, puntos 1-2. A partir de A y B sobre las verticales, se marcan seis sextas; estos puntos se unen por medio de seis horizontales. Guiándose por el trazado se procede a la formación de la delantera y de la espalda. La parte delantera se compone del costado, indicado con línea de cruces, y del pañito que forma pico, indicado con línea gruesa.

La espalda está indicada con línea de rayas. A la altura de la 4ª sexta se da el aumento del contorno de busto, indicado en el trazado afuera de la vertical A I. La línea de punto y raya G H indica la línea de caderas. En la línea de cintura se sacan en pinza los centímetros que sobran entre el contorno del busto y el contorno de cintura.

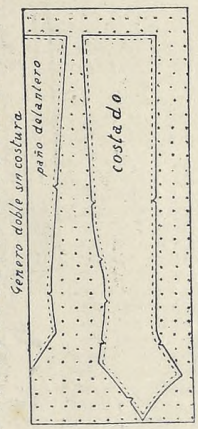


Fig. 3

MANGA (Fig. Nº 2)

Se traza un rectángulo de 3/6 por 5/6, puntos A B C D. Sobre las verticales se marcan dos sextas, trazando horizontales por los puntos marcados. La vertical B D se prolonga de 1/6 y 1/2 hacia arriba, punto E. A partir de la vertical A C en la sexta Nº 1, se marca 1/6 hacia adentro, y este punto se une ligeramente en curva, al punto E y al punto 2.

Desde C hacia D se marca 1/6, que se une por una recta al punto 2. Se corta doble y sin costura en la vertical E B D.

NORMAS PARA LA CONFECCIÓN

Las figuras Nº 3 y Nº 4 presentan las distintas partes del molde colocadas en el género, tizadas con 3 centímetros más para costura.

La manga está colocada abierta, con medio sesgo, pudiendo ser totalmente al sesgo o al hilo en los puntos E B D de la figura Nº 2.

La figura Nº 5 indica el modo de unir el paño delantero a los dos costados y la posición

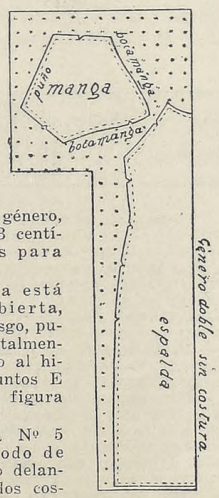
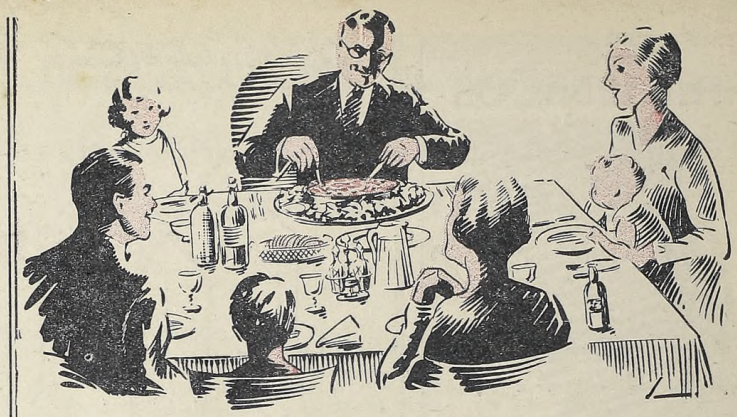


Fig. 4



VARIAR

la comida diaria y mejorarla — sin aumentar el presupuesto — ES AFIANZAR LA FELICIDAD DEL HOGAR

Señora

por unas monedas Vd. puede preparar riquísimos platos de

CONSERVAS "HARDCASTLE"

¡SON EXQUISITAS Y BARATAS!

PIDA A SU PROVEEDOR

ATUN
SALMON
MERLUZA
CORVINA
PEJERREY
CALAMARES
ANCHOAS
OSTRAS
PULPO
ETC. ETC

En cualquiera de sus tres envases de 125, 280 y 425 gr.
Y RECUERDE QUE ESTE CONTENIDO ES NETO

A VUELTA DE CORREO LE ENVIAREMOS PRECIOS Y LISTA DEL SURTIDO. SOLICITELOS A "HARDCASTLE" Sarmiento 643, U. T. 31-3376

50 % más baratas

CALIDAD 100 % mejor

ENVASADAS EN LATAS SANITARIAS DE UNA SOLA PIEZA SIN COSTURA NI SOLDADURA

HIGIENICOS

Los peines ACE fabricados con caucho vulcanizado, no son porosos siendo por lo tanto impermeables a la grasitud y otras impurezas. Es pues muy fácil mantenerlos en completo estado de higiene. Sus superficies, perfectamente pulidas, peinan con suavidad sin quebrar el cabello Venta en todas partes

PEINES
ACE
15 MODELOS

Producto distribuido por Mayon

que debe dar se a la manga para unirla al vestido. La curva E 2 corresponde a la curva E 2 de la figura Nº 2. lleva un puñito del mismo color del estampado.

Dedicaremos la próxima lección al estudio de una novedosa chaqueta, que forma combinación con el modelo de hoy.

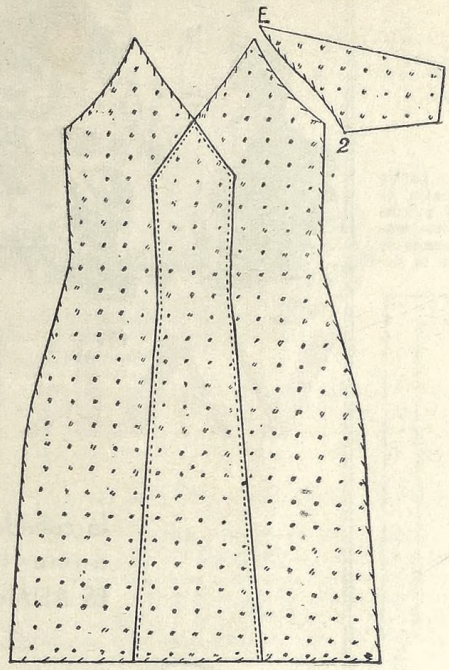


Fig. 5

Fig. 6

La figura Nº 6 presenta el vestido terminado. Lo adorna un moño del mismo género en el escote. La manga

SANATOALLA
LA TOALLA HIGIENICA MODERNA
Para su comodidad, Señora

Se hace desaparecer en cualquier corriente de agua.

Presta una protección segura por su gran poder de absorción.

Basta pedir Sanatoalla por su nombre sin más explicaciones.

SANATOALLA es el hallazgo más feliz para la mujer moderna. La higiene, la comodidad y la tranquilidad de ánimo que se consigue con SANATOALLA durante los días de indisposición de la mujer, lo ha hecho un artículo de primera necesidad para la salud.

El material y la confección de la SANATOALLA es único; no contiene algodón y la substancia que lo reemplaza es fresca, liviana, muy absorbente y se disuelve en cualquier corriente de agua.

SANATOALLA es antiséptica y desodorizante.

Se vende en todas las farmacias y grandes tiendas a los siguientes precios:

Caja de 12 Sanatoallas $ 2.20
Sobre „ 2 „ „ 0.50

NELLY MORGAN - Río de Janeiro 233 - Bs. Aires
Depósito en Montevideo: GERARDO RAMON - Calle Colonia 1311

NAPOLEON BONAPARTE

(Continuación de la pág. 42)

tencia y aprovechamiento, ha ido, poco a poco, recobrando su dominio, y le informa con un desembarazo pedagógico.

En la conversación interviene Lebrún, mientras el fiel Duroc, con un lujoso y complicado uniforme, cuyo pecho lo ocultan infinidad de condecoraciones, permanece mudo.

El grupo penetra en un aula del último año, donde se está enseñando matemáticas. El profesor suspende la demostración que está haciendo en la pizarra. Los estudiantes, como impulsados por un solo nervio, se han puesto de pie; el profesor, luego de saludar, quiere continuar su ecuación; pero no puede articular palabra, su voz no le responde, por su frente corre un sudor frío, y sus manos, nerviosamente, no hacen otra cosa que deshacer la barrita de tiza; los estudiantes oscilan sus miradas del profesor a Bonaparte; éste al mirar la pizarra ha recordado el teorema, y abarcando la situación, que cada vez se hace más difícil para el maestro, decide salvar su autoridad, para lo cual se dirige a él y le dice:

— He estado dudando en aceptar su invitación a resolver el teorema planteado.

Y ante el asombro de todos, el temor de Lebrún y de Duroc de que sus conocimientos de matemáticas fallaran, y el agradecimiento del profesor porque lo sacaba del atolladero:

— Está bien, acepto — dice. Y luego agrega: — Permitidme la tiza.

El profesor se la quiere entregar; pero está hecha añicos; por lo que tiene que abrir el cajón del escritorio y sacar una barrita nueva.

El "gran corso" la toma, y acercándose a la pizarra continúa el teorema.

Reduce a común denominador, saca factor común, extrae raíces, despeja y termina su ecuación.

Los alumnos están absortos. Lebrún asombrado, el director y profesor atónitos, y el fiel Duroc radiante y más gozoso que si con una arrolladora carga hubiera decidido una batalla y tomado banderas y cañones al enemigo.

Después de un saludo, el Primer Cónsul se retira con sus acompañantes, seguidos del director y profesor y de sus alumnos que, en un arranque de entusiasmo, han abandonado el aula gritando: ¡Viva el general Bonaparte!

Por los corredores del "Prytanée Français" el jefe del gobierno se encamina hacia su carroza pensando, quizá, en algún problema de estado, mientras Duroc, ufano y rebosando satisfacción, va bien erguido haciendo sonar su corvo sable, que al desgaire deja arrastrar por el pavimento.

Los escolares regresan a su casa, van orgullosos. Han visto al héroe de Italia y de Egipto. Les ha hablado; les ha dado una clase enseñándoles la resolución de un teorema.

Los batidores de los granaderos de la guardia han partido al galope, seguidos por la carroza consular; y luego de una inspección a la manufactura de Gobelinos; ver la aclimatación de los carneros merinos en el Jardín de Aclimatación; presenciar unas experiencias en el Arsenal con el clorato de potasio, nuevo explosivo descubierto por Berthollet; e inspección del estado de embellecimiento de la plaza hecha en el lugar que ocupó la Bastilla, el Primer Cónsul se dirige a almorzar a las Tullerías.

— ¿Sabes, Bourrienne, que he dado una clase de matemáticas? — díjole Bonaparte a su secretario Bourrienne de regreso a Las Tullerías. — Por supuesto que he recordado perfectamente la demostración de un teorema que estaba planteado en la pizarra, y que la nerviosidad de un profesor, producida por mi presencia, presagiaba malograr.

DON VICENTE CASARES

(Continuación de la pág. 20)

que frecuentase el campo ni los peones. Debió ser entonces que él temió que me convirtiese en un hombre tosco y ordinario, con ese aspecto un poco rudo del gaucho, porque, trayéndome a Buenos Aires, me puso en el colegio "Lacordaire", donde empecé mis años nacionales.

— De la amistad de Pellegrini con su señor padre ¿no recuerda algo que haya tocado su mente infantil?

— Muy vagamente veo en la bruma de esos días una llegada de Pellegrini a la estancia. Creo oírle hablar de haber procurado y logrado disuadir a Yrigoyen, que intentaba una revolución; pero es solamente un hecho vago, casi impreciso. Y era, sin embargo, un chico algo más grande que un niño de escuela.

— ¿Recuerda de su primer pantalón?

— Del primer pantalón largo, sí, claro que recuerdo. Ese es un punto lleno de luz en mi vida. Sé que lo deseaba ansiosamente y que esperaba con impaciencia el día de tenerlo.

" Recuerdo hasta el dibujo de la tela y la casa en la que mi madre la eligió y dónde me tomaron las medidas.

" Ese traje largo, a los catorce años, parecía complementar mi temperamento de chico serio, demasiado precipitado para su edad.

Mueve la cabeza como doliéndose de todo lo que se ha ido, de todo lo que ha pasado sin dejar rastro.

Cuando, minutos después, abre una caja de hierro y extrae de ella infinidad de retratos familiares, busca los suyos de su niñez, y al ponerlos en mis manos, tiene el gesto del que da algo que le pertenece circunstancialmente y no el que da algo que es suyo, suyo, ¡él mismo!

CRITICA Y ENSAYOS

Crítica en verso y prosistas versificadores
Un capítulo de Marichalar

Por

Lisardo Zia

EL verso es esa facilidad musical de las palabras que permite aprender la geometría a los chicos duros de cabeza. La prueba al canto:

"Por un punto dado trazar una perpendicular a ella."
fuera de una recta,

Extraigo el enunciado de una versificada geometría española hecha de ex profeso para penetrar en la mollera de los niños baturros. La geografía elemental, con su abundante surtido de nombres propios, también consiente graciosas peripecias rítmicas:

"Después de la Creación
el mundo se dividía
en cinco partes diversas
como la noche y el día:
Europa, Asia y Africa,
América y Oceanía."

Puestos ante el deber de aliviar las entendederas infantiles, los maestros Ciruela de la península cargaron sobre el verso la responsabilidad profesional que les correspondía. El verso común facilita la retentiva y soluciona las lagunas de la memoria, como el canto soluciona la tartamudez. Es un arbitrio mnemónico, una forma segura de perpetuación mental. Ya el ínclito don Francisco de Quevedo y Villegas se había relacionado con las nueve musas, versificando los sentimientos morales, la astrología judiciaria, las cegueras de los maridos y los multiplicados negocios de la familia mitológica, con vistas a una merecida inmortalidad. Siglos andando, el fundamental prosaísmo de don Ramón de Campoamor y Campoosorio, y sus afines, dió licitud graciosa a ciertas empresas de mensajero postal, determinadas en órdenes como ésta:

"Rápido como una flecha
llevarás este paquete:
San Onofre, 17,
tercero de la derecha."

O, al equivalente perpetrado por un fénix de los ingenios del Parque de los Patricios, que subscribió la siguiente sandez con idéntica pretensión de guía municipal:

"Anteayer por la mañana
he jugado al ta-te-ti
en la casa de mi hermana:
Cochabamba y Sarandí."

El siglo desterró de la literatura a esas malas costumbres verbales. La versificación ya no fué un abuso, y sí apenas un uso de prosadores vergonzantes. Pero los verdaderos poetas no hicieron cuestión con ella, porque la evidencia de la poesía significaba una superación de las formas. Hubo poemas sin verso y hubo también muchos versos antipoéticos; mas, por tácita convención, los moldes rítmicos y métricos quedaron destinados al uso exclusivo de los poetas. ¡Prosistas, a la prosa!, se dijo, con imperativo gemelo del que enviaba al zapatero a sus zapatos.

Los antecedentes de la geometría y de la geografía — ambos del siglo pasado — agotaban cualquier presunción. Tras del novecentismo, de la post-guerra, de la deshumanización del arte y otras muchas modas, nadie podría creer en el resurgimiento de la versificación, como anexo aperitivo de la prosa. Aquí está, sin embargo, un libro de Antonio Marichalar, titulado "Mentira Desnuda" y fechado en 1933, para arrullarnos los oídos con crítica literaria puesta en rotundo verso castellano.

Marichalar es un nombrado y fino crítico español. Pertenece a la camada discipular de don José Ortega y Gas-

(Continúa en la pág. 84)

Centenario de la conquista del desierto
La expedición de Rosas - 1833 - 1933

Por

Julio Irazusta

LA guerra contra los indios no fué la primera preocupación gubernativa de Rosas en su primer período de 1829 a 1832, porque había un problema cuya solución era mucho más urgente para él: la lucha, por la propia existencia, con el gobierno cordobés. Paz seguía fuerte, preparando a todo el interior para combatir por el credo unitario, cuando Lavalle ya había debido entregarse al caudillo. Nadie podía prever la felicidad y facilidad con que se produjo el triunfo de los federales, debido al azar, que hizo caer prisionero al general Paz antes de librarse la batalla decisiva. Y se explica que el gobierno de Buenos Aires, como los demás poderes litorales, no tuvieran otra preocupación que la lucha contra el gran jefe enemigo durante el año y medio que va de la asunción del mando por Rosas a la boleadura del caballo de Paz.

Pero inmediatamente después del último episodio, apenas el ejército bonaerense hallábase de vuelta de Córdoba, Rosas escribía a sus aliados Quiroga y López sobre la necesidad de unirse, después de la guerra, y "acordar una expedición para acabar con todos los indios..." "que hostilizan nuestras fronteras". Poco después lleva a buen término una negociación con Chile al mismo objeto: combinar la acción conjunta que impida a los indios fugitivos de un país refugiarse en el otro, y viceversa.

En esos preparativos, y los igualmente importantes de interesar en la empresa a los terratenientes de la frontera, cuya colaboración sería retribuída con el beneficio mayor para ellos que para el resto de la comunidad, en esos preparativos pasó Rosas el otro año y medio que va de la captura de Paz a diciembre de 1832. En los últimos días de su administración el gobernador de Buenos Aires no hacía más que hablar de la expedición contra los indios. Y no es aventurado pensar que el propósito de realizarla fuera el motivo decisivo de las renuncias indeclinables que opuso las repetidas veces que la legislatura le propusiera la reelección al final del período.

En enero de 1833, es decir, al mes de haber dejado la gobernación, Rosas es nombrado por su sucesor Balcarce jefe de la división izquierda del ejército nacional contra los indios. Los contingentes de Córdoba y de Mendoza formaban respectivamente las divisiones del centro y de la derecha del mismo. Después de ese nombramiento y de pedir autorización a la Sala de Representantes para negociar un crédito de millón y medio de pesos, "a objeto de costear los gastos de la expedición, afectando a su cargo la tierra pública y asignando para el servicio de los intereses un impuesto de doce reales que pagaría cada cabeza de ganado introducido para el consumo y saladeros", el gobierno de Balcarce abandona totalmente ese cuidado. No obstante haber la Sala votado el crédito, aquél se niega poco después a continuar los auxilios y rehusa pagar las reses para el abasto de la expedición.

Los amigos de Rosas debieron substituírse a la acción oficial. Es cierto que su interés en la expedición era mayor que el de nadie. Pero, ¿hubiéranse sindicado, como lo hicieron, sin la garantía que representaba Rosas al frente de la empresa? El abasto de la expedición, con su línea de comunicaciones asegurada militarmente, fué organizado por los particulares. Terrero, el socio comercial de Rosas, quedó como representante de la expedición en Buenos Aires.

Pero la preparación intelectual requirió del organizador una atención tan grande o mayor que la preparación material. Sirviéndose de las investigaciones ordenadas por el rey de España, de la carta de Felipe Bauzá, del *Diario de*

(Continúa en la pág. 81)

GUIA DE LECTURAS

Juan Mantovani

EDUCACIÓN Y PLENITUD HUMANA, por JUAN MANTOVANI. — *No sabemos si los métodos pedagógicos modernos están, en la práctica, a la altura de lo mucho que sobre la materia se teoriza y ensaya por virtud de rectificaciones y orientaciones nuevas elaboradas en propulsión laboriosa y constante. Tenemos más bien el prejuicio de que en ese afán meritorio de espigar ideas y sugestiones pedagógicas no se ha ido, prácticamente, mucho más allá de la solución de importantes problemas, creando otros nuevos no menos arduos y complejos. Como quiera que sea, es de notar que si hay algunos estudios dignos de la mente del hombre, lo son los relacionados con la educación, en que se buscan por rutas prácticas o científicas los métodos de enseñanza más seguros y eficaces.*

El autor de esta obra, vida intensamente consagrada a tales estudios, reunió en este volumen las lecciones dictadas en el Colegio de Estudios Superiores, el año 1931, en un breve curso sobre "Introducción filosófica a los problemas pedagógicos". El concepto que da título al volumen constituye la idea fundamental que le da unidad y sentido orgánico. Un alto sentido científico preside el desarrollo de la obra en que se va de los conceptos generales sobre la educación y sus problemas, a los tópicos concretos con aquéllos encadenados, para arribar a este principio doctrinario: "El ideal de plenitud humana que nuestro tiempo sustenta en parte, puede servir de fundamento filosóficocultural muy serio a la educación".

La obra del señor Mantovani es un nuevo y valioso exponente del progreso alcanzado en la Argentina por los estudios pedagógicos de fondo.

• •

Mariano de Vedia y Mitre

ELOGIO DE WAGNER, por MARIANO DE VEDIA Y MITRE. — *En un elegante volumen de pequeño formato ha sido publicada la disertación pronunciada por el señor intendente municipal en el festival del Colón celebrado con motivo del cincuentenario del gran maestro alemán. No es caso frecuente que los altos funcionarios públicos luzcan patente de alta cultura artística, y aun cuando es bien conocida la alcurnia literaria de nuestro primer edil; su contribución intelectual a festival de tal relieve y condición ha sido apreciado como un acto simpático, no tanto por el auspicio oficial, como por la contribución esclarecida al programa de circunstancias. Leída y apreciada de nuevo la disertación de Vedia y Mitre, nos confirmamos en la impresión de que es una conceptuosa página crítica y biográfica, donde, no obstante lo mucho que se ha escrito sobre el grande y genial maestro, se destacan conceptos e impresiones personales, matizados con galanura de estilo y con el fervor artístico de quien, sin duda, siente viva y arraigada admiración por ese gran forjador de belleza que se llamó Ricardo Wagner.*

• •

Ataliva Herrera

BAMBA, por ATALIVA HERRERA. Poema de Córdoba colonial. — *Frente al auge de las nuevas escuelas literarias, ese alarde de forma clásica en que el poeta Ataliva Herrera ha encuadrado la concepción y desarrollo de su poema, es una realización digna de constancia admirativa, ya que el propósito está conseguido con todos los honores y confirma en el escenario de las letras argentinas la tradición que cuenta en el autor a uno de los poetas argentinos de buena calidad y de los que con más inspiración han cantado las bellezas y tradiciones de la tierra nativa.*

"Bamba" es una inspirada reconstrucción de la Córdoba colonial, con sus leyendas, creencias, supersticiones, usos y costumbres. Componen el poema doce cantos que, al modo clásico, se deslizan en castizos y sonoros endecasílabos, dejando en el paladar el sabor delicado y tónico del vino añejo. Si algún inconveniente pudiese ofrecer a los espíritus impacientes habituados a la literatura nerviosa del siglo la lectura de las trescientas cincuenta páginas, formato mayor, de rima persistente y exaltación lírica de tono monocorde, en cualquiera de sus cantos o de sus páginas aisladamente se podrá gozar el encanto de las bellas evocaciones y la emoción artística de una culta y arrulladora dicción poética.

En el poema "Bamba" tiene Córdoba un imperecedero monumento artístico.

MARIO DE ALOYA

"SEGUÍAN LOS APRETONES DE MANOS Y LA MENCIÓN DE APELLIDOS IRRECORDABLES. "— LA SEÑORITA MENDIZÁBAL... — ROBERTO SE INMUTÓ CON LA INESPERADA PRONUNCIACIÓN DE ESE NOMBRE."

Cuidado con Irene

Un cuento de Amílcar García Torres

Ilustración de Pintos Rosas

ROBERTO abandonó el lecho con un silbo prendido a los labios. Tenía el corazón contento, radiante de una ingenua alegría de colegial.

La mañana, con su agria frescura de tierra húmeda y un balsámico aroma de eucaliptos, se le antojó más luminosa, el cielo más azul y brillante.

La inmediata perspectiva del viaje de verano ponía en su pecho un ardor desconocido; el alejamiento de las labores cotidianas, la visión de un panorama distinto en la monótona existencia ciudadana, un insospechado aliento de aventura. Aventura de trescientos kilómetros en un vagón de primera clase o de treinta días pasados en una moderna estancia con agua caliente y luz eléctrica.

Lentamente fué vistiéndose; la navaja de afeitar llenó su cometido. Y así, cuando el reloj de alguna iglesia vecina dobló ocho campanadas, se encontró listo. Las maletas estaban preparadas desde la noche anterior. Sólo faltaba que llegara su compañero de viaje, el ingeniero Hans Tueber, su cicerone en aquel viaje a tierras desconocidas, entre gente desconocida también.

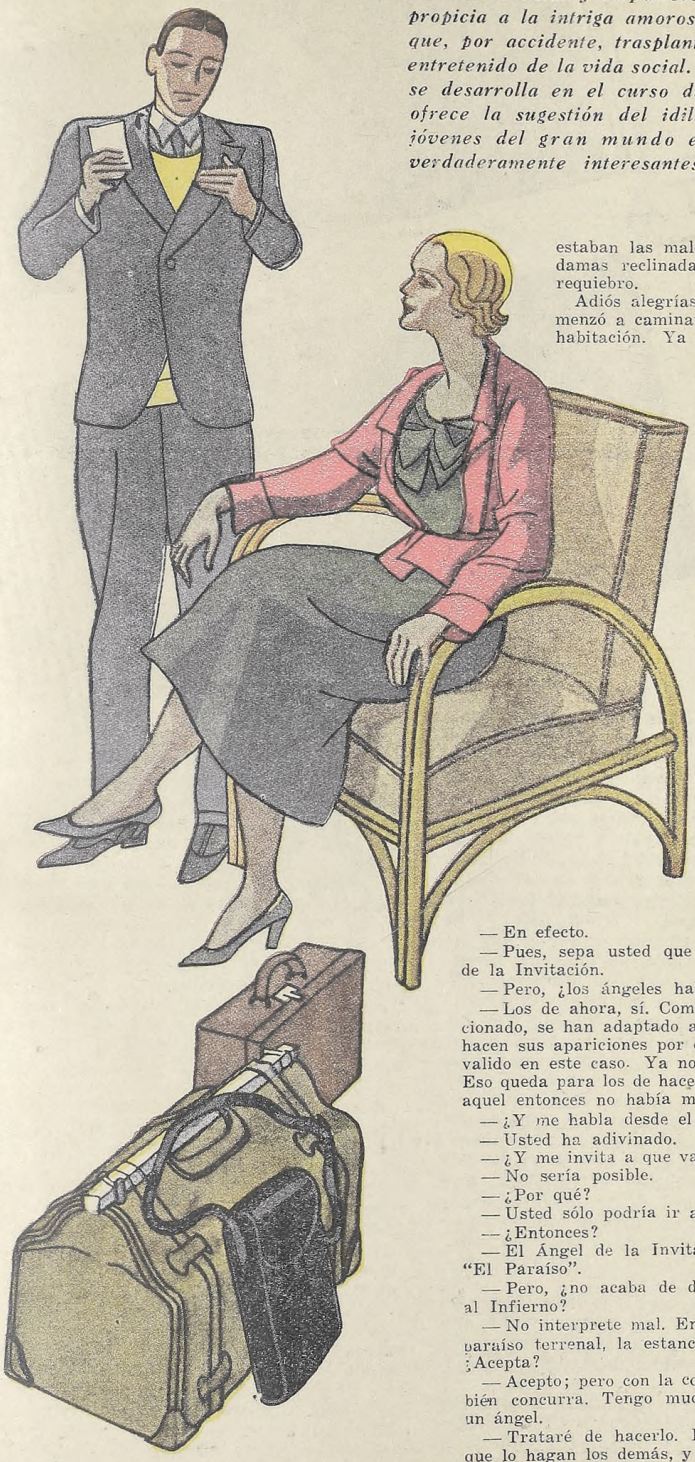
Para distraerse, se asomó a una ventana fronteriza a una plaza, en donde varios niños ponían la algazara de sus juegos bajo el soslayo vigilante de las ayas, que hacían calceta. A pesar de que el ir y venir de los pequeños le distraía, el tiempo se le hizo insoportablemente largo. Intentó entonces leer el diario; pero al intentarlo, el timbre hizo oír su voz de eterno desesperado.

Acudió al llamado en la seguridad de hallarse con Tueber. Se decepcionó ante la vista de un mensajero que le alargaba una carta. El remitente era el ingeniero. Apresuradamente, Roberto rasgó el sobre, y con avidez se enteró de su contenido. En alta voz leyó:

"Estimado amigo Roberto: No iré a la estancia de los Harrison. Sé que usted me enviará a vuelta de pensamiento, por no decir de correo, un sinfín de maldiciones; pero desde ya le declaro que estoy resuelto a avenirme a ellas, pues en todo caso tiene usted razón. Renuncio a mi viaje, es decir, renuncio a acompañarle, porque he sabido que este año volverá a "El Paraíso" la señorita Irene Mendizábal, y digo volverá porque en la pasada temporada estuvo, cabiéndome la suerte de que fuera mi compañera de mesa y la desgracia de que me amargase mis vacaciones.

"Lo que ocurrió con la señorita Irene es algo digno de ser contado. No lo hago en el temor de distraerle. Puedo adelantarle que es una preciosa morocha de ojos claros, extremadamente cautivadora, pero difícil, es-

La vida cordial y expansiva del campo es propicia a la intriga amorosa para los seres que, por accidente, trasplantan allí el juego entretenido de la vida social. La aventura que se desarrolla en el curso de estas páginas ofrece la sugestión del idilio surgido entre jóvenes del gran mundo en circunstancias verdaderamente interesantes e imprevistas.



quiva y desdeñosa. Esto se lo afirmo con conocimiento de causa. Ahora, que no le ocurra a usted lo mismo que me sucedió a mí; esto se lo aseguro en beneficio de la tranquilidad y alegría que se propondrá gozar durante su estada. En definitiva, una malograda aventura de amor es lo que me inhibe de acompañarlo, estimado Roberto. No quiero terminar sin antes ponerle sobre aviso: ¡Cuidado con Irene!

"Esperando su agradecimiento por el consejo, le abraza su fracasado compañero de viaje, *Hans*."

Roberto despachó al mandadero. ¿Qué hacer? Había sido invitado por el propietario de "El Paraíso", míster Eugene Harrison, pero a nadie, excluyéndolo a él, conocía en la estancia. Su carácter un tanto retraído le llevó a un terreno de suposiciones molestas. Tueber le venía a las mil maravillas. ¿No ir? Allí estaban las maletas, sobre el sofá, como damas reclinadas a la espera de algún requiebro.

Adiós alegrías de la mañana feliz. Comenzó a caminar a grandes pasos por la habitación. Ya no pensaba en la realización del viaje; por el contrario, ahora buscaba la forma más discreta de excusarse. Iría a Córdoba en excursión automovilista, junto con el socio de su estudio, el doctor Arriaga. Consultó el reloj. Eran las nueve, faltando tan sólo una hora para la partida del tren.

De pronto el teléfono repiqueteó un llamado. Acudió a atenderlo. Una voz femenina, que le era desconocida, interrogó:

— ¿Habla el doctor Udáñez?

— Sí, señorita... Y yo, ¿con quién hablo?

— Con el Ángel de la Invitación.

— ¿Con quién?

En el otro extremo del cable la anónima interlocutora rió, contenidamente.

— No se extrañe, doctor. ¿No existe, acaso, el Ángel de la Anunciación?

— En efecto.

— Pues, sepa usted que también existe el Ángel de la Invitación.

— Pero, ¿los ángeles hablan por teléfono?

— Los de ahora, sí. Como los hombres, han evolucionado, se han adaptado a la marcha del tiempo, y hacen sus apariciones por el medio de que yo me he valido en este caso. Ya no se usa ir personalmente. Eso queda para los de hace mil y pico de años... En aquel entonces no había más remedio.

— ¿Y me habla desde el cielo?

— Usted ha adivinado.

— ¿Y me invita a que vaya allí?

— No sería posible.

— ¿Por qué?

— Usted sólo podría ir al Infierno.

— ¿Entonces?

— El Ángel de la Invitación le pide que vaya a "El Paraíso".

— Pero, ¿no acaba de decirme que sólo puedo ir al Infierno?

— No interprete mal. En este caso se trata de un paraíso terrenal, la estancia del señor Harrison... ¿Acepta?

— Acepto; pero con la condición de que usted también concurra. Tengo muchos deseos de conocer a un ángel.

— Trataré de hacerlo. Por ahora me concreto a que lo hagan los demás, y como son muchos, le pido excusas por el tiempo que le he hecho perder, y me retiro. ¡Adiós!

— Bien. Hasta pronto.

— Hasta pronto, y no falte. ¡Adiós!

Roberto oyó el golpe del interruptor, y él también entonces colgó el tubo.

¿Quién podría ser esa mujer? Optó por creer que fuera alguna relación suya, que había querido hacerle objeto de una broma en conocimiento de su concurrencia a "El Paraíso".

Cerró las ventanas, echó las llaves a las puertas, cogió las valijas, y salió al pasillo exterior. El llamado telefónico había concluído con su indecisión.

Ya en el auto que le conducía a la estación ferroviaria, renació en su ánimo la alegría y en su voluntad un impulso a los placeres que se había prometido.

LOS Harrison no habían caído en exageración al denominar su estancia. La casa, de líneas simples y alargadas, de muros encalados y rojas techumbres, se destacaba como un gran pañolón rojiblanco tendido en un claro del parque boscoso de ramazones salvajes. Ante su portada, una fuente de mayólicas españolas lanzaba su penacho de agua vaporizada.

Desde la terraza, míster Harrison saludó a Roberto con una cordial sonrisa de dientes orificados.

— Señoras y señoritas — anunció, — aquí llega un buen mozo. Con él somos dos los buenos mozos en la casa.

Todos rieron. El nuevo huésped tenía ese empaque que suele adueñarse de los que no se hallan muy cómodos.

— Roberto Udáñez, un mal abogado pero buen jugador de póker. La señora de Espinoza, la señorita Waldoke, el señor Ibáñez...

Las manos avanzaban en el semicírculo como espadas en homenaje.

— ...mi esposa.

Seguían los apretones de mano y la mención de apellidos irrecordables.

—...la señorita Mendizábal...

Roberto se inmutó con la inesperada pronunciación de ese nombre. Por primera vez fijó la mirada en la persona a quien saludaba. Irene, la que había privado de su veraneo al ingeniero Tueber, una deliciosa mujercita de tez aceitunada en contraste con la claridad de los ojos, grandes y profundos, le miraba sonriente. De primera intención le disgustó ese gesto de condescendencia, la mirada tranquila, demasiado tranquila, y el arqueo de los labios, en los que jugaba un asomo de burla. Le retuvo la mano, tibia y algo donosa, pero la abandonó ante la idea de que los demás sospecharan lo que ocurría en su mente. Mas todo había ocurrido en un segundo.

El señor del cuello militar seguía mirándole con un gesto estúpido, la dama obesa como un barril aún le observaba a través de sus impertinentes.

— El señor Bravo, la señora Waldoke.

Proseguían las presentaciones. Cuando terminó la ceremonia, Roberto transpiraba. De su brazo izquierdo el perramus colgaba como un guiñapo. No quería girar sus ojos hacia Irene, pero su voluntad no alcanzó a neutralizar el imperio de la curiosidad. Ya más alejado, la pudo observar mejor. Era alta y grácil, quizá de movimientos demasiado nerviosos, en oposición con su rostro tranquilo e irónico.

Alguien interrogó:

— Mucha tierra, ¿verdad?

— Sí, señora; mucha tierra.

— Y vendrá cansado, seguramente.

— No, señor; un poco, nada más.

En realidad, Roberto había olvidado la aspereza de la tierra y el ardor del día canicular; sólo pensaba en la sonrisa de Irene que diera al traste con la flema de Tueber y que ahora le perturbaba a él. La recomendación insistía en su memoria como un lejano campanilleo: "¡Cuidado con Irene!"

Míster Harrison le indicó su dormitorio. Le habían destinado una habitación fresca y espaciosa.

Ya en la intimidad de su cuarto, despojado de las ropas soleadas, recubiertas por un polvillo sutil y molesto, se echó sobre la cama. Del pavimento embaldosado parecía desprenderse una frescura reconfortante para las carnes ardidas. Abandonó la cabeza sobre la almohada, cerró los ojos y dormitó al arrullo del agua que se vertía en la bañera del cuarto de baño vecino.

De improviso penetró por la ventana abierta el eco de una sonrisa amplia y cantarina. El jardín inmediato, de donde había partido la voz, estaba desierto, pero Roberto tuvo la convicción de que había sido Irene la que prodigara su alegría en forma tan ruidosa.

Terminado el baño, Udáñez optó por volver al lecho. Su cuerpo, extenuado por el trajín del viaje, reclamaba reposo. Y se durmió con la imagen de la tez aceitunada y los ojos claros de Irene Mendizábal, la de la risa burlona que tintineaba en sus oídos en dúo con la prevención de Hans Tueber.

LOS días pasaban muy breves en "El Paraíso". Los huéspedes sabían divertirse, y los dueños de casa eran muy gentiles y aplicados a sus invitados.

Roberto no perdía de vista a Irene, con una discreción que rayaba en el disimulo. De tarde en tarde cambiaban alguna palabra al pasar. Generalmente, en tono de chanza, sobre temas triviales. En los argumentos de Roberto siempre había un ápice de amargura, a veces sus bromas se inclinaban más a la herida que a la cosquilla. Ella lo notó quizá, pero su ánimo de diversión le hacía pasar por alto las actitudes del hombre retraído... Una noche, mientras bailaban, Irene le preguntó:

(Continúa en la pág. 69)

PUNTOS DE VISTA

Por Criseldor

Una dama de nuestro gran mundo, que se oculta bajo el seudónimo de Criseldor, es la autora de las impresiones que publicamos en la presente página. Quienes se interesen por penetrar en el misterio de su personalidad, tal vez la adivinen en el breve preámbulo de su autopresentación.

¿Quién soy?

¡NO soy joven ni mucho menos! Mi espíritu, que no envejece, aun cuando muy tarde ha comenzado a realizar lo que es la vida, se ha provisto de una dosis de audacia y optimismo como podía tener al comienzo de mi existencia.

Necesitaba llenar mis horas, abrir un nuevo horizonte a mi imaginación, que despertaba sin ese embotamiento propio de los seres que han tenido un mal sueño. Con la misma impaciencia y febrilidad con que solucionaba el programa diario de mi existencia, he querido iniciarme en un rumbo que podrá tener sus aspectos trágicos si llego a fracasar, pues es mi último manotón de ahogado...

¡Siento veleidades de escritora! ¡Ríanse ustedes, yo los autorizo! La sola idea de iniciarme bajo este nuevo aspecto, a mí también me causa gracia y mucho temor. Yo, que nunca he pensado en serio..., ¿podré llevar a cabo esta nueva orientación de mi espíritu, que requiere tanto reposo, tanta experiencia y tanta dedicación?

De ahí mi bien fundado temor, no porque haya soñado con un éxito definitivo, sino porque una vez más llegaría al triste convencimiento de mi incapacidad...

Ante todo, debo orientarme y no decaer antes de haberme iniciado, procurando, sin efectos literarios, traducir mi pensamiento y dejar hablar a mi corazón.

Voy a comenzar muy tarde, por eso la labor será más dura. A cierta edad ya no es admisible el ridículo. Los primeros pasos deben iniciarse cuando los golpes no tienen consecuencias.

Desgraciadamente, yo me he golpeado mucho, y nunca aprendí a caminar, pues me faltó ese equilibrio que una mano oportuna suele completar.

Temo sea tarde, y mi marcha no podrá adquirir esa elasticidad que da a los miembros el ejercicio en plena juventud.

Y aunque, como he dicho, empiezo a contemplar serenamente los atardeceres del otoño, mi espíritu vuela aún con la fantasía de la juventud, con el mismo entusiasmo e ingenuidad de la adolescencia. Por primera vez en mi vida me he sorprendido con una alegría casi infantil, a la sola idea de que mi imaginación pudiera producir algo, por insignificantes que fueran los medios que me permitieran llegar a traducir mi pensamiento.

¡Serán los últimos fulgores del sol, cerca del ocaso, quizá tanto o más intensos que los del amanecer!...

El espectador

NUESTRO público, en la vida como en el teatro, puede ser dividido en dos categorías completamente opuestas. Público incapaz y frívolo, y público consciente y pensador.

Al primero están incluídas un ochenta por ciento de damas y niñas, cuya capacidad intelectual se reduce al conocimiento de varios idiomas, aunque no llegan a interpretar sus "nuances", y al haber leído los últimos "romans" que están más en boga para el criterio de los libreros. La segunda categoría comprende hombres y mujeres capacitados para la vida y para cualquier género de espectáculos. De unos años a esta parte el teatro ha decaído mucho, porque el cinematógrafo ha solucionado fácilmente todo orden de problemas. Y así vemos en la vida diaria el desenlace de los acontecimientos con la misma facilidad con que se operan los trucos cinematográficos. Necesitamos un autor que nos explique la psicología de los personajes y por qué se desarrollan los acontecimientos en tal o cual forma.

El teatro moderno quiere trasladar al espectador a la vida real, y él solo debe hacer el estudio analítico del carácter o temperamento de sus actores, y, en consecuencia, por sí solo darle una solución al problema que nos presentan. ¿Cuántos dramas debemos juzgar sin que nadie nos explique cómo y por qué se han producido?... Y si así es la vida, ¿no es justo que el teatro quiera darle mayor sensación de realidad?

Germaine Dermoz, cuyos méritos extraordinarios como artista de temperamento no pueden ser discutidos, inició su temporada de invierno con la obra de Frank Vosper "La Folle du logis".

Sentada en mi platea, pude admirar una vez más las dotes maravillosas que dicha artista posee para el drama, y, fielmente secundada por Pierre Magnier, caracterizaron a los protagonistas con un acierto digno del mayor encomio.

"La Folle du logis" es una obra de gran interés, por su originalidad y porque está muy bien llevada. Ethel es de una mentalidad que si bien es cierto no es común, es fácil que exista en la realidad. Es un caso de estudio, y si se tiene en cuenta lo que su padre sugiere en el primer acto, el autor ha querido presentarnos una lacra hereditaria.

La obra me agradó ampliamente, y sin entrar a analizar detalles en el conjunto de la compañía o en la "mise en scène", salí del teatro convencida una vez más de las apreciaciones que transcribo al principio de esta crónica. Al finalizar el espectáculo me encontré con dos amigas y, llena de entusiasmo, les pregunté: "¿Qué les ha parecido?" Una de ellas, elegante dama cuyas dotes personales creí podían autorizarla a emitir una opinión de valor, me contestó: "¡Un espanto!... Dermoz está gordísima y nada elegante, y los escotes muy chicos; no está nada a la moda. ¡Además, el primer actor podía ser más joven y buen mozo!"... Ese fué todo el comentario que merecieron la obra y sus intérpretes.

A medida que iba retirándose la concurrencia se oían otros como éstos: "Pero ¡si es un disparate!; ¡es una loca!... ¿Y te fijaste que las flores de los floreros eran artificiales?..."

Recordé entonces otro comentario que también pude oír años atrás, y esta vez no era una dama, sino un caballero el que a viva voz daba su parecer.

Cuando Francen, encarnando el personaje principal, durante la representación de la obra "Samson", al quererse vengar de su rival, se hunde para arrastrar a la ruina a su enemigo, al terminar escuché estas palabras: "¿Y qué tiene que ver esto con "Samson"? A éste no le han sacado los ojos..."

A ese espectador, en cambio, debieran abrírselos... ¿Cómo hemos de extrañarnos entonces de la falta de comprensión con que se han de juzgar en la vida real todos nuestros actos?

Necesitamos un autor que nos explique nuestros papeles, un apuntador para no olvidarlos en los instantes más difíciles, y que el telón caiga en el momento más oportuno.

CUIDADO CON IRENE

(Continuación de la pág. 67)

—Me parece usted un tanto orgulloso, ¿tengo razón?

—¿Por qué dice eso?

—Porque le noto despreciativo.

—No había reparado en ello. Créame que es un descubrimiento.

Por unos instantes se dejaron llevar por el ritmo del baile. Al girar la cabeza, Irene prendió los ojos a los de su compañero. Cesó la música. Él entonces dijo:

—¿Me acompaña?

—Sí; ¿adónde vamos?

—¿Tiene miedo?

—Nunca he tenido miedo.

—En una mujer es raro...

—Quizás haya faltado la oportunidad.

—Yo sólo le pido que me acompañe al corredor. Aquí hace mucho calor.

Salieron. Roberto sintió que el brazo de Irene se apoyaba en el suyo, despreocupadamente, con la confianza de los viejos amigos. Y se encontró feliz, y, por feliz, casi pueril.

Apoyados en la veranda del corredor, se abría ante su vista, desdibujada por la media claridad del cielo estrellado y sin luna, la perspectiva del jardín amplio y sombrío a la distancia.

En el gran silencio de la noche del campo el arco de los cielos se agrandaba, enorme, extendiéndose al infinito el plano en el horizonte oculto.

Al resplandor sutil del ambiente el rostro de Irene adquiría sugerencias inesperadas. A Roberto le pareció que su piel, piel de durazno, temblaba.

—¿Tiene frío?

—No; pero caminemos.

Echaron a andar por el corredor. Hasta que ella pidió:

—Bajemos al jardín.

Desde el salón llegaban, amortiguados, los rumores de la música.

—¿Qué prefiere, la noche o el día? —interrogó Irene.

—No podría precisarlo. La noche se me antoja que es el día que sueña, porque entonces las cosas son sueños de cosas, y las personas sueños de personas. La noche desmaterializa los objetos, haciéndolos hermosos, más hermosos de lo que son en la realidad o transformándolos en figuras horribles. Exactamente igual de lo que ocurre en los sueños.

La pareja marchaba sobre los pedruzcos de los senderos, haciéndolos sonar con el rumor de una matraca en sordina. Se sentaron en un banco bajo el dosel de una rama de cedro. Quedaron callados y con las miradas aparentemente distraídas. Pero el espíritu de Roberto estaba fijado sobre la imagen de Irene en busca de la gracia de su cuerpo ondulante, la claridad agresiva de sus ojos. Al saberla tan cerca y tan propicia tuvo ansias de romper las reticencias de esa mujercita, quemándole los labios con un beso furtivo e insistente.

Durante quince días había estado garabateando detalles de cariño que ahora, en un segundo de meditación y de sugerencias, se reunían para formar el diseño armonioso de todo lo que la quería.

Suavemente, casi con temor, le tomó una mano.

Ella volvió sus ojos, apartó la mano y sonrió, brevemente al principio, y luego en risa franca y generosa de sonido. Eran las suyas carcajadas finas como agujas, lanzadas en abanico sobre los oídos de Roberto, quien, sorprendido en la intimidad de sus sentimientos, tuvo la certeza de la burla hiriente, del desprecio y la mofa.

—¿Por qué ríe así, Irene?

—Es gracioso. En cuanto un hombre se halla a solas con una mujer, así como nosotros ahora, no deja de aprovechar la oportunidad. Si usted llega a declararse, Roberto, será perfectamente inoportuno. ¡Y bien supondrá lo feo que resulta la inoportunidad! Me parece que no puede pedir más franqueza, ¿verdad?

—Parece que tiene alguna experiencia.

—Sí; pero no lo diga con ese tonito de amargura. Yo no quiero herir. Por el contrario, quise evitarle el ridículo. Tal cosa me fastidiaría; porque usted merece mi estima. No sea como los otros.

—¿Y cómo sabe que me iba a declarar?

—Todos empiezan igual, con los mismos gestos. Como si los aprendiesen de una enseñanza común.

Desde la veranda del corredor alguien llamaba a Irene.

Ella se volvió a Roberto, más suave, hasta dulce.

—¿Me acompaña, Roberto?

—Perdone, Irene. Prefiero quedarme.

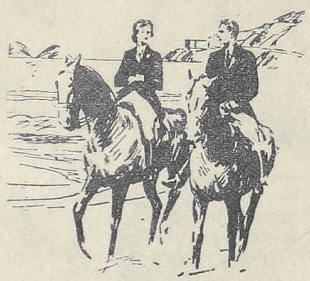
—No quisiera verle ofendido. ¿Me promete que seguiremos siendo amigos?

—Se lo prometo.

—Hasta luego, entonces.

Y se marchó, haciendo sonar el pedregullo.

Roberto encendió un cigarrillo para distraerse. Estaba disminuído por el desplante de esa muñeca de seda con resortes de acero. Hans Tueber se lo había prevenido. Llegó a la conclusión de que había sido un tonto.



La caravana retornaba a la estancia después de una prolongada excursión. Ante la posibilidad de la tormenta que iba asomando por el Sud, los automóviles escaparon. Los jinetes, desaprensivos del agua y el barro, aguardaron la borrasca con alegría, al tranco de sus cabalgaduras. Marchaban todos con ánimo de jarana, pese al trajín del día. Roberto era el único ajeno a la algazara. Irene lo observó distraído y un poco rezagado. Entonces trató de que sus cabalgaduras se aparearan. Era simpático ese muchachote tristón y esquivo, de mirar vago y profundo. Hacía una semana, desde aquella noche de la escena en el jardín de "El Paraíso", que no había podido cambiar una sola frase con él, encogido en retraimiento.

—¿Se ha divertido, Roberto?

—Mucho, Irene.

—Sí; ya lo vi acaramelado con la señorita Waldoke.

—La señorita Waldoke es muy interesante.

—No diga eso, Roberto. Usted sabe que está mintiendo, porque Sarita es la quintaesencia de la bobería.

Roberto rió. Un golpe de viento le hizo volar el sombrero. Era la iniciación de la tormenta. Ambos jinetes detuvieron sus cabalgaduras. Una vez recogido el chambergo, reanudaron el camino, observando que por el Sudeste se levantaba una enorme nube de tierra. Por último, el temporal se desató, airado y bravío como un malón, un ulular de huracán sobre sus cabezas en el gran plano de la llanura desnuda.

Los animales, temerosos, se negaban a la demanda de la rienda, oponiendo el anca a la aspereza del polvo que llenaba los ojos y empastaba los labios.

—Roberto, ¿qué hacemos?

—No sé, Irene. Dejemos que hagan los caballos con su instinto.

Perdido en el fragor del viento, llegó el eco de un vocerío lejano.

—Son nuestros compañeros, que nos buscan —dijo Irene.

—Dudo de que se preocupen de nosotros. Apenas si se encontrarán ellos.

La obscuridad se hacía por momentos más intensa, impidiendo toda po-

(Continúa en la pág. 73)

Salud

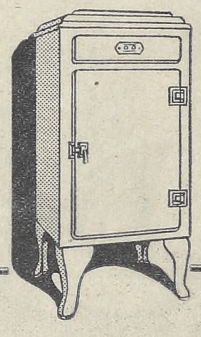
Esta es sin duda la ventaja más importante que la refrigeración eléctrica aporta al hogar.

La refrigeración eléctrica conserva perfectamente y por largo tiempo los alimentos que usted tendrá la precaución de comprar en perfecto estado. La refrigeración eléctrica impide el desarrollo de bacterias o mohos perjudiciales cuya vecindad no invita ni tolera.

Adquiera Ud. uno de los nuevos Refrigeradores General Electric y habrá contribuído con el arma más eficaz para combatir las enfermedades en su hogar. La leche para el bebé estará siempre fresca y lo mismo ocurrirá con los alimentos para los mayorcitos. Y no deben olvidar los padres que tienen para con sus hijos la sagrada e ineludible obligación de proteger su propia salud.

Bajo Precio... Reducido

Consumo de corriente...



Silencioso y

Eficiente...

Amplia provisión

de hielo

REFRIGERADORES

GENERAL ELECTRIC

GENERAL ELECTRIC APPLIANCES, S. A. - VICTORIA 618, BUENOS AIRES

SUCURSAL ROSARIO - SAN LORENZO 1057

Aventuras del perro Bonzo, por G. Studdy

— No sé..., pero palpito que he hecho una macana.

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

GALANTERIA CONYUGAL

El señor, a la florista.—No se ponga usted tan pesada. ¿No ve usted que es mi mujer?

Don Segismundo encuentra a su amigo el señor de Carambola, a la orilla del mar, y hallándolo muy pensativo, le pregunta:

—¿Por qué está usted tan triste, mi amigo?

—Porque aquí es donde se ahogó mi mujer, hace tres años.

—Sí, pero usted se ha vuelto a casar con una mujer joven, bonita y con bastante dinero.

—En efecto; pero esta no quiere bañarse.

~

Ayer un mendigo, viendo
junto a un templo un coronel,
a pedirle fué corriendo
y le importuno diciendo
rogaría a Dios por él.
Dióle un real que tuvo allí,
y el militar dijo así:
"Con linda flema te vienes.
Ten y ruega a Dios por ti,
que más necesidad tienes."

JOSÉ IGLESIAS DE LA CASA

~

Entre amigas recién casadas:

—Esta mañana tuve un fuerte ataque de nervios y me sentí enfermísima. ¡Es una cosa terrible! Tú no has tenido nunca ataques así?

—No. Porque mi marido no me niega nunca nada.

~

La lavandera.—No veo por qué se enoja usted; esta cortina de encaje está muy bien lavada...

La señora.—¡Cortina de encaje!... ¡Pero si era una sábana!...

~

ECOS DE LA PAZ CONYUGAL

Ella.—En todos los matrimonios hay siempre sus más y sus menos, don Cándido. Pero nosotros jamás nos hemos declarado la guerra.

Confidencialmente, entre maridos complacientes:

—Hombre; haz el favor de no pasar por delante de mi casa cuando tu mujer estrene algún vestido nuevo. A lo mejor la ve la mía... y ya sabes.

—Pues precisamente pasamos para eso.

DE SOBREMESA

¿Han visto con qué arrogan-[cias,
empuje avasallador
y gesto de circunstancias
se nos presenta el calor?

Que el viaje presidencial
fué muy provechoso, opino.
Ya una corriente cordial
nos liga con el vecino.
¿Cómo, pues, suponer que
sea comprometedor
eso de Santo Tomé?...
¡Qué calor!...

Discutiendo la otra noche
el Concejo cierto asunto,
de la oratoria el derroche
llegó a salirse de punto;
y se sintió boxeador
más de un edil que, en verdad...
lleno de electricidad...
¡Qué calor!...

Todos con risueña faz
y fraternales abrazos,
se pronuncian por la paz,
por la paz a cañonazos.
¡Es admirable el candor
de esos grandes estadistas
cordiales y pacifistas!...
¡Qué calor!...

Turbado por ciego afán,
con su mente trastornada,
cierto celoso galán
mató a tiros a su amada.
¿Qué pensar del matador
si la amada desdeñosa
era una chica preciosa?...
¡Qué calor!...

En el cine, ayer, Pilar
empezaba a marearse
y tuvo que retirarse
mucho antes de terminar.
Hoy el recuerdo la apena
pues la cinta era un primor
y llegaba a cierta escena...
¡Qué calor!...

Tancredo

Del carnet de Bolonio

¿No les parece a ustedes que en eso del adelanto del verano hubiese una gestión subterránea de los fabricantes de cerveza?

El verano es una estación en que los "frescos" son personas que se hacen dignas de toda simpatía. Los frescos y los refrescos.

Todos los poetas de la república lo proclamaron crítico máximo porque había tenido la justiciera consideración de elogiar a todos por igual.

Dícese que el pingüino es un animal muy sociable. ¡Habría que verlo si lo llevasen a residir en la zona del Ecuador!...

Hay hombres tan inteligentes que se parecen a sus perros.

En el verano nadie puede substraerse a los efectos de la sentencia bíblica: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente."

Con la inteligencia se pueden hacer muchas cosas, hasta escribir versos.

Las malas noticias son más soportables en verano que en invierno. Por lo menos nos dejan fríos.

Estaba escrito aquello con tal claridad que hasta de noche podía ser leído a obscuras.

Era tan realista en su interpretaciones musicales aquella niña, que sólo tocaba nocturnos cuando tenía sueño.

Esta Crema de Tocador, además de ser la única que contiene rayos ultravioleta activos y la vitamina de la reproducción celular, es también la única a la que, por su novedad y eficacia, ha sido concedida una Patente de Invención. (Nº 39.208)

AHORA UN GASTO MINIMO LE PERMITE CONOCER ESTE NUEVO PRODUCTO:

¡Compre un "TUBO DE PRUEBA" de la Crema ULTRAVIOLETA hoy mismo: su cutis quedará beneficiado desde mañana!

En venta en las perfumerías, farmacias, grandes tiendas y demás casas del ramo de la Capital y del Interior.

EL CONTENIDO DE ESTE POTE DE CREMA ULTRAVIOLETA TIENE UNA DURACION MEDIA DE DOS MESES

Si su proveedor habitual no tiene este producto en existencia envíe su nombre y dirección y un billete de un peso m/l. — mencionando esta revista — a los Sres. BARANDA Y CARAVAGLIOS, San Juan 3194/3200, Buenos Aires. (U. T. Loria (45) 3183): a vuelta de correo y certificado recibirá un "TUBO DE PRUEBA" de la Crema ULTRAVIOLETA y un interesante librito que explica la acción de los rayos ultravioleta sobre el cutis.

Crema Ultravioleta Norby

Los más bellos propósitos del mundo se estrellan cuando se carece de una buena salud.

Kola Cardinette se la dará a usted. Estimulará la reproducción de glóbulos rojos de su sangre — fortificará sus músculos — tranquilizará sus nervios y le concederá gratísima sensación de bienestar. Tómelo. Su sabor es sumamente agradable.

Tonifica y Sustenta.

De venta en todas las buenas farmacias en frascos de ½ litro a precio módico.

Kola Cardinette

The Palisade Mfg., Co., Yonkers, N. Y., París, Londres y Buenos Aires.

La página para la casa

CHARLAS...

El lujo, multiplicando las necesidades, enciende la sed de riquezas y mantiene en el corazón un fondo de avidez. La sencillez de costumbres, desprendiendo al hombre de los objetos exteriores, es como un baluarte impenetrable que defiende la virtud.

Un modo de vivir sencillo, mantiene la tranquilidad del ánimo y asegura la independencia.

No consiste la felicidad de los ricos en los bienes que poseen, sino en el bien que pueden hacer.

El manantial de la felicidad más pura e inagotable son las buenas acciones y los afectos tiernos.

No hay condición por humilde que sea en la que no se puedan crear deberes que, perseverando en ellos, se convierten en virtudes admirables.

Las buenas obras adquieren mayor mérito con la modestia de su autor y la sencillez que las acompaña.

EL TRAJE DE LA MUJER

El traje de una mujer es, generalmente, revelador de su espíritu. La mujer vulgar siente preferencia por los colores chillones, adornos de relumbrón, hechuras complicadas y que se destaquen mucho; la mujer de gusto refinado es sobria en el adorno, emplea colores pálidos y sabe ser elegante sin gastar lujo.

Por el traje de una mujer, puede muchas veces adivinarse su modalidad y hasta sus costumbres.

Las damas que tienen sentido estético saben que por encima de la moda se hallará siempre el culto de lo bello. Hay que poner ideas propias en cada toilette y no convertirse en maniquí ni seguir ciegamente las indicaciones de la modista.

No hay que olvidar que los vestidos con profusión de pliegues favorecen a las mujeres delgadas y que ciertas hechuras que favorecen a las altas no son recomendables a las de escasa estatura.

El calzado tiene en el conjunto una gran importancia. Unos zapatos viejos u ordinarios deslucen el mejor vestido; en cambio, un pie primorosamente calzado suple muchas deficiencias del traje.

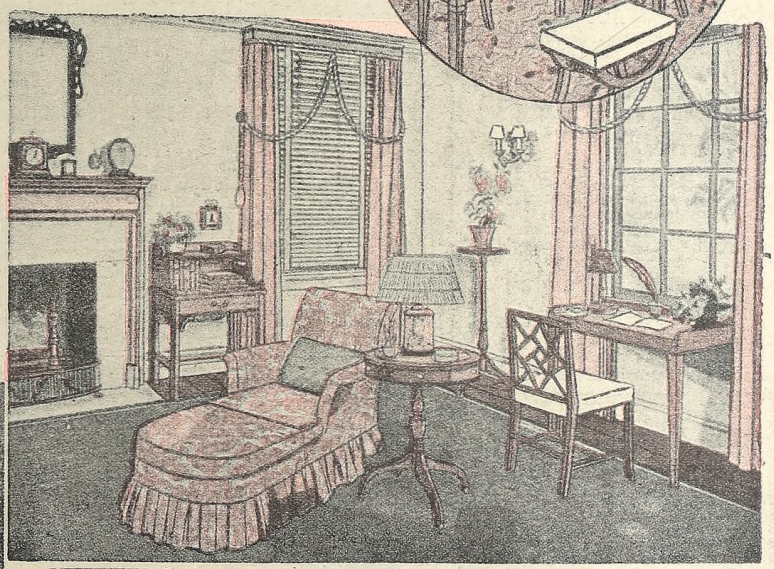
El color y calidad de los guantes varían según el traje y la estación.

Una mujer elegante no se presentará jamás fuera de su casa sin estar convenientemente enguantada.

CASTAÑAS EN DULCE
(Marrons glacés)

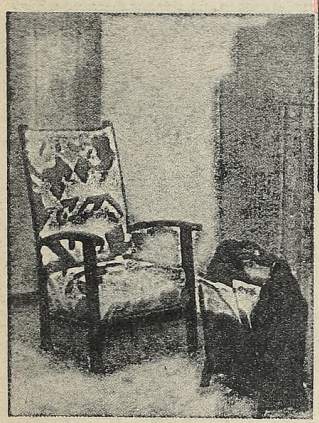
La dificultad mayor que se encuentra en la preparación de los marrons glacés es la de conservar enteras las castañas. Es preciso escoger las más grandes y sanas, mondarlas y cocerlas a fuego lento.

Las castañas, cuidadosamente mondadas, se ponen en jarabe a veinticinco grados de densidad y luego se dejan cocer a fuego lentísimo o en el horno a temperatura moderada, hasta que la densidad del jarabe haya alcanzado los treinta y cinco grados.



CONTRASTE EN BLANCO

El contraste blanco con tonalidades subidas constituye en la actualidad una de las más favorecidas combinaciones para los decorados interiores. Las tonalidades del blanco son también variadas. En los grabados que presentamos en esta página es fácilmente apreciable el bonito efecto logrado por el blanco sobre los demás colores, efecto que da a las habitaciones un aspecto alegre y vivaz. Ambas estancias, igualmente amuebladas con buen gusto, contribuyen a hacer resaltar el conjunto que a primera vista denota gran uniformidad.



RINCÓN CONFORTABLE

Para cuando nos dispongemos a leer, nada más agradable que un cómodo sillón con su mueblecito al lado, conteniendo todos los periódicos y revistas de la semana.

CONSERVACIÓN DE LA FRUTA

Para conservar la fruta fresca, en especial las peras, es costumbre introducir la extremidad de su pedúnculo en lacre disuelto en alcohol, o en una mezcla obtenida, en caliente, con tres partes de pez negra y una de colofonia.

La fruta envuelta en papel de seda se conserva perfectamente y guarda un olor y sabor inmejorables.

En la mesa de la despensa, la fruta se conserva bien sin ningún género de protección, pero se marchita.

Si se quiere conservar la fruta por espacio de mucho tiempo, se entierra en arena seca; si antes se envuelve en papel de seda, el resultado es mejor todavía.

LOS SELLOS DE CAUCHO

El paño impregnado de tinta se reseca y no marcan bien los sellos de caucho; se evita este inconveniente pasando sobre la tinta un poco de glicerina.

MESITAS ENCANTADORAS

De forma original, puede servirnos como objeto de adorno, para libros, para el cocktail.

Muy práctica y de forma bonita y moderna esta otra, puede tener varios usos.

95ª CONFERENCIA

Sírvase enviarme **UNA** *entrada para la 95ª Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en* EL HOGAR.

Nombre .....

.....

Domicilio .....

.....

LAS CONFERENCIAS DE "EL HOGAR"

La 95ª Conferencia sobre Economía Doméstica se realizará en nuestro salón durante la semana que comprende del 10 al 16 de noviembre. En ella se harán algunas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina, tarea esta que toda buena dueña de casa debe conocer. En esta oportunidad se preparará el siguiente menú:

CHORIZOS CRIOLLOS ESPECIALES
ESPÁRRAGOS EN CAJA CON SALSA MUSELINA
GATEAU DE FRUTILLAS AL CHANTILLY

ADVERTENCIA: *Las conferencias comenzarán a las 16.30 en punto, los días viernes, y a las 17.30 en punto los días miércoles.*

Este segundo turno de los miércoles está especialmente dedicado a las maestras de escuela de la capital que no pueden concurrir a hora temprana. Las conferencias son exclusivamente para damas.

CUIDADO CON IRENE

(Continuación de la pág. 69.)

sible orientación. En el ir y venir del viento enloquecido, la tierra formaba una bruma marrón, sofocante y prieta. Anhelante, Irene volvió a interrogar:

—Y ahora, Roberto, ¿qué haremos?

—¿Tiene miedo?

—Miedo, precisamente, no.

—Entonces, no se preocupe. De alguna manera saldremos de esta situación.

Irene, pese a su afirmación de coraje, estaba lejos de la serenidad. Lo decía el temblor de su cuerpo y la inseguridad de la voz.

Udáñez tomó de las bridas ambos caballos, y, afirmándose con fuerza, los hizo marchar.

De lo alto se volcaba en fragor de desgarramiento el rezongo sordo de los truenos. El estampido de un rayo a la distancia que se fragmentó en ecos graves como salidos de las profundidades de la tierra, señaló el comienzo de la lluvia. Gruesos goterones en espaciado redoble cayeron sobre el camino. El ambiente se clarificaba con la precipitación del polvo. Rápidamente se volcó una lluvia fuerte y apretada. Entretanto, la noche tendía una venda sobre el cielo.

Roberto, al volver a montar, sintió que de su pecho emergía un dulce sentimiento de ternura para la mujer que le acompañaba sin proferir una sola palabra de temor, fiada quizá en su presencia. Con placer se despojó de su saco para echarlo sobre los hombros de Irene, mostrados a través de la seda de la blusa pegada al busto por el agua.

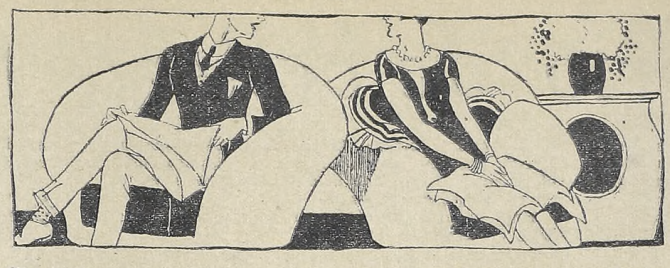
Irene comprendió el gesto.

—¿Y usted?

—No se preocupe por mí.

Ciegos y sin rumbo, galopaban sobre el barro y los charcos.

—¿Adónde vamos?



Él mintió:

—A la estancia.

En la lobreguez de la noche ya avanzada sus ojos descubrieron el borroso perfil de un rancho sobre la hilera de los alambrados. Sin luz ni indicio alguno de vida, apareció de improviso, fantasmal y diluído a través de la lluvia.

Roberto creyó necesario indicar la conveniencia de detenerse en procura de abrigo. Irene, temerosa, interrogó:

—¿En ese rancho? Tengo miedo, Roberto. Prosigamos, quién sabe qué gentes viven allí.

—No hay nadie, Irene. Estará abandonado o será de algún puestero ausente. Si hubiera luz, usted no hubiera dudado en detenerse. Lo que teme es la obscuridad.

—Sigamos, Roberto.

—No sea cobarde, Irene. Ya encenderemos luz, y hasta lumbre, que bien necesario nos es un poco de calor.

Udáñez se apeó para abrir una tranquera rudimentaria. Franqueada la entrada, ambos penetraron a un patio de tierra dura. La lluvia seguía precipitándose con fuerza.

Irene enlazó su brazo al del compañero. Él sonrió con el halago que le produjo el conocimiento de su gravitación en esa situación, gravitación derivada de su condición de hombre.

Entraron a un cuarto en el que desde un ángulo un fogón echaba guiños por los tizones brevemente asomados en la ceniza. Reavivado el fuego, se sentaron junto a la lumbre. Quedáronse un instante en silencio; después ella preguntó:

—¿Si viene el dueño?

—Le diremos quiénes somos y por qué estamos aquí. La gente de campo es hospitalaria.

El lengüeteo de las llamas iluminaba con tonalidades cambiantes el rostro de Irene. Roberto la contempló con ternura, sintiendo el flúido calor de su cuerpo apretado al suyo.

Afuera la lluvia persistía, violenta y cantarina sobre los charcos y los tachos.

—¿Se le ha pasado el miedo, Irene?

—Sí.

—¿Quién habría predicho que nosotros íbamos a ser los personajes de esta aventura tan rara y tan romántica?

Rieron con alegría.

—Le confieso que tuve miedo, Roberto. Ahora ya no. Me fío en usted.

—Agradecido del honor que me dispensa y que vale por el desgraciado momento que me hizo pasar al burlarse de mí, aquella noche de mi malograda declaración.

—No hablemos de eso.

—¿Le fastidia?

—Me duele. No me gusta mortificar a los buenos camaradas.

—Nunca puede ser buen camarada aquel que se enorgullece por hombre de ofrecer a una mujer la fuerza de su masculinidad, sintiendo ternuras en el corazón. Yo quisiera abrazarla y quemarle los labios con un beso; y no abraza ni intenta besar quien es tan sólo un buen camarada.

Transponiendo el horizonte llegaban los ecos de truenos remotos, como el derrumbe de lejanas ciudades resquebrajadas en otro mundo.

Irene abandonó su ubicación para ir a recostarse en el marco de la puerta. Roberto la siguió. En el patio las gotas repiqueteaban alegremente por una canaleta de hojalata.

Él insistió:

—Comprendo que hago mal al decirle estas cosas aquí. Usted dirá que las cosas no están como para declaraciones.

—No, Roberto.

Irene, al decir esto volvió el rostro hacia su compañero, con los ojos inmóviles sobre los suyos. Luego prosiguió:

—Me alegro de que nos haya ocurrido este percance. De este modo he recuperado a quien creí haber perdido de una manera definitiva.

Roberto buscó las manos de la mujer para llevarlas a sus labios. Anhelaba la tersura de su piel, el calor de su aliento. Las ternuras contenidas rebosaban ahora de su interno y buscaban exteriorizarse en gestos.

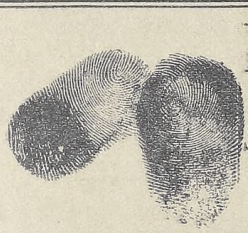
En el caño de hojalata las gotas dejaron de cantar. Bajo el impulso del viento del oeste, las nubes pasaban en un interminable desfilar de figuras siniestras. Irene y Roberto vieron, a través de sus ojos velados por el sueño contenido, que el cielo palidecía con la lenta proyección de luces de la mañana en anuncio.

—Quizá sea indelicado lo que voy a decirle, Irene —dijo Roberto.— Pero las palabras valen por el ánimo con que se pronunciaron, y usted cree que no dudará de la pureza de mi intención.

—No; Roberto.

—Me ha llamado la atención el hecho de que usted no manifestase

(Continúa en la pág. 78)

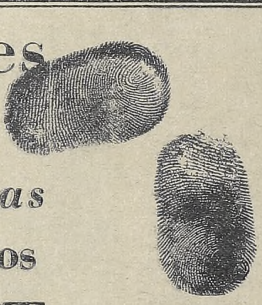


Impresiones digitales

Significan contacto con manos no muy limpias

Esto no puede suceder con los

AZUCARES HILERET



EN PANCITOS

de mayor poder endulzante

MOLIDA DE LUXE

más cara pero de mayor rendimiento

IMPALPABLE

no se endurece ni se aterrona

ROSADA

un adorno para su mesa

Todos estos azúcares de doble refinación son ofrecidos en envases higiénicos.

EN VENTA UNICAMENTE EN LAS BUENAS DESPENSAS Y ALMACENES

TODO PRODUCTO HILERET ES REFINADO

Consultorio de belleza femenina

la última palabra del peinado: cabellos barnizados

¿QUÉ es, a fin de cuentas, el arte del peinador? Nada más que una transposición práctica del arte del escultor sobre una materia viviente: los cabellos.

Siguiendo el camino trazado por el escultor peinador francés Antoine, los modernos maestros peinadores han comprendido esa verdad. Trabajan los cabellos como se esculpe la piedra o la madera, según los mismos principios de estilización moderna, procediendo por planos netos que dividen la cabeza en la prolongación de las líneas salientes del rostro y se desvanecen en variados arabescos.

Las combinaciones así obtenidas son infinitas, infinitas como los rostros que acompañan y en los cuales nacen.

Antoine es un poeta y un artista que tiene mucho de mago.

Hace cosas extraordinarias con sus manos ágiles. Convierte en pétalos al cabello más rebelde, y en menos de una hora fabrica la belleza de cualquier mujer.

Su inventiva trabaja constantemente para dar vida al peinado femenino.

Porque, si bien se admite que las mujeres no quieren renunciar todavía a los cabellos cortos, muchas están cansadas ya de la uniformidad de ese peinado, tan vulgarizado hoy día, y se hallan dispuestas a aceptar cualquier otra fórmula que no aumente prácticamente el volumen de su cabeza, cuyas proporciones reducidas armonizan tan a perfección con la esbeltez de la línea moderna.

Actualmente ha ideado resucitar la peluca, inspiración recibida con cálido entusiasmo, especialmente entre las artistas.

Pero, al decir "peluca", no vayáis a imaginar, lectoras, que se trata de un pesado y polvoriento armatoste.

Tal como la concibe Antoine, la peluca moderna toma mil aspectos diversos: ligeros y brillantes "bandeaux", bucles rígidos, y diademas de cabello barnizado.

Porque en esto reside la novedad del sistema: las mechas de cabellos se impregnan de un barniz especial, con ayuda de un pincel. Sobre una cabeza de madera se va modelando el "postizo", tan original como artístico, pues se inspira siempre en alguna célebre escultura.

A cada fisonomía, a cada tipo de belleza corresponde una "peluca" diferente, lo cual da personalidad destacada a las figuras, y termina con la fatigosa moda del peinado estandarizado y de las cabezas en serie.

"Si las mujeres de hoy no son todas hermosas — dice Antoine — es porque no quieren serlo. Cada una de ellas lleva en sí un género de belleza, insospechado a veces. Basta sólo hacerlo surgir y ponerlo de relieve mediante el peinado que le conviene... Estoy seguro de que dentro de poco tiempo todas las damas adoptarán "coiffures" de cabello barnizado para las fiestas nocturnas, del mismo modo que aceptan los vestidos escotados."

No aventuramos juicios sobre esta predicción.

Lo innegable es que conocidas artistas de fama como Annabella, Josefina Baker, Colette Darfeuill, Yolande Laffon y otras lucen sus pelucas barnizadas entre el aplauso de las autoridades más caracterizadas en cuestiones de elegancia.

Hay grandes probabilidades de que esta moda salte del escenario al público.

Aparte de su innegable suntuosidad para realzar una toilette de fiesta, brinda el incentivo de la novedad.

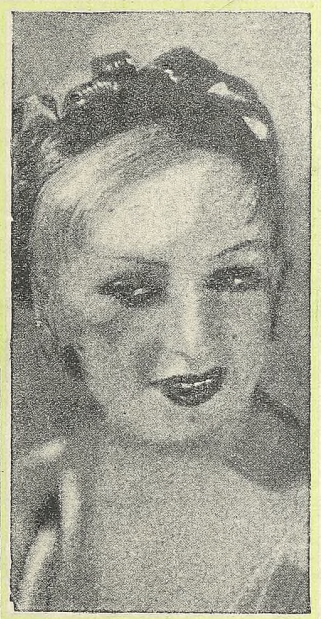
Y la "novedad" es una virtud de inapreciable valor en la moda, cuando su aporte enaltece y da brillo a la natural belleza femenina.

Se nos asegura que pronto tendremos en Buenos Aires una aplicación acaso más práctica del sistema que lo pondrá al alcance de todas las elegantes.

Trataríase de dar al peinado de cabello natural una apariencia cristalizada, mediante una simple pulverización, que permitirá lucir de noche la cabeza irreprochable y ultramoderna, sin necesidad de pelucas barnizadas.

Una sencilla aplicación de agua deshace esa cristalización, que se repite cada vez que se quiera, sin ningún inconveniente.

Antoine crea una deliciosa fantasía que le inspira el expresivo rostro de Annabella.



Colette Darfeuill, con la diadema de cabello barnizado que tanto y bien se comentó.

Josefina Baker luce un adorno de bucles rígidos, en cabello barnizado, que sienta muy bien a su tipo.

o o o

CUALQUIER EJERCICIO CORPORAL CONTRIBUYE a disminuir el tejido adiposo. En su caso, debe preferir los ejercicios del tronco, las extensiones y elevaciones de brazos. — *Chonga (Capital).*

1º **DEBE USTED PESAR 65 kilos.**

2º Es fácil perder algunos kilos sin perjudicar la salud, reemplazando los alimentos feculentos, carnes fuertes y manjares suculentos, por asado, ensaladas, pan tostado, verduras y legumbres y frutas al natural. No beber durante las comidas y caminar lo menos treinta cuadras al día.

3º El té adelgazante a que usted se refiere debe ser éste, del cual deben tomarse solamente cuatro cucharadas grandes por día:

Hojas de romero, 2 partes; hojas de hisopo, 5; gramilla cortada en pedacitos, 8; hojas de sen, 10; vid roja, en pedacitos, 60; hojas de té común, 10 partes. — *Cordillerana (Buco).*

1º **LAS BOQUERAS** se combaten con toques locales de tintura de yodo. Debe aplicarse con mucho cuidado.

2º A fin de suavizar el cutis recurra a este preparado:

Almidón de trigo	7 gramos
Agua	3 „
Glicerina	90 „

O, si prefiere, adquiera en la farmacia glicerolado de almidón ya preparado, y déjelo en contacto con la piel todo el tiempo que pueda.

3º Cuando el cabello está florecido, deben quemarse las puntas y darle flexibilidad con el uso diario de aceite de ricino perfumado con unas gotas de cualquier esencia. — *Moraima (Martínez).*

1º **PARA LEVANTAR EL PECHO Y DARLE FIRMEZA** es preciso usar de continuo un "soutien" de buena forma y friccionarlo noche y mañana con el líquido que resulta de macerar 300 gramos de flores de verbena en 1 litro de vinagre blanco, por espacio de tres días.

Lávese siempre el seno con agua fría, y evite empolvarlo con talco.

2º El sudor de las axilas desaparece con dos lavados diarios con agua tibia y jabón de tocador. Una vez secas se espolvorean con:

Hidrato de magnesia	100 gramos
Óxido de magnesia	30 „
Óxido de cinc	40 „
Carbonato de cal	10 „
Ácido bórico	5 „
Subnitrato de bismuto	5 „

Mary (Buenos Aires).

1º **AL PERDER 8 KILOS DE PESO, ES NATURAL QUE SE RESIENTA EL SENO.** Trate de recuperar aquéllos con alimentación adecuada, y el busto se verá restaurado.

Conviene al mismo tiempo que lo friccione en forma circular con una mezcla en baño maría de lanolina, aceite común y vaselina blanca en proporciones iguales. Este masaje se practica de noche, y

por la doctora Equis

por la mañana se lava con agua de eucalipto.

2º De acuerdo a su estatura, le corresponde un peso normal de 55 kilos. — *Señora de Santa Fe.*

1º LOS MASAJES CON ACEITE LIGERAMENTE caliente contribuyen a dar más volumen a las piernas delgadas. Se hacen de noche, en el momento de acostarse.

2º El agua tibia que se toma en ayunas, en los regímenes de adelgazamiento, lejos de perjudicar al organismo, ofrece gran ventaja para su buen funcionamiento. — *Luisa Fazenda.*

LA APLICACIÓN DE ACEITE DE OLIVAS TIBIA, en fricciones al cuero cabelludo, favorece el crecimiento del cabello. No cambia el tono de rubio por claro que sea. — "Emita" (Capital).

LA SEBORREA GRASA DEL CUERO CABELLUDO provoca fatalmente la caída del pelo. Puede conjurarse a tiempo, como en su caso, lavando semanalmente la cabeza con jabón de resorcina y agua caliente. Una vez seca, se pasa al casco una muñeca de algodón embebida en esta solución:

Alcohol	60	gramos
Amoníaco	20	„
Tintura de cantáridas	1	„

La operación se practicará luego día por medio, hasta la curación de la seborrea.—*Desesperada (La Plata).*

1º AGUA REFRESCANTE PARA EL CUTIS:

Agua de rosas	100	gramos
Bórax	5	„
Glicerina	50	„
Agua de Colonia	10	„

2º Loción tónica para el rostro:

Lechada espesa de almendras	100	gramos
Agua de rosas	100	„
Tintura de benjuí	10	„

3º Crema de protección para la piel:

Cera blanca	30	gramos
Blanco de ballena	60	„
Aceite de almendras dulces	150	„
Agua de rosas	30	„
Tintura de benjuí	1	„
Esencia de rosas	5	gotas

Chaqueña (Resistencia).

1º SUAVIDAD DE LAS MANOS:

Mentol	2	gramos
Aceite de olivas	20	„
Lanolina	60	„
Salol	4	„
Manteca de cacao	15	„
Aceite de almendras dulces	10	„
Borato de sodio	10	„
Esencia de bergamota	15	gotas

2º Para descongestionar la cara puede usar el siguiente preparado:

Agua alcanforada	100	gramos
Agua de rosas	50	„
Alcohol	10	„
Agua hirviendo	100	„
Bicarbonato de soda	5	„

Se aplica con un algodón.

Juventud marchita.

PARA REDUCIR EL VIENTRE use continuamente una faja de buena forma, y haga ejercicios abdominales todas las mañanas.

Los más simples son:

1º Flexionar el tronco sin doblar las rodillas, en forma que los dedos extendidos toquen la punta de los pies.

2º Acostarse sobre una alfombra, boca abajo, y, apoyando los codos en el piso, tratar de incorporar el tronco algunos centímetros del suelo, volviendo después a la posición inicial.

Si revisa usted su colección de EL HOGAR, señorita, hallará estos ejercicios ampliamente detallados e ilustrados. — *Flor de Loto (Capital).*

CONTRA LA TRANSPIRACIÓN SEBÁCEA DE LA PIEL:

Talco, óxido de cinc y azufre precipitado en partes iguales, como medicación en polvo.

Si se prefiere un líquido, recúrrase a esta fórmula:

Azufre precipitado, lavado	20	gramos
Alcohol alcanforado	0,20	„
Agua destilada	0,50	„
Agua de rosas	0,50	„

Miriam Hopkins.

1º SE CONSIGUE TEÑIR DE OBSCURO EL CABELLO rubio con la siguiente preparación:

Tanino	10	gramos
Alcohol	200	„
Quillay	0,50	„
Agua hervida	300	„

Una vez todo reunido y bien disuelto se guarda en una botella, para usarse cada vez que se peine, humedeciendo el peine en dicho líquido.

2º Para volver el cabello más dócil, péinese siempre con aceite de almendras ligeramente perfumado. — *Odette Simon (Lanús).*

1º EL ESPECÍFICO DE SU REFERENCIA, como todos los que EL HOGAR anuncia, es de reconocida seriedad y eficacia. En el mismo producto van las indicaciones para su empleo.

2º Desaparece el color escarlata de las manos friccionándolas, dos o tres veces al día, con zumo de limón. Por la noche se untan con la pomada siguiente, y se llevan guantes durante el sueño:

Lanolina	200	gramos
Parafina	40	„
Vainillina	0,20	„
Esencia de rosas	10	gotas

Sari Maritza.

EL ESPECÍFICO DE SU REFERENCIA es muy antiguo y goza de gran prestigio para el fin que usted se propone. — *Una que espera.*

EL QUILLAY ES UNO DE LOS MEJORES productos para lavar el cabello. Se hierve un puñadito en dos litros de agua, y una vez que toma coloración de vino tinto se cuela y usa en caliente para que sirva de jabón. No solamente desengrasa el cabello, sino que le da flexibilidad y brillo. — "Una admiradora del Sud".

BLANCURA Y SUAVIDAD DEL CUTIS TOSTADO se obtiene usando la siguiente fórmula: jugo de un limón, jugo de una naranja, una cucharada de alcohol fino, media cucharada de aceite de olivas. Se bate mucho para unir bien los productos. — "Nita Naldi".

PARA DAR A UD. EL ACENTO CORRECTO, ELIZABETH ARDEN PRESENTA

Seis Lápices para los labios

En un divino ensemble o en unidades individuales

Suaves cual un pétalo, indelebles, fáciles de aplicar, los lápices de Elizabeth Arden proporcionan el acento perfecto para una "toilette" perfecta. Los varios matices fueron creados para armonizar con las nuevas tendencias de la moda, y tanto hacen juego con los colores fuertes, atrevidos, como con las suaves tonalidades del pastel.

Los ARTICULOS de TOCADOR de ELIZABETH ARDEN SE VENDEN en la Casa HARRODS en BUENOS AIRES, donde mantienen un CONSULTORIO GRATIS de belleza dirigido por una experta en el uso de nuestros productos. GATH & CHAVES vende los artículos de Elizabeth Arden en la capital y en sus 19 sucursales.

ELIZABETH ARDEN

691 FIFTH AVE., NUEVA YORK. E. U. A.; 25 OLD BOND ST., LONDRES; 2, RUE DE LA PAIX PARIS; BERLIN; ROMA

¡QUÉ DIENTES TAN LINDOS TIENES!

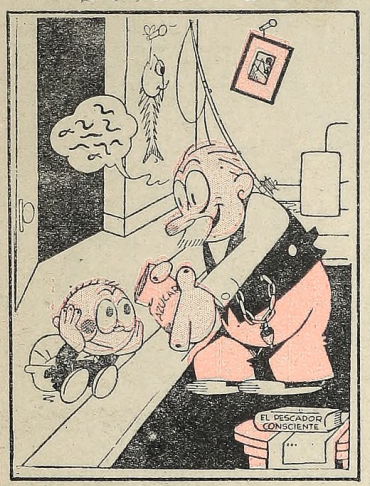
HOY ES FACIL EMBLANQUECER LOS DIENTES SUCIOS Y MANCHADOS —3 MATICES EN 3 DIAS..

A los pocos días podrá usted ver lo mismo que ven otros—la sorprendente eficacia con que Kolynos limpia los dientes. Emblanquecerá notablemente su dentadura y se la mantendrá absolutamente limpia. Esta es la razón: Kolynos hace lo que ninguna pasta dental ordinaria podría. A la vez que elimina las manchas y la película amarillenta hace penetrar su abundante espuma por toda la dentadura, destruyendo millones de los gérmenes que se sabe son causantes de casi todas las enfermedades de los dientes y las encías. Por eso es que Kolynos produce *resultados evidentes.* Dentadura más limpia y más blanca. Encías más sanas. Abandone usted los métodos deficientes y empiece a practicar la técnica Kolynos—use un centímetro de esta admirable crema dental en un cepillo seco, dos veces al día. Es el método más rápido y eficaz de embellecer los dientes. ¡Haga la prueba y se convencerá! 16

KOLYNOS

BLANQUEA los DIENTES 3 MATICES en 3 DIAS

La caricatura en el extranjero



(DE "GUTIÉRREZ", MADRID)

El padre (preparando el cebo).—Toma, hijito, toma. Come todo el azúcar que quieras, que mañana voy de pesca.

—¿Y para qué haces trucos en el contador de velocidades?

—Para que cuando vayamos a cuarenta por hora ellos crean que vamos a ciento treinta..., y así no volverán a pedir que los paseemos.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

—Perdone mi traje, señora; pero resulta que nos avisaron cuando nos hallábamos en lo mejor de un baile de disfraz.

(DE L'ILLUSTRÉ", PARÍS)

—De este trigo tan chiquitito es del que hacen los pancitos, ¿no es verdad, papá?

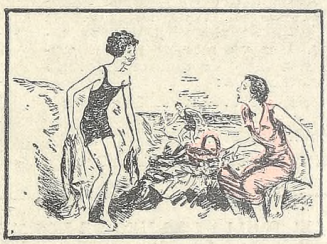
(DE "GUILLERREZ", MADRID)

—¿Pero esto no era antes un hermoso campo de verdura?

—Sí, señor; pero como me enteré de que querían quemármelo, he puesto este horno de ladrillos.

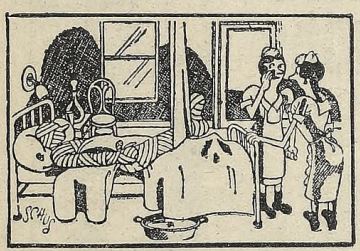
(DE "THE TATLER", LONDRES)

De cómo con un poco de buena voluntad una goma de regar puede servir para tres.



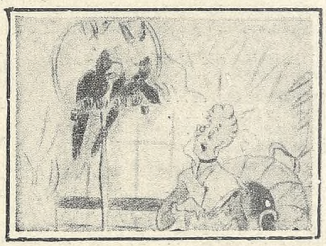
(DE "PUNCH", LONDRES)

—¡Si vieras qué bien me va con la natación, mamita! ¡Es emocionante! Figúrate que esta mañana estuve a punto de ahogarme dos veces.



La enfermera (que acude al relevo de la compañera.)—¿Y el paciente?

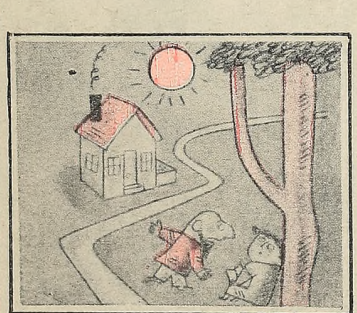
—Ya lo ves. No te preocupes. Si se le ocurre hacer alguna tontería, déjalo que la haga.



(DE "COLLIER'S", NUEVA YORK)

Uno de los loros.—¡Maldita sea la vida, y el mundo, y...

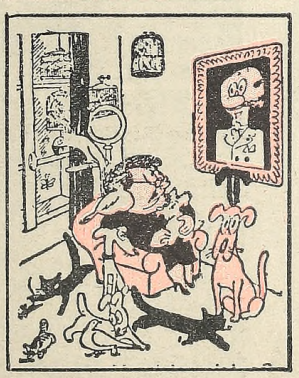
El otro loro.—¡Cállate! Esta vieja repite todo lo que oye.



(DE "ESTAMPA", MADRID)

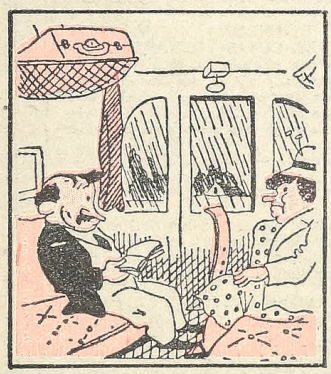
LAS CASITAS BARATAS

—Pero, ¿no te tengo dicho que por las tardes quiero que quites la casa del sol?



(DE "BUEN HUMOR", MADRID)

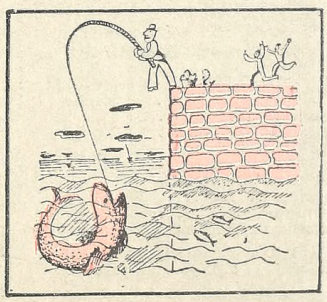
—¡Ay, Mauricio de mi alma! ¡Qué sola me has dejado en el mundo!



(DE "LE RIRE", PARIS)

Ella.—Estarás contento, ya que viajamos solos.

Él.—Sí, mujer, sí. ¿No ves cómo me río?



(DE "LUSTIGE BLATTER", BERLÍN)

El pescador y el pez, los dos al mismo tiempo.—¡Ya es mío!

Las economías de Madelon

La crisis nos ha alcanzado a todos. ¡Se han ido los días en que era posible satisfacer todo capricho sin hacer ni el más pequeño sacrificio! Pero a Madelon esto la tiene sin cuidado: su rostro está más hermoso que nunca. Ella está haciendo economías; ya no gasta ni un solo centavo en las costosísimas cremas y pinturas. Ella ha vuelto a su primer amor: la suave, blanca cera mercolizada. Esta purísima substancia es la única que tiene verdadero poder embellecedor, pues elimina toda la muerta cutícula exterior de la piel y con ella todos los defectos cutáneos. Es, además, económica, pues con una pequeña cantidad de esta cera hay para mucho tiempo. Para conservar la belleza hay que hacer uso de la cera mercolizada, la que se consigue en toda casa que venda artículos de toilette.

CAFÉ LA PUERTO RICO
MEZCLA DELICIOSA KILO 2.80
Obsequio en cada Kilo
ALSINA 416-U.T.33-2215 y 2216

DIVORCIO
ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO.—Informes: Corrientes 435, Escr. 10. — Buenos Aires.

NO SEA MÁRTIR DE SU DIGESTIÓN

Los disturbios digestivos pueden evitarse fácilmente tomando la Magnesia Bisurada después de las comidas, o cuando se inicia el dolor. Gran parte de los males digestivos son provocados por un exceso de acidez del jugo gástrico. La Magnesia Bisurada, que es bien tolerada por los estómagos más delicados, combate radicalmente las fermentaciones ocasionadas por el aumento de acidez, evita la inflamación de las mucosas al mismo tiempo que impide las intoxicaciones estomacales. La Magnesia Bisurada hace desaparecer, desde las primeras dosis, los ardores, las pesadeces, los eructos ácidos, las hinchazones y otras afecciones digestivas. Se vende en todas las farmacias al precio de $ 2 m/n el frasco.

Estreñimiento
POLVOS LAXANTES DE VICHY
DEL Dr SOULIGOUX
De gusto agradable se toman con facilidad y eficacia constante.
En todas las farmacias
1, Quai Aulagnier ASNIÈRES

Contract-Bridge

Por P. HAL SIMS

Mundialmente considerado el mejor jugador de Auction y Contract y capitán del famoso team "Los cuatro jinetes".

DECLARACIONES INICIALES INVITADORAS

HAY solamente dos declaraciones iniciales que empleamos para invitar, que incitan al compañero a mantener el remate abierto con menos aún que si estuviese respondiendo a una declaración inicial de uno, pero no le prohiben pasar con una mano inútil. Estas dos declaraciones son dos y tres sin triunfos. La primera invita al compañero a declarar con propósitos de game, hasta con lo que debe parecerle a él una mano casi imposible. La última lo invita a declarar hasta con tenencias muy débiles, con propósitos de slam.

LA DECLARACIÓN INICIAL DE DOS SIN TRIUNFOS

Mi concepto del mejor empleo de esta declaración es que puede ser de una naturaleza "de lance" cuando el compañero está muy débil y se trata de terminar un game; pero que cuando el compañero es relativamente fuerte, condiciones bajo las cuales no hay ninguna duda de hacer un game y por lo general, también, bazas extras, cualquier desarrollo de slam debe ser con una base definitiva, no estando implicados más "lances" de los que se hallan implicados en slams a los cuales se llega por otros procedimientos de remate que ya les he explicado a ustedes.

MI TEORÍA DE LAS DECLARACIONES "DE LANCE"

Hasta ahora, quizá he recalcado demasiado la importancia de la precisión y seguridad en el remate constructivo, sin tomar muy en cuenta el aspecto del juego bajo la forma de las chances que se pueden ofrecer. Esto puede ser porque considero que las mejores oportunidades para la audacia declarando para games dudosos, están en relación con los contratos de sin triunfos. El jugador que muy rara vez es multado por una baza en un contrato de game, voluntariamente asumido, es un declarante que pierde muchos puntos por falta de coraje o de visión. Tiene aún menos disculpa si es un buen carteador, capaz de sacar provecho de las equivocaciones cometidas en las salidas y jugadas defensivas, o que puede prever ventajas que le estén proporcionando por descartes malos.

EL EXPERTO DEMUESTRA SU "CLASE"

En 1932, en el Congreso de la Liga Americana de Whist, John H. Law, director del Cleveland Plain Dealer, jugó Sud en el campeonato de auction por parejas. Por supuesto jugó la mano siguiente en corazones:

NORTE
♠ K-9-4
♡ 10-9-8-5-3-2
◇ K-2
♣ K-4

OESTE
♠ Q-8-7
♡ 6-4
◇ Q-7-5
♣ Q-J-9-7-3

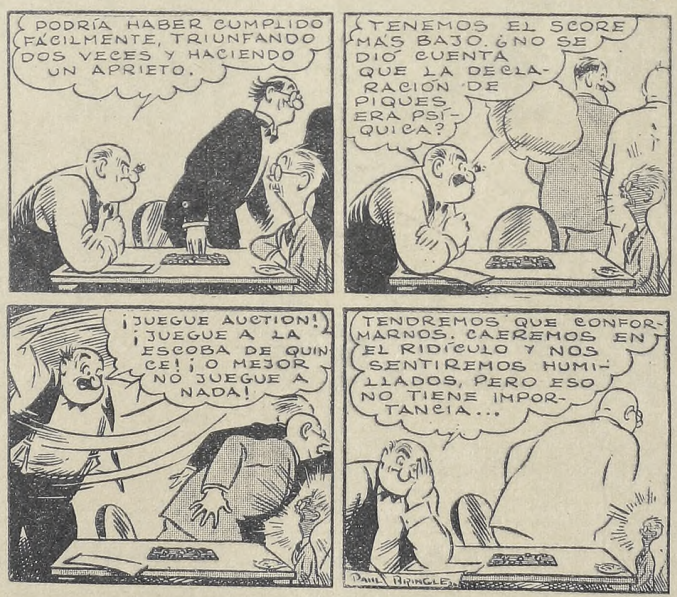
ESTE
♠ A-J-10-5-3
♡ J
◇ J-10-6-3
♣ 10-6-2

SUD
♠ 6-2
♡ A-K-Q-7
◇ A-9-8-4
♣ A-8-5

Los adversarios salieron con la Q de tréboles, y el declarante comprendió que podría hacer seis si Oeste tenía el As de piques; si no, cinco solamente. John Law no se conformaba con aceptar lo corriente. Hizo una tentativa de slam aunque Este tuviese el As de piques. Un seudo-

HOMER PRUEBA BRIDGE DUPLICADO

Por Paul Bringle



Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por "El Hogar".

SAVORA
Despierta el apetito

¡Pruébela gratis!... antes de comprarla Llene el cupón ahora.
ATLANTIS LIMITED - CALLE MORENO 756
Quiero probar SAVORA, ruégole me envíe una muestra gratis y el folleto de recetas. Incluyo 10 cts. en estampillas.
NOMBRE.....
CALLE..... No.....
CIUDAD..... F.C.....
E.H. 110

aprieto fué el arma que empleó y que dió resultado. Ganó la primera vuelta en el muerto y jugó cinco vueltas de triunfos. Este descartó bien tres veces; luego descartó tontamente un diamante. El declarante jugó entonces dos vueltas de diamantes, triunfó la tercera con el último triunfo del muerto, volvió a su mano con el As de tréboles y jugó el último diamante. Sus propias tenencias eran entonces el 2 de piques y el 8 de tréboles. Oeste tenía que descartar de la J de tréboles y la Q-8 de piques. Completamente engañado porque el declarante no había triunfado cualquier trébol perdedor que hubiese tenido, cuando lo podría haber hecho tan fácilmente y con tanta seguridad, llegó a la conclusión de que al declarante sólo le quedaban piques, y descartó la J de tréboles. Por supuesto, Este no tenía ningún trébol, y el 8 de Sud ganó la duodécima baza.

LA DECLARACIÓN INICIAL DE 2-SIN TRIUNFOS

Mis declaraciones iniciales de 1-sin triunfo son siempre fuertes; 3 bazas primarias con alguna o algunas cartas protectoras para reforzarlas. Sabiendo esto, mi compañero siempre se sentirá seguro en subirme a 2-sin triunfos con algo menos de dos bazas distribuídas, si tiene una mano dividida y no puede declarar un palo, o en declarar un palo débil de cinco cartas encabezado por la Q, con otra K en la mano, o su equivalente.

Por lo tanto, no tengo ninguna razón para declarar 2-sin triunfos, a no ser que desee que mi compañero responda con menos de lo indicado recién. En otras palabras, a no ser que pueda ver como unas ocho bazas casi seguras en mi propia mano, no me siento obligado o justificado en hacer declarar a mi compañero con una mano que no le permitiría mantener abierto un contrato de 1-sin triunfo.

HAY DOS TIPOS DE MANOS ADECUADOS PARA ESTA DECLARACIÓN

1. El primer tipo es la característica mano de sin triunfo, de palos cortos, pero fuertemente protegida en todos, sin peligro de una multa seria si el compañero no tuviese ni una figura o un palo largo, de modo que yo tendría que jugar y ganar ocho bazas con todas las otras cartas de figuras en contra mío. Sin ningún palo para poder jugar, este tipo de mano requiere cinco bazas primarias por lo menos, con algún refuerzo secundario bajo, aunque más no sea en la forma de 10 y 10-9.

♠ A-K-X	♠ Q-J-10
♡ A-Q-X-X	♡ A-K-X
◇ K-J-10	◇ A-K-J
♣ K-Q-J	♣ A-J-9-X

son ejemplos de manos mínimas de 2-sin triunfos, por su distribución 4-3-3-3. Saque una K de cada mano y yo declararía 1-sin triunfo o uno en el palo de cuatro cartas, según la K que hubiese removido, en vista de las tenencias de fourchettes.

Con la primera mano necesito sólo la Q de piques o de diamantes y la J de corazones en el muerto para hacer 3-sin triunfos sin dificultad, y la J puede ser innecesaria si se mandan corazones en la primera salida o si puedo ganar una finesse. Con la segunda mano, si el muerto puede proveer una Q roja como entrada, y el 10 de tréboles como carta para hacer una finesse, yo estaría razonablemente seguro de 3-sin triunfos, teniendo que temer sólo a una colección de piques, con una entrada en tréboles para tomar la mano, y desfilarlos. Puede verse bien claro que los adversarios no poseen material para doblar 3-sin triunfos. Las ventajas son cinco a una a mi favor. Si mi compañero no tiene bazas y pasa, ¿dónde hallarán los adversarios las cartas para doblar 2-sin triunfos, aunque eventualmente puedan frustrar ese contrato?

UNA SUBIDA EN SALTO, DOBLE, EN EL MOMENTO EXACTO

La señora Sims, Sud, hizo una exquisita declaración de precisión en un torneo reciente.

NORTE	SUD
♠ A-10-X-X-X-X-X	♠ K-Q-J
♡ X-X-X	♡ A-K-Q-J
◇ A-X	◇ X-X
♣ X	♣ Q-X-X-X

El remate:

NORTE	ESTE	SUD	OESTE
Paso	Paso	1-corazón	Paso
1-pique	2-diamantes	4-piques	5-diamantes
6-piques	Paso	Paso	Paso

Declarando 4-piques sobre los 2-diamantes, mi esposa enseñó: (1) una masa de honores altos en piques, ninguna chance de perder más de un pique aun cuando el uno-sobre-uno del compañero fuese del tipo distribucional más débil; (2) corazones sólidos que proporcionarían descartes para los perdedores de Norte si está fallo en corazones; (3) garantía de game y expectativas de slam, dependiendo esta última contingencia sólo de las tenencias primarias de Norte; en este caso, por supuesto, sus Ases. Norte puede ahora declarar con seguridad el slam.

DOS PASTILLAS

RECUERDE que cuando compra SUNLIGHT

vd. recibe dos pastillas de jabón

$ 10.000 GARANTIA DE PUREZA

LEVER Hnos. Ltda - ESMERALDA 70 - Bs. As.

S L. 88 - 10

CUIDADO CON IRENE

(Continuación de la pág 73)

una sola vez el temor al comentario de nuestros amigos de la estancia.

— En efecto..., una mujer y un hombre solos en un rancho durante toda la noche... A esa circunstancia se refiere, ¿verdad, Roberto?

— Sí, Irene.

— Pues bien; no se lo he dicho por dos razones. La primera, porque no me interesa el comentario, y la segunda, porque no quería afligirlo a usted.

— Muchas gracias.

— Por otra parte, creo que debe respetarse y tomarse en cuenta la integridad de una mujer. La feminidad pura de una dama equivale a la virilidad pura del hombre. La feminidad se traduce en decencia y pudor; la virilidad en energía y caballerosidad. Si usted hubiese intentado cualquier acto indecoroso, mis ilusiones habrían desaparecido, y a consentirlo yo, quizá su Irene se habría hecho pedazos.

— Tiene razón.

— Pero nada de esto ha pasado. Usted ha sido respetuoso y fuerte.

— Y usted, Irene, se ha demostrado muy mujer. Felices de nosotros que podemos oponer a la amenaza de la murmuración la integridad de nuestros espíritus.

Sobre el cuadrado sucio del vidrio de un ventanuco incidió la pupila lánguida de una estrella que se asomaba, curiosa, entre dos nubes. Con el día el horizonte se ensanchaba por momentos.

Irene sonrió con pereza en los labios. El compañero prosiguió:

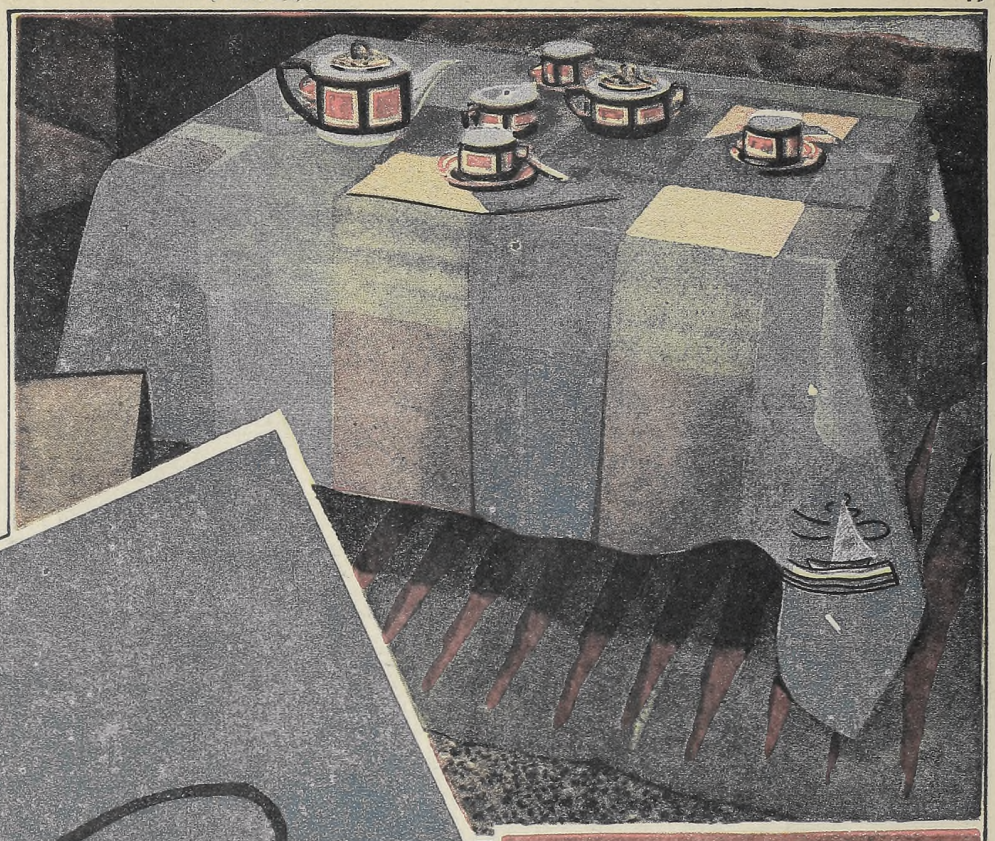
— Pero, gracias a esta aventura, nos hemos encontrado, nosotros, que nos rehuimos. Se toparon en un recodo la ocasión y tu miedo (supongo que me permitirás el tuteo). Esta es la mañana nuestra. La vida que hasta hoy fué mi vida, y tu vida es, desde ahora, de los dos. Este es el amanecer de nuestros corazones. ¿Verdad, Irene?

En los ojos claros de Irene, humedecidos, se retrataba el tímido fulgor de la estrella que se asomaba, curiosa, entre dos nubes.

Labores femeninas

Por Malisa

Aplicaciones para manteles de té, de estilo muy moderno



Es frecuente ver en cualquier fiesta campestre, y en muchos clubs, el mantel tendido sobre unas tablas o cubriendo una mesa. Éste ha de ser de tonos vivos y de estilos variados, para cambiar, si hemos de concurrir al mismo lugar, donde, como es lógico, asisten asiduamente familias de buen gusto, que cuidan del detalle y la importancia que debe dársele a la buena presentación de la mesa.

Aparte de los tonos que tenga el género, cuya elección debe hacerse entre los más novedosos, hay que poner en él algo propio: una de estas aplicaciones puede ser la novedad personal de ustedes.

La ejecución de las iniciales es fácil. Después de dibujar en un papel aparte el motivo, se transporta sobre el género y se borda a "punto hierba" con seda o lana fina, negra, dejando bien claro el dibujo para evitar toda confusión. Una vez hecho esto, al fondo se le hacen diversas filigranas en tonos claros, que den relieve al dibujo.

La alegoría del yate no puede estar mejor representada ni más simplificada, siguiendo las reglas del estilo moderno, donde el bordado es sencillo y sólo se trata de demostrar un efecto plástico con habilidad y buen gusto.

Como puede apreciarse en el modelo del mantel terminado, esta aplicación ha de ser colocada en una sola esquina y en la de mayor vista.

El encierro de las tres íes

AMIGAS mías: la reacción nos sorprende en pleno debate. Aún no habíamos logrado ponernos de acuerdo sobre los verdaderos móviles del feminismo, aún no habíamos conseguido esclarecer el ámbito pretendido por la mujer en su tentativa emancipadora, estábamos todavía por saber si se trataba de una liberación auténtica o de una mayor subordinación a las modalidades masculinas; discutíamos, en fin, acaloradamente la finalidad y los límites de esta poderosa campaña — aunque unidas todas por una voluntad idéntica,—cuando un brusco cambio político en un país cuyas mujeres solían figurar a la cabeza en el frente universal femenino, trastorna súbitamente todas las posiciones y obliga tal vez a una retirada momentánea, acaso a una revisión teórica en todo el mundo, con resultados que no es posible prever en estos instantes de confusión.

Me refiero al cambio político ocurrido en Alemania y a la consecuencia que ha tenido inmediatamente sobre el movimiento feminista.

Con esa simplicidad de las fórmulas terminantes, la reacción emprendida expresa su lema: "Muerte del feminismo en Alemania". Los jefes se pronuncian sin consideración. Goebbels escribe: "El deber de la mujer es ser bella y dar niños al mundo. Me horrorizan las mujeres que asoman la nariz en todas partes sin comprender algo de algo. Olvidan a menudo su deber más natural: educar a la infancia." Alfredo Rosenberg, en "El mito del siglo XX" no es menos explícito: "Las reivindicaciones políticas de la mujer implicarían —dice, — en el caso de que se acordase a ésta la igualdad de derechos, la creación de un ejército femenino. Nos parece superfluo señalar aquí todo el ridículo de semejante exigencia."

Y no se vaya a creer que se trata de una ofensiva parcial, puramente táctica, contra las mujeres enemigas de la actual situación. Un telegrama publicado en todos los diarios argentinos del 1° de septiembre, informa que millares de mujeres partidarias de Hitler se mostraron decepcionadas al saber que se las había excluído en la convención de Nuremberg. "Las mujeres no han sido tomadas en cuenta", dice textualmente el cable. Es, como se ve, una lucha que comprende a todo el sexo femenino, sin distinción alguna, y una lucha llevada desde arriba y con intensidad. Los diarios alemanes que tengo a la vista traen largos artículos que no sé si llamar polémicos, pues, en realidad, no consideran pausadamente los derechos de la mujer, sino que arremeten contra las conquistas ya realizadas por ella en Alemania y en todo el mundo, y sostienen la necesidad de desandar inmediatamente, a marcha forzada, el camino recorrido. En esos artículos se afirma que la mujer ha perdido toda característica personal, sacrificando su espíritu y su psicología — esencialmente maternal — al espíritu y la psicología masculinos. Confieso que he leído con cierto estupor aseveraciones como ésta, que casi traduzco literalmente: La mujer moderna no se apasiona más que por mantener la "línea" — ¿y no quiere Goebbels que sea bella?, — por llegar a una suprema elegancia vistiéndose lo menos posible, por bailar y por entregarse a deportes incompatibles con su misión natural...

La participación de la mujer en todas las actividades espirituales, intelectuales y físicas, en su condición de compañera del hombre, queda absolutamente olvidada en esos artículos. El "Voelkischer Beobachter", de Munich, establece que el papel de la mujer no ha de ser otro que el de alimentar bien al guerrero. Si se quiere, en fin, una síntesis ingeniosa de esta campaña antifeminista, puede definírsela como la reacción de las tres K. "Mi marido — escribe una mujer en una revista alemana — me trata ahora como a un ser de segundo plano, me mira desde lo alto, me habla de la superioridad de los hombres y me dice que para nosotras no hay en la vida sino tres K: *Kinder, Kirche, Küche*". Es decir, traducido: niños, iglesia, cocina. Trasladándonos a la Argentina, podríamos llamar a este movimiento el movimiento de las tres íes: infancia, iglesia, interior (o intimidad). Le estaría vedado a la mujer lo externo, la calle, el trabajo, la vida social. Casi diría que le estarían vedados el aire y la luz, por lo menos en las grandes ciudades.

Naturalmente, no es mi intención plantear, en este momento, sin más documentación y más serenidad, los términos de una réplica, sino solamente dar a conocer la trascendencia de la ofensiva antifeminista que, estoy segura, va a salirse prontamente de las fronteras germanas. Esta ofensiva exige una revisión de los fundamentos del movimiento feminista y, particularmente, de sus alcances en nuestro país. Hay que ver con certeza cuáles son las causas históricas del movimiento y exponerlas, pues el feminismo no es un capricho de la mujer, sino una imposición de la realidad. Si la mujer ha dejado de ser un objeto de "entrecasa" y ha pasado a gravitar en otras esferas, logrando elevarse en todo sentido a los ojos del hombre, sin desmedro — a mi juicio—para su personalidad, existen razones inherentes a todo el complejo social que la llevaron a tal situación. Y hay que considerar asimismo la vinculación afectiva de la mujer argentina con cada una de las tres íes, antes de dictaminar en la cuestión, puesto que aun avanzando no ha perdido contacto con ellas, sino que ha aumentado las íes: por ejemplo, con inteligencia, iniciativa, industria, etc. Se puede tener amor a la niñez, devoción religiosa y hasta cuidado del interior hogareño, sin que ello implique renunciamiento a las otras actividades en que la mujer se luce y se ennoblece, actividades que están a su alcance. Y no excluyo las políticas, ya que la mujer puede llevar a ese terreno los problemas que más de cerca le atañen.

Conviene que este análisis sea hecho rápida y claramente, en lo que a nosotras nos interesa, para estar en condiciones de resistir los ataques excesivos que se quiera llevar al movimiento feminista también en nuestro país. A poner, pues, los puntos sobre las íes, sobre las tres íes...

M. Fernanda Brizeño

CENTENARIO DE LA CONQUISTA

(Continuación de la pág. 65)

los mundos, distancias, etc., de Ruiz y de Eguía; del *Diario del descubrimiento del Río Negro*, de Villarino, en 1782-83; del *Diario* de la exploración de Sisur, en 1786, y del *Diario*, de la expedición de don Luis de la Cruz en 1806, "que original puso Rosas en sus manos con multitud de datos y noticias", y completándolos con sus conocimientos directos sobre la latitud de Mendoza, Melicué, San Luis, el cartógrafo don José de Arenales (hijo) levantó una *Carta general* de la región donde se iba a expedicionar. De esa *Carta* se sacaron varias copias, dándose una de ellas a cada cuerpo de ejército de la División Izquierda. Rosas consiguió que el gobierno le proporcionara dos barcos, uno para explorar el Colorado y otro para explorar el río Negro. Y reclutó el mayor número de hombres de ciencia que halló a mano.

La mente fija en el aspecto general del problema, Rosas no descuidaba la comunicación con las otras divisiones, ni aun durante los preparativos de la expedición. A fines de febrero avisó a Huidobro, jefe de la División Centro o cordobesa, que los caciques Yanquetrú y Pidum se preparaban para invadir aquella provincia. El aviso le dió oportunidad a Huidobro para obtener el primer éxito de la campaña cuando Rosas no había podido dejar su cuartel general de San Miguel del Monte.

El 11 de marzo el jefe de la División Izquierda exhala en una orden del día sus quejas por la demora que le imponían circunstancias ajenas a su voluntad. Todavía en el momento de partir recibe otra negativa del gobierno a un pedido de auxilio. Esta comunicación sería la última que el gobierno dirigiera al jefe de la División Izquierda, cuyo fracaso era anunciado por la prensa ministerial como seguro debido a la falta de apoyo oficial.

El ejército bonaerense se internó en el desierto el 3 de abril de 1833. Los indios amigos fueron dejados a retaguardia, y no sin vigilancia. A fin de mes las divisiones Centro y Derecha, después de haber obtenido ventajas efímeras, abandonan la campaña por falta de medios de movilidad. Enterado de ese abandono, Rosas no cejó en su propósito. El 1º de mayo dejó Bahía Blanca a su izquierda, destacando con quinientos hombres a Pacheco para que remontara el río Negro. El mismo llegó el 11 del mes al Colorado, donde instaló el cuartel general, que visitaría y describiría Darwin en agosto de ese año. De allí destacó otras divisiones ligeras. De los dos mil hombres que llevaba se quedó en el Colorado con sólo trescientos. Por la bondad de sus pastos, su ubicación central respecto de la zona a explorar y su seguridad, la margen izquierda del Colorado era el lugar más propio para cuartel general. El genio organizador de Rosas aparece desde los primeros momentos en el *Diario* de la expedición. Allí se ve de su puño y letra una descripción del lugar donde había instalado su campamento, con cálculos sobre cómo se podría poblarlo, lo que permite su tierra, las estancias que cabrían en su parte explotable, el monto posible de sus exportaciones, etc., etc.

Las actividades militares fueron inauguradas por Pacheco, cuya división obtuvo el primer éxito de la Izquierda, derrotando al cacique Payllarén. El abandono de Ruiz Huidobro y Aldao obligaba a Rosas a extender el radio de sus operaciones. Casi al mismo tiempo tiene que sofocar una sublevación de los indios dejados a retaguardia y otra en el seno de su propia oficialidad del Colorado. De Buenos Aires no le mandan un solo caballo, y su movilidad depende exclusivamente del cuidado que dé a sus caballadas. En medio de esas dificultades, sigue mandando a sus lugartenientes en todas direcciones. Pacheco llega al Río Negro, lo remonta, se apodera de la isla de Choele-Choel, pasando sobre el puente que le brinda el agua congelada del río, hace prisionero al cacique Pitrioloucon y marcha hacia el Neuquén. Ramos llega con otra división ligera a Paso Grande, en la cordillera, desde donde escribe a Rosas: "Antes de regresar la división, *conforme a las órdenes de V. S.*, se fijaron inscripciones con los nombres de los ilustres patriotas que firmaron el acta de nuestra independencia, y se enarboló el pabellón nacional, llegando hasta este punto, donde espero las órdenes de V. S.". En cincuenta días Ramos había hecho, con cuatrocientos hombres, lo que Aldao debía hacer en toda la campaña. Como los demás de la expedición, el citado parte de Ramos está mechado de datos geográficos. Cada división llevaba un hombre de ciencia. (Descalzi, Meneses, etc.), que observaban el carácter y las posibilidades de explotación de las zonas recorridas por el ejército. En pocas expediciones de conquista en tierra de infieles se ha visto tan claramente como en la de 1833 el propósito civilizador.

El 12 de septiembre de ese año Rosas escribía a Terrero: "En mi vida he escrito más que en esta campaña". (Debía atender también a la situación política de la capital, que era muy confusa.) "Ya estaría acabada la campaña si no hubiesen fallado el Centro y la Derecha, o si yo hubiese traído mil hombres más." A principios de 1834 retrogradaba hasta el río Napostá, habiendo dejado guarniciones en Choele-Choel, Colorado y Río Negro. El 25 de mayo reunía a sus soldados, que iba a licenciar, para despedirse de ellos. Las márgenes del Napostá hicieron eco a las palabras en que Rosas, maestro de la arenga política argentina, presentaba a sus hombres el magnífico panorama de las tierras conquistadas, encareciéndolo por contraste con un plástico cuadro de la guerra civil que ardía en Buenos Aires.

La expedición no dió todos los frutos que se esperaron de ella. Pero ya hemos visto que los otros gobiernos que debían concurrir con el de Buenos Aires — Córdoba y Mendoza, y Chile, que hizo una paz por separado con los indios de allende la cordillera —no cumplieron sus compromisos. Con todo, se rescataron tres mil cristianos prisioneros de los indios; se eliminaron mil setecientos salvajes, cifra considerable si se tiene en cuenta el exiguo número de la población indígena en todo tiempo; y a los demás se les infundió un respeto duradero por la fuerza argentina. Incompleta, susceptible de perfeccionamiento, la obra positiva de Rosas en la campaña de 1833 fué considerable. Dadas las condiciones adversas en que la realizó, el nombre de "héroe del desierto" que ella le valió es uno de los más justificados que registra la historia.

El champú de más venta en el mundo

Basta una lavada con "Mulsified Champú" (de aceite de coco) . . y su cabello queda suave, sedoso, brillante y limpio, fácil de ondear y peinar como se desee. Duplique la belleza de su cabello . . Use

MULSIFIED CHAMPÚ ACEITE DE COCO

NO ARRIESGUE su CABELLO con JABONES ORDINARIOS

El álcalis contenido en jabones ordinarios es dañoso: reseca el cuero cabelludo; deja el cabello opaco, quebradizo y rebelde al peinado.

¿POR QUE MULSIFIED CHAMPU ES MEJOR?

Porque el aceite de coco y otros ingredientes especiales son beneficiosos para el cabello y el cuero cabelludo . . y los resultados lo prueban.

Nuevo envase ECONOMICO

He aquí el bien conocido Quaker Oats de siempre, envasado en una nueva caja de cartón que resiste la humedad. La misma calidad superior . . . el mismo sabor exquisito . . . todo igual a excepción del envase, pero a *un precio más bajo*. Se sigue vendiendo también en latas, pero resulta mas barato en las cajas de cartón.

Quaker Oats

6036

Señora:

Aquí hay comodidad y economía.

Prendiendo un fósforo y abriendo la llave ya está encendida la cocina a nafta, funcionando sin olor, sin humo y sin ruido. Visítenos o pida nuestro catálogo Nº 5

CASA PRIMUS

Santiago del Estero 143 - Bs. Aires

Dr. JUAN E. DILLON

ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES

Dentista de la Empresa Haynes

Horario: de 14 a 20 horas

Unión Teléf. 7862, Mayo

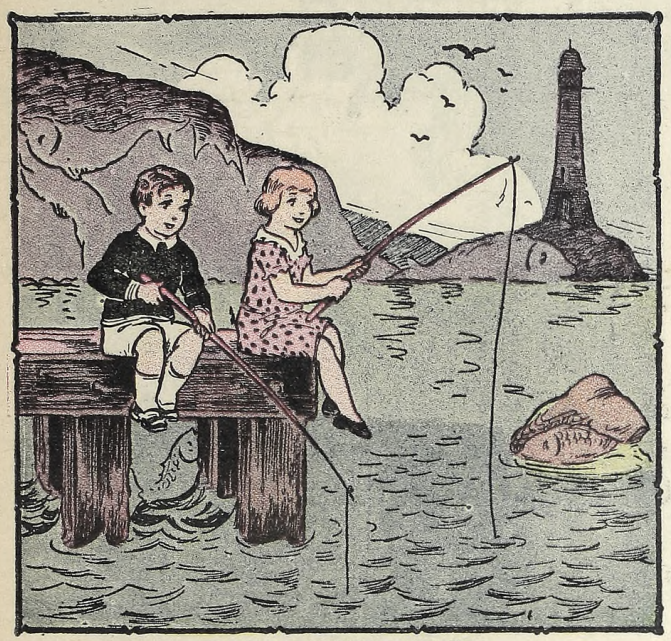
PARANA 275, 2º piso

Lea "MUNDO ARGENTINO"

SALE TODOS LOS MIERCOLES

20 centavos

PARA LA GENTE



DOS HERMANITOS PESCANDO

Estos niños, a pesar del rostro sonriente que nos muestran, no están conformes con lo que han pescado. Y no pueden estarlo porque no ven peces por ninguna parte. Sin embargo, si nosotros prestamos atención al dibujo, pronto descubriremos, escondidos, a cuatro grandes peces.

¿QUIÉNES SON LOS AMIGOS DE LAS HADAS?

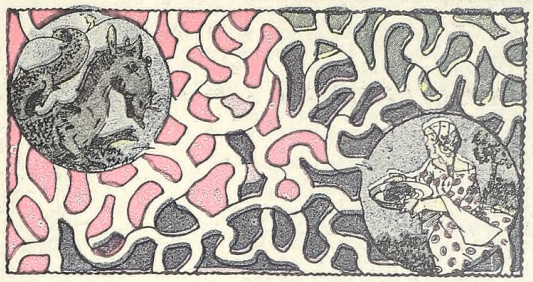
— Buenos días, amiguitos — dijeron las hadas cierta mañana.
— Buenos días, bondadosas hadas — respondieron los amigos.
— Pero ¿dónde están? — preguntarán nuestros lectores.

Para saberlo será suficiente con pintar de amarillo los espacios marcados con el Nº 1, con verde los Nº 2, con naranjado los Nº 3, con azul los Nº 4 y con rojo los Nº 5

HABÍA ALGUIEN MÁS EN EL BOSQUE

Tomás y Guillermo estaban acampando en un bosque y una noche creyeron oír susurros. Pero no pudieron encontrar ni ver a nadie; de modo que pensaron que estaban equivocados; pero si el lector observa el grabado con cuidado, verá dos gigantes y cinco duendes que se están escondiendo. Dé vuelta al grabado en distintas direcciones hasta que los descubra.

— ¿Sabes tú qué es lo que tiene cuello pero no tiene garganta?
— Una botella...



ALIMENTO PARA EL DRAGÓN

— Ahí viene la princesita trayendo mi comida — dijo el viejo dragón. — ¿Cómo haré para llegar hasta ella? ¿Qué camino tomaré? Porque si puedo encontrar el sendero correcto, me convertiré en un príncipe y me casaré con ella.

¿Serán capaces nuestros lectorcitos de hacer que el dragón vea cumplidos sus deseos?

¡Eduquemos a

¿Qué es educar?

Educar es, siendo rico o pobre un padre, dar a su hijo la mejor de las herencias.

Todo en la vida se posee y se pierde. Una sola cosa hay que una vez poseída es nuestra hasta la hora de la muerte: ¡La educación!

Desconfianza

PUEDE que la desconfianza sea uno de los estados de espíritu más perjudiciales al hombre.

La desconfianza nos impone el temor de que todo el mundo nos engañe.

Si posee el hombre un afecto o una fortuna, cree que puede ser traicionado o robado.

La desconfianza niega siempre el favor, porque sospecha que el favor no le será devuelto nunca.

Desde que el niño es pequeño conviene confiarle en los cuidados, cariños o peligros simples de su juego; enseñarle a creer que quien le guarda y asea, se ocupa de él con desvelo; que quienes le aman, le aman bien y que esos mismos seres son los que están evitando peligros y riesgos mientras él se distrae tranquilo.

● MÁXIMA DE ESOPO

Más se consiguen las cosas con cuidado y diligencia que con la fuerza corporal.

La desconfianza acarrea los celos, ese estado enfermizo del alma que causa el tormento constante y angustioso de aquel que lo padece.

Que le torna egoísta, impositor y tiránico. Que le ofusca y perturba.

El hombre o la mujer celosa coarta todos los caminos de la vida a su compañero o hermano.

Los celos le llevan a esclavizar o a pretender esclavizar las almas; si lo consiguen han reducido a víctima al objeto de sus celos; si no lo consiguen, mantienen una guerra sin tregua y sin descanso.

Por haber fomentado o tolerado la desconfianza a la niñez, llégase fácilmente a la crueldad de atentar, en la mayoría de edad, contra uno de los mejores derechos: la libertad.

La libertad individual es la acción sin la cual la existencia sería intolerable.

El alma del hombre y sus acciones son tan libres, que le vemos irritarse, perder el control de sus palabras, tornarse irascible por el solo hecho de que alguien le haya importunado con la pregunta "¿De dónde vienes?" o "¿A dónde vas?".

Las mujeres, especialmente, caen con demasiada frecuencia en este mal por demás deprimente.

Si de pequeñas fueran dirigidas por los padres hacia otro horizonte, hacia ideas más levantadas y sublimes, como es el respeto de la libertad ajena, como es la tolerancia y la libertad, no se verían, con seguridad, frente al matrimonio esgrimiendo los absurdos celos.

● REFLEXIÓN DE STEVENS

Querer quedar bien con todos es no quedar bien con ninguno.

Puede que también esta enfermedad del alma se mezcle un tanto con la vanidad, con el afán de ser el primero; mal que sufre muchísima gente. De pequeño quiso ser el primero en el afecto materno; ocupó el regazo más tiempo que el hermano; quiso ser exclusivo en la ternura, y él mismo exigió ser servido el primero...; y la madre, por complacerle, accedió; por mantener la paz del hogar y evitar que el pequeño llorara, le complació, inconsciente; y el pequeño, o la pequeña, hecho hombre o mujer responsable, siguió imponiendo su afán, su exigencia de primicia en la sociedad y en el nuevo hogar que formó; donde, más pronto que ser consentido por su compañera, impuso la derrota y el fracaso.

No hay niño poseído de desconfianza que pueda tener progreso en sus estudios.

MENUDA

Píntense con lápiz de color todas las líneas que se consideren innecesarias y se obtendrá una figurita interesante.

El rincón del bebé

PELIGRO DE LA EXCITACIÓN EN EL BEBÉ

Dar el pecho a una criatura excitada por cualquier motivo, puede traer, en muchos casos, serias consecuencias. Es necesario rodearla en todo momento de una atmósfera de completa tranquilidad, ya que lo contrario puede traer, aun sin llegar al peor de los casos, una pérdida casi total del apetito.

¡nuestros hijos!

No hay mujer desconfiada que pueda inspirar amor ni cimentar sólido hogar.

Con la desconfianza en el alma el hombre no intentará nunca el arriesgado negocio, ni infundirá seguridad a su palabra, ni verdad a sus actos.

El desconfiado es en la vida, por lo general, un estancado de esos que no empeoran, pero que tampoco mejoran de situación.

La desconfianza es una puerta cerrada a la espontaneidad, al afecto, a la inteligencia y al amor.

Si el ser confiado a veces acarrea el perjuicio de ser víctimas del abusador, es mil veces preferible ser perdedor que ganador al precio de la desconfianza.

La astucia y el sentido común nos enseñan a conocer los seres con los cuales convivimos, negociamos o actuamos; no es, pues, la desconfianza quien nos salvará de ellos, sino esa astucia y ese sentido común que se desprende de toda inteligencia cultivada y de todo espíritu astuto y refinado por la educación.

● PENSAMIENTO DE STEVENS

La avaricia es deprimente; la sana ambición es estimulante.

PROVERBIOS

Quien pasa por alto un delito invita a la culpa. — SYRO.

La ciencia es tal vez el único caudal común que se acrecienta con el consumo. — AGUSTÍN ALVAREZ.

Trabaja, crea, produce. Eso es lo que ha de quedar de ti en el mundo. — RAFAEL ALTAMIRA.

El dinero ha matado más almas que cuerpos el hierro. — WALTER SCOTT.

No hay en la tierra más vía honrada que la que uno se abre con sus propios brazos. — JOSÉ MARTÍ.

El que perdona vence mejor que el que se venga. — JUAN CRUZ ALARCÓN.

Quien no sabe ser bueno no sabe ser feliz. — SAN AGUSTÍN.

Nada hay perdido cuando queda en pie un pueblo que trabaja. — NICOLÁS AVELLANEDA.

Sólo el sabio retrocede para tomar el verdadero camino. — JOUBERT.

PRECIOSO CONJUNTO DE VESTIDOS PARA CEREMONIA

Para las fiestas, las reuniones y los bailes infantiles, las niñas de hoy día llevan atavíos muy elegantes.

Las gasas, los chiffons y los georgettes en tonos claros se prestan a encantadoras combinaciones. Estos pequeños modelitos, exquisitamente adornados con cintas, nudos, encajes, volados, pueden ir acompañados de lindos ramitos de flores en la mano. Ellos son delicadamente trabajados, con plegaditos finos, alforcitas, punto smock, alforzones, etc., pero siempre evitando los adornos copiosos que incomoden a vuestros niños. Aquí van varios modelitos.

Nº 1. Vestido de estilo en crêpe georgette bleu pálido. Fichú cruzado; dos bandas en seda bleu caen sobre la pollera fruncida. En la parte inferior de la pollera tres bieses de georgette, de un tono más subido, completarán este precioso trajecito.

Nº 2. Este vestido de estilo es destinado a la hermanita menor.

Nº 3. Conjunto de ceremonia para varoncito. Pantalón amplio muy largo, ejecutado en seda bleu. Blusa con cuello y puños con voladitos; grandes botones de metal.

Nº 4. Conjunto de ceremonia para muchachito. Pantalón en satin negro; blusa en crêpe de Chine rosa, adornada con cuello y puños en blanco.

Nos. 5 y 6. Dos hermosísimos conjuntos para niñita uno, y su hermana mayor. Modelos ejecutados en tafetán rosa. Como adorno llevan tres y más voladitos en el mismo género. La característica de los tres modelitos es el moñito plastrón a un costado.

Cuando la madre saca a pasear a su hijo se halla expuesta a llantos intempestivos provocados por cualquier disconformidad trivial. Un juguete, un objeto cualquiera lleva muchas probabilidades de callar a la criatura. Si la madre no iba preparada para tal emergencia, seguramente le dará lo primero que encuentre a mano, cualquier objeto inconveniente. Lo esencial es que el bebé calle. Pero conviene no olvidar que junto con el remedio puede ir el mal. Por ello aconsejamos a cualquier madre ir preparada llevando en sus bolsillos, o en el cochecito mismo, juguetes u objetos que sean del agrado del niño y que puedan tener la virtud de hacerlos callar.

CRITICA EN VERSO

(Continuación de la pág. 65)

set. Se especializa en exégesis de autores franceses e ingleses. Es más modernista que moderno, lo cual no disminuye su talento interpretativo. Y todo el resto de su figura literaria se encontrará en sus propias páginas, que frecuentan los tomos mensuales de la "Revista de Occidente".

Hay veinte ensayos críticos en este "Mentira Desnuda". El primer capítulo, "Poesía eres tú", se refiere a la "Antología" de Gerardo Diego. El lector, sin prevención alguna, lee con gusto los renglones corridos: "...Una labra enredada, la carreta de bruces, un canasto decúbito supino. Corre, mojado, un crío, que lleva el alma a contrapelo, por entre nubes bajas y alto heno..."

Pero el lector percibe un retintín en sus oídos. ¡Heptasílabos y endecasílabos! Sólo se necesita cortarlos a tiempo y ponerlos en fila:

"Una labra enredada,
la carreta de bruces,
un canasto decúbito supino.
Corre, mojado, un crío,
que lleva el alma a contrapelo
por entre nubes bajas y alto heno."

Si el penúltimo verso rompe el ritmo para despistar, las formas consonantes estimulan su fuerza. En cualquiera otra página aparece otra vez el truco inofensivo. La número 60 dice, en sucesión de punto y seguido, en perfecta prosa tipográfica: "Alma quiere decir: aliento, voz, sonido. Y, no sé, pero siempre..., etc." Organizando el rompecabezas, aparecerá lo que sigue:

"Alma quiere decir:
aliento, voz, sonido.
Y no sé, pero siempre
he creído,
que el alma está en los huesos.
Sospecho que nos anda por el tuétano.
Hay un cierto querer, un recordar,
un entender que nos viene de ahí [dentro,
que se derrama — sin rebase,
por el cuerpo, —
contenido, contento.
Hay un goce, un dolor,
un estremecimiento...
Poeta es ese "junco pensador"
que siente un calofrío medular,
de arpa conmovida,
al impulso del verbo".

Marichalar, sintiéndose junco pensador, nos acaba de demostrar la conmoción de su arpa, escondida en el disfraz de la prosa. Desde ahora en adelante, los endecasílabos y los alejandrinos premeditados, cantarán en todas las páginas del libro. En el ensayo sobre James Joyce hay una excelente muestra de los prodigios musicales que logra la asonantación en agudos, al tiempo de ritmos diversos, arbitrariamente entremezclados para que la fuerza vocal de las voces agudas suene con mayor firmeza: Marichalar, modestamente, sigue escribiendo como si todo no fuera más que prosa vil, pero,

"La mano en la vidriera,
trémolo de cristales, conmoción.
Bosteza la librería;
la recorre un temblor".

Y después:

"Al encuentro de la dama,
irrumpe una colegiala
con ávida turbación —
botas de lazada, cuello vuelto,
melena "griffón".
Es una capitana:
los tomos rígidos, alineados,
— azul y oro, — aptos,
obedecen su voz."

Y por último, para no fatigar nuevos ejemplos, tomemos al azar estas palabras sobre un libro de Piérre Reverdy. Verso libre:

"Un libro hecho pedazos,
un libro de incisivos aforismos.
"Le coq et l'arlequín"
es un libro picudo
con cresta y espolón,
que provoca el combate.
Quien pretenda empuñarlo,
desgarrará sus manos
en los vidrios partidos
que parecen hincados en el lomo."

Marichalar receta en la página 22, "El que quiera aprender buena prosa que lea a los mejores poetas." Nosotros aconsejaríamos a los poetas primerizos la lectura de los libros críticos de Marichalar. Sin saberlo, concluirán por hablar en verso, con el mismo riesgo e iguales pavorosos peligros que aquellos niños obligados a aprender geometría con tiempo y música de coplas.

• • •

NUESTRAS ENFERMEDADES

(Continuación de la pág. 25)

el ojo izquierdo refleja todo ese lado del cuerpo, y el derecho toda la parte diestra del mismo, como si un plano vertical dividiese a la persona pasando por el eje de la nariz y la espina dorsal. Esa es la representación gráfica del ser humano proyectada en el iris de sus ojos, tal como aparece en las dos figuras que se ven en la página 18 (1 y 2).

Conociendo esta clave, los iridólogos, con una lupa de gran aumento —y a veces sin ella—observan el iris de la persona, y cada manchita, nubecilla o raya que ven, según dónde se encuentre, ya saben al órgano que corresponde; y por las características que presenta reconocen la naturaleza de la lesión o enfermedad localizada en esa parte del cuerpo. Así es cómo nos sorprenden por sus acertados diagnósticos, revelándonos en menos de cinco minutos todos los males que padecemos, sin necesidad de tocarnos ni recurrir a ningún aparato para auscultar el corazón o radiografiar el estómago.

¿También pueden leer nuestros sentimientos?

No queremos terminar este breve comentario sin advertirles a los lectores, especialmente a *ellas*, que algunos iridólogos se precian de poder conocer también, en igual forma, hasta los sentimientos más íntimos. Afirman que el carácter, las inclinaciones y la modalidad de cada uno están determinados por su constitución orgánica, cuya menor alteración se manifiesta nítidamente en el iris, como ya hemos visto. Y aseguran que conociendo la influencia que ejercen en el temperamento esas alteraciones, ellos descubren la verdadera personalidad de cada uno observando sus ojos, por más que quiera disimularla. ¿Será por esto que mucha gente no se atreve a consultarlos y otras no han vuelto después de la primera visita?

Lo cierto es que esta ciencia cada día cuenta con nuevos adeptos, y ya puede decirse que los ojos son también el espejo del cuerpo. Y no será nada de extraño que pronto sorprendamos, entre dos enamorados, un diálogo como este:

—Querida, estoy viendo en tus ojos tu perfección anatómica. ¡Qué páncreas admirable tienes! Pero, cuida mucho tu hígado, porque ese puntito del iris izquierdo me alarma un poco.

—Y tú, ¿por qué no me dijiste que sufres de reumatismo? Pero te perdono, porque tienes un corazón que marcha como un reloj.

—No me mires más el iris, ya sabes que me fastidia...

U otras por el estilo. Pero reconozcamos, otra vez con perdón de los poetas, que la Iridología es una ciencia que facilita notablemente el diagnóstico del médico.

Larola

El cutis de su cara merece la protección que tan sólo puede proporcionarle *Larola*. Conserva la belleza natural y resguarda el cutis más delicado contra la aspereza y la quemadura del sol.

De venta en todas las principales boticas y tiendas del mundo entero.

Fabricantes: M. Beetham & Son, Cheltenham, Inglaterra.

B 58

Si el abuso en comer, fumar o beber le produce a usted indigestión, gases, pirosis u otros trastornos digestivos, recuerde esto: El modo más seguro de obtener alivio inmediato es normalizando la alcalinidad del estómago... y del conducto digestivo.

Los medicamentos alcalinos ordinarios son ineficaces porque su acción se limita sólo al estómago. BySoDó es enteramente distinto.

Ejerce una acción benéfica tanto en el estómago como en el conducto digestivo. Neutraliza el dañino exceso de ácidos que trastorna la alcalinidad normal. Calma y sana las membranas mucosas inflamadas. Asienta y mitiga el estómago.

Por eso es que una cucharadita de BySoDó en agua basta para traer un alivio tan rápido y eficaz — en tres minutos o menos hace desaparecer el malestar.

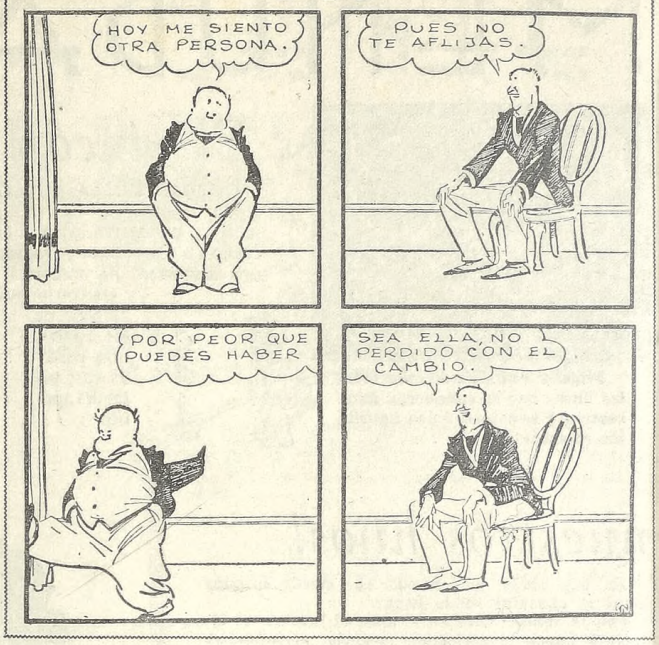
Si usted desea comer, fumar o beber sin temor — proteja su estómago tomando BySoDó. Puede tomarlo con confianza a diario, después de cada comida si desea. BySoDó ofrece el medio perfeccionado, de acción más rápida para aliviar el malestar y normalizar el estómago.

Todas las farmacias venden BySoDó. **Empiece usted a tomarlo hoy mismo.**

BySoDó

para obtener alivio
RÁPIDO y SEGURO

POP



La Paja en el Ojo Ajeno...

Por EL HUMORISTA DE TURNO

EN sus bien escogidas páginas literarias del domingo 22 de octubre último, publica *La Nación* un articulillo de Charles Nordmann intitulado "Ciencia, Política y Tecnocracia", donde he tropezado con el párrafo que sigue:

La ciencia es como la lengua, de la cual *decía Sócrates* que es la cosa mejor y la peor del mundo.

Yo no me atrevería a juraros por la salud de mis hijos que Sócrates, empedernido charlatán no haya dicho alguna vez que la lengua es la cosa mejor y la peor del mundo. Y hasta puede haberlo dicho refiriéndose a la lengua humana, que, al fin y al cabo, fué el órgano que proporcionó al filósofo ateniense los más vivos placeres y los mayores disgustos. Pero puedo aseguraros, en cambio, que lo que invoca en su cita el articulista es un episodio de la vida de Esopo, muy difundido ahora y que debemos a Planudio, autor de una biografía del fabulista frigio publicada a principios del siglo XVI. Después de Planudio también relataron el episodio La Fontaine y el conocido helenista contemporáneo — a quien, desgraciadamente, el culto de la odontología aleja cada vez más de las letras—doctor Ramón Garasa. Y las enciclopedias terminaron por distribuirlo a domicilio.

Según la versión del doctor Garasa, Esopo, esclavo del filósofo Xanthus, recibió un día una orden terminante de su dueño:

— Tráeme del mercado lo mejor que encuentres.

Esopo trajo lenguas, que, preparadas con distintas salsas, constituyeron la base exclusiva del menú. Los convidados de Xanthus, por cierto, se hartaron del manjar, y el filósofo reclamó al esclavo.

— Señor — dijo Esopo; — he comprado en el mercado, de acuerdo con vuestras órdenes, lo mejor que había. ¿Concebís, acaso, algo mejor que la lengua, lazo de la vida civil, llave de las ciencias, órgano de la verdad y de la razón?

Al siguiente día Xanthus, con el propósito de confundir a su servidor, cambió la orden:

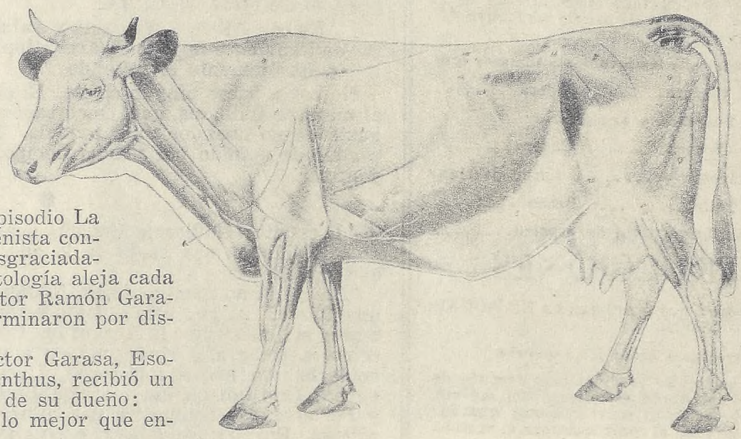
—Hoy quiero comer lo peor que haya en el mercado.

Con gran asombro vió que Esopo volvía a servirle un menú exclusivamente compuesto por lenguas. Instado a explicar, el esclavo dijo:

— Me he limitado, señor, a cumplir de nuevo vuestras órdenes. ¿Imagináis, por ventura, algo peor que la lengua, madre de todas las discusiones, causante de todos los procesos, fuente de las divisiones y las guerras?

Y le sacó la lengua. Le sacó la lengua de la mesa, porque, harto de tantas sutilezas, el filósofo Xanthus, que disfrutaba de mal genio, no hubiera tardado en arrojársela, con fuente y todo, a la cabeza del inmortal esclavo.

(Mayor información sobre este ingrato episodio, si os interesa, podéis obtenerla en la obra del humanista Garasa, ya citada. En el libro *De las lenguas clásicas a las lenguas de mis clientes* (Memorias de un filólogo que se convirtió en dentista), Tomo II, hay un capítulo dedicado al asunto, que se titula, precisamente, "Las lenguas de Esopo".)



EN un folleto distribuido por la Biblioteca Salvat para hacer conocer las excelencias de una *Anatomía de los Animales Domésticos* por Septimus Sisson, profesor de anatomía comparada en la Universidad de Columbus, Ohío; miembro de la Asociación Americana de Anatomistas y socio de The Association for The Advancement of Science, aparece la lámina que reproduzco, perteneciente, sin duda, a la obra. El epígrafe explica los propósitos de la lámina, que permite conocer los

Músculos superficiales del **buey**, después de haber quitado el músculo cutáneo.

Si el doctor Septimus Sisson (1) asegura que eso es un buey, yo me callo la boca. Para eso él es profesor de la Universidad de Columbus, miembro de la Asociación Americana de Anatomistas y socio de The Association for The Advancement of Science.

(1) Este nombre me huele a camelo.

LA sección Tribunales de *La Prensa* trae el 21 de octubre una noticia sobre un acuerdo de la Cámara Civil, que concluye con este párrafo:

Ahora la Cámara decide confirmar esta decisión, y en su fallo recuerda un caso análogo resuelto por el tribunal, en el que se declaró el derecho hereditario del cónyuge sobreviviente, a pesar de *haber fallecido la víctima "in artículo mortis"*.

Lo de fallecer "in articulo mortis" no puede ser un agravante, porque, si bien se mira, es esa la mejor manera de fallecer. Y también, aunque menos corriente, resulta la mejor manera de casarse.

EN *Caras y Caretas* del 19 de octubre, debajo de una fotografía, descubro el siguiente epígrafe:

Edificio de la Jefatura de Policía, *contra el que peleó* el prócer italiano Giuseppe Garibaldi.

¡Compadrito el prócer de Plaza Italia: pelear contra un señor edificio de tres pisos!... Debe haber sido de la barra de Juan Moreira.

ASÍ empieza una noticia parlamentaria publicada en *La Prensa* del 22 de octubre:

Con asistencia de todos sus miembros — los señores Arenas, Bruchmann y Vidal — se reunió ayer por la mañana la comisión de hacienda del Senado, convocada por pedido de su presidente, con motivo de la presentación que con fecha 16 del corriente hizo el Poder Ejecutivo a un grupo de letrados *solicitando el veto de la ley de moratoria para las obligaciones hipotecarias*.

¿El Poder Ejecutivo presentándose a particulares para pedirles el veto de una ley? ¿Y el doctor Matienzo permanece impasible?...

UNO de los diarios metropolitanos de la tarde publica en su edición del 19 de octubre la presente fotografía. Y dice en el consabido epígrafe:

HORRIBLE VISION. — **Esta no es ninguna escena de película** ni el fruto de la imaginación de un pintor; trátase de un instante de la batalla del Marne, librada en 1916...

"Un instante de la batalla del Marne", reconstruído en los estudios de la Paramount y utilizado en la película "Alas", estrenada aquí hace unos años. No es ninguna escena de película, ¡qué esperanza!

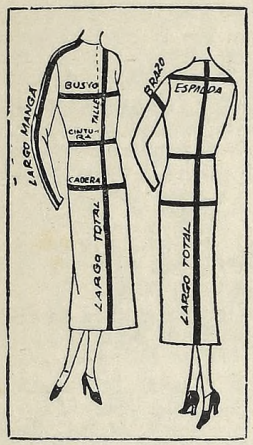
EL importante semanario *La Opinión* de Trenque Lauquen informa, en su edición del 13 de octubre, sobre la novena exposición ganadera e industrial de la Sociedad Rural de la ciudad nombrada. Y anuncia para el día siguiente estos actos:

A las 10 horas: Quinto partido de Polo. A las 12 horas: Almuerzo en el Hotel Simón de los delegados al acto inaugural. A las 14.30 horas: Inauguración de la Exposición, discurso de los *productos premiados y de los teams* que intervendrán en la final del Torneo de Polo.

Esta costumbre de ceder la palabra a los productos premiados debía practicarse en todas las exposiciones ganaderas, y especialmente en la que cada año realiza la Sociedad Rural en su local de Pa-

La iniciativa de *El Hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver la página 30

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que ESTÉN NUMERADOS.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal a la orden de la Sra. Rita C. de Martín,** cubriendo su importe a esta dirección:

MOLDES "EL HOGAR"
Montevideo 260 - Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Cupón para solicitar moldes

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de fecha..... de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDA

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo..... Espalda..... Largo total de espalda.....

Nombre de la solicitante.....

Calle..... ..... N°.....

Localidad o Provincia..... F. C.....

.....
(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir su modelo entre los 200 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

PREMIADOS ESTA SEMANA:
***Marcelo Waldmann* y *Gladys*, de la Capital; *Propagandista*, de Rosario; *J. Carlos Calatayud*, de Corrientes; y *Rosmarinus*, de La Plata.**

lermo, aquí en Buenos Aires. Convendría ensayarlo en el próximo certamen. Quizá el shorthorn campeón tenga algún punto de vista interesante, nuevo, sobre la famosa crisis agropecuaria; quizá nos diga la verdad que esperamos en vano, año tras año, del ministro de Agricultura, del presidente de la Rural, de todos los que suelen hablar en las ceremonias inaugurales...

●

EL reputado crítico musical señor Gastón O. Talamón pronunció recientemente una conferencia en la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres sobre "La música en la Argentina". Y, según la crónica publicada en *La Prensa* del 14 de octubre último, aseguró, entre otras cosas, que

Es con Alberto Williams y Julián Aguirre que se inicia verdaderamente la música argentina. Estos maestros *fallecidos* tempranamente el segundo...

No voy a hacer ningún chiste. El chiste se lo ha hecho Talamón al maestro Williams, que, como sabéis vosotros, ha tenido el buen gusto de no abandonarnos todavía. Y quieran los dioses que no cambie de opinión por mucho tiempo, para bien de la música argentina.

●

EL escritor Guillermo Estrella acaba de enviarle al director de EL HOGAR una carta en la que, textualmente, manifiesta lo que sigue:

"En el último número de EL HOGAR se alude a una leyenda, bajo una fotografía, que reza: "La desembocadura del río Iguazú, que marca el límite entre la Argentina, Brasil y *Chile*. Tanto la leyenda como la fotografía corresponden a un trabajo mío. Me permito enviarle una nueva fotografía, cuya leyenda — "La desembocadura del río Iguazú, que marca el límite entre la Argentina, Brasil y *Paraguay*" — demuestra que el error fué salvado en la misma edición. Ruego a usted dejar constancia de este hecho en la revista que usted dignamente dirige."

Queda constancia; a otra cosa.

●

COPIO de la crónica turfística de *República Ilustrada*, del 16 de octubre:

La entrada de los vencedores al pesaje fué recibida en mi distinta forma, pues si bien se premió la labor brillante de *Orduna* con una justiciera salva de aplausos, no sucedió lo mismo con *Leguisamo* y *Pelletier*, quienes, evidentemente, habían sido superados por un *animal inferior*.

¡Caramba, qué injusticia!

●

EN el "Correo Literario de Francia" aparecido en *La Nación* del 22 de octubre, viene inserta la siguiente noticia:

Bajo el título "Les loteries d'Etat en Europe et la Loterie Nationale", M. Pierre Coste acaba de publicar un libro de dolorosa actualidad en Francia. Su aparición, en efecto, coincide con la emisión de billetes para el primer sorteo de la flamante lotería nacional, cuyo "gros lot" de 5.000.000.000 de francos tiene encandilados *por lo menos a otros tantos millones de franceses*.

Si hubiese 5.000.000.000 de franceses, estad seguros que Hitler se quedaría calladito, quieto, quieto... Si los 5.000.000.000 de franceses, además, presentaran el grado de civilización — o simplemente de nutrición — tradicional en el país, la sobreproducción agropecuaria que tanto nos aflige quedaría inmediatamente convertida en una patraña de viejas.

●

TRANSCRIBO de *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca una croniquilla deportiva publicada en la edición del 23 de octubre:

Ante buen número de espectadores se llevó a cabo ayer en P. Alta este encuentro de primera división por la copa Campeonato. Nuevamente el equipo local *volvió a dar una gran satisfacción a sus parciales por el grave accidente que sufrió los 29 minutos del primer tiempo, su centre half Visedo*, quien al saltar para rechazar una pelota de alto fué víctima de un foul por parte de Sanagra, cayendo al suelo con tan mala fortuna que resultó con el antebrazo fracturado.

Ante los *parciales* de Bahía Blanca, que tan viva satisfacción sienten cuando los componentes de su team sufren accidentes graves con fracturas de antebrazos y etcétera, los *hinchas* porteños resultaremos algo así como unas niñas cloróticas. ¡Varoncitos los parciales!...

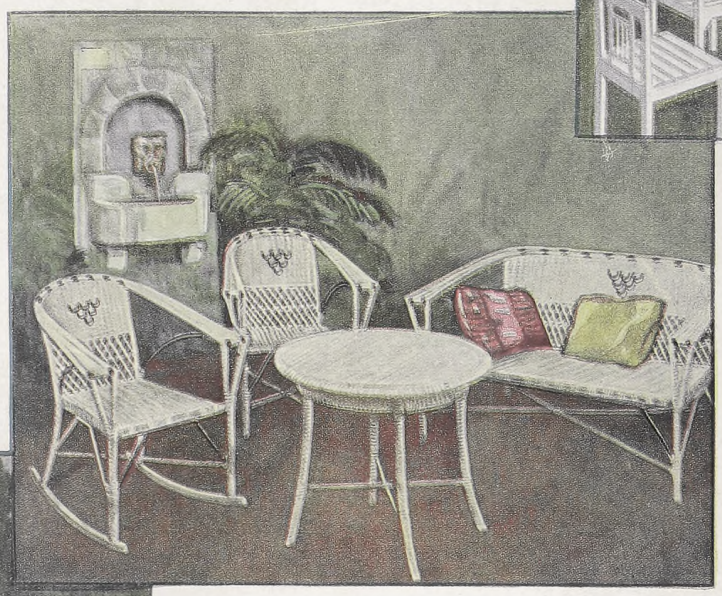
Cinco notas de ambiente veraniego

Juego para jardín, sólidamente construido, pintado al laqué blanco o matizado, esmalte garantido. Compuesto de 1 Sofá, 2 Sillones, 2 Sillas, 1 Mesa.
Lo ofrecemos al precio de gran propaganda de

$ 67.-

Como reclame presentamos este bonito y fuerte juego de mimbre en color crema matizado o marrón, compuesto de 1 Sofá, 2 Sillones, 2 Hamacas, 1 Mesa.
Las 6 piezas

$ 36.-



Con estos modelos, "Muebles DIAZ" inicia una serie de ofertas especiales de artículos de verano.

Su jardín, parque, terraza o galería obtendrá un aspecto simpático y de buen gusto si Vd. lo ornamenta con muebles del momento adquiridos en "Muebles DIAZ".

Este elegante juego de jardín, construido en CEDRO, pasamano curvado "al vapor", en colores blanco o matizado en diversos tonos, esmalte especial, compuesto de 1 Sofá, 4 Sillones, 1 Mesa.

$ 115.-

Juego Caña de la India, asientos desmontables tapizados en tapestry moderno sobre resortes, muy finamente construido, compuesto de 1 Sofá, 2 Sillones, 2 Hamacas, 1 Mesa.

$ 290.-

Hamaca para jardín, de hierro pintado al laqué, con elástico de flejes, colchoneta y almohadones de crin vegetal, lona de HILO, gustos variados. Muy cómoda.

$ 90.-

Muebles **DIAZ**

SARMIENTO 1117

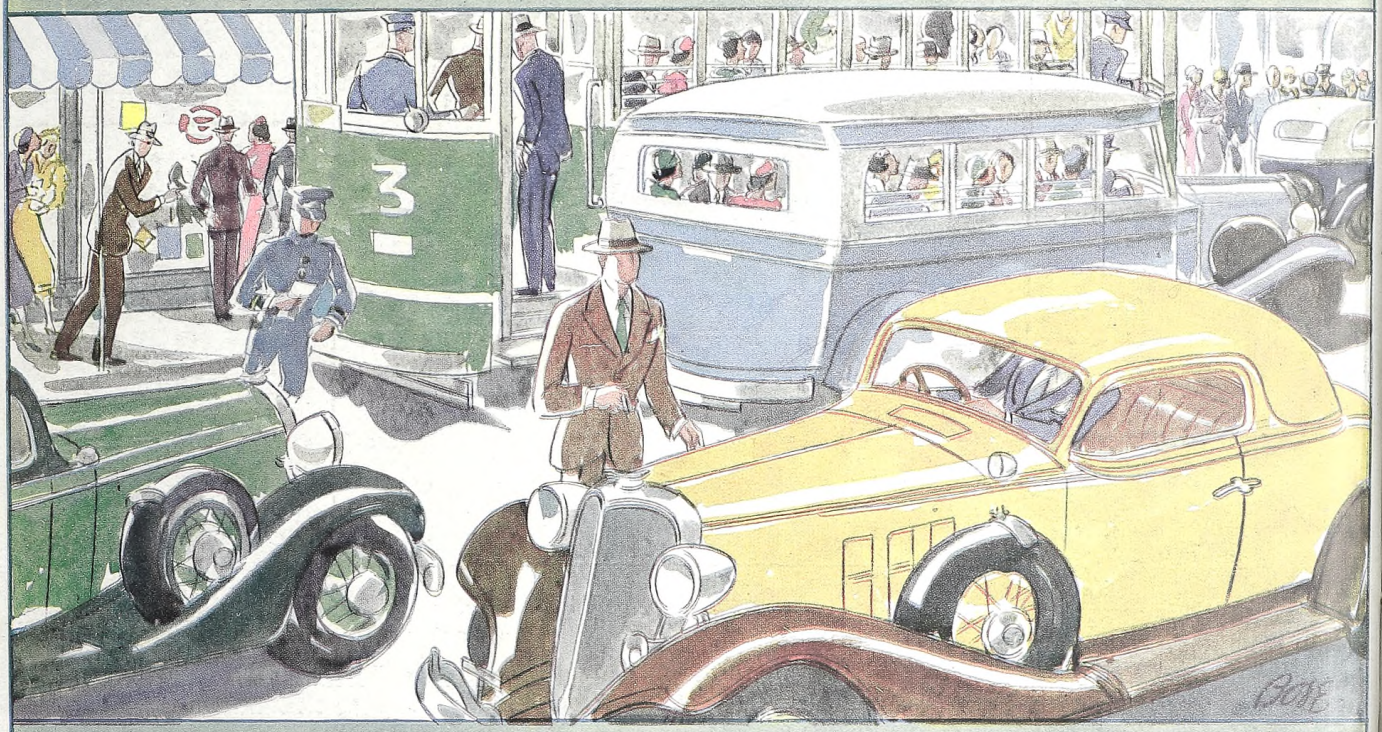
Facilidades de pago

Visite nuestros 9° y 10° pisos destinados a muebles de verano.

EL HERALDO

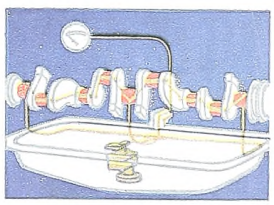
...Por el Placer de manejar en el Centro,

SIN TROPIEZOS...



y porque su buen sentido se lo aconseja

¡Qué sensación de seguridad, qué íntimo placer el que usted experimenta al guiar su automóvil por las congestionadas calles del centro, sabiendo que lo puede hacer sin tropiezos, sin recalentar el motor, porque ha tenido el cuidado de elegir el mejor lubrificante para su coche!... el lubrificante hecho a base de los mejores petróleos crudos que el mundo produce. Es un placer que usted no debe arriesgar, su buen sentido se lo aconseja.



TECNICAMENTE HABLANDO

El valor de los lubrificantes de automóvil se mide por su "cuerpo", y nada hay que pueda substituirlo. El "cuerpo" es superior en los lubrificantes de automóvil que, como ocurre en los de PAN-AM, provienen de los petróleos crudos más finos que el mundo produce. Compre "cuerpo" - compre PAN-AM.

LUBRIFICANTES

para carter, caja de velocidades y diferencial

PAN-AM

TIDE WATER OIL EXPORT CORPORATION

PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA
30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.—

PRECIO: EN EL URUGUAY
30 CENTESIMOS